258.00/B
26-11-2013

FRAY CESAREO DE ARMELLADA
CARMELA BENTIVENGA DE NAPOLITANO

LITERATURAS INDIGENAS VENEZOLANAS

(Visión panorámica actual de las literaturas indígenas venezolanas)

MONTE AVILA EDITORES, C.A.

1a. edición, 1974
1a. reimpresión, 1982
2a. reimpresión, 1986

D.R. © *MONTE AVILA EDITORES, C.A.*, 1981
Apartado Postal 70712, Zona 1070, Caracas, Venezuela
ISBN 980-01-0126-8
Portada: Esquenazi y Viano
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

ORIGEN DE ESTE LIBRO

Con cierta prisa y para auxiliar a profesores de Liceos y Universidades, a petición de la editorial Monte Avila, entonces dirigida por Mariano Fernández, preparamos la Licenciada Carmela Bentivenga y yo un libro, que lleva este mismo nombre: LITERATURAS INDIGENAS VENEZOLANAS.

Se trata de una antología: en ella procuramos darle al mundo estudiantil y profesional lo mejor hasta aquella fecha publicado en libros y en revistas. Entiéndase que los mejores y más auténticos "textos", agrupados en campos literarios, y no comentarios. (Año 1975).

Debe quedar muy en claro que en nuestro concepto de "literatura indígena", no entran escritos como *Aramare, Anaida, Iguaraya, Sobre la Misma Tierra, La Venganza de Gaurepara, La Flecha Guajira, Sueño de Mediodía*, y otros semejantes de ilustres literatos, aunque versen sobre personajes o temas indios, ni entran tampoco escritos de indios literatos, tal como el "Tokoyo Noko" de Pedro Krilólogo (guajiro) y alguna otra producción de indios guajiros, que en estos momentos me es imposible recordar. Lo cual, sin embargo, no quiere decir que no estimemos estos escritos y sus autores: antes bien, creemos que tal cosa puede y debe ir en aumento. Pero tales creaciones ya han sido denominadas "literatura indigenista".

Por literatura indígena entendemos y seguiremos entendiendo "la literatura oral y anónima" que circula en los

Pueblos Indígenas y que nosotros transcribimos en su propia lengua (tal vez la grabamos previamente) y luego la traducimos para que circule en más amplios sectores. Y aquí, con la palabra "traducción", queremos decir no únicamente pasarla de las lenguas indígenas al castellano u otras lenguas, sino también pasarla o transversarla de la vía oral y escrita manual, a la imprenta, la radio, la televisión, el cine, el teatro y cualquier otro medio de comunicación social.

* * *

Sobre estas LITERATURAS INDIGENAS VENEZOLANAS, pienso que es interesante hacer algunas advertencias a quienes comienzan a conocerlas.

1. Eran y son todavía en gran parte literaturas "orales" y no podían ser otra cosa, puesto que ninguno de los Pueblos Aborígenes Americanos conocieron la escritura alfabética. Partiendo de este dato, es muy lógico suponer que las narraciones varían de boca en boca, a través de los años y de los distintos narradores; pero en los cantares se puede asegurar que hay menos variantes. Al grabar y transcribir estas creaciones literarias, conseguimos su invariabilidad para nosotros, pero en los pueblos indígenas siguen viviendo oralmente y sometidas a la variabilidad natural, adaptación a las personas y demás circunstancias, que es fácil imaginar. Al comenzar los indios a usar la escritura o darse cuenta de que las cosas han sido escritas por nosotros, disminuye el esfuerzo memorístico y se atienen y recurren al papel y la tinta.

2. El hecho de que las literaturas indígenas hayan sido durante siglos y aún sigan siendo en gran parte ágrafas, les confiere un valor muy especial, pues eso significa que han sido y son "literaturas vivas" y circulantes y no momias (cadáveres embalsamados) o lagunas de aguas estancadas; son

vida intelectual diaria o muy frecuente y no alimento almacenado en libros y bibliotecas. La muletilla frecuente entre los indios pemón, al terminar sus narraciones (leyenda y cuento casi siempre unidos), que dice: "Taurón pantón: apantoni-pe nichii: Así dice el cuento; Aplícate el cuento" expresa muy claramente que tales narraciones se utilizan como medio instructivo y suasorio; en menor grado, para simple distracción.

Con esto no estoy descubriendo nada nuevo, pero creo muy conveniente traerlo a la memoria. Ciertamente da valor a estas literaturas y a los pueblos que las usan; y quizás contribuya a bajarnos los humos a quienes alardeamos de lo que está en las bibliotecas, pero muy lejos de nuestra memoria. Que a este propósito dijeron los latinos: "Tantum scio quantum recordor: Tanto sé cuanto recuerdo". Y algunos escribieron que "la cultura personal sería exactamente aquello que le quedara a un hombre después de un naufragio total, en que sólo conservara la vida".

3. Si estas literaturas indígenas aparecen en los programas o en los manuales como "literaturas pre-colombinas", se debe aclarar inmediatamente que esto no quiere decir literaturas anquilosadas. Pues no es cierto, sino muy falso, que los indios actuales vivan meramente de una herencia antigua disminuida y malbaratada. Conservan ciertamente creaciones literarias muy antiguas, pero está a la vista que también ellos han seguido creando y aportando nuevas cosas a la herencia recibida. Nuevas creaciones o modificaciones de las antiguas, precisamente por nuevas circunstancias (entre las que sobresale el contacto con nuevos grupos humanos), aparecen inmediatamente al hacer una recolección algo extensa. Yo cito como ejemplos clarísimos los nuevos *tarén* para viajar en avión, para coser vestidos con máquina, para ver animales raros como caballos y vacas y... hasta para conseguir que la guardia se duerma y poder pasar contrabando. Entre los

guaraos aparecieron cantares a "Kompañía Tuma" (Gente de la Compañía) y a las flores, que vieron en las casas de los Padres Misioneros.

4. El trabajo de recolección de las literaturas orales indígenas, de manera sistemática, se está haciendo en pocos grupos. Aun así, ya se comienza a ver que existen coincidencias no explicables más que por intercomunicación. Esta intercomunicación y estos préstamos eran presumibles; ya se habían encontrado en el área del léxico entre lenguas de distinto tronco lingüístico. A partir de la simple biología, el mestizaje de los pueblos que se ponen en contacto, aunque sea en guerra, alcanza también la esfera intelectual. Pero cuando el estudio lingüístico nos informe del parentesco de dos pueblos, aunque geográficamente estén tan separados como los Pemón de la Gran Sabana (Estado Bolívar) y los Yupa de Perijá (Estado Zulia), las coincidencias de los temas literarios se explican por la mutua procedencia de un tronco común, del que son ramas.

5. Acabo de leer un folleto del Ministerio de Educación, cuya buena política es manifiesta en orden a los Pueblos Indígenas: "Ningún indígena debe ser objeto de curiosidad ni objeto de explotación; es un ciudadano venezolano. Salvaguardando las culturas indígenas, conservamos la esencia de nuestra nacionalidad".

La óptima intención de estas dos sentencias es obvia, pero dentro del contexto de este mi escrito, voy a matizarlas y hasta cierto punto voy a contradecirlas. Porque, primeramente, si hay estima habrá también la buena curiosidad. Este es el punto de arranque de toda investigación. Y, aunque las culturas indígenas no sean "la esencia", sino una de las partes integrantes de nuestra esencia nacional, que es multiforme (cobriza, blanca y negra), sí vale la pena hiperbolizar sus valores. Siendo los más antiguos y los más variados nuestros

Pueblos Aborígenes, en ellos tenemos una riqueza literaria, que no debe perderse por desconocimiento o menosprecio y que sí debe sumarse al acervo cultural de la Nación.

La conquista del Oriente y del Sur, no debe referirse ni única ni principalmente a las riquezas naturales del suelo y del subsuelo. Usando un eslogan, que está circulando en estas campañas electorales, debemos decir que para nosotros "primero es la gente" que vive allá y en algunas otras zonas del país.

Esta reflexión, unida a la idea muy amplia de traducción, tal como la expresé en el párrafo tercero de la introducción a este escrito, y sabiendo que tenemos treinta y cuatro Pueblos Indígenas, hablantes de otras tantas lenguas distintas y habitantes en zonas geográficas muy variadas, nos debe causar gran alegría por tener tantos y tan variados manantiales de ideas, sentimientos y respuestas literarias. También esto, por más que nos disguste oírlo y decirlo, es uno de los artículos de mayor demanda en esta nuestra sociedad, apellidada "de consumo". Los medios de comunicación de masas pueden dar fe de este nuestro aserto.

6. Otra reflexión, similar a la anterior, pero dirigida a los mismos Pueblos Indígenas, va fundamentada sobre ciertos principios, enunciados por A. de Humboldt: 1º) Todo idioma, por bárbaro que parezca, descubre un principio regulador (la organización intelectual), que ha presidido su formación. 2º) "El indio conservará su individualidad, su fisonomía nacional, conservando su idioma americano".

Lo cual no quiere decir que los Pueblos Aborígenes no puedan y no deban aprender además el idioma mayoritario nacional. Pero sí quiere decir que debemos preservar vivas esas fuentes culturales para que sigan fluyendo hacia el cauce común, el Orinoco de la vida afectiva e intelectual de Venezuela. Quiere decir que no basta darse a la tarea de recolectar todas las manifestaciones artísticas (lingüísticas o

de otros géneros) de nuestros Pueblos Indígenas; es necesario, a la vez, hacerles a ellos comprender y estimar sus propios valores. Lo contrario podría llevarnos al error de los que mataron la gallina de los huevos de oro. Hacer lo contrario, sería, como lo dije ya hace mucho tiempo, erigir una estatua a un hombre y después dejarlo morir por inasistencia al pie de la misma. Y si los indios se avergüenzan de sí mismos, serán unos auto-etnicidas.

* * *

Después de todo, ¿cuál es la historia de nuestras Literaturas Indígenas Venezolanas?

Hubo una primera época, durante la cual les fué muy difícil a quienes se acercaron a los Pueblos Indígenas Venezolanos comprender que aquellos grupos humanos tuvieran lenguas suficientemente ricas en léxico y debidamente estructuradas gramaticalmente. Para ellos era poco menos que imposible adivinar que poseyeran algún acervo cultural literario.

Y esto, por dos razones: 1ª) Porque el poco desarrollo material los inducía a pensar que su desarrollo intelectual tenía que ser también muy bajo. Esta idea tan errónea aún no ha sido superada totalmente; aparece y reaparece en muchos estudios; consciente o inconscientemente son muchos los que se mueven sobre ese falso paralelismo. 2ª) Porque desde tiempos muy remotos y hasta nuestros días se cayó en el error de no considerar literario lo que no estaba escrito, aunque no se cayera en el error extremo de considerar literario todo lo escrito. Desde este punto de mira tendríamos que oponernos a la escritura, no obstante ser uno de los mayores inventos de la humanidad, como se opuso (según Platón en uno de sus diálogos) uno de los faraones de Egipto previendo que con su uso se atrofiaría la memoria.

Partiendo de estos supuestos, que muy pocos superaron —y vuelvo a repetir que muy pocos superan— lo admirable es que sí hubo quienes atisbaron o vislumbraron algunas cosas del mundo intelectual de aquellos nuestros antiguos aborígenes, reflejado en sus lenguas. Ha sido una tarea muy grata para mí, de la que espero publicar los resultados, leer con cuidado los relatos de historiadores y cronistas e ir anotando las referencias, ya sintéticas, ya más extendidas, que hacen sobre el tema que nos ocupa.

A modo de avance, quiero informar a quienes lean estas breves páginas que "el primer texto literario" y también "el segundo", se deben al misionero dominico Tomás Ortiz como informante, y a Pedro Mártir de Anglería y Francisco López de Gomara como amanuenses. Son dos breves cantares con la descripción muy minuciosa de las danzas y pantomimas.

Corresponden a los indios chiribichenses de Santa Fe, cerca de la bahía de Mochima, al Oeste de Cumaná, y fueron recogidos hacia el año 1514. Y decían así: "Sereno día es, el día está sereno, es sereno el día". "Buen señor tenemos, tenemos buen señor, señor tenemos bueno". Aparte de la información de carácter lingüístico, este Fray Tomás Ortiz y sus compañeros se interesaron por el mundo físico y el mundo moral de los indígenas de aquella costa y serranía y fue tal la cantidad de datos, que entregaron a Anglería (oralmente o por escrito), que merecen ser tenidos por los "padres" de la Etnografía Venezolana. Con tanta y más razón que el ermitaño Ramón Pané es considerado el "padre" de la Antropología Americana en general a causa del pequeño tratado que escribió sobre los indios de La Española (Rep. de Santo Domingo).

Al reanudarse las Misiones en 1650 en el Oriente, Sur, Centro y Occidente, el tema lingüístico y literario reaparece en los escritos del P. José de Carabantes, de Francisco Tauste y Matías Ruiz Blanco, de Gumilla y Rivero y sobre todo

de Salvador Gilii. También, por excepción, en escritos de no misioneros, como A. de Humboldt y algunos pocos más.

Esta es la primera época de la historia (por lo desconocida, casi la prehistoria) de las Literaturas Indígenas Venezolanas.

La segunda época de la historia de las Literaturas ya dichas comienza con la restauración de las Misiones el año 1925 en el Delta Amacuro entre los indios waraos y su expansión en los años siguientes a la Gran Sabana o Alto Caroní, el Territorio Amazonas o Alto Orinoco, y a la Guajira-Perijá del estado Zulia. En todas y cada una de estas zonas, los misioneros capuchinos y salesianos, por su formación humanística y no menos por necesidades de su apostolado, se dieron a la tarea de estudiar las respectivas lenguas indígenas. Como muchas veces lo dijeron, tanto para llevarles el Mensaje del Evangelio como para captar los Mensajes de estos Antiguos Pueblos. Y de manera inconsciente algunas veces y otras veces muy a sabiendas pasaron del nivel léxico y gramatical a la altiplanicie de las creaciones literarias que estaban entonces circulando sólo oralmente. O usando la metáfora muy querida por San Jerónimo, el gran estudioso de las lenguas orientales, subieron de las raíces amargas de las letras a la copa florida y fructificada de las mismas: su literatura.

La primera Gramática apareció el año 1928. Fue la correspondiente al idioma warao y la escribió el misionero capuchino P. Fray Bonifacio de Oles. Y la primera colección de Cuentos y Leyendas, también de los indios warao, fue publicada en la revista *Venezuela Misionera* a partir del año 1939, por el misionero capuchino P. Fray Alvaro de Espinoza. Siguió luego el P. Basilio de Barral con un extenso Diccionario (ahora muy ampliado para una segunda edición) y un monumental Cancionero Guaraúno. Y a estos estudios fundamentales se han ido añadiendo otros como Guarao Guarata, Guarao A-Ribu, etc.

Cosa semejante hicimos en la Gran Sabana, a partir del año 1942, publicando Gramática, Diccionario, Taurón Pantón I y II y Pemontón Taremurú I. Avances de otros estudios han sido publicados en *Venezuela Misionera* y otras revistas como *Montalbán* de la UCAB. Y debe quedar como observación permanente que no todo lo escrito por los misioneros ha sido publicado; muchas cosas permanecen inéditas.

Estos datos debo modificarlos en parte. Pues, sabiendo que el territorio natural de nuestros grupos indígenas no siempre coincide con los linderos civiles, y sabiendo que los *Waraos* habitan también en una parte de Guyana, que los *Pemones* penetran en el Brasil, rebasando la sierra Pakaraima, y en Guyana por el río Hamarán, y que los *Guajiros* ocupan en Colombia una zona más extensa que en Venezuela, deberemos hacer alguna investigación para saber qué textos literarios publicaron quizás en esas naciones vecinas antes que nosotros empezáramos aquí nuestras publicaciones.

Por lo pronto, la colección de Mitos y Leyendas de Hoch-Grünberg en su obra "Von Roraima zum Orinoco", según confesión del mismo, corresponden a los que él llamó "taulipana" y la gran cantidad y extraordinaria calidad de los textos se debió a un informante, que junto con la lengua pemón hablaba muy fluido el brasilero o portugués. Algo parecido, aunque en menor escala, hemos encontrado en la revista "Timehri", vol. VII, donde el jesuita P. C. Cooksey el año 1921 publicó textos waraos, recogidos durante los años 1911 y 1912.

Pienso que la fundación en la Universidad Católica Andrés Bello del *Centro de Lenguas Indígenas Venezolanas* el año 1968 es una fecha que debe marcarse como muy decisiva en el ascenso de la investigación y divulgación de nuestras literaturas indígenas. Pues de aquí fuimos llamados a casi todas las universidades del país y a varios de los institutos universitarios: con ello prendió el entusiasmo en estos cen-

tros de enseñanza y las Lenguas Indígenas Venezolanas y sus respectivas Literaturas han comenzado a formar parte del pensum en las Escuelas de Letras y en algunas otras.

Es muy grato advertir que, gracias al estudio de las lenguas indígenas en todos sus niveles, los grupos o "pueblos" que las hablan han dejado de ser considerados como simple tara o peso muerto para la nación; de simples receptores han pasado a ser contribuyentes del acervo cultural común; su talla intelectual y moral se ha elevado en la mente de quienes los estudian y de quienes leen estos estudios; sus refranes, dichos, fábulas, cuentos, leyendas, cantares y pantomimas han pasado de "niñerías o puerilidades" a creaciones literarias de diversos géneros dignas de figurar en cualquier antología universal.

De lo ya recogido y puesto en circulación es muy grato saber que se nutren la prensa, la radio, la televisión y comienza a ser material apreciado en el cine; recibimos peticiones para traducir a otras lenguas nuestros libros; el Banco del Libro ha puesto en manos de los niños tres libritos con tres leyendas de la literatura pemón; en el extranjero, especialmente en Los Angeles de California y en Oxford, por contactos personales de Johannes Wilbert y de la doctora Andrey Butt de Colson con la Fundación La Salle y con la UCAB, estas nuestras literaturas indígenas venezolanas están siendo muy apreciadas.

Los misioneros, que ciertamente dimos los primeros pasos y seguimos al frente, sentimos la alegría de ver que otros nos siguen y que así les estamos construyendo un gigantesco monumento a nuestros Pueblos Indígenas, a la vez que se enriquece el acervo cultural de la Nación.

PALABRAS DE PRESENTACION

El Instituto Venezolano de Lenguas Indígenas (IVLI), creado en la Universidad Católica Andrés Bello por iniciativa de los Dres. Pablo Ojer y José del Rey Fajardo, se fijó como meta suprema *llegar a la recolección de las creaciones literarias de los Pueblos Aborígenes Venezolanos* tanto de los antiguos ya desaparecidos, como de los que aún perviven y siguen hablando sus propias lenguas.

En cuanto a los antiguos pueblos, frecuentemente llamados *naciones*, reconocemos que apenas nos será posible recoger aquí y allí algún pequeño racimo como en el rebusco después de la vendimia, releyendo los informes, publicados o inéditos, que han llegado hasta nosotros. En cuanto a los pueblos actuales, la recolección puede y debe ser muy abundante y muy variada, tanto como son muchas y muy variadas las lenguas de los grupos indígenas, las tierras en que viven y las influencias de los pueblos circundantes. Que de todos estos elementos provienen la riqueza y la variedad.

Para la ilustración de este punto, adjuntamos copia de un mapa publicado en la obra *Onomástica indígena* de la *Serie Lenguas Indígenas*, y una página, elaborada por nuestro Instituto, en que se nos informa sobre las lenguas aborígenes actualmente habladas en Venezuela, su ubicación en el mapa, número de habitantes y su clasificación por familias.

Nuestro Instituto, desde luego, se ocupa en el estudio de las lenguas indígenas venezolanas en todos sus niveles: desde

el simple léxico o vocabulario, bajando a las raíces y etimologías de las palabras, subiendo a los artificios gramaticales y retóricos y trepando hasta las flores y los frutos de sus creaciones literarias. Esto lo dijimos expresamente al señalar y enumerar los objetivos del Instituto. Usando otra comparación, dijimos que no nos quedaríamos en el zaguán o vestíbulo de las lenguas; que entraríamos hasta el salón grande de las mismas, donde se oyen los refranes, las adivinanzas, los cantares, los cuentos, las leyendas, las invocaciones y todas esas otras creaciones bellas del espíritu humano, encarnado en sus palabras y, a veces, cabalgando sobre el ritmo o las melodías del cantar o de las danzas. Y afirmábamos y aquí repetimos, que estas creaciones son el máximo valor de nuestros pueblos aborígenes y la mejor imagen que ellos nos ofrecen de sí mismos, sin darse cuenta y sin pretenderlo.

Esto, que es verdad hablando de cualquier pueblo de la tierra, es aún más verdadero al hablar de los Pueblos Indígenas venezolanos por cuanto ellos muy poco nos han dejado en las otras Bellas Artes.

Por eso, al pedirnos la Editorial Monte Avila un estudio sobre los indios venezolanos, desechamos inmediatamente cualquier otro tema, entre los muchos posibles y le propusimos éste, que hemos titulado *Literaturas Indígenas Venezolanas*. El título es breve, pero de gran alcance; y es quizás un poco desajustado y demasiado ambicioso, por cuanto lo que aquí vamos a presentar no pasa de "una visión panorámica de la actual literatura indígena venezolana", pero no encontramos otro mejor.

Hemos puesto todo nuestro empeño en extender esta visión, del Orinoco a la Guajira y de la sierra Pakaraima hasta los Llanos de Anzoátegui, y para ello hemos procurado tomar las mejores muestras de lo publicado hasta ahora. Pero nuestros lectores se darán cuenta inmediatamente de que nada presentamos de algunos de nuestros pueblos indígenas; les pedimos que se den cuenta igualmente de que esto se debe a

que estos grupos indígenas no han sido bastante estudiados y todo lo que de ellos sabemos se reduce a un breve vocabulario y a cortos datos sobre su biología y su cultura material. Cosa que somos los primeros en lamentar.

Este libro, aún lleno de limitaciones, hubiera sido imposible 40 ó 50 años atrás. Ahora, dentro de las limitaciones ya dichas, ha sido hasta muy fácil. Porque, en efecto, la obra literaria de nuestros indígenas venezolanos, era totalmente ignorada; y cuando los primeros investigadores comenzaron a darse cuenta de ella y hablaban de *la literatura oral indígena*, no se les creía o se les impugnaba como incursos en contradicción. Pero de algunos años a esta parte, tal literatura comenzó a pasar de oral a escrita (cambio accidental, pero de gran importancia para la permanencia y la difusión y para quienes aún siguen sosteniendo la equivalencia de literario y escrito) y se ha recogido con bastante fidelidad y notable abundancia en algunos grupos indígenas.

En cuanto a la fidelidad, debe saberse que una buena parte de esta literatura ha sido grabada mientras los narradores o cantadores la estaban recitando; de ahí se pasó a la escritura corriente en la lengua nativa y al fin se tradujo al castellano o a cualquiera otra lengua. Hubo casos en que esta literatura se recogió al dictado, antes de la utilización de los grabadores; y no faltaron casos en que los mismos indígenas, ya adueñados del alfabeto, la escribieron ellos mismos.

Y aquí cabe advertir, aunque de callado ya estaría dicho, que en este libro no nos ocupamos de *la literatura indigenista*. Es decir, que esta antología no es de lo que escritores nacionales o extranjeros hayan dicho de los Pueblos Indígenas Venezolanos o hayan puesto en boca de los mismos, sino de lo que estos pueblos aborígenes dicen de sí mismos, del mundo en que viven o de los pueblos que han llegado a observar. Cabría y algún día deberá hacerse ese estudio; y con el tiempo se irá observando qué penetración tienen las creaciones

literarias indígenas en los escritores alienígenas. Algo tenemos ya de ambas cosas, aunque todavía no sistematizado.

Ahora bien; para las personas que por primera vez se tropiecen con este tema de la "literatura indígena venezolana", quizás sea conveniente y hasta cierto punto necesario dar algunas informaciones complementarias sobre esto, que es un verdadero descubrimiento nacional (muy semejante al hallazgo del petróleo y a las minas de oro y diamantes) y sobre algunas características constantes de esta literatura aborigen.

Sepan, pues, nuestros lectores, que hace 40 ó 50 años en Venezuela existía la idea muy vaga y muy confusa de que los distintos grupos indígenas hablaban algunas lenguas, que generalmente se denominaban *dialectos* y con una connotación sumamente peyorativa.

Se creía, se decía y se escribía que tales dialectos eran de léxico muy reducido, sin artificios gramaticales fijos. Era frecuente tropezarse con la expresión de "lenguas bárbaras y salvajes" y se dejaba entrever que la existencia de tales lenguas era considerada como una tara nacional y como un obstáculo para la perfecta integración. Los vocabularios, recogidos por extranjeros o por unos pocos venezolanos, se estudiaban para establecer comparaciones y como posibles afluentes al léxico castellano, cosa que unos aceptaban y otros rechazaban como una afrenta para el idioma mayoritario nacional.

Pero este panorama fue cambiando poco a poco. Ahora sabemos que se trata de verdaderas lenguas, conocemos sus entronques familiares o tenemos que confesar que no se encuentran estos entronques y aceptamos que se trata de lenguas aisladas. Sabemos que tienen muy abundante léxico y todas las posibilidades para la creación de nuevas palabras por producción interna o por asimilación de vocablos foráneos; sabemos de la abundancia y fijeza de los artificios gramaticales para la expresión correcta y bella y para la manifestación de los sentimientos. Y, en fin, sabemos que tienen verdaderas creaciones literarias.

Este último hallazgo se logró al romper la ecuación, que era falsa, de literatura = "bellas letras", que fue sustituida por literatura = a belleza expresada en palabras, que pueden ser escritas o simplemente orales. En la actualidad tenemos una fórmula o un medio para captar la belleza literaria mejor que con la escritura: la grabación, que nos da una riqueza de detalles, inalcanzables con la escritura. Valga la comparación y perdónesenos la insistencia: literatura es la belleza expresada en o con las palabras, no necesariamente escritas; como bellas melodías pueden estar o no transcritas al pentagrama.

La literatura de nuestros indios no era y no es de gabinete o salón, sino popular y corriente; y les brotó del alma como una expresión vital, porque el hombre es creador y antes que todo, lo es con su palabra, cuerpo o vehículo de sus ideas y sentimientos. Es y puede denominarse folklórica, porque verdaderamente en ella está la sabiduría del pueblo; está inspirada en el mundo en que se mueven y que los envuelve sin asfixiarlos. Y de ahí que la literatura de los indios sea, como toda literatura no artificiosa, el mejor espejo o la mejor imagen del mundo anímico y del mundo geográfico respectivo. En alguna parte dijo Andrés Bello que la literatura es un reflejo fiel de la sociedad o no vale para nada.

Cuán rica y cuán variada sea esta literatura indígena venezolana, ya lo dijimos arriba y lo van demostrando las colecciones, que se publican de un tiempo a esta parte. Y también se podía afirmar a priori, atendiendo a estas tres cosas: variedad de lenguas, diversidad de tierras y heterogeneidad de los pueblos venezolanos.

Otra observación. ¿Se trata de una literatura pre-colombina? Ciertamente sí. Pero aquí mismo debemos advertir que, a la vez, se trata de una literatura actualizada y no anquilosada. Esta será una verdad patente para quienes se asomen a este libro y sobre todo para los que, ampliando el estudio y la lectura se adentren en los libros que aquí les citamos y los que con toda seguridad irán apareciendo en los próximos

años. La muestra, que aquí presentamos, se irá ampliando como el cauce del Orinoco en la época del invierno.

Nuestros indios actuales son tan inteligentes como lo fueron los antiguos o más que ellos; no son meros repetidores, no son unos burritos, que transportan valores que no conocen. Cambió su mundo y sigue cambiando, cambiaron los pueblos vecinos, entraron en simbiosis con ellos y todo esto se va reflejando en su lengua desde la plataforma del léxico hasta la cumbre de sus creaciones literarias.

El libro que ofrecemos, es una antología metódica y ordenada por géneros o campos literarios: mayor y menor, con sus divisiones. Esperamos que será buena ayuda para ir formando idea más clara de lo que hay y de lo que nos falta, de lo investigado y de lo que nos falta por investigar en nuestro mundo indígena, que es toda una selva feraz y tropical.

Sin duda que los indios deben estarnos agradecidos por las cosas, las ideas y los estímulos que les hemos llevado para sacarlos de su ostracismo y ponerlos en el camino del progreso; ciertamente que nos deben agradecimiento a quienes nos metimos a estudiarlos y los hemos puesto sobre el candelero; pero nosotros también les debemos gratitud por las aportaciones que han dado para el acervo cultural de la nación. Quienes los hemos estudiado, apenas hicimos otra cosa que abrir unos canales y hacer verdad en el orden antropológico la teoría física de los vasos comunicantes; en algunos casos hemos puesto al descubierto unas minas ocultas.

Este libro, que tiene algunos antecedentes dignos de encomio, es la demostración palmaria de que sí existe literatura indígena venezolana, cuyo contenido era inimaginable y que transportará a nuestros lectores a mundos increíbles mediante la sola magia de la palabra. Mucho mayor sería su placer estético y la transportación intelectual, si tuvieran la oportunidad de oír y observar todo esto en su propia salsa, es decir, en el ambiente telúrico y psicológico de nuestros variados Pueblos Indígenas.

Si con este libro contribuimos a una mayor estima de los Pueblos Indígenas Venezolanos y a borrar de la mente de nuestros conciudadanos la idea de que los indios son una mera tara nacional, nas daremos por muy bien pagados en nuestro trabajo.

Porque resumiendo y repitiendo lo que llevamos dicho en estas palabras de presentación, decimos que este libro quiere ser un homenaje, un monumento, a los Pueblos Indígenas Venezolanos; también un homenaje a quienes los han estudiado con gran amor y no menor esfuerzo de su inteligencia y algunos con su vida entera dedicada juntamente al estudio y al servicio de esos pueblos. Quiere ser un estímulo para que muchos otros se decidan a emprender y continuar esta tarea de investigación y divulgación, que es honra de nuestros indios y una riqueza intelectual que fluye al cauce de la cultura nacional. Y finalmente, quiere y espera ser una ayuda para profesores y estudiantes de enseñanza media y universitaria, sin excluir a los de primaria.

Y despidiéndonos de nuestros lectores y deseándoles buen viaje en compañía de este libro, queremos anotar con la mayor satisfacción el hecho de que varias de las creaciones literarias de nuestros indios venezolanos han circulado profusamente entre el pueblo, gracias a la prensa, radio y televisión. Esperamos penetrar también en el cine y en el teatro. Y recordamos que algunas han sido traducidas al inglés, al italiano y al portugués. Y dueños ya de aparatos grabadores y del arte maravilloso de la escritura, de que carecieron los antiguos indios de nuestras tierras, esperamos que algunos de los indios actuales querrán dedicarse a la amorosa recolección de la herencia literaria de sus antepasados y también a la que sigue brotando entre ellos de manera anónima. El "Instituto Venezolano de Lenguas Indígenas" de la UCAB ya tiene algunos indígenas viajando por ese camino, en el cual les deseamos éxitos.

En Venezuela, ser indio o tener indios no es una pena; pero sí sería una pena y hasta una desgracia nacional no saber estimar, estudiar y sumar al acervo nacional lo que hay de valioso en nuestros Pueblos Aborígenes Venezolanos. Como en la leyenda del tigre y el fuego, no pisemos ni echemos tierra a las candelas de nuestros hogares indígenas para apagarlas por campesinas y silvestres, alentémoslas más bien con nuestros soplos amorosos y tendremos hermosas llamaradas, brillantes faros como el del Catatumbo, en todos los rincones de la patria.

"Tiempo es que dejes ya la culta Europa...; a otro cielo, a otro mundo, a otra gente te encamina, do viste aún su primitivo traje la tierra, al hombre sometido apenas..."

Fray Cesáreo de Armellada, Misionero Capuchino
Director del Instituto Venezolano de Lenguas Indígenas.

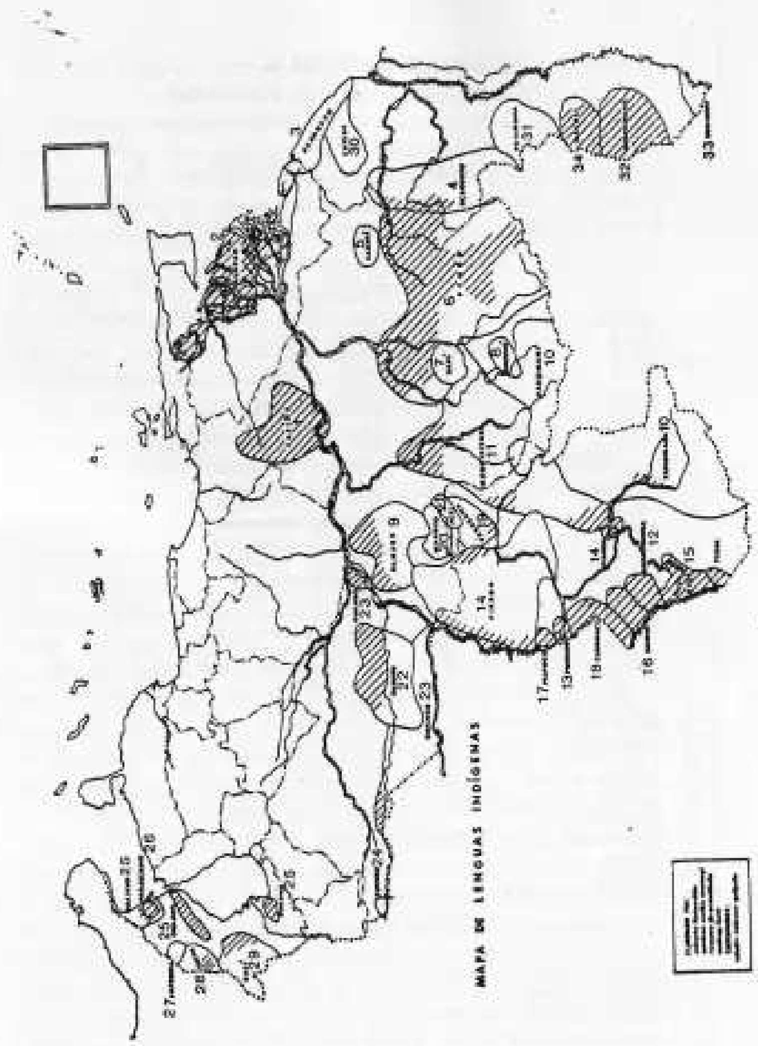
Carmela Bentivenga de Napolitano
Investigadora y Secretaria.

LENGUAS INDIGENAS
ACTUALMENTE HABLADAS EN VENEZUELA

	Nombre	*Número de hablantes*	*Ubicación*
1.	Kariña	2.776	Estados Anzoátegui y Bolivar.
2.	Warao	15.000	Territorio Delta Amacuro, Edos. Sucre, Monagas y Guayana Esequiba.
3.	Arawako	?	T. Delta Amacuro y Guayana Esequiba.
4.	Akawaio	?	Edo. Bolivar y Guayana Esequiba.
5.	Kariná	500	Estado Bolivar.
6.	Pemón	13.000	Estado Bolivar.
7.	Sapé	150	Estado Bolivar.
8.	Arutani	100	Estado Bolivar.
9.	Panare	1.117	Estado Bolivar.
10.	Waika (Yanomami)	5.000	Edo. Bolivar y T. Amazonas.
11.	Makiritare	4.970	Edo. Bolivar y T. Amazonas.
12.	Guarekena	367	Territorio Amazonas.
13.	Puinabe	240	Territorio Amazonas.
14.	Piaroa	1.736	Territorio Amazonas.
15.	Baré	238	Territorio Amazonas.
16.	Baniba	407	Territorio Amazonas.
17.	Piapoko	99	Territorio Amazonas.
18.	Kurripako	212	Territorio Amazonas.
19.	Yabarana	64	Territorio Amazonas.
20.	Mapoyo	200	Territorio Amazonas.
21.	Joti	?	Territorio Amazonas.
22.	Yaruro	1.427	T. Amazonas y Estado Apure
23.	Wahibo	5.397	T. Amazonas y Estado Apure
24.	Tunebo	?	Estado Barinas.
25.	Guajiro	45.000	Estado Zulia.
26.	Paraujano	4.306	Estado Zulia.
27.	Japreria	80	Estado Zulia.
28.	Yupa	2.057	Estado Zulia.
29.	Motilón o Barí	800	Estado Zulia.
30.	Galibí		Guayana Esequiba.
31.	Patamona		Guayana Esequiba.
32.	Wapichana	20.000	Guayana Esequiba.
33.	Waiwai		Guayana Esequiba.
34.	Makuchí		Guayana Esequiba.

CLASIFICACION POR FAMILIAS LINGUISTICAS

1. Familia Karibe: 1, 4, 5, 6, 9, 11, 19, 20, 21, 28, 30, 31, 33, 34.
2. Familia Arawak: 3, 12, 15, 16, 17, 18, 25, 26, 32.
3. Familia Chibcha: 24, 29.
4. Aisladas o no clasificadas: 2, 7, 8, 10, 13, 14, 22, 23, 27.



CREACIONES LITERARIAS:
A. GENERO MENOR

DESDE AQUI ARRANCA LA BELLEZA LITERARIA

Las palabras o sonidos articulados, lo que llamamos el vocabulario o léxico, de cada una de las lenguas, no son signos naturales y, por consiguiente no son uniformes o unífonos. Son variados y distintos, por lo mismo que son artificiales; y por este motivo son también una imagen de la variedad de los grupos humanos, que han sido sus inventores o sus modificadores a través de los tiempos, y en cierto grado, condicionados por los distintos ambientes.

De ahí que *las palabras,* en sí mismas, *en su ser o cuerpo físico, en su sonido* y aun antes de tener en cuenta para nada su alma o su significado, reflejen en su fonética lo mismo que los grafólogos dicen ver reflejado en las grafías: las cualidades del grupo y de los individuos. Y lo mismo que, en su nivel más alto, dicen otros ver y descubrir en el estilo. ¿No decía, por ejemplo, Cervantes que "el portugués era el castellano sin huesos", aludiendo a la suavidad y dulzura del primero en oposición a otras cualidades del segundo? ¿No se ha dicho que el alemán es bueno para dar órdenes a los soldados, el francés para hablar con los diplomáticos, el italiano para hablar los enamorados y el castellano para hablar con Dios?

Por este motivo, aunque no tengamos mayores estudios hechos sobre la fonética de las lenguas indígenas venezolanas, empezamos haciendo estas observaciones para que se tengan en cuenta y porque un estudio completo de la belleza de las

mismas debe arrancar desde esta base. Que abarca mucho más que las anotaciones, generalmente no olvidadas, sobre las palabras onomatopéyicas en ritmo, movimiento y sonido.

Repetidas veces hemos observado que personas, absolutamente ignorantes de lo que estábamos diciendo en algunas lenguas indígenas venezolanas, nos atajaban para decirnos que aquello les sonaba a "griego" o a "japonés". Lo cual hemos oído referir, expresamente, a la lengua *pemón* y a la lengua *guaraúna*. Lo cual es muy posible y lo podríamos tipificar en algunas palabras, que ponemos aquí como ejemplo:

LENGUAS INDIGENAS

Castellano	*Pemón*	*Guarao*
arcabuz	arakapusá	arakabosa
padre	patré	bare
negro	mekoró	mekoro
carta	karetá	karata
plata	pratá	burata
pólvora	kurupará	korobora
caballo	kabaré	kabayo
gallina	karivinå	karina

A la verdad que el campo sonoro y sus diferenciaciones se perciben mucho mejor en el tracto de la conversación; pero para ello es necesario comparar frases más largas y tener el oído avezado. Esperamos que sea suficiente lo dicho aquí, aunque nos será muy grato ampliarlo en otras oportunidades.

Nuestra experiencia nos enseña que el estudio de *las raíces* de las palabras y *sus etimologías*, que Andrés Bello dice pertenecen al simple Diccionario, es otra gran fuente de placer

estético. Más adelante verán nuestros lectores algunos ejemplos, que se pueden multiplicar con gran profusión cuando las lenguas son realmente bien conocidas.

Al simple léxico sigue el estudio de la Gramática, también artificial. "El habla de un pueblo es un sistema artificial de signos, que bajo muchos respectos se diferencian de los otros sistemas de la misma especie". (Bello). Y la gramática o serie de artificios para la correcta y exacta expresión de las ideas y los sentimientos, que pudiera creerse no van más allá de la filosofía, bien estudiados nos llevan a sorpresas estéticas, como lo advirtió el mismo Bello en su Gramática y en aquella su obrita "Análisis Ideológico de los Tiempos de la Conjugación Castellana". —"Como el Diccionario da el significado de las raíces, a la gramática incumbe exponer el valor de las inflexiones y combinaciones, y no sólo el natural y primitivo, *sino el secundario y el metafórico*, siempre que hayan entrado en el uso general de la lengua". —Hablando de "un análisis necesariamente delicado y minucioso del lenguaje", dice que "sin desconocer que la lectura de los buenos autores da un tino feliz que dispensa a ciertos espíritus privilegiados del estudio de las reglas; sin desconocer que el mismo instinto de analogía que han creado las lenguas, basta en muchos casos para indicarnos la legítima estructura de las frases y el recto uso de las inflexiones de los nombres y verbos, creo que muchos deslices se evitarían y el lenguaje de los escritores sería más generalmente correcto y exacto, si se prestara más atención a lo que pasa en el entendimiento cuando hablamos; objeto, por otra parte que aun prescindiendo de su utilidad práctica, es interesante a los ojos de la filosofía, porque descubre procederes mentales delicados, que nadie se figuraría en el uso vulgar de una lengua".

Y más adelante: "Pocas cosas hay que proporcionen al entendimiento un ejercicio más a propósito para desarrollar sus facultades, para darles agilidad y soltura, que el estudio filosófico del lenguaje". "Ni es tan desnuda de atractivos esta

clase de estudios como piensan los que no se han familiarizado hasta cierto punto con ellos". "La verdad es esencialmente armoniosa".

Y hace muy al caso observar que Bello se extiende en probar "los valores metafóricos de las formas verbales". Por aquello de que "las ideas relativas de tiempo indicadas por las formas verbales pueden hacerse signos de otras ideas; que es en lo que consiste la metáfora".

Pasado el diccionario y la gramática, entramos en el campo de la Retórica clásica con sus "figuras de dicción y de pensamiento". Y aquí, entre otras bellezas, las metáforas, abundantísimas en todas las lenguas y en las que apenas reparamos porque lo muy usado no llama la atención; pero que advertimos rápidamente y con gran satisfacción en las lenguas extrañas, por el motivo contrario. Aquí los equívocos, los homófonos, los cuasihomófonos, los contrapuestos, las etimologías de sonsonete, etc., que son también una fuente riquísima para "el deporte más común entre todos los pueblos de la tierra", particularmente en los ratos de ocio, en los lugares de espera y antesalas, en los viajes, en los tiempos de jolgorio: juegos de palabras, antítesis, chascarrillos...

Partiendo de todos estos supuestos, presentamos aquí algunas cosas anotadas en las gramáticas de la lengua pemón y de la lengua guaraúna, que pueden hacer el oficio de abrebocas en el banquete literario de este libro. Quedan aquí, ciertamente, muchas páginas en blanco, que deberán llenarse en ediciones posteriores y que los estudiosos de las lenguas indígenas deben ir llenando con materiales de cada una de ellas.

DE LA "GRAMATICA" PEMON

Espero que no les parezca extraño hablar de gramática en un comentario de prensa. Al fin y al cabo, todos los que hablamos y todos los que escribimos y leemos, tenemos nuestros empeños gramaticales: que si es correcto; que vaya palabritas nuevas; que esto parece la torre de Babel al revés, pues una misma palabra tiene tan distintos significados; etc.

E insistiendo yo en que las lenguas, a la manera de las razas humanas, se diferencian mucho en los vocabularios, pero muy poco en su estructura o gramática, no han faltado réplicas y objeciones, a las que debo contestar y a las que debo prestar atención. Y hoy me he dispuesto a ello.

Digo, pues, que los vocabularios o diccionarios son pura fonética, pura piel. Al fin, sílabas o combinaciones de sílabas; totalmente artificiales y sin ninguna relación de causa a efecto con la naturaleza. Apenas si podemos presentar como excepción aquellas pocas palabras, que tratan de imitar el movimiento o el sonido. Todos estamos en cuenta de que las palabras no son signos naturales, sino artificiales.

¿Habrá cosa más igual que el astro rey, que preside el día, y el que preside la noche para la vista de un castellano y de un indio pemón? Y no obstante, éste los llama *wei* y *kapui*, y aquél los llama *sol* y *luna*. ¿Habrá para los mismos cosa más igual que el líquido de los ríos y el que cae de las nubes del cielo? Y sin embargo, éste los llama *tuná* y *konok* y aquél los llama *agua* y *lluvia*. Así podríamos recorrer los

diccionarios de ambas lenguas, encontrando siempre la mayor variedad de palabras para significar las mismas cosas.

Y después de esto, digo también que las estructuras de las lenguas, expresadas o formuladas en lo que llamamos artificios gramaticales, tienen un máximo de coincidencias y un mínimo de variantes. Hay en todas ellas apócopes, elisiones, asimilaciones; variedades de acepciones; de los substantivos se derivan los adjetivos o calificativos, quizás los verbos; con partículas se sitúan las acciones en distintos tiempos, etc., etc.

Con todo, ni puedo ni debo exagerar esta regla de la gran uniformidad de las estructuras gramaticales de las lenguas; pues precisamente al estudiar la gramática, fue quizás donde por primera vez nos tropezamos con la advertencia de que "no hay regla sin excepción".

Por ejemplo; días atrás dije que en la lengua de los indios pemón (habitantes de la Gran Sabana, Edo.Bolívar) la misma partícula que pone un verbo en tiempo pasado, también se puede añadir a los substantivos para hacer de ellos pretéritos. Y mientras nosotros no tenemos en castellano más que una forma de imperativo, ellos tienen tres fórmulas (no circunloquios), equivalentes a nuestros *canta, ven a cantar, vete a cantar*.

Ellos también pueden usar la misma fórmula de superlativo para los adjetivos, para los adverbios, para los substantivos y para los verbos. Así, no sólo *muy bueno* o *muy lejos*, sino también *muy casa* y *muy trabajó*.

En este mismo campo de las no coincidencias con nuestra lengua, resulta sumamente curiosa la fórmula reflexiva, que no sólo se aplica a los verbos, sino también a las posposiciones, a los adjetivos, a los substantivos. Así tenemos las expresiones: *e-puek to ichi*, ellos están uno contra otro; *e-poná iná eté pai man*, debemos ir uno al encuentro del otro; *es-apuedai to tisé*, estando uno en brazos del otro; *es-en-nau to wenumapue*, durmieron siendo uno recipiente del otro; *e-kaicharenkón yamó*, ellos son mutuamente iguales; *e-peuté puek ina man*, nos queremos el uno al otro.

Tenemos también en la lengua pemón algunas otras curiosidades o no coincidencias con nuestras reglas gramaticales. Así, por ejemplo, la no variante de los adjetivos para uno y otro sexo; la no variante tampoco para los substantivos, aunque no carecen del necesario artificio para evitar las anfibologías. Tenemos también el participio activo, v. gr. hacedor, con variantes para el presente, *konekanin*, y para el pasado, *konekatepón*.

La carencia de futuro para los verbos, es una de las cosas que más admiran a quienes me oyen decirlo. Pero no se admiran tanto cuando les explico que el futuro castellano cantaré, cantaremos, etc., no es más que el resultado de una falta de ortografía. Pues la forma original era *cantar he*, *cantar hemos*, etc.

En fin; quedémonos aquí, que el papel no da para más; y con lo dicho basta.

"En cierta ocasión oí decir a un campesino que la conversación con tal persona era un verdadero manjar, y manjar entre nosotros no es una simple comida, sino una comida exquisita. Cosa que también yo he dicho muchas veces al escuchar las conversaciones de muchos indios. Su conversación ordinaria está salpicada de metáforas, de juegos de palabras homófonas o casi homófonas, de atenuaciones, de eufemismos y de todos esos bellos artificios, que llamamos Retórica.

Será cosa de ponernos algún día a recoger esas bellezas y hacer un verdadero catálogo en confirmación de la inteligencia, el ingenio y la sensibilidad estética de estos indios cuando, usando de su lengua como el pez que se mueve en el agua, vibran con todos los sentimientos del alma y chispazos de la imaginación y de la inteligencia.

Decimos, por ejemplo: yo voy a recordar. Estos indios dicen literalmente: *u-yenú yak s-enepuiná*, lo voy a traer a mis ojos. No me olvides: *a-yenú yapai yuré ke-pakamai*, no me

retires, no me arrojes de tus ojos, de tu memoria. A una persona, que nos agrada o no nos agrada, le decimos: *u-yenú puekeré medai, u-yenú yará medai:* estás a la altura de mis ojos, estás por debajo de mis ojos.

Aquel indio, que tenía sed, me dijo un día que "los que vivían en su garganta se estaban secando"; y el otro, cansado de cargar maderas, me dijo que "los que vivían en su loma (hombro) estaban sufriendo". Sorprendí no hace mucho a un indio, que intrigaba a su compañero con el dicho de que su perro estaba muy civilizado, que ya no hablaba en indio, sino en español; y como éste no diera con la respuesta, el proponente de aquella adivinanza le dijo: Pues sí, cuando yo lo pisé, no dijo *¡aka-né!* como decimos los indios, sino *¡ay, ay, ay!* como dicen los españoles.

Son maestros en el eufemismo para hablar de cosas sexuales y de cosas fisiológicamente vergonzosas, que por su propia naturaleza exigen recato en la acción y en la dicción.

La espontaneidad en el uso de las figuras retóricas de todas clases supone el perfecto dominio del lenguaje, cosa normal entre los indios, aunque los hay sobresalientes; pero la captación de tales figuras y artificios también supone en quienes oyen, la misma destreza y el mismo dominio. Y quiero advertir que no sólo en los tiempos de jolgorio, sino también en los de enfado, tristeza, etc., se percibe su esteticismo en las expresiones".

(En *Montalbán* Nº 1, pp. 225-226.)

ETIMOLOGIAS EN PEMON

Aunque está a la vista que lo primero que aprendemos de una lengua son las palabras sueltas, no es lo ordinario que empecemos a percibir la belleza de las palabras mismas, sino de los pensamientos y de las imágenes a que sirven de vehículo. Para esto se necesita una larga adaptación de oído. Y para la belleza de las palabras compuestas y sobre todo de las etimologías, se necesita curiosidad, agudeza y hasta chispa de inspiración.

Creo que las palabras empiezan a ser gustadas, en la mayor parte de los casos, por su onomatopeya de sonido o de movimiento.

Pitén, interjección imitativa del salto de la pulga, que no hace ruido perceptible, estudiada fonéticamente en sus consonantes y en sus vocales, nos parece una creación difícilmente superable.

Kutú, imitativa de bocanadas de humo, tiene una similar, pero muy significativa variante en la interjección *tukún*, latido fuerte del corazón.

Sensén, imitativo del andar menudo y rápido, tiene su similar en *sonsón*, para el andar lento y pesado.

Eveveu, imitativo del evadirse rápidamente un pescado o similar.

Chi-rén es chispa que salta; pero *chi-kiú* es un último centelleo seguido de apagón.

Saka-sak es el nombre de la serpiente cascabel; *chi-pún* es la pulga de tamaño ordinario; pero *chi-ké* es la pulga más pequeña, la nigua.

E-kurá-kurá-má significa e imita el hervir de las comidas en la olla; *sakaratá* es el ebullir de la fermentación; *e-tavau-tavau-ká*, el flotar sobre el agua; *aki-tuká* es romper, despedazar.

Y, presentando algunos ejemplos de palabras compuestas, tengo comprobado que resulta muy del agrado de mis lectores y oyentes saber que la ribera es *tuná yepí*, labio del agua; el aeroplano, *kurún-kanwá*, canoa de los zamuros; el borde del camino, *emá paná*, oreja del camino; botón, *pon yenú*, ojo del vestido; lágrima, *enú parupué*, caldo de los ojos; saliva, *ye-etakú*, jugo de las muelas; corazón, *yewán enapué*, semilla del vientre; rocío mañanero, *chiriké yetakú*, saliva de las estrellas; foco o cosa similar, *weyú yen*, caja de luz; luz es cosa del sol *wei-yú;* la cabeza es la cumbre, *nakatá*, y el hombro es una loma, *motá*.

Profundizando en las etimologías, tenemos a manera de ejemplos, que: *yembatá*, la cara, es igual al *sitio de los huecos*; *menuká*, escribir, es igual a *quitar color* porque su manera más primitiva fue marcar o escribir raspando; *menká*, escoger, es igual a *seleccionar colores*; *esenumenká*, pensar, es equivalente a *seleccionar las distintas imágenes* o ideas; *mu*, el hijo, para el padre es sencillamente su *semilla*; pero *yenchi*, la hija, es otro *recipiente* más; *payuná*, yerno, equivale a padre del nieto; *yepué*, hueso, equivale a *diente grande*; *pipué*, piel, equivale a *labio extendido*.

Ahondando más en el estudio del origen de las palabras, vamos a transcribir algunas observaciones etimológicas; el total de ellas solamente puede aparecer en el Vol. II dedicado a los Diccionarios.

a) Es muy lógico suponer que *las palabras más primitivas en cualquier lengua debieron ser las más necesarias*, v. gr., las partes principales del cuerpo humano, como ojo, boca, diente, mano, pies, cabeza, etc.; las operaciones más esenciales de la vida animal, cuales son comer, dormir, andar, defecar, beber, etc.; los constitutivos más esenciales de la sociedad familiar, como padre, madre, hijo, hermano, etc.; los elementos más aparentes de la naturaleza, como tierra, cielo, árbol, animal, piedra, agua, etc.

b) *Estas palabras*, además, *deben ser cortas*, *monosilábicas*; deben guardar mucha relación unas con otras, v. gr., las acciones deben de proceder de los órganos con que se ejecutan; deben de ser onomatopéyicas las que puedan serlo, o bien interjeccionales.

Veamos por partes el desarrollo de estas ideas, para las cuales sólo reclamamos la probabilidad.

Palabras referentes a las partes componentes del cuerpo humano:

nta, monosilábica, onomatopeya del paladeo; de ella se derivan las operaciones orgánicas siguientes: *e-nta-na*, comer; *e-nta-ima*, gritar; *e-nta-kereka*, eructar; *e-nta-mo*, rajarse; *e-nta-wa*, cebarse; *i-nta-ka*, estrecho, angosto; *e-nta-ika*, comer.

e o *ye* (diente), monosilábica, que muestra el objeto en su misma pronunciación; de ella se derivan las funciones orgánicas siguientes: *e-ka*, morder; *ye-riu-pan*, risueño; de ella se derivan también *e-pi*, labio (piel del diente); *ye-ta-ku*, saliva (jugo o agua de dentro de los dientes); y de aquí *ye-taku-ta*, escupir; *e-ka-ri*, comida; *e-nek*, animal dañino; *e-ki*, espina; *ye-pue*, hueso.

enu (ojo), bisílaba; de ella se derivan *u-enu-ma*, dormir; *enu-ku*, apagar (el fuego es el ojo del palo); y en el orden intelectual *enu-pa*, enseñar; *es-enu-menka*, discurrir, recordar, (lit. escoger cosas del ojo, fantasía o memoria); *es-enu-muite*, desalentarse (lit. enfermarse el ojo ante la tardanza o lejanía); *enu-te* y *enu-mi*, ceguera.

ta, (pie), monosílaba, onomatopéyica de la pisada, da origen a *e-ta-me*, andar; se ve relacionada con *tak*, movimiento hacia, *tau*, dentro de *ta-re*, aquí; *ta-pui*, casa.

te, ir, monosílaba, tal vez relacionada con la precedente, orgina *se-te*, *mue-te*, *chin-te*, este, ese, aquel lugar.

euan (vientre), bisílaba, da origen a *euan-pe*, hambriento; *euan-ka*, desbarrigar, cortar árboles; *euan-temo*, reventarse; *s-euan-pan*, flaco; *euan-a-kayu*, esbelto, de talle airoso; *es-euan-konoma*, entristecerse; *euan-ma*, aborrecer; *es-euan-tuma*, compadecerse; *euan-a-kaipan*, desfiladero; *es-euan-pa*, alegrarse.

m, *mue*, *pu-mue*, (cuello), mono o bisílaba, de ella derivan *mue-n*, sangre; *e-mue*, amarrarse; *e-mue-tinte*, ahorcarse; *chimui-ka*, doblegar la cerviz; *e-m-asaka*, incorporarse; *e-muere*, blando.

Elementos más aparentes de la naturaleza

kak (cielo, firmamento, parte superior), monosílaba, da origen a *ka-pui*, luna; *ka-turu*, nube; *ka-iuono*, lucero; *ka-taren*, alto; *ka-monan*, con poca luz; *ka-mon-ken*, mortecino, nebuloso; *na-ka-ta*, cumbre; *chiri-ké*, estrella; *ka-n-viuviu*, cocuyo, luciérnaga; *e-ka-ton*, alma.

ku (jugo, agua), monosílaba, da origen a *ku-pue*, laguna; *ku-nan*, agua turbia; *ku-pai*, hondo, profundo; *su-ku*, orina; *mu-ku*, semen; *yeu-ku*, jugo; *es-eku*, coire; *ku-rai*, varón; *e-ku-pui*, bañarse; *ku-nuru*, pus; *ku-nu-ta*, empudrecerse; *ye-ta-ku*, saliva; *ku-ai-yek*, moriche (lit. árbol en el agua); *yu-ku-na*, lavar; *ku-ri-cha*, lodazal; *ku-marivai*, rezumadero.

tek (piedra), monosílaba, onomatopéyica, da origen a *tek-pai*, laja; *tei-pan*, duro, fuerte; *tek-ua*, piedra de fogón; *tei-pama*, endurecerse; *te-pui*, cerro.

uei (sol), monosílaba, da origen a *uey-u*, luz; *iviyu*, luz; *kan-viuviu*, cocuyo; *ya-yu-ka*, clarear, amanecer; *viyu-pa*, alumbrar.

ki (punta), monosílaba, origina *e-ki*, espina (lit. punta de diente); *posa-ki*, puntiagudo; *ya-ki*, taraza, carcoma.

41. El estudio de las etimologías está íntimamente unido a la otra cuestión más honda del origen de las palabras radicales.

Parécenos que podemos asignar el origen de las palabras de la Lengua Pemón en cierta medida a estas fuentes: la *onomatopeya*, y las *exclamaciones interjeccionales*. Veremos de probarlo en los siguientes apartes.

Palabras onomatopéyicas son aquellas que más o menos perfectamente imitan los ruidos o movimientos de la naturaleza. Existe otra clase de onomatopeya, que tiende a imitar los movimientos afectivos, pero su estudio cae en el campo de la Retórica.

Palabras interjeccionales son las exclamaciones espontáneas que lanza el hombre ante la observación de los fenómenos naturales. En la lengua que estudiamos, esta sección se confunde casi siempre con la precedente.

En pemón pudieran llenarse muchos pliegos con esta clase de palabras, pero para nuestro intento bastará anotar algunas pocas, pudiendo, quienes lo desearen, ver muchas más en el Vol. II de los Diccionarios.

Entre las palabras onomatopéyicas de ruidos tenemos:

a) Nombres de pájaros deducidos de su canto:

Pai-pai-cho	pájaro minero.
kia-uek	piapoco (*Ramphasto toco*).
teu-teu	tereutereu (*Falco rufigularis*).
ua-ku-ua	(*Columba rufina*).
uoime	angoleta.
chitu-para	carpintero (*Campephilus rubricollis*).
arara	guacamayo.
kärätäkä	gallina.
porotoiko	búho, lechuza.
kai-kai	periquito.
paui	paují (*Crax alector*).
kiriri	(*Cerchneis isabellina*).
paran-tarai	campanero.
etc., etc. . .	
saka-sak	cascabel (*Crotalus terrificus*).
soro-roima	(*Trigonocephalus atrox*).
kue	clase de rana.

b) Además de las anotadas en el número precedente, como *nta*, *ta*, *tek*, *e*, etc., otras que a cualquier oído sonarán como imitativas, v.gr.:

uok	bebida pastosa.
ötkö	arena.
uak, *uau*	hacia o en el agua (Referente a tierra, *tak* y *tau*).
tokoi	gota.
serere-pan	resbaloso.
kichou-pan	fangoso.
kavo-kavo-pan	hueco.

c) Gran cantidad de verbos, tales como:

kore-kore-ma	cacarear.
tore-tore-ma	toser con persistencia.
e-kura-kura-ma	hervir la comida.
kororika	romper, quebrar.
e-kararika	rasgarse.
tikin-tikin-ma	palpitar el corazón.
tukun-tukun-ma	id.
e-te-te-ma	temblar, tiritar.
tokoi-tokoi-ma	gotear.
etiririnka	desplomarse una pared.
ekatuma	correr.
apurun-pueti	brincar.
echiri-pueti	chillar.
eteenu	hacer ruido sonoro.
kuchika	chupar.
apichuka	besar.

Entre las onomatopéyicas de movimiento, tenemos:

d) Numerosísimas interjecciones, de las cuales se derivan otros tantos verbos de la misma clase, v. gr.:

vedoi-vedoi ! -ka	balancearse.
chirai ! -ka	acocear.
e- aurau ! -ka	abrirse.
chirän-chirän ! -ma	centellear, relucir.
piten-piten ! -ka	saltar a la manera de la pulga.
nokoi-nokoi ! -ma	columpiarse.
e-ve-veu ! -ka	zigzaguear.
e-chiu-chiu ! -ka	relampaguear.
koren-koren ! -ma	ondular.
pesöu-pesou ! -ma	atusar.

(En *Gramática y Diccionario de la Lengua Pemón*, pp. 73-78.)

GUARAO

Etimologías

Recogidas por el *P. Antonio Vaquero.*

Curiosas o muy naturales

Abunamoko (*Abu a moko:* araña del mordisco): Araña mona, muy venenosa.

Awajabara (*A wa a ji bu era:* En el extremo de la punta de la canoa): Primero.

Awajukatu (*A wa a ju eku:* en el rabo de la canoa): Ultimo. Timonel.

Wi i (Iteración de la I punzante): Veneno.

I: Diente, pico, punta, espina, cabello.

Aja (Imitativo de la expiración, aliento): Tabaco.

Jajina (Respiración): Vida.

Ajamara (*Aja mara:* Tabaco enrollado): Cigarrillo.

Ajera (*A ji era:* mucho pinchazo): Doloroso.

Ajiajera (*A ji, a ji era:* picor y picor mucho): Amargo.

Ajimajakitane (*A ji majakitanae:* abrazar los huevos): Incubar, empollar.

Ajimuroko (*Ajimu roko:* Aficionado al comején [hormiga]): Oso hormiguero.

Ajubukitane (*A ju abakitane:* colocar en el rabo): Ponerse detrás.

Daborabaka (*Dabo dau baka:* cuchillo que lleva palo): Arpón.

Waba (*Wa abañitane:* poner en forma de canoa): Cadáver, muerte.

Wajibaka (*Wa ji baka:* embarcación que lleva puntas): Curiara, canoa.

Wabarabara (*Wa bara-bara:* embarcación rueda-rueda): Coche, carro.

Waku (*Wa eku:* dentro de la canoa): Tortuga "morrocoy".

Wanarikitane (*Wa inarekitane:* apagar, desaparecer la canoa): Zozobrar, naufragar.

Wayanarao (*Wa yana arao:* gente sin embarcación): Pobre.

Inaekida (*Ina ekida:* no animal): Diligente, listo.

Inawaja (*Ina waja:* mundo seco): Verano.

Jajinobu warakitane (hablar con la respiración): Roncar.

Jaradoko (*Jara a doko:* boca del brazo): Sobaco. axila

Jarakobe (*Jara a kobe:* corazón del brazo): Pulsación arterial.

Jejukubaka (*Jejuku baka:* que lleva humo): Lancha.

Jejukubaka kuai (*Jejuku baka kuai:* que lleva humo por arriba): Avión.

Jomutu (*Jo mutu:* agua condensada): Hielo.

Jobaji (*Jo baji:* rodeado de agua): Tierra.

Jomakaba (*Jo maka iba:* totalmente envuelto en agua): Pescado.

Jukujuku (*Juku juku:* olor, olor): Colibrí, chupaflor.

Kabesekuju (*Kabe sekuju:* cosiendo la cintura): Pantalón.

Kaimikitane (*Aka emikitane:* enseñar las pantorillas): Defecar.

Maremare (*Mare mare:* alegre alegre): Baile típico.

Marimari (*Mari mari:* rizado rizado): Encrespado.

Mianare (*Mi ana re:* nunca visto): Milagro, portento.

Muebuana (*Mu jebu ana:* en el ojo no hay espíritu): Ciego.

Nasikara (*Nasi aka era:* mucho collar en el muslo): Tapatrabos de mujer.

Nierabaka (*Ni era baka:* lleva muchas protuberancias): Caimán.

Orimojo oakitane (Agarrarse mutuamente las manos): Casarse.

Palabras onomatopéyicas

Abu: Mordisco.
Ajutaratara (A ju tara-tara: con el rabo "tara-tara"): Serpiente cascabel.
Akabarabara: Cabara (ave). Imita el sonido de su canto.
Kerebitabus: Cristofué. Imita el sonido del canto.
Akajatajata: Gallina de monte. Imita su cántico.
Tawatawa: Loro pintado. Imita su canto monótono.
A mu sanu-sanu: Acción de pestañear.
A mu tabi-tabi: Acción de pestañear. Pestañear mucho, como el mono.
Bao, bao: Sonido del hacha sobre un tronco.
Bari-bari: Relámpago, movimiento rápido en varias direcciones.
Bati-bati: Chapoteo.
Bere-bere: Acción de barrer.
Biji-biji: Caballito del diablo. Imita su oscilación en punta.
Boro-boro: Granuloso. *Boboro:* Espino.
¡Bou-bou!: Estruendo al caer un árbol.
Basa-basa: Plano.
Unu: Profundo.
Jiise: Alargado, deslizante.
Kerekere: Deslizamiento con suavidad.
Buró-buró: Acción de brincar.
Burojos: Isla. Asocia el concepto de aislamiento a distancia, a brincos sobre el agua.
Busa-busakitane: Sorber.
Dao, dao, dao: Plan, plan, plan. Golpe continuado.
Tere-tere: Campanilla, cascabel.
Dokokokitane: Temblar, estremecerse.
Wasaraka: Guacharaca, ave. Imitación del canto.
Ibororakitane: Esparcir, arrojar a voleo.
Iti: Lejos. *Itida:* Muy lejos. *Itikira:* Lejísimos. *Itikerira:* Infinitamente lejos.

Jidoidokitane: Sollozar. Imita la aspiración del sollozo.
Jiji: Pelo, cabello.
Kamukú: Aruko. Imita el canto.
Kiri-kiri: Pajarito diminuto.
Murakaraka: Prisa, impaciencia.
Musebiji (Mu sebe iji: Tú muchos rostros): Espejo.
Sai-sai: Salto del pez en el agua.
Seke-seke: Violín. Imitación del rasgueo.
Sene-sene: Lagartija, matico.
Sere-sere: Estela del barco, del avión, del cometa.
Sororokitane: Chorrear, fluir un líquido.
Sururu: Alborotado, enloquecido.
Taka-taka: Gota perenne.
Tao, tao, tao: Golpe de hacha sobre un árbol.
Teke-teke: Movimiento rápido de un objeto.
Tiji-tiji: Cosquillas.
Tosi-tosi: Flexible, se cimbrea.
Tué-kitane: Eructar.
Tuku-tuku: Mover para arriba y para abajo un objeto.
Ururu: Rugido del tigre, temblor de tierra.

Eufonismos

Disi: Periquito.
Masisikiri: Duende que persigue a las mujeres.
Masiyoji: Sacudida eléctrica del pez temblador.
Moneri: Mi encanto, mi vida, ¡pobrecito!
Sibororí: Hermoso, lindo (aplicado a mujeres y niños).
Sisibori: Pajarito coloreado y diminuto.

FIGURAS DE DICCION Y DE PENSAMIENTO

"Los cazadores fueron a flechar la Gran Serpiente: eran muchísimos los que dispararon, al mismo tiempo; sus flechas volaron: ahora Hui'o parecía un puerco espín con todas las flechas clavadas en el cuerpo".

(En: *Watunna*, p. 136)

"Nada se oía, las manos se movieron, se posaron aquí, allá, como abejas sobre el cuerpo de la doncella. Tocaban, tocaban, buscaban. Bajo, bajito, se oyó otra vez el zumbido de Huehanna".

(En: *Watunna*, p. 133)

"Desde lejos veían al Arco Iris, la corona de plumas de la culebra. Estaba desplegada en el aire secando sus plumas a la luz del sol".

(En: *Watunna*, p. 136)

"Ahora oyó el trueno, vio el relámpago en las nubes, se deslizaba como culebra de candela. Soñando, oyó la cacería de Kasi'nadu".

(En: *Watunna*, p. 187)

"Bien. En el principio, el cielo de la noche estaba vacío, negro. Las estrellas eran hombres. Vivían en la tierra, tenían su pueblo al pie del Kushaniavari. Pueblo numeroso, poderoso, sus ancianos sabían mucho. Un día salieron todos de cacería, guiados por un jaguar. Escucharon la voz de aquel

jaguar, por eso mataron y se comieron una mujer. Como castigo fueron perseguidos; por eso huyeron al Cielo malo, al cielo de esta Tierra".

(En: *Watunna*, p. 207)

Los guaraúnos definen al alma como "viviente del cuerpo" o "ser que habita dentro del cuerpo. Es como un pájaro con alas que vuela y vive en el cuerpo".

(En: *Guarao Guarata*, p. 14)

"¿Hermanito tienes hambre?"

—"Hambre en bruto —contestó el indio—, pues nada he comido desde que llegué aquí".

(En: *Guarao Guarata*, p. 26)

Los guaraúnos o waraos poseen giros y expresiones bellas para designar al mundo sideral:

De este modo al firmamento lo denominan:

— Mar de arriba.
— Mundo y casa de los Jebu o espíritus.

A las nubes:

— serranía de los zamuros.
— el país de los zamuros.

Al rayo:

— piedra de la lluvia.
— resplandor de la lluvia.

Al Arco Iris:

— serpiente de collares.

(En: *Guarao Guarata*, p. 91)

"Un poderoso piache disparó al aire la "flecha de su pensamiento" que al caer quedó profundamente clavada sobre el pavimento del cielo, traspasándolo de parte a parte".

"Así como se comportan los pichones cuando tienen hambre, del mismo modo hacían unos hijos con su padre, un viejo llamado Yoii. Tanto pían los pájaros que el padre sale desesperado a buscarles gusanos aunque esté lloviendo fuerte; así también le pedían comida los chiquitos al viejo Joii... Pero no había alimentos, todo se había acabado en la tierra".

("*Yoii* «Puinabes», el padre de los frutos y de los peces de río" en *Cuentos Indígenas venezolanos* por Lubio Cardozo.)

"Se fue sin los niños. Mientras tanto, el sol rodaba en la ausencia"...

"Diciendo se fue. Entonces se ponen a comer. Comen. Comen.

Cuando el Sol había rodado su carrera, de nuevo los niños se encaminaron a casa".

("La vieja convertida en perro" cuento guaraúno, en *Venezuela Misionera*, Nº 386)

También la humanización de la naturaleza se hace patente en el siguiente fragmento:

"Hace mucho tiempo el sol era un indio que se dedicaba a desbrozar montañas y quemarlas (hacer conuco) para sembrar ocumo. El sólo comía ocumo. Su cara era brillante.

"Pero aquel día no se le sentó al Sol la semilla del vientre (no se le sosegó el corazón). Aquella noche se acostó bravo".

(En: *Taurón Pantón*, pp. 27 y 29)

"Y he aquí que un bicho muy grande y de ojos relucientes se vino hacia ellos a la media noche siguiéndole el rastro y cantando: Chivi-wokokó uyewan-enapué. (Busco la semilla de mi vientre, el corazón)".

(En: *Taurón Pantón*, p. 156)

Una hipérbole observamos en otro fragmento:

"Y sucedió que en el camino, según iban, encontraron un corazón grandísimo que se le había caído a algún animal de gran tamaño... Vamos a comerlo, dijeron ellos... Y después de haberlo cocido se lo comieron hasta hartarse".

(En: *Taurón Pantón*, p. 156)

"Al principio de los tiempos no existía la noche, era todo un perpetuo día. La oscuridad la tenía metida un indio en su petaca o baulito envuelta en una especie de paño y nadie lo sabía".

(En: *Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos*, p. 141)

"Había en una ranchería un indio que tenía unas orejas tan grandes que parecían velas de una embarcación".

(En: *Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos*, p. 228)

En Pemón:

Las lenguas indígenas han sido uno de los asuntos más de continuo traídos y llevados por mí en estas campañas periodísticas de casi treinta años y en los prólogos de mis estudios sobre las mismas.

Quiero decir que me he visto en la necesidad de hacer su apología y elogio, porque (en términos generales) las lenguas indígenas, igual que sus hablantes, más son despreciadas que elogiadas.

Los actuales misioneros, que amamos a los indios con sus lenguas, costumbres, etc., hemos podido afirmar con pruebas al canto que los indios: 1.—poseen verdaderas lenguas, de las que no deben ser despojados; 2.—que tales lenguas son un tesoro, que debemos guardar al menos en Gramática y Diccionarios antes de que sea tarde, pues su lenta desaparición es casi inevitable; 3.—que debemos aspirar a recoger también su "literatura oral", diseminada en dichos, cuentos, cantos y leyendas.

En el tercer punto yo pongo el máximo énfasis y digo que, después de los indios mismos en sus personas, no hay cosa más interesante en ellos y más digna de conservarse que esta su "literatura". Y con frase de otro misionero digo que nadie llegará a pintar y describir a los indios mejor de lo que ellos mismos se han pintado y definido en su literatura. Esta es, ciertamente, el espejo de su alma.

En este mismo comentario de hoy, prometido hace bastante tiempo, quiero regalar a mis lectores, que en tantas ocasiones han de usar de su paciencia para leerme, un paquete de caramelos o una bandeja de rosquillas. Y no estará mal que use de estas dulces metáforas cuando voy a transcribirles algunas, tomadas de la lengua de los indios Pemón (Gran Sabana) en la cual me creo ser verdadero maestro.

Arístides Rojas llamaba a la metáfora "la frase bella"; y lo es sin duda. Y así también los lectores pueden tomar el breve catálogo de metáforas, que luego les presento, como un ramillete de flores o como un collar de perlas.

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 269, 1961, p. 204)

"Piña de piernas larguísimas" (caña de azúcar).
"Saliva de las estrellas" (el rocío).
"Canoa de los zamuros" (el avión).
"Hombro de la tierra" (la loma).
"Testuz del mar" (la playa).
"Una garrapata" (la piedra engastada).
"Su oreja" (el borde del camino).
"Los ojos del vestido" (los botones).
"Los labios y los dientes prolongados por todo el cuerpo" (el pellejo y los huesos).
"La llena de recipientes" (la cara).
"Aposentarse o anidar ciertas ideas en el ojo" (aprender).
"Traer al ojo" (recordar).
"Irse del ojo" (olvidar).
"Conoce el mundo" (hombre sabio).
"Máquina para moler, el agujero para engullir, el pico para silbar" (la boca).
"Le centellean los dientes" (hombre risueño).
"Proa de las canoas" (la nariz).

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 11, 1956, pp. 254-255)

— Las pistolas son "los hijos de las escopetas".
— Los cañones son "los padres de las escopetas"
— Las lomas son "los hombros de la tierra".
— Los zapatos y medias son "las fundas de los pies".
— Reírse es "desgranarse".
— Rajarse es "reventarse la boca".
— El automóvil es "canoa de mosca".
— La ceniza es "corazón de moscas".
— La hartura es "hasta la boca".
— La complacencia es "hasta los ojos".
— El uno es "el deseoso" (de par).
— La cara es "el lugar de los ojos".
— Recordar es "traer a los ojos".
— Las borlas son "flores" del vestido, sombrero, etc.
— Los hongos son "huevos de la tierra" u "orejas de los árboles".
— Ventarrón es "arranca pájaros".
— La huella es "hubo pie".
— La viuda es "marido" hubo.
— Machete sin filo es "sin diente".
— La piedra de un anillo es "su garrapata".
— Las lágrimas son "guarapo de los ojos".
— La saliva "jugo de las muelas".
— El palo que se apaga "pierde su ojo".

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 269, 1961, pp. 205-206)

— El camino, que para nosotros tiene orilla, para ellos tiene orejas; pero el río, camino líquido, para ellos no tiene riberas, sino labios.

— Para nosotros, el árbol tiene nudos; para ellos, tiene ojos. Y los botones de nuestros vestidos también son ojos avizores para ellos.

— Las piedras incrustadas en los anillos, que son ostentación de las y los elegantes, para ellos son unas vulgares

garrapatas. Y con éstas, que no dejan de tener bellas irisaciones, hacen algunos animales los collares para sus hijitos, según los indios.

— Los hongos son huevos de la tierra u orejas de los árboles, según que nazcan en aquélla o en éstos.

— El hombre tiene cáscara como el árbol o el árbol piel como el hombre. Y las uñas son cáscaras de los dedos

— El hombre dormilón es una cesta de sueño; y el charlatán un talego de palabras.

— A la persona, que recordamos, la llevamos en los ojos (memoria); y a la que no queremos recordar, la descolgamos de la percha de los ojos.

— La vasija llena, está hasta la boca; la mediana, está por las costillas.

— El hombre harto, está hasta la boca; pero al hambriento, la boca le llega a las orejas.

— A un palo o a una vela se les da un ojo, cuando a nuestro decir se les enciende; al apagarlos, se les ciega.

— La persona que nos agrada, nos llega hasta los ojos; la que no nos agrada, se queda por debajo.

— Una bombilla es una caja de luz; un gramófono, un cajón de voces.

— La mano derecha, es la primera; la otra es la compañera o la que gusta de estar a su lado.

— Los párpados son la corteza de los ojos; el corazón es la semilla del pecho.

— Querer es poner el pecho a una cosa; hacernos aborrecibles es estomagar.

— Pensar es escoger color en el almacén de los ojos (memoria).

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 201, 1955, p. 201)

METAFORAS Y FRASES BELLAS EN WARAO

Recogidas por el P. *Antonio Vaquero*.

El arte es considerado como uno de los valores universales de la cultura humana, ya que no se conoce ninguna sociedad en la que no se dé alguna forma de expresión estética. Esto no implica, por supuesto, que todas las formas de arte estén siempre representadas o igualmente desarrolladas en cualquier cultura. Pero de su universalidad podemos concluir que la necesidad de la expresión estética obedece a cierta característica fundamental de los seres humanos.

Aunque entre los indios Waraos son escasísimos los vestigios de una incipiente iniciación en las artes plásticas, la estructura íntima de su lengua y sus recursos de expresión nos llevan al reconocimiento de innegables "formas bellas", de figuras de dicción, de verdadera comunicación artística, de auténtica poesía, tan atractiva como incipiente e ingenua.

Al igual que en todas las lenguas conocidas, la poesía del idioma Warao nace gemela de la música. Ambas se funden en el primer producto del arte humano: la canción. Poesía y canción, hoy por hoy, son inseparables en los atardeceres nostálgicos de las Bocas del Orinoco y en las noches pavorosas de actuación teúrgica.

Pero, a la exaltación suprema de la poesía nunca llegará un idioma sin los elementos básicos de la misma, las formas bellas y los recursos literarios bien afinados.

Metáforas breves de uso corriente

A kua dubujira (De cabeza rápida): Listo, inteligente.
A kuai kuju (Lo que va por arriba): Caballete de la casa.
Dibu oakitane (Agarrar la palabra): Entender, comprender.
Dibusitakitane (Repetir la sombra de la palabra): Burlarse de uno.
Duru-duru (Golpe y golpe): Baba, caimán. Asocia el chasquido de la cola al sumergirse.
Emonikitane (Olvidar): Perdonar.
Wakera (Mucho morrocoy —tortuga—): Holgazán, perezoso.
Waniku (Dentro de las puntas de la canoa): Luna.
Jokoji (Claridad y picor o punta, vértice de la luz): Sol.
Wijiroko (Plumas de la boca): Bigotes.
Wisidatu (Señor del veneno): Sacerdote, piache.
Ibomami (Pechos de doncella): Especie de banana.
Ma jokaraisa (Mi otro corazón): Amigo.
Mejokoji (El sol del pecho): Alma.
Sibanera (Jamás rasgada): Virgen.
Joninaba a nabijibanoko (Donde el tapir chapotea en el agua): Vía láctea.
Ñajamuju (Huesos como tuétano de moriche): Columna vertebral.
Natorobu (Nieto continuo): Báculo, bastón de apoyo.
Imanaidarotu (Señor de la noche oscura): Lechuza.

Frases bellas

Musimutuma aisiko waraotuma taera tanae: Los waraos vencieron a los caribes.
Bejoroida aisiko tobeida monida tanae: El tigrazo no pudo vencer al perrazo.
A jajina ekida diana: Ya no tiene respiración, ha muerto.
Ajaka araya niakaraya: Se desliza por el aire: vuela.

Oko reko ka roko yorisosoki: Nosotros dos besamos mutuamente nuestra boca.

Ma nobotomo ine derikore ma dibu kokotuka dijaya tane: Aunque aconsejo a mis muchachos, mis palabras se pierden.

Ma aisia saba yaera takotu: Portaos bien conmigo.

Masi naba imakanae matana araisa arisa tane: El venado atravesó el río de orilla a orilla.

Sinarianaka ebe ka ina Dioso nonae: Dios hizo nuestro mundo de la nada.

Jana akari yata narubuki: Remontemos hasta las cabeceras del río.

¿Iji ji jiji ekidara?: ¿Tú no tienes cabellos?

Warao isaka, jo amukojo, dau arai tobotia yama: Cierto warao estaba sentado sobre un palo a la orilla del río.

¿Katukane tane nanakaturu taki?: ¿Cómo nos arreglaremos para bajar?

Tai warao jakotai dijisane, uruya abane, jobaji araya yajine naruae yama. Awerewitu nakae takore bure tida autuya majanae: Y aquel warao comenzó a avanzar solapadamente, muy despacito, arrastrándose sobre la tierra. Cuando estuvo cerquita agarró a la zamura por la cintura.

Pasamos ahora a las creaciones literarias, propiamente dichas, que hemos dividido en menores y mayores. Y vamos aquí con las menores, en cuanto a su extensión, que no menores en cuanto a la frecuencia de uso y a la generalidad de los usantes; ni menos se prejuzga el valor de las mismas, pues si el silencio, los puntos suspensivos, las elipsis son tan elocuentes, también pueden superar breves sentencias a largos discursos. Y ya es dicho común que las esencias más finas y los venenos más enérgicos vienen en frascos pequeños.

Este es el lugar de los refranes o proverbios; de las adivinanzas o acertijos; de los presagios y de las adivinaciones de sueños o, más bien, de sus interpretaciones. Aquí se encuentran los saludos y congratulaciones, las despedidas más o menos patéticas, los litigios llevados con cierta solemnidad, las exhortaciones de los mayores a los más jóvenes, las anécdotas.

Quizás, a primera vista, aparezcan como fuera de sitio y como objeto de solo estudio etnográfico, pero no literario, los presagios y los sueños. Pero luego se verá que tales cosas, en los grupos donde tienen gran vigencia, podrían encuadrarse en el campo de las adivinanzas y éstas, a su vez y con mucha frecuencia, entre las metáforas cuando no de las alegorías.

Oko reko ka roko yorisosoki: Nosotros dos besamos mutuamente nuestra boca.

Ma nobotomo ine derikore ma dibu kokotuka dijaya tane: Aunque aconsejo a mis muchachos, mis palabras se pierden.

Ma aisia saba yaera takotu: Portaos bien conmigo.

Masi naba imakanae matana araisa arisa tane: El venado atravesó el río de orilla a orilla.

Sinarianaka ebe ka ina Dioso nonae: Dios hizo nuestro mundo de la nada.

Jana akari yata narubuki: Remontemos hasta las cabeceras del río.

¿Iji ji jiji ekidara?: ¿Tú no tienes cabellos?

Warao isaka, jo amukojo, dau arai tobotia yama: Cierto warao estaba sentado sobre un palo a la orilla del río.

¿Katukane tane nanakaturu taki?: ¿Cómo nos arreglaremos para bajar?

Tai warao jakotai dijisane, uruya abane, jobaji araya yajine naruae yama. Awerewitu nakae takore bure tida autuya majanae: Y aquel warao comenzó a avanzar solapadamente, muy despacito, arrastrándose sobre la tierra. Cuando estuvo cerquita agarró a la zamura por la cintura.

Pasamos ahora a las creaciones literarias, propiamente dichas, que hemos dividido en menores y mayores. Y vamos aquí con las menores, en cuanto a su extensión, que no menores en cuanto a la frecuencia de uso y a la generalidad de los usantes; ni menos se prejuzga el valor de las mismas, pues si el silencio, los puntos suspensivos, las elipsis son tan elocuentes, también pueden superar breves sentencias a largos discursos. Y ya es dicho común que las esencias más finas y los venenos más enérgicos vienen en frascos pequeños.

Este es el lugar de los refranes o proverbios; de las adivinanzas o acertijos; de los presagios y de las adivinaciones de sueños o, más bien, de sus interpretaciones. Aquí se encuentran los saludos y congratulaciones, las despedidas más o menos patéticas, los litigios llevados con cierta solemnidad, las exhortaciones de los mayores a los más jóvenes, las anécdotas.

Quizás, a primera vista, aparezcan como fuera de sitio y como objeto de solo estudio etnográfico, pero no literario, los presagios y los sueños. Pero luego se verá que tales cosas, en los grupos donde tienen gran vigencia, podrían encuadrarse en el campo de las adivinanzas y éstas, a su vez y con mucha frecuencia, entre las metáforas cuando no de las alegorías.

En cuanto a las anécdotas, cierto es que circulan en gran abundancia en los grupos indígenas, entre quienes hemos vivido, y es nuestro deber tomar nota de las mismas, pues su mucho uso y la gran aceptación que tienen entre todos y en todas partes, demuestra su valor, sea de simple entretenimiento, sea didáctico. Hay que ver, por ejemplo, el gran provecho que Cervantes le sacó a esta mina de las anécdotas populares en el mismo Quijote.

Como verán nuestros lectores, lo que les presentamos es muy poco; por lo mismo, los estudiosos quedan advertidos sobre las fallas tan grandes, que es necesario ir rellenando y no dedicarse únicamente al género mayor.

LA REFRANISTICA O LA PAREMIOLOGIA ENTRE LOS INDIOS PEMONES

Por *Fray Cesáreo de Armellada*

Varios de mis compañeros, que saben de mi afición a la refranística castellana, me han propuesto escribir algo sobre este mismo tema entre los indios que me son conocidos, es decir, los Pemones de la Gran Sabana.

Y tengo que empezar por decirles que, según observaciones de varios etnólogos americanos, el refrán es fruta poco abundante entre las tribus indígenas del Nuevo Mundo; y esto precisamente en contraposición a otros pueblos primitivos y a los criollos españoles, transmisores e inventores insuperables de dichos refranísticos.

Por lo que hace a los criollos, escribí unas breves apuntaciones en el Boletín de la Academia Venezolana, año XV, Nº 59, págs. 189 - 201, refiriéndome sólo a Perijá, que podrían interesar. Mas ahora me ocuparé sólo de los indios Pemones.

Los refranes, que he logrado recoger entre estos indios, son ciertamente muy pocos; pero estoy seguro que, no obstante la pobreza refranística general y común a los indios de América, estos indios han de tener bastantes más. Para recoger éstos sería necesario un dominio aún más grande de su lenguaje y, sobre todo, una más larga convivencia. Máxime que me he dado cuenta de que el indio no enuncia sus refranes como solemos hacerlo nosotros, diciendo al oyente y poniéndolo en guardia: "como dice el refrán, como dice el dicho", etc.

Como no se me ha pedido un tratado de refranística, prescindiré de nociones, divisiones, importancia, etc., que supongo conocidas, para transcribir y comentar de seguidas los refranes, que creo más significativos.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 206, 1956, p. 86)

—*"Tú no eres mi padre o yo no soy tu hijo para que te aires conmigo"*.

Exhortaciones y consejos, sí; pero exhortaciones y consejos airados, no. Más allá de la autoridad paterna, el indio no aguanta reprensiones de nadie; es muy suyo. No estando, como no lo está, enrolado en agrupaciones superiores a la familiar, el indio se considera y procede como muy autónomo cuando se independiza de sus padres.

—*"Yo toco como yo sé"*.

Sin duda este refrán es el equivalente a nuestro "cada uno tiene su manera de matar pulgas". El indio, que no es un mero número de una colectividad, recalca y acentúa sus pequeños inventos y sus pequeñas mañas individuales. Durkheim y su escuela sociológica, presentándonos a los individuos primitivos absorbidos y anulados por la colectividad, el clan, la tribu, bien se ve que no vivieron entre indios, cuyo lema es "una familia en una casa y en un lugar separado de los demás".

—*"El cuchillo, el cesto, etc., no dicen: aquí estoy"*.

No pidamos a las cosas, que se nos hagan encontradizas; seamos ordenados para saber dónde las hemos colocado. "No pidamos peras al olmo". El hombre bien organizado, sitúa bien las cosas y es él quien dice: el cuchillo está aquí, el cesto está allí, las sandalias las dejé en el rancho, la canoa

quedó amarrada en la primera curva del río después de la chorrera, etc.

—*"El cuchillo no dice: éste es mi señor o dueño"*.

Este refrán es bastante parecido al anterior. Literalmente se dice del cuchillo, que hiere a su mismo dueño si éste lo maneja mal; metafóricamente se aplica a tantas cosas inanimadas, a las cuales no podemos pedir discernimiento entre el dueño y el que no lo es.

—*"El borracho no dice: éste es el que me convidó"*.

El borracho, perdido el conocimiento, es como un cuchillo capaz de revolverse contra su mismo anfitrión. En sentido refranístico se dice de tantos ingratos y hasta alevosos: sería el equivalente a nuestro "cría cuervos y te sacarán los ojos".

—*"Eso fue, eso era entonces"*.

Cosa pasada, tan pasada como el tiempo en que sucedió o se hizo. Muy parecido a nuestro "agua pasada no mueve molino" y "ya se murieron los ahijados, por quienes éramos compadres". La permanencia de efectos en nuestra alma por acciones pasadas, fue cuestión que hube de explicar en contra de este refrán.

—*"Lo que aquí es camaza, allá es canoa"*.

Se refiere este refrán a la manera como se propagan los rumores, se aumentan las noticias. Literalmente se refiere a los kachiríes (bebidas de caratos fermentados), que preparan en camazas (calabazas) y cuando es para grandes fiestas, en canoas, o sea, en troncos de árboles huecos.

Otra vez les oí decir: "Es una propiedad de nuestra palabra agrandarse con la distancia".

—*"No amanece una sola vez".*

Quiere decir que no hay que angustiarse por dejar una obra inconclusa un determinado día, sabiendo que el día retorna. Y quizás no ande lejos este refrán del evangélico "bástale a cada día su propio afán".

Coger las cosas con calma, no angustiarse demasiado por lo presente o por venir, es ciertamente una buena cualidad de estos indios pemones, muy acertadamente reflejada en el refrán, que comentamos.

Y pongo aquí punto final para no exceder los límites, que los artículos suelen tener en nuestra revista. Pero ahí queda un ramillete de refranes pemones, que retratan una buena parte de su espíritu. Y para mis compañeros de misión, ahí queda un camino comenzado, por el cual deben seguir, recogiendo con cariño esos, que no sólo son bellas frases, sino también y principalmente buenos principios para la acción (adagios).

Sin duda alguna hay más refranes, como hay más conejos en el monte y más perdices; pero hay que seguirlos, que aquí también es verdad que "el que la sigue la mata", o, como dicen otros "el que la sigue, la consigue".

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 206, 1956, pp. 87-88)

—*La costumbre es como la mujer.*

Cuando me dijeron esta sentencia o refrán, me quisieron decir que la costumbre es como la mujer esposa, que la cogemos porque queremos, pero después, aunque queramos, no nos deja.

No será necesario que venga aquí San Agustín a decirnos cómo sus costumbres viciosas, cuando las quiso dejar, no le dejaban y hasta le tiraban del vestido.

La observación y comparación de los indios me parece preciosa e indirectamente nos advierte cómo la indisolubilidad del matrimonio en gran número de casos se debe a la tenacidad y fidelidad de la mujer.

—*La costumbre es una nasa.*

Esta expresión me fue dicha por un indio anciano cuando yo les aconsejaba que fuesen dejando ciertas costumbres atávicas de kachiríes (jolgorios a base de bebezones y borracheras). El comentario, por si no estaba clara la cosa, me lo dio el mismo viejecito al añadirme: los peces entran en el *moroi* (la nasa) sin darse cuenta, pero después, aunque quieran, no aciertan a salir.

Nuestras expresiones de "la costumbre hace ley" y "la costumbre es una segunda naturaleza" dicen quizás más que los dichos de estos indios; pero ciertamente son menos gráficas, entran menos por los ojos; son más científicas y menos populares.

—*La necesidad es gran capitán,* no se le puede desobedecer.

Esta expresión me fue dicha repetidas veces en relación con necesidades fisiológicas de muy diversa índole; y usaron generalmente de la palabra "kapitán", aunque menor número de veces también usaron su palabra propia "epurú" o la indígena brasileña "tusauá".

En cierta ocasión se me dijo como equivalente a esto: "Nadie manda más ni es mejor obedecido que la necesidad". Que equivaldría a decir no aquello de "la necesidad carece de ley", sino "la necesidad salta todas las leyes o es la suprema ley".

Como esto siempre me fue dicho en relación a las necesidades corporales y al cuerpo se le denomina "esak", palabra cuasihomófona con "sak", dueño y señor, he pensado mucho si ellos habrán querido llegar a decir que "el cuerpo nos manda, nos domina mediante sus necesidades".

Ciertamente que esto se presta a muchas reflexiones y deducciones. No en vano algunos han llamado a los refranes "filosofía breve" y "sabiduría acuñada y circulante".

Anoto, entre las varias consideraciones, que han acudido a mi mente, aquello de San Pablo sobre la ley de los miembros y la ley del espíritu y aquel dicho tan criollo, con que tantas veces explicamos por qué no cumplimos algunas obligaciones: "no me lo pedía el cuerpo".

—El que trata de engañar, primero se miente a sí mismo.

El dicho es verdaderísimo porque el engañador habla contra lo que le dicta su conciencia. En ocasión les oí decir: "a mí me engañará o no me engañará, pero él a sí mismo ya se engañó".

Ciertamente que para esta tribu no vale el dicho de que "para el indio verdad y mentira se traducen por lo que a él le conviene o no le conviene".

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 215, 1956, pp. 368-369)

— *Todo tiene su gorgojo.* No hay cosa que dure siempre; todo tiene su contrario, su enfermedad, su polilla o su enemigo.

— *Si no sabes el remedio, ¿para qué preguntas qué enfermedad tiene?* Interrogar ansiosamente por algo, cuyo remedio ignoramos, es del género tonto.

— *El caimán parece que está dormido.* Las apariencias engañan; no hay que fiarse de las apariencias.

— *La serpiente, a la verdad, cambia de piel, pero no deja sus costumbres.* Cambiar de costumbres es más difícil que cambiar de piel.

(En: *Montalbán,* Nº 1, p. 326)

ADIVINANZAS WARAO

Por *Henry Osborn*

Hace varios años, en el proceso de repasar una lista de palabras del Warao, encontré por primera vez la palabra *wajanare* "adivinanza". La palabra fue ofrecida por el informante, sugerida por algo en la lista. Por razones que ahora no me acuerdo, no perseguí la idea para cerciorarme de lo que es *wajanare.* Hace unos meses, por pura casualidad, encuentro a *wajanare* en el margen de la lista donde la había anotado. Esta vez sí.

Me explicaron los de la clase nocturna que es un juego de los jóvenes. El primero da a un amigo ciertas ideas sobre algún objeto. Este tiene que adivinar lo que es. Animé a dos jóvenes de la clase a que me anotaran las *wajanare* que pudieran. Trabajando en sendas casas, Esteban Morillo (EM) y Ramón Malavé (RM) escribieron las adivinanzas que a continuación presento. Los dos son de unos diecisiete años de edad y son del Caño Dauguaja, Estado Monagas. Las iniciales del escritor siguen a los números en el texto. La traducción es mía.

Las clasificaciones de las *wajanare,* como las divido, no pretenden ser clasificaciones científicas de fauna. Son sencillamente grupos que hacen relucir los sujetos de que se trata en el juego. Principalmente se trata de la fauna del ambiente warao, de las aves en especial. Sin embargo, hay ciertos animales y unos objetos inánimes.

Las *wajanare* están en orden alfabético según la respuesta warao dentro de cada grupo. Al final aparece una lista de referencia de todas las adivinanzas en orden alfabético por su respuesta castellana.

En la traducción he tratado de seguir el texto warao, pero con cierta libertad para hacerlo conformar con un castellano no tan restringido. Los comentarios míos aparecen entre paréntesis.

De entre las interesantes figuras que emplean en las metáforas descriptivas cito las siguientes: El pico encorvado del carpintero (24) es un anzuelo. Los picos de las aves pescadoras: la cotúa real (5) y el martín pescador (8) son vástagos (de moriche) aparentando las boyas warao fabricadas del mismo material. El tucán (22) lleva una grande tijera y los mordedores loros un cuchillo: el guacamayo (16) y el loro real (18), también llevan cuchillo.

El gavilán (34) y el gavilán pescador (41) se lanzan como flecha contra su presa. El carpintero (23) y el zorro (49) emplean hacha para sus excavaciones de palo y tierra en busca de comida. En cambio, el oso hormiguero (50) cava con machete.

El mordisco de la culebra temichera (6) es como el letal tiro de una escopeta.

En cuanto a su vestidura, el rey zamuro (20) y el carpintero (23) se ponen una corbata en su flamante golilla. El bobo (43) lleva puesto un collar de plumas y el jaguar (55) uno de piel.

Muchos se visten de camisa, como el aruco (26) con su plumaje blanco en el pecho y el venado (51). Además, como unos importantes señores añaden el tucán (22) y el carpintero (23) una chaqueta o un saco a su vestidura. El pato (10) con sus patas palmeadas se calza zapatos, tanto como el venado (51) los cascos.

En su erguido aspecto se consideran hombres de respeto al tucán (22) y al sapo (57).

AVES ACUATICAS

1. EM

Un hombre se vistió de camisa rosada. Habiendo tomado su cucharita va caminando. Va buscando comida haciendo movimientos en el agua. Ahora dilo.

CUCHARON.

2. RM

Cuerpo pequeñito, chatilargo. Negrito trigueño. Tiene la camisa negrita. Está cantando. Nómbrenlo.

CARRAO. (Siempre está chillando).

3. RM

Tiene el cuerpo pequeñito. Se puso ropa. Se vistió ropa rosada. Tiene agarrado un instrumento de música. Es músico. ¿Qué es? Repitiendo los nombres lleguen hasta él.

GUACHARACA DE AGUA. (Tiene el chillido como una persona que dice "jmm, jmm, jmm").

4. EM

Es una mujer con sus muchos cabellos (el copete) y cuando una persona se acerca habla. Ahora dilo.

GUACHARACA DE AGUA.

5. EM

Un hombre negrito pequeño matará su presa con el vástago (su pico). Con el vástago se tira al agua. Es matador de pescado. Ahora dilo.

COTUA REAL.

6. EM

Tiene la camisa rayada puesta. Habiendo agarrado el vástago está viendo el agua. Di ahora.

CHICUACO.

7. EM

Es hombre con cuerpo pequeño. Habiéndose puesto camisa colorada va caminando buscando comida con el cuchillo. Está buscando comida. Tú no lo sabes.

CIDRA (Corocoro).

8. RM

Tiene el cuerpo pequeñito. Se vistió camisa. La espalda de la camisa es negrita. El pecho es rojizo. Colgó un collar por el cuello. Tomó el vástago. Se paró. ¿Qué es? Digan.

MARTIN PESCADOR.

9. RM

Con un cuerpo pequeñito va caminando. Se peinó. (Tiene las plumas de la cabeza bien arregladas). Tomando el vástago se va caminando. ¿Qué es? Digan.

ALCARAVAN.

10.

Cuerpo grandecito, cuerpo bajito. Se puso zapatos. Es negrito trigueño. Tiene agarrada la orilla de una totuma. ¿Qué es?

PATO.

11. EM

A pesar de tener la camisa blanquita es pescador. Su vástago es pequeño. Mata pescado con él. Ahora piensa bien qué es.

GARZA BLANCA.

12 EM

Un hombre con cuerpo chatilargo, y cuerpo pequeño tomando su vástago va viendo el agua. El no pesca con guaral. Ahora habiendo pensado, dilo.

GARZA MORENA.

13. EM

Una persona tiene el cuerpo un poco grande. Va con la cabeza amarrada con un pañuelo. (Cuerpo gris, cabeza blanca). Es pescador. Tú no sabes quién es.

ALCATRAZ.

14. RM

Se va siempre embarcado. Va echando su atarraya. Es pescador que va velozmente en su curiara. Se viste de buena ropa. ¿Qué es?

ALCATRAZ.

LOROS

15. RM

Tiene el cuerpo grande. Se vistió camisa. Atrás la camisa es verde y delante amarilla. Parándose va gritando. Tiene agarrado un cuchillo. ¿Qué es?

GUACAMAYO.

16. EM

Habiéndose puesto la camisa verde va caminando con su cuchillo. Cuando habla dice "ca, ca" y está siempre bravo. Ahora di tú.

GUACAMAYO.

17. EM

Un hombre pequeño habiéndose peinado va caminando. Su pantalón es rojizo y la camisa verde.

PERIQUITO CALZONCITO.

18. EM

Es una persona pequeña con camisa verde. Tiene agarrado un cuchillo. Cuando se canta él canta.

LORO REAL.

OTRAS AVES

19. RM

Cuando hay temblor se regocija (se turba). Cuando corre va rápido. Tiene ropa rosada puesta. Su cuerpo es pequeño, chatilargo. Pero cuando se alegra se oye de cualquiera parte. (Su canto es estrepitoso). Nombrándolo llegarán a él.

COITORA.

20. RM

Tiene el cuerpo grande. Tiene el cuerpo chatilargo. Se vistió camisa y saco. El pecho del saco es blanco. Camina. Tomó un cuchillo. Amarró corbata al cuello. ¿Qué es? Digan.

REY ZAMURO.

21. EM

Tiene camisa negrita. La cara la tiene un poquito colorada. Esa persona sin decir nada va caminando. Ahora ¿qué es?

ZAMURO.

22. EM

Hay un hombre con chaqueta negrita que con bastante fundamento mira alrededor. Agarrando su tijera (pico largo) está parado. Al mismo tiempo es hombre de respeto. ¿Qué es? Tú no sabes.

TUCAN.

23 EM

Un hombre pequeño se puso camisa y saco. Se amarró la corbata. Se puso sombrero rojo. Sin embargo, se va con el hacha al hombro. Di ahora tú.

CARPINTERO.

24. RM

Cuerpo pequeñito. Tomó un anzuelo. Tiene el hacha puesta al hombro. ¿Qué es?

CARPINTERO.

25. RM

Tiene el cuerpo pequeño y es bailarín. Está alegre. ¿Qué nombre tiene?

TUCUSITO.

26. RM

Su cuerpo es algo grande. Tiene la camisa negrita con el pecho blanco. Cuando grita se oye de cualquiera parte. Mencionen su nombre.

ARUCO.

27. EM

Una persona grande se puso camisa y saco. Siendo persona de respeto va caminando. Ahora tú no lo sabes.

ARUCO.

28. RM

Tiene el cuerpo pequeñito. Cuando canta su canto es "jebu, jebu". Es un canto bonísimo. ¿Qué es?

PALOMA.

29. RM

Con su cuerpo pequeñito va caminando. Es muy hablador. Habla con otro de muy lejos. ¿Qué es?

KERU.

30. EM

Un hombre pequeño habiéndose puesto la camisa blanca va caminando. Tiene la cara rojiza. Ahora di tú quién es.

Un ave (parecida a la Campanera).

31. RM

Tiene el cuerpo chatilargo y la camisa negrita. El pecho de la camisa es rosado Tomó el cuchillo. Mencionen su nombre.

TILIN.

32. RM

Tiene cuerpo pequeñito. Vistió una ropa rayada de negro y amarillo. Cuando hace su chinchorro (nido) se oye el murmullo de su canto. ¿Qué es?

MORICHE.

33. EM

El hombre se puso camisa y saco. Su pantalón es blanco. El está siempre hablando todo el día. ¿Ahora qué es? Di ahora.

LLORON.

34. RM

Tiene el cuerpo chatilargo. Se vistió camisa rayada. Agarrada la flecha va caminando. ¿Qué es? Digan.

GAVILAN.

35. EM

Tiene la camisa rayada y el ojo enojado. Cuando se para es solamente para matar su comida que se para. Ahora pensando lo que es, dilo.

GAVILAN.

36. RM

Se puso ropa larga y una camisa colorada. El pecho de la camisa lo tiene rayado. Con voz muy buena habla. (Tiene un canto agradable). Ahora ¿qué es?

PAVA SILVESTRE.

37. RM

Es una persona de cuerpo grande que se puso una camisa rayada. Se amarró una corbata al cuello. ¿Qué es? Nómbrenlo.

PAVA SILVESTRE.

38. EM

Es hombre con camisa bien blanca. Habiendo tomado la campana va dando campanadas. Habiendo pensado, di tú. Suena "tilín".

CAMPANERO.

39. RM

Un negrito trigueño. Tomó paráguas (las alas largas) y va caminando. ¿Qué es? Digan.

MURCIELAGO.

40. RM

Tiene el cuerpo pequeñito. Se vistió de camisa rayada. Por el pecho de la camisa es negrito. Se puso sombrero de pico redondo. Digan lo que es.

SAUCE.

41. RM

Tiene el cuerpo chatilargo. Se puso camisa rosada. Habiéndose puesto sombrero blanco de pico redondo va caminando. Tomó la flecha. ¿Qué es? Digan.

GAVILAN PESCADOR.

42. EM

Se puso camisa (color kaki). También se amarró corbata. También se copó de sombrero. Tú no lo sabes.

GAVILAN CULEBRERO.

43. RM

Tiene el cuerpo pequeñito. Su camisa es negrita, pero el pecho es blanco. Se puso un collar al cuello. El que está así parado, nómbrenlo.

BOBO.

INSECTOS

44. RM

Un negro trigueño se puso un sombrero. Está sentado en un avión. ¿Qué es? Digan.

CABALLITO.

45. RM

Tiene cuerpo grandecito. Va caminando. Si va buscando comida muy bien la busca. ¿Qué es?

AVISPA.

46. RM

Tiene el cuerpo pequeñito. Habiendo tomado una luz se va caminando. ¿Qué es? Nómbrenlo.

LUCIERNAGA.

47. RM

Tiene hecha una casa buena. La casa es de tabla. Su familia viste ropa negra. La casa tiene cuartos buenos. ¿Qué es? Nómbrenlo.

ABEJA.

48. RM

Se sientan en la puerta de su casa con la ropa amarilla puesta. ¿Qué es?

AVISPA AMARILLA.

ANIMALES

49. RM

Tiene el cuerpo algo grande. Se puso camisa. Se vistió ropa negra. Se amarró corbata rosada al cuello y salió caminando. Con el hacha al hombro se va. ¿Qué es? Repitiendo los nombres lleguen hasta él.

ZORRO. (Sube matas para tumbar frutas).

50. RM

Cuerpo grandecito, cuerpo bajito. Tiene una corbata amarrada al cuello. Tiene agarrado un machete. Va hablando. ¿Qué es? Nómbrenlo.

OSO HORMIGUERO.

51. RM

Se puso camisa colorada. Tiene los calzoncillos blancos y el cuerpo chatilargo. Tiene zapatos puestos. Se puso una ropa blanca como taparrabo. ¿Qué es?

VENADO.

52. EM

Un hombre que tiene el cuerpo alto. Su camisa es coloradita. Se puso calzoncillos blancos. También se puso zapatos. Ahora dilo.

VENADO.

53. RM

El cuerpo es bajito. Se puso ropa rayada. Se hizo una casa con (varios) cuartos. Es muy trabajador. ¿Qué es? Digan.

LAPA.

54. EM

Camina (como) "criollo" de aspecto enojado. Tiene puesta una camisa (que parece) una cobija rayada. Ahora piénsalo.

JAGUAR.

55. RM

Una persona de cuerpo grandecito, cuerpo bajito. Se puso camisa rayada. Habiéndose puesto un collar bueno al cuello camina. Cuando habla dice "aaa". Tomó una flauta. ¿Qué es?

JAGUAR.

56. EM

Es un hombre viejo delgadito con camisa roja. También sin afeitarse la barba va caminando (como) enfermo. Tú no lo sabes.

MONO ARAGUATO.

OTRA FAUNA

57. EM

Un hombre de cuerpo bajo, pero grande. Se sienta como persona de bastante respeto. Cuando cae el día se va caminando. Pensándolo, di.

SAPO.

58. RM

Tiene el cuerpo bien pequeño. Se puso ropa azul. Se sentó en la mesa. Tomó tenedor al comer. ¿Qué es? Digan.

CANGREJO AZUL.

59. EM

Una persona pequeña que va a tomar agua. Cuando rema, rema duro. Si va detrás de otro no lo pueden separar. Pensándolo di.

PEZ ZIPOTERO.

60. RM

Con piel blanca se va caminando. Sus ojos son verdecitos. Tomada la escopeta se sentó. ¿Qué es? Digan.

CULEBRA TEMICHERA.

61. EM

Entre dos tablas una persona. Ahora, ¿qué es?

MORROCOY. (Ray es homónimo: "madera" y "concha de morrocoy").

62. RM

Tiene el cuerpo chatilargo. Se puso camisa negra. Es un negrito trigueño. Está sentado dentro de una rueda buena. ¿Qué es? Digan.

MORROCOY.

VARIOS — MOTOR Y CURIARA

63. RM

Tiene el cuerpo chatilargo. De lejos su ropa se ve blanquita. Se paró. Es muy trabajador, pero si no le dan comida se queda sin trabajar. Si le dan comida trabaja. Habla. Siempre canta. Digan lo que es.

CURIARA CON MOTOR.

64. EM

El hombre pensando en una sola cosa se sentó. Cuando se le manda obedece. Dilo.

MOTOR (fuera de borda).

65. EM

Es hombre que toma el canalete y se va por el agua. Dilo ahora.

MOTOR (fuera de borda).

66. EM

Un hombre con fundamento se acostó. Cuando otro le dice: "Vámonos", se va con él. Pensándolo, di.

CURIARA.

67. EM

Es un animal echado en el puerto. Cuando hay que irse a otra parte se lo sacude. Cuando se lo sacude se le dice primero: "Nos vamos". Tú no lo sabes.

CURIARA.

VARIOS

68. EM

Es un hombre de cuerpo largo, pero cuerpo pequeño y negruzco. Puede echar "flecha" (de brujería) a la persona. Cuando canta sus ensalmes de "flechar" la gente tiembla. Dilo ahora.

ESCOPETA.

69. EM

Un hombre alto con pantalón negrito y camisa blanca. Tiene siempre una linterna. Cuando la gente pasa cerca les alumbra con luz que prende y apaga. Ahora dilo.

FARO (que marca el canal del río).

70. RM

Es peón alegre. Cuando se le manda es muy obediente. Obedece todo mandato nuestro. ¿Qué es?

CANDELA.

71. EM

Pensando una sola cosa está sentado. Cuando come, come mucho. Las orejas están paradas. Ahora dilo.

PAILA.

72. RM

Con cuerpo chatilargo se paró. Cuando hay brisa se regocija. Vestido de ropa larga (hojas secas) como piel blanca se queda bamboleando. Digan ustedes cómo es que se llama.

LA PALMA DE MORICHE.

73. EM

Con un solo pensamiento está sentado en un solo sitio. Cuando hay trabajo, trabaja. Tú no lo sabes.

PILON.

(En: *Guarao A-Ribu*, pp. 163-173)

ADIVINANZAS DE LOS INDIOS PEMON

Por *Fray Cesáreo de Armellada*

"¿Qué cosadiella ye una cosa?" les oíamos decir a nuestros parientes asturianos que hablaban el dulce "bable", al proponernos lo que en castellano venimos llamando adivinanzas y también acertijos. Ese género menor de la literatura, así popular como "culta" (cayendo en la redundancia), tan utilizada y tan poco estimada.

Generalmente no se repara en que las adivinanzas son creaciones literarias. Esto es debido a la falta de reflexión y también a la falta de información sobre la importancia y la extensión de este género entre todos los pueblos de la tierra. No estará demás decir aquí que el gran poeta alemán Schiller fue un cultivador del género; y también se sabe que grandes literatos griegos, romanos, y de otras lenguas les dedicaron parte de su tiempo y de su ingenio. Salomón y la Reina de Saba aparecen entre éstos.

Yo, al menos, no recuerdo que mis profesores de "Preceptiva Literaria" o de "Historia de la Literatura" nombraran siquiera las adivinanzas como un género menor literario. Y a los refranes, aunque no tan olvidados, tampoco se les daba lugar de importancia entre las creaciones literarias. ¡Y hay que ver lo que suponen para un pueblo 75 ó 100 mil refranes!

En un comentario sobre las adivinanzas, que tengo a la vista, leo lo siguiente: "Destaca en las mismas su alcance temático, la diversa pluralidad de entes a que aluden: animales, plantas, enseres, meteorología, acciones humanas...". "La mayor parte de ellas se nutren de picardía y humor, de lógica y juego semántico". Y esto también: "El aspecto enigmático de las adivinanzas suele aprovecharse para hacer planteamientos de sentido procaz, teniendo sin embargo una solución inocente".

Hasta muy recientemente yo no me había dado cuenta de que entre los indios pemón de la Gran Sabana existieran más adivinanzas, que aquellas denominadas *logogrifos y homónimos* (meros juegos de palabras). Pero, aunque el tropezón haya sido tardío, todavía estamos muy a tiempo para recoger una buena cantidad de ellas; y en eso estamos los indios y yo.

Debo recordar con gratitud que fue el indio José Fernández de Avatei, actualmente morador de San Antonio del Morichal, cerca de la frontera con el Brasil, quien me "levantó esa liebre" en una visita que me hizo aquí en Caracas, en el archivo arzobispal donde trabajo diariamente.

Al decirle yo algunas adivinanzas de nuestra tierra, como aquella de "cuando va para el monte, miran pa-casa; cuando viene pa-casa, miran pal-monte" y aquella otra de "cuando está en la casa, calla que calla; y cuando está en el monte, ladra que ladra", él me dijo: "De eso también nosotros tenemos". Y allí mismo me propuso varias adivinanzas, con las que me estrujó la cabeza como la caña en la jurga.

"¿E-kin ma, kin ma? —¿Qué es, qué es?", me dijo él en su lengua pemón, "un indio pequeñito, que en su barba tiene un solo pelito, y con este pelito coge la comida de todos sus hijos". Y resultó ser el anzuelo.

"¿E-kin ma, kin ma?", me volvió a preguntar, "un indio negrito y flaco que engorda a muchos con su trabajo". Y resultó ser la escopeta.

Cuando en las pasadas Navidades estuve dos días en el caserío de San Antonio, pasamos unos buenos ratos dedicados a la solución de adivinanzas. Y allí pude darme cuenta

de que esto es del mismo género que "el comer y el arrascar"; pues una vez que comenzamos, no había manera de terminar. Y hasta cuando íbamos camino del aeropuerto, escuché a varias mujeres proponiéndose adivinanzas. Una de las que les oí, fue la siguiente: "Un indio muy alto muy alto y con el cabello ensortijado". ¿E-kin-, e-kin ma? —La palma de moriche.

Dos de los indios, que allí moran, quedaron en llenarme todo un cuaderno de adivinanzas. Grabé algunas de las entonces dichas y de ellas puedo deducir que casi todas están formuladas en bellas metáforas, que Arístides Rojas definió como "la frase bella por antonomasia".

—¿Qué es, qué es? La hija es bravísima, siendo su madre tan mansita. —El ají y la mata de ají.

—¿Qué es, qué es? La madre es bravísima, pero la hija es mansísima. —La palma de coroso y su fruta.

¿E-kin ma, kin ma? "delgado y de pico largo, que siempre se está callado y lanza muchos vocablos". —El lápiz.

¿E-kin ma, kin ma? "larguísimo su espinazo y camina muy callado y si habla, de lejos se oye su palabra". —El río y su ruido de saltos.

—¿Qué indio es éste: que es uno solo, su vestido es azulenco, que se une a una sola mujer y en ella, de una sola vez, tiene infinidad de hijos? El moscón azul, que deposita infinidad de huevos sobre una presa de carne o pescado.

Con esta adivinanza, que es sobre elementos nuevos para los indios, cierro este apartado. Así puede verse que sus creaciones literarias no son totalmente estáticas o mera herencia, sino que, al lado de ésta, se van añadiendo nuevas creaciones.

CUENTOS Y SUEÑOS DE LOS INDIOS PEMON

Por *Fray Cesáreo de Armellada*

A cierta persona, aorumada de pesares y contratiempos, aconsejábale yo que "cerrara los ojos a muchas cosas", queriendo decirle que se despreocupara y se distrajera. Pero el caso es, respondió muy sabiamente ella, que "con los ojos cerrados se ve más".

Una confirmación de esta sabia respuesta la tenemos en el asunto de que voy a escribir: los cuentos y los sueños de los indios Pemón. Con la obscuridad, con los ojos cerrados, la imaginación y también la inteligencia trabajan grandemente. No pasaremos por alto que inteligencia quiere decir "leer dentro o hacia dentro", o según otros, "escoger y comparar en el almacén que tenemos dentro".

A estas alturas nadie dirá que los cuentos son obra de "pura imaginación". Ya sabemos que la imaginación necesita dos cosas, igual que la araña para fabricar su tela: un punto de apoyo y un almacén de materiales.

Quizás entre nosotros contar cuentos y sueños puede definirse como definen el fumar: el trabajo del descanso y el descanso del trabajo. Pero entre los indios primitivos, de que hablamos, el cuento y el sueño hay que definirlos como "la pintura, que hacen de sí mismos, del mundo que se ve y del que se adivina; su cátedra y su escuela; la quintaesencia de su trabajo intelectual". No importa que todo esto sea algo inconsciente en ellos; no es mejor píldora la que viene sin rebozos, sino la que viene rebozada. Que es repetir la

antigua fábula de los hombres, que huyen de la verdad desnuda y son amigos de la que viene disfrazada.

Contar cuentos y referir sueños es una tarea, a la que nuestros indios se entregan casi ritualmente cada atardecer y cada amanecer. El día no es quizás demasiado largo para sus trabajos, que generalmente han de hacerse a cierta distancia de sus casas (aparte de la caza y pesca) y que les ocupa una buena parte de tiempo entre ir y venir; pero la noche es demasiado larga para el sueño y de ahí que haya de dedicarse parte de ella al trabajo intelectual.

Repetidísimas veces he oído de sus labios esta sentencia, que asigna el atardecer a los cuentos y el amanecer a los sueños: "Antes de dormir es sabroso contar cuentos; al amanecer se saborean los sueños".

Esta sentencia ya nos da parte o toda la clave y síntesis de cuentos y sueños. Los cuentos son la narración de la vida corporal, de la vida presente desarrollada en mil peripecias y con mil lecciones, que sólo al correr de los días se nos van dando; los cuentos nos dan también la explicación verosímil de los fenómenos, que la variedad de las estaciones nos presenta o vamos observando en nuestras correrías y viajes. Los sueños, en cambio, son la narración de la vida extracorporal y de la vida futura. La muerte y el sueño son hermanos. Y para estos indios el sueño y ciertos estados de letargo catalépticos son la liberación de nuestro espíritu a la posesión de un espíritu ajeno y más fuerte que el nuestro. La vida extracorporal, que nos sobrevenga con la muerte, será más o menos como la del sueño.

El cuento, si se mira por encima, parece ser una cosa intrascendente, dedicada sólo al entretenimiento o pasatiempo; pero debajo de esa envoltura o excipiente sin intención didáctica aparece, si bien se considera, la moraleja, la lección implícita por lo que alaba o por lo que ridiculiza. Algunas pocas veces la intención moralizadora aparece clara y directa, como cuando se le dice al que escucha: "a-pantoní-pe nichii" (que este cuento te sirva para ti) o el cuento tiene esta coletilla: "to pantoní-pe yenapué" (este suceso les sirvió para cuento). Nuestro "colorín colorado", como fórmula para terminar los cuentos, es entre ellos más austera. Se dice solamente: "taurón pantón" (así dice el cuento).

Muchos cuentos, de los que aparecen sucedidos entre animales, tienen toda la picaresca del bufón, que se disfraza y se pone careta para gozar de más libertad e impunidad en las expresiones. Intelligenti pauca. Queda allí vibrando este interrogante: ¿No sucede esto mismo entre nosotros los indios?

El que sabe cuentos y leyendas no sólo es un sabio, "patá punín" (conocedor del mundo), sino que es también un rico, "pantón-sak", como el que tiene dinero, el que tiene collares o tiene escopetas.

Del mundo lejano de los cuentos y leyendas o del actual quintaesenciado, fácilmente se pasa al mundo de los sueños. Muchas de las cosas maravillosas, que se refieren en los cuentos y leyendas, necesitan para ser realizadas que el protagonista cierre los ojos; y muchas desgracias vienen de abrirlos a destiempo.

Helos, pues, aquí a los indios Pemón entregados al sueño en sus malocas redondas o en el pequeño albergue de una choza improvisada al final de una jornada. Ahora, en el reinado de las sombras corporales, comienza la vida del espíritu libertado y de los espíritus, que se visitan, se encuentran en sus viajes y andanzas, etc. En este nuevo mundo la luz es casi siempre auroral, los sucesos extraordinarios y variadísimos y de una vivacidad sorprendente. Del mundo del sueño y sobre todo de los sueños hay que volver despacio; lo contrario lo juzgan los indios no sólo molesto, sino también peligroso. Sobre todo a los niños se les cuida en este particular porque se dice que "su espíritu no está acostumbrado todavía a este cuerpo".

"Uenepuetii-ko" 'caramba, he soñado'. Así suelen comenzar el relato de sus sueños los indios Pemón. Otras veces dicen: "Me hizo soñar tal cosa". Porque ya dejamos indicado que para ellos durante el sueño o bien el espíritu se nos va de viaje o bien otros espíritus vienen a visitarnos agradable o desgraciadamente.

Y tienen estos indios toda una catalogación de sueños, que me ha sido transmitida, con su respectiva interpretación casi siempre a base de la similitud. Para ellos los sueños o, al menos, ciertos sueños, que suelen ser comunes, son premoniciones o presciencias del espíritu. Así (y vaya sólo por vía de ejemplo) "soñar que oímos el canto de un piache quiere decirnos que nos vamos a enfermar", "soñar que vemos una canoa flotando en el río quiere decirnos que encontraremos un tapir bañándose".

Del mundo de los sueños creo yo que lo más interesante es saber que de él principalmente han sacado estos indios Pemón la idea de cómo será la vida extracorporal del alma. ¿Y qué otra cosa podría ilustrarles a ellos sobre la misma antes que hubieran recibido la luz de la revelación divina?

(En: *Venezuela Misionera* Nº 217, 1957, pp. 51-52)

INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS EN GUAJIRO

Recogidos por el P. *Isaac de Mondreganes*

1. Si un guajiro sueña con el abejorro o cigarrón, llamado "juminay", piensa que es un aviso de que le van a dar unos tiros.
2. El mismo sentido le da la india guajira cuando sueña que el fruto de su embarazo va a ser un varón.
3. La guajira que sueña viendo una venadita, lo interpreta como aviso de que tendrá una hija muy bonita.
4. Soñar uno que se está ahogando es señal de que pronto tendrá una enfermedad gravísima.
5. Si sueña que está pasando un río crecido, es señal de que habrá una guerra: si logra pasar, no morirá; pero si no logra pasar, es que morirá en ella.
6. El que sueña que está embriagado, es que tendrá una enfermedad grave. Viceversa, el que sueña que está enfermo, es que se va a emborrachar; y esto, en tal grado y fuerza como vea la enfermedad.
7. El que sueña que está cortando leña, es que llegará a estado tal de pobreza, que no tendrá ni para vestirse.
8. El que sueña con auyamas, es que va a tener algún embrollo o que le van a levantar una calumnia.
9. El que sueña con la madre muerta, que lo invita a comer, si come es que va a morir; y si no come, todavía no se morirá.
10. El que en el sueño rompe un espejo, es señal de que se va a quedar ciego.

11. Si sueña que los dientes se le caen, es seguro que se le muere algún familiar.

12. El que sueña con la persona, de quien está enamorado, y la ve con prendas, gargantillas, collares, etc., etc., es que se va a casar con ella; pero si no tiene ninguna de estas cosas, es que no será para él.

13. El que sueña que entra en una casa oscura, donde no se ve nada, es que va a morir.

14. El que sueña que se está pintando con bija, es que se va a golpear o herir de manera que derramará mucha sangre.

15. Un joven, que sueña viéndose muy elegante, es que va a tener buena suerte.

16. El que sueña con el pavo real, es que va a ser rico y gozar mucho en su matrimonio.

17. El que sueña que se está bañando en la playa y durante el mismo sueño cree encontrarse en la sierra, es que se va a poner viejo y floreado de canas.

18. El que sueña que tiene un sombrero muy alón (con ala muy grande como usa el guajiro arribero) es que la caja donde lo van a enterrar tendrá también tapa.

19. El que sueña que se le rompe el mecate del chinchorro cuando está durmiendo, debe entender que, cuando lo llevan a enterrar, le dejarán caer sufriendo mucho en la caída.

20. Si uno sueña que se le pierden las cotizas o alpargatas, significa que le van a robar algún animal o alguna otra cosa de su aprecio.

21. El que sueña que lo está enrollando la tragavenado, significa que lo van a poner preso.

22. El que sueña que está comiendo maíz tostado, significa que va a romper una cosa ajena, que tendrá que pagar y además pasará mucha pena.

23. El que sueña que, al disparar una escopeta, se le revienta el cañón o la concha del cartucho o no sale la bala (lo mismo si es el arco), es que su mujer tendrá mal alumbramiento.

24. El que sueña que está fumando, es que va a sufrir mucha sed y tal vez morir de ella.

25. Si sueña que un indio rico llega hacia él y le pega un tiro, es que va a morir abrasado por un rayo.

26. El que sueña que va en un cayuco o en un carro, es que lo enterrarán en caja.

27. El que sueña que está lloviendo, es señal de que a su velorio acudirán muchos indios; pero si el aguacero no es fuerte, sino llovizna, es señal de que asistirán pocos indios a llorarlo.

28. El que sueña que está encaramado en un árbol, es que tendrá un caballo muy caminador.

29. El que sueña que tiene gusanos, es que le van a hacer un pago por golpes y ofensas.

30. El que sueña que tiene una faja adornada con muchas mochilitas, es que va a tener una mujer muy buena moza y con muchas hijas.

31. El que sueña que está bailando "chicha-maya", es señal de que va a haber un velorio. Al contrario: el que sueña que está en un velorio, es señal de que habrá un baile.

32. Si una india sueña que se le rompe el huso cuando está hilando, es señal de que va a perder el novio o el marido.

33. Si una joven guajira sueña que su novio está loco por ella, es señal de que no se casará con ella y que será muy pretensioso.

34. Cuando el indio, que carga consigo una "contra" o una "liga" sueña que junto a su chinchorro están jugando con la bolsita donde los carga unas jovencitas, es señal de que al salir de caza, encontrará inmediatamente conejos, venados, matacanes. La caza vendrá a su encuentro.

35. Si el mismo indio sueña que junto a su chinchorro están los conejos, los venados, etc., es señal de que las mu-

chachas lo buscarán para casarse. Pero si son muchos, es señal de que tendrá muchos amigos.

36. El que sueña con la luna o la ve de golpe, cuando aparece del lado del Oeste, es que se va a casar con una joven muy rica.

Notas explicativas: Solamente unas pocas; pues cada cual puede hacer varias deducciones.

a) Por más fantásticos que sean los sueños, los elementos componentes son de la vida real. Como nadie desea lo que no conoce, nadie sueña sino con elementos conocidos.

b) La interpretación de los sueños se hace "por semejanza", "por lo contrario" o "por lo concomitante". Y se piensa que los sueños son admoniciones o prenuncios.

(En: *Venezuela Misionera* Nº 341, 1967, pp. 276-278)

LOS KAMAINO (PRESAGIOS) DE LOS INDIOS PEMON

Por *Fray Cesáreo de Armellada*

En un estudio anterior acerca de la mentalidad de estos indios Pemón sobre el tiempo, ya nos tropezamos con esta palabra "kamainó", que literalmente significa "el qu[illegible] lo que quiere decir" y que equivale en el uso a nuestro "presagista" y "presagio". Nuestros futuros, decíamos allí, son presentes para ellos, que van viniendo hasta colocarse delante de nuestra vista; pero unos ojos avizores o de lince o un presagista pueden adelantarse a verlos como un ave, que remontada a cierta altura ve venir lo que todavía nosotros no vemos.

Allí mismo decíamos que el espíritu liberado del cuerpo durante el sueño (según su creencia) y el piache cuando está en trance y también liberado del encierro corporal mediante las drogas vegetales, son los grandes kamainó o "presagistas". Y los sueños deben ser considerados como los presagios o prenuncios más comunes. Ya allí dijimos que los sueños siempre se interpretan a base de la semejanza, que es el gran principio y el gran error de estos indios: pensar que lo semejante influye en lo semejante (v. gr., una hoja con figura de oreja de venado, en el venado); que el nombre y la imagen están por la cosa nombrada o representada no sólo en el lenguaje o en el arte, sino también en el orden de la causalidad; que un mal de un miembro de la familia repercute necesariamente y fisiológicamente en toda la parentela, etc.

Aquí, pues, concretamos nuestro estudio a ciertos hechos naturales, que repetidas veces les hemos oído a los indios Pemón interpretar como presagios o admoniciones de cosas que van a suceder. No faltaron mis preguntas de ¿cómo es posible que una araña sepa eso, cómo puede ser que la gallina sepa más que nosotros? Y las respuestas fueron siempre las mismas que darían las gentes de nuestro pueblo: "realmente es extraño, pero así es; ellos tienen otras maneras que no son las nuestras; eso es lo que nosotros venimos observando", etc.

Cosas por otra parte tan baladíes y que parecen sólo de entretenimiento, estudiadas con cuidado nos dan a conocer una parte de la mentalidad de esta tribu, nos hacen recapacitar sobre nosotros mismos y... hasta echar una ojeada a todos los hombres para saber qué mentalidad tienen o manifiestan en relación con estas mismas materias. Es seguro que la conclusión no es pesimista para estos buenos indios Pemón, sino más bien un repetir con el poeta castellano: "Todos venimos de la misma cepa, sino que en los estados de fortuna, con unos baja y con otros trepa".

Y ahora el catálogo de los principales kamainó, oídos interpretar como presagios a los mismos indios durante los años de nuestra permanencia entre ellos.

1. Si modoi (especie de araña muy pequeña) se cuelga dentro de la casa (teje su red), quiere decir que algún viajero vendrá a colgar su red o hamaca.

2. Si las pavas, paujíes (los tienen domésticos) o las gallinas echan carreras por los alrededores de la casa, es señal de que viene algún viajero.

3. Si alguna pulga pica a un indio, es señal de que vienen indios a su casa.

4. Si vemos venir indios hacia nuestra casa, es señal de que entrarán no pocos zancudos (clase de mosquitos) en nuestra casa; al amanecer habrá no pocos zancudos.

5. Si un muchacho se cae del chinchorro, es señal de que se va a poner loco.

6. Si un murciélago revolotea encima del humo de nuestro hogar, es señal de que nuestros cazadores encontrarán algún venado.

7. Si el búho emite una y otra vez su chirrido, es que nos avisa que nuestro chinchorro se va a rasgar o se va a descolgar.

8. Si en el camino damos un tropezón, quiere decir que nos vamos a encontrar con viajeros en dirección contraria.

9. Si piká (especie de ave) dice "ayesekeré nokón", es aviso de que vienen nuestros compañeros.

10. Si piká grita su nombre "piká", quiere decir: "cuidado no te dañes"; nos avisa que hay algún bicho escondido cerca de donde andamos.

11. Si piká grita "chi-kui", quiere decir que está amaneciendo un día hermoso.

12. Si viomá (especie de pájaro) grita "kui-pí, kui-pí", está diciendo: "por ahí está escondido un venado".

13. Si un gallo o gallina canta de noche a horas desacostumbradas, quiere decir que alguno de nuestros compañeros está hablando contra nosotros.

14. Si nos zumban los oídos, quiere decir que nos vamos (anuncio de muerte). En este caso los indios accionan sobre sus oídos como quien espanta moscas y dice: "eté pai pra edai" (yo no quiero ir).

15. Cuando hay arreboles en las nubes, es señal de que están naciendo tigres pintados.

16. Cuando un indio está haciendo un tejido y se le duermen las piernas, dice: "señal de que me lo van a comprar".

17. Cuando tiemblan los párpados (con esos movimientos involuntarios como de gusano), es señal de que alguno de nuestros parientes se está muriendo.

18. Cuando al quemarse un palo canta, es señal de que alguno de nuestros parientes está sufriendo.

Y aquí, punto final; que basta y sobra para que nuestros lectores se formen una idea de lo que los indios pemón piensan en relación con los presagios.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 248, 1958, pp. 272-273)

CUENTOS DE ACA Y DE ALLA

Una confirmación de que la literatura oral de nuestros pueblos indígenas, en gran parte es actual o de reciente creación, la tendrán mis asiduos lectores cuando vea la luz pública el "Taurón Pantón II". Preparado hace varios años, el Ministerio de Educación me promete que no tardará en publicarlo.

Allí podrán leer el cuento del "Araguato Rezador y Jesucristo", que parece ser una réplica del fariseo y el publicano. Y el cuento del piache, que hizo bajar del cielo al eterno Padre a conversar con los indios de la Gran Sabana, donde podrán leer una magnífica disertación sobre el uso y el abuso de la libertad. Allí también el cuento del otro piache, que hizo ir al Gobierno de Caracas hasta una maloca de aquellos indios para oírles sus quejas.

Y pasando a temas más livianos, podrán leer allí lo bien que saben zaherir a los indios engreídos porque aprendieron cuatro palabras de castellano y se creen superiores a todos los de su tribu. Y aún más, verán el vapuleo que les dan a los que simulan haber olvidado, tras corta ausencia de la familia, las palabras más usuales como son las empleadas para decir "agua, casabe, sí, no", etc.

Por allí andan vivitos y coleando algunos indios, que en vida han pasado a ser "cuento" para los otros indios. Como quien dice, "el hazmerreír de sus compañeros".

Precisamente, estaba yo con los originales de ese 2º volumen de cuentos y leyendas de los indios Pemón de la Gran Sabana, cuando llegaron a visitarme unas jóvenes indias de aquella región, que están en Caracas sirviendo en familias seleccionadas. Nuestra conversación recayó sobre los antedichos cuentos y otros. Y aquí vino lo bueno.

Como una de esas jóvenes estuvo varios años antes en Mérida, surgió un diálogo muy interesante.

Una de ellas refirió que hace poco tiempo se fue de vacaciones a su tierra de Santa Elena una de las que trabajaban en Caracas. Llegada allá, la india Paula Benavides la invitó a su casa y le presentó el consabido "kumachí", con esa hoja, que los indios llaman "aurosá" y que es un tanto parecida a la espinaca. El casabe sobre la bandeja vegetal, que llaman ellos "woro-worí", y una totuma de refrescante "kachirí" completaban el agajaso.

Pero he aquí que, al revolver con la cuchara de casabe las hojas de aurosá, entreveradas con ají "pimirok, parianá, koropakai", etc., se tropezó con una tarita. Grito, brinco y espanto: ¿Qué bicho es éste? Y se acabó la comida y allí quedó el cuento, uno más de la serie, que algún día pasará a una colección, que tal vez se titule "Los Ultimos Cuentos".

Y en este punto de la conversación, coreada con unas buenas carcajadas, que a la aludida, de haber estado presente, le hubieran sonado como trallazos, intervino la venida de Mérida.

Ella nos refirió que había visto u oído lo siguiente: Una joven merideña salió a estudiar en el extranjero; cuando regresó de vacaciones, a los pocos meses, su madre le preparó un buen plato de caraotas negras. La estudiante se sentó a la mesa y mirando de reojo y dando vueltas de acá para allá a las clásicas "negritas", le preguntó a su madre: "Mamá, ¿de qué fruta son estas pepitas negras?".

Con lo cual quería probar esta india inteligente y obser-

dad y la fatuidad no son exclusivas de los indios cuando se ponen en contacto con otros grupos de más prestigio y de un mayor desarrollo técnico.

Yo recojo la anécdota y me adhiero a este parecer; y una vez más repito que los indios no son tan distintos de nosotros como muchos piensan: ni en sus virtudes ni en sus defectos. Todos venimos de la misma cepa.

Hace muy al caso recordar la confesión de San Vicente Paúl, quien manifestó, ya avanzado en su vida y en su virtud, cómo se ingeniaba durante los años de Seminario para que los compañeros no lo vieran en compañía de su padre, sencillo labriego, cuando lo visitaba.

vadora que "en todas partes se cuecen habas"; que la vani-

ANECDOTAS

UN INDIO CONVIRTIO UN VAQUIRO EN VENADO

Grabado por *Ernesto Pinto*
Traducido por *Emasensén Tuarí*

De aquella breve creación literaria, que llamamos anécdotas o "cachos" y que llenan buena parte de los tiempos de ocio, de antesalas, de reuniones informales, etc., también tienen alguna provisión y no pequeña estos indios. Y para mí, que no es cosa despreciable, sino más bien muy digna de que se vaya recolectando. Aquí daré solamente una muestra.

Este es un caso, que nos contó Rubén Arfe, el que vive en Marakmotá cierto día que estábamos bebiendo kachirí. Bueno, es a manera de un cuento, en que nos refirió las costumbres de ciertos misioneros.

Se trata de un indio sabanero, llamado Antonio, que se fue a vivir a la Guayana Inglesa. Y estando allí, el misionero lo volvió a bautizar. Y lo bautizó de aquella su manera, sumergiéndolo totalmente en el río; y entonces ahí mismo le cambió el nombre diciéndole: "Desde ahora tú ya no serás Antonio, tú serás Miguel". Y desde aquel día ya fue siempre el indio Miguel.

Viviendo allá, el indio Miguel se fue de caza. Se fue por allá, por la selva adentro, a buscar venado montañero, pavas, paujíes o cualquiera otra presa. Pero no encontró nada. Y cuando estaba regresando con las manos vacías, oyó el gruñido de un váquiro, lo persiguió y lo mató.

Miguel cargó con su váquiro y en el primer riachuelo que encontró, lo zambulló en el agua y lo bautizó diciendo: "Desde ahora tú no eres váquiro, tú eres venado." ¿Qué fue lo que hizo? Lo mismo que habían hecho con él, lo mismo que había hecho el pastor al sumergirlo en el agua.

Cerca de allí, el indio Miguel hizo una troja, sacó el váquiro del riachuelo, lo descuartizó y lo puso a asar... Y mientras se asaba completamente, cortó algunos pedacitos y se los iba comiendo. En esto, llegó el pastor y le dijo: ¿Por qué mataste esto, siendo alimento prohibido? Tú no lo puedes comer. El indio le replicó: Esto no es váquiro, esto es venado. ¿Cómo puede ser eso?, le preguntó el pastor. El indio le contestó: "Cuando me bautizaste, tú dijiste: Desde ahora tú no serás más Antonio, sino Miguel. Yo también bauticé el váquiro y le dije. Desde ahora tú no serás váquiro, tú eres venado. Por eso yo lo estoy comiendo."

—¿Qué le dijo entonces el pastor al indio? —No le dijo nada; el indio Miguel le quitó toda palabra. Siendo un indio, Miguel le quitó toda palabra. Siendo un indio, pudo más que el pastor.

Por eso fue que el indio Antonio y después llamado Miguel, que tenía hambre, hizo aquello de bautizar el váquiro para cambiarlo en venado. Algunos se creen que los indios somos tontos, pero están equivocados, porque nosotros también tenemos pensamiento.

CREACIONES LITERARIAS: B. GENERO MAYOR

(Cuentos, mitos, leyendas e invocaciones mágicas)

Y ahora sí nos metemos por todo un río, que parece un mar por lo abundante y caudaloso. Es el campo más estudiado y quizás es en sí mismo el más rico: el conuco labrado y el bosque inculto, pero feracísimo, del que cada día extraen los indios esta su riqueza anímica y literaria, en la que vierten su ideología más o menos estructurada.

Aquí tenemos los mitos, las leyendas y, en el Pueblo Pemón tenemos los tarén o invocaciones mágicas, que son una mezcla de leyendas y mitos, y con los cantares, que hemos situado en otro género superior o más lírico.

Nadie hasta lo presente ha encontrado poesía meramente recitada; siempre la hemos encontrado cabalgando sobre ritmos o melodías, es decir, hemos encontrado cantares. Cantares simplemente o en danzas profanas o religiosas; cantares de piaches con abundante escenificación. Y finalmente se han encontrado los investigadores con ritos escenificados.

Todo esto es lo que llamamos género mayor y quizás no queda dicho todo y quizás nuevas investigaciones nos hagan aumentar el índice. Por los momentos, esto es lo que sabemos y lo que presentamos en nuestro libro con el mayor deseo de que el campo y las recolecciones se sigan agrandando.

Y aquí vamos a transcribir algunas breves definiciones, que aparecieron en las primeras páginas del libro TAURON PANTON, sobre cuentos y leyendas. Allí pueden leerse ad-

vertencias y observaciones más largas y seguramente provechosas. Aquí sólo lo que juzgamos imprescindible.

Cuento: una narración fingida, ingenua y fácil, ya cómica, ya fantástica, de la cual puede desprenderse una enseñanza. Pero Menéndez Pelayo, entre otros, acepta la existencia de "el cuento por el cuento mismo, como en Boccaccio; el cuento como trasunto de la varia y múltiple comedia humana y como expansión regocijada y luminosa de la alegría de vivir; el cuento sensual, irreverente, de bajo contenido a veces".

Leyenda: explicación para la curiosidad humana de fenómenos, que acucian nuestro espíritu y cuyas causas deseamos conocer. Estos fenómenos pueden ser cósmicos (formación del mundo, constelaciones asemejables a cosas de la tierra, cataclismos, formas curiosas de cerros, lagos); pueden ser también fenómenos físicos o sociales (inventos del fuego, armas, tejidos, diversidad de lenguas y razas, diferencia de los sexos, etc.).

La leyenda tiene sobre el cuento de manera muy destacada eso de ser maravilloso; se hacen intervenir fuerzas mágicas, seres extraordinarios y se sitúan en la lejanía del tiempo o del espacio.

Es muy frecuente la mezcla en una misma narración de cuento y leyenda.

DE LOS INDIOS GUARAUNOS
"USIRUMANI" (*"La Mujer de Jobo"*).

Guaraúna de pies a cabeza, la presente leyenda fue dictada hace mucho por el excelente y nonagenario indio Campero, quien afirmaba haberla oído contar a sus abuelos. Hablaba bien el castellano era güisiratu y muy apreciado por los indios y los criollos.

Toca el tema del día y la noche, el sol y la oscuridad, y el origen del color de las aves.

Al principio no había sol ni noche y las cosas no tenían color.

Tanto la noche como el día eran patrimonio de dos piaches teurgos, llamados *Imanaidarotu* ("Señor de la oscura noche"), y *Jokojiarotu* ("Señor del sol") respectivamente.

LA OBSCURIDAD la tenía *Imanaidarotu* envuelta en un pañizuelo y escondida en su *torotoro* o cesta piachera.

Cuando salía de casa, decía a los indios:

—No andéis con mi *torotoro*[1]. El día que me toquéis mi *torotoro*, desaparecerá la luz y no podréis ver las cosas.

Cierto día en que salió a pescar, dejó su *torotoro* encomendado a un cuñado que tenía, diciéndole:

—Dejo mi *torotoro* a tu cuidado. No andes con él y cuida de que nadie lo toque.

Al marcharse *Imanaidarotu*, dijo su cuñado:

—¿Qué tendrá aquí mi cuñado para que siempre nos esté recomendando lo mismo, que no toquemos esto?

Reunió a unos cuantos indios y les dijo:

—Vamos a ver qué es lo que mi cuñado tiene en este *torotoro*.

1. *Torotoro*, especie de petaca o maleta, tejida de material de cestería, donde los indígenas guardan sus objetos.

—¡Sí, cuñado!, ¡caramba! Abramos para ver lo que hay, respondieron los otros.

Al abrir el *torotoro* o petaca, comenzó a desenrollarse una cosita que estaba envuelta en el pañizuelo.

Cuando terminó de desenrollarse, todo quedó a obscuras, como si fuera de noche.

El muchacho, todo asustado, rompió a llorar, y marchó huyendo por el monte, sin saber a dónde iba.

Al fin, se trastornó, convirtiéndose en BUHO, al que los indios llamaron *tobesia*.

Imanaidarotu estaba en el morichal recogiendo fruta de moriches, cuando de repente vio venir la obscuridad. Y dijo al verla:

—¡Caramba! ¡Mi cuñado ha destapado el *torotoro*...!

Alumbrándose con un manojo de hojas secas, pudo salir del morichal y llegar al río.

Cuando regresaba en su curiara, oyó música en un lugar cercano: música de flautas y pitos guaraúnos: *esemoy daukojo, esemoy jarijari* y otros, acompañados de *moriki* o maraca de baile[2].

Se acercó *Imanaidarotu* al lugar de la música, que resultó ser la casa del otro piache, *Jokojiarotu*, "El Dueño del Sol".

Jokojiarotu, "Señor del Sol", tenía en la mano la extremidad de una cuerda larga, que llegaba desde el sol hasta su rancho; y cuando quería que hubiese luz, no hacía más que tirar de la cuerda y aparecía el sol; pero si no tiraba, el sol permanecía oculto, y era siempre de noche.

Imanaidarotu, "Señor de la Noche", dijo a *Jokojiarotu*, "Señor del Sol":

—Cuñado, ya estoy fastidiado de tanta obscuridad. Te daré una mujer si logras que sea día.

2. El *Moriki* es una maraquita hecha de material de cestería.

Aceptado el contrato, *Jokojiarotu* tiró de la cuerda y apareció el sol.

Mas al cumplirse las seis horas, volvió a tirar de la cuerda y volvió a ser de noche.

—Cuñado —dijo al "Dueño del Sol" el "Señor de la Noche—, seis horas no son sino medio día. Te daré otra mujer para que vuelva a salir el sol por otras seis horas. De ese modo tendremos doce horas de sol, que dan el día completo[3].

Jokojiarotu aceptó la propuesta; pero *Imanaidarotu* no tenía otra mujer para cumplir su compromiso.

—¿Qué hacer? —se dijo *Imanaidarotu*.

Después de pensarlo, cogió su machete y del tronco de un *jobo* talló el cuerpo de una mujer, que resultó sumamente hermosa[4] y que por haber sido hecha de *jobo (usiru)* denominó USIRUMANI.

Era tan bonita, que al verla *Jokojiarotu* quedó enamorado. Pero no pudo casarse con ella porque era una mujer de palo.

—¿Cómo haré —se dijo— para poder tenerla por mujer mía...?

Pasó por allí un mono sabio y le dijo el "Dueño del Sol":

—Mono sabio, haz que este palo sea mujer para casarme con ella.

Pero el mono sabio no pudo hacerlo. ¡Era poco brujo...!

Llamó entonces al *jeje* o pájaro picocarpintero:

—Picocarpintero, haz que esta mujer de palo sea mujer de verdad para que pueda casarme con ella.

3. Para los guaraos el día, que denominan *ya* (sol), es sólo el tiempo que el sol permanece sobre el horizonte.

4. Compárese este episodio con el similar que nos refiere la leyenda de Jaburi y Guauta.

El "picocarpintero" comenzó a dar picotazos en el palo y al llegar a cierto sitio, brotó repentinamente un chorro de sangre[5].

Con ella se tiñó la cabeza el "picocarpintero"

Este llamó a la *cidra (simoku)*. La cual se tiñó de pies a cabeza. Por eso es colorada[6].

Llegó el guacamayo y se tiñó el pecho.

Pero la sangre aquella tenía la particularidad de cambiar de color; de suerte que los pájaros se teñían del color de su mayor agrado.

Al quedarse blanca como la leche, vinieron las garzas y se tiñeron de blanco. Llegaron otras aves y se pintaron también de blanco como las garzas. Mas cuando la sangre se cuajó y pudrió, llegó el zamuro y se revolcó en ella, quedando desde entonces pintado de negro.

Jokojiarotu, el "Dueño del Sol", se casó con *Usirumani*, "La mujer de Jobo", y desde entonces hubo siempre día y noche hasta nuestros días...

Y también desde aquella fecha cada clase de pájaro ha tenido su color.

(En: *Guarao Guarata*, pp. 95-99)

5. El deseo de que este libro pueda caer, sin peligro, en manos de cualquiera, aun de los niños, nos obliga a sacrificar la exactitud e integridad del texto guaraúno en algunos episodios fuertes o expresiones demasiado atrevidas o realistas.

6. Sabido es que el color de esta ave va cambiando con la edad, desde el blanco, que ostenta cuando pichona, hasta el rojo sangre cuando ha llegado a su completo desarrollo.

SOL, LUNA Y ESTRELLAS

Una india y un indio se unieron en matrimonio y un poco antes del año de casados, la india dio a luz. Al año siguiente volvió a nacerles otro niño.

Un día, malhumorado el indio, dijo a su mujer:

—Estoy cansado de ti. Te voy a dejar.

—¿Y para dónde piensas irte?, le preguntó la india.

El indio no quiso contestarle.

Dos días después el indio cogió sus armas y desapareció de casa.

Al llegar al pie de un árbol muy alto, muy alto, subió a su copa; y desde allí, de un brinco, saltó a las nubes.

A los dos días apareció el sol en el cielo; pues hasta entonces el sol no había existido.

Cuando la india miró al cielo y vio el sol, dijo para consigo:

—Sin duda que ése es mi marido.

La india se encontraba otra vez embarazada; y, antes de huirse, le había dicho su marido:

—Cuando yo me vaya y desees saber mi paradero, pregúntaselo al que llevas dentro.

Como el hombre no regresaba, salió la mujer a buscarlo por el monte. Y sospechando al ver el árbol grande, preguntó al niño que llevaba en su seno:

—¿Por aquí subió tu padre?

—Sí, madre, por ahí subió.

Mas la india no entendía el lenguaje del que le hablaba desde su seno; por lo que volvió a preguntárselo. Pero el que llevaba en su seno ya no le contestó.

Al pie de aquel árbol estaba una vieja sentada y la india le preguntó también por su marido:

—¿Has visto por aquí a mi marido?

—No me preguntes a mí. Pregunta al que llevas dentro, le dijo la vieja.

—¡Pero si ya dos veces le he preguntado! La primera vez no lo entendí; la segunda vez no quiso contestarme.... ¡Mira, vieja! O me lo dices o te corto la cabeza.

—Sí, mujer. Te diré. Por ese árbol subió tu marido para que su alma lo lleve al salir del cuerpo y pueda cortar la carne de la luna[7]. (Tomasa Rivas).

(En: *Guarao Guarata,* pp. 62-66)

7. En el tomo 2º del *Cancionero de los indios Guaraúnos* se trata extensamente esta materia.

JEKUNU AROTU ("El Señor del Fuego")

Este cuento fue publicado hace tiempo en nuestra revista *Venezuela Misionera* por el R. P. Alvaro de Espinosa. Originario de la región de Araguaimujo, en él aparece el fuego castigando la calumnia. Y nos pone de manifiesto, además, el horror de los guaraos al fratricidio y la hospitalidad de los mismos. Informador: el anciano Campero.

Dos hermanos estaban en la montaña buscando colmenas.

Cuando el hermano mayor tumbaba los árboles, aconsejaba al otro:

—No te acerques, hermano, que puede caerte el árbol encima.

Pero el muchacho era porfiado y no le hacía caso; hasta que uno de los árboles le cayó encima y lo mató.

El hermano, dejando las colmenas, se echó el cadáver al hombro y se dirigía con él a cierto lugar del monte para enterrarlo.

Mas a medio camino se cruzó con él una muchacha de la que se enamoró el indio.

Le dijo ella:

—Te "pondrías bravo" y lo mataste. ¿No?

—No digas tal cosa, mujer —protestaba el indio—. Yo le decía que se apartase; pero él no hacía caso, porque era porfiado, y al caer uno de los árboles lo alcanzó una rama.

Después de haber enterrado al muerto entre los dos, se casaron. Mas ya en el camino la mujer se enfadó con el marido y le dijo:

—Porque mataste a tu hermano, por eso no te quiero. ¿Por qué me has de obligar a ser tu mujer? Se lo diré a los indios.

Por la noche se huyó a la ranchería inmediata, donde refirió a los indios que aquél había matado a su propio hermano y que a ella la quería obligar a ser su mujer.

—Por eso me escapé —dijo finalmente.

—Has hecho bien —le contestaron los indios—. Permanece en nuestra compañía, pues eres de nuestra familia. Aquí estarás segura.

Después de algunos días emigraron los indios, yendo a establecerse a NABAKOJOIDA, lugar que está por tierras del Merejina.

Al llegar, dijeron a los indios:

—Venimos a establecernos entre vosotros, porque un indio que mató a su propio hermano, anda detrás de nuestras hijas para casarse con alguna; y nosotros no queremos que pertenezca a nuestra familia.

—Eso está muy bien hecho —respondieron los del lugar—; ya desde ahora podéis quedaros con nosotros y vivir aquí tranquilos.

Poco tiempo después los recién venidos se internaron por la montaña, encontrándose con JEKUNU AROTU, "El dueño del fuego".

—Vénganse a mi casa —les dijo *Jekunu Arotu*—. Aquí no ha de pasarles nada malo.

—¡No vayáis! —les gritaba uno de los indios—. Os vais a morir todos...

Jekunu Arotu insistía:

—Venid sin cuidado; aquí lo pasaréis estupendamente.

Los indios entraron en la casa de *Jekunu Arotu* y éste los metió en el fuego y lo mandó avivar.

—¡Veréis qué bien vais a estar! No tendréis nada de frío...

Cuando el fuego comenzaba a levantar llama, cayó dentro un trozo del NAJAMUTU o firmamento.

—¡Ahora sí que arderá bien! —dijo *Jekunu Arotu*...

En efecto, aquel pedazo de "cielo" avivó la llama.

Los indios, metidos en el fuego, gritaban sin consuelo:

—¡Ay!, ¡Ay!, ¡Ayyy!... ¡Quítanos del fuego, *Jekunu Arotu*, que no queremos morir abrasados!

Pero *Jekunu Arotu* los animaba de esta manera:

—Gritáis de vicio, hermanos... ¡Pero si ahí estáis tan bien...!

La voz de la india sobresalía entre las de los otros.

Mas a los pocos minutos estaban todos ellos convertidos en carbones.

Después de esto, el fuego se escondió debajo de la tierra y el pedazo de NAJAMUTU se subió al firmamento y refirió por allá lo que en la tierra había visto:

Cómo la gente se moriría al meterse dentro del fuego y cómo todo aquello de allá es muy pequeño comparado con el firmamento.

Desde esa fecha el fuego quema a la gente y los indios tienen buen cuidado de no meterse en él.

(En: *Guarao Guarata*, pp. 102-104)

EL DESNARIGADO

Había un indio que tenía una nariz descomunal y ganchuda, la cual remataba así como en una especie de garfio laulaero [8].

Cierto día en que los indios salieron a buscar colmenas tuvieron tanta suerte, que volvieron a la ranchería con las curiaras cargadas de miel.

Al ver a los indios con la carga de miel, se dijo el de la nariz ganchuda:

—Mañana iré también yo, pues me gusta mucho la miel y es mucha la que hay.

Afiló bien su machete; dejó preparadas las totumas; y, de madrugadita, se marchó a la montaña.

Apenas entró en el bosque, ya se le presentaron varias colmenas; de suerte que no sabía cuál coger primero, ya que todas le parecían las mejores... Al fin se decidió por una.

—Esta —se dijo— debe ser estupenda. Y debe de estar colmadita.

Pero resultó ser un avispero.

Comenzó a machetear el árbol para tumbar la colmena; pero las avispas se alborotaron y comenzaron a acribillarlo. Un racimo de ellas se le encaramaron en la enorme nariz.

El hombre trató de huir. Mas como era tan larga, se le enganchó en una de las ramas.

Siguieron las avispas acometiéndolo; y en un esfuerzo desesperado para librarse de ellas, se dio un tajo con el machete, cortándose a cercén la propia nariz, la cual quedó allí colgada. Y el desnarigado se volvió para su casa.

Al ir los indios al día siguiente, vieron la nariz colgada. La envolvieron en unas hojas de *casupo* y al llegar a la ranchería comenzaron a jugar con ella.

—A ver quién acierta lo que viene aquí.

Unos decían:

—Habrá gusanos [9]

Otro decía:

—Habrá queso de moriche [10]

Otro, más listo, dijo chusqueando:

—A ver, a ver si está ahí la nariz que el "Cuñado" se dejó ayer en el monte por olvido...

Al confirmarse esta sospecha, resonó en la ranchería una carcajada como un trueno.

Desde esa fecha, siempre que los indios salían al monte, les decían los otros:

—¡Eh! ¡Cuidado!... No te dejes por allá olvidada la nariz...

(En: *Guarao Guarata,* pp. 295-296)

8. Se refiere a los anzuelos de pescar laulao.

9. Larvas comestibles del moriche.

10. "Queso de moriche" llaman los criollos al OJI-GUARI o panel que hacen los indios con la parte carnosa exterior del moriche. Algunos llaman también "queso de moriche" a la masa dura que se forma con la mazamorra hecha de la fécula de moriche. Los indios le dicen BUNABO.

ORIGEN DE LA MUERTE

Este mito lo trae De Goeje en su trabajo "The Inner Structure of Warao Language of Guiana" y procede de la región del Surinam; mas en el fondo es universal entre los guaraos, según los cuales la causa de la muerte fue la desobediencia.

Cuando el mundo estaba recién hecho y todos los animales podían hablar, un Jefe de indios habló a su gente y les dijo:

—Esta noche va a pasar la muerte, por tanto no durmáis.

Pero a pesar de la advertencia, un joven se fue a dormir.

Siguió diciendo el Jefe:

—El primero que va a llamar esta noche es la muerte; el que llamará después es un *espíritu bueno*. Si nosotros contestamos a este último no moriremos nunca; pero si contestamos a la primera llamada, moriremos sin remedio.

Llegó la noche y todo estaba en el más profundo silencio en la ranchería. Cuando he ahí que hacia la media noche oyeron una voz.

Los indios no respondieron.

Mas el muchacho que estaba dormido, se despertó sobresaltado y contestó a la voz.

Aquélla era, en efecto, la llamada de la muerte.

Se cumplió inexorablemente la sentencia.

Y desde entonces los indios comenzaron a morir.

(En: *Guarao Guarata*, p. 149)

Jocoji Araotu

EL DUEÑO DEL SOL Y EL MOTIVO DE SU CAMINAR DESPACIO

Hubo un tiempo "al principio", en que el SOL no alumbraba; pues un hombre dueño de él, lo tenía escondido en una bolsa, y ese hombre vivía en las nubes, hacia el Oriente.

Supo un indio que ese hombre tenía el sol escondido y le envió a su hija mayor para decirle que lo sacara y lo pusiera en el cielo a fin de que alumbrase a todos los hombres.

Cuando la india iba por el camino, le salió al encuentro un hombre joven que la detuvo mucho tiempo y hasta llegó a faltarle el respeto, pero ella siguió su camino y llegó a donde estaba el dueño del sol y le dio el encargo de su padre. El, sin embargo, no dio crédito a las palabras de la india, y después de haberle faltado a la consideración debida, la despidió, regresando ella a la casa de su padre sin haber conseguido nada.

Cuando contó a su padre los percances del camino, no sólo no desistió de su empeño, sino que mandó a su hija menor con el mismo encargo. Fue la muchacha hacia el Oriente y aunque nadie salió a molestarla en el camino, cuando llegó a la casa del dueño del sol, fue molestada por él, lo mismo que su hermana.

En vista de que nada conseguía antes de regresar le dijo resuelta: ¿Por fin no vas a descubrir el sol...?

Al tiempo que esto decía, vio una envoltura o bolsa rara colgada en la pared de la casa... Al notar el dueño del sol

que la india miraba con mucha atención le dijo con mucho interés: No toques eso.

En el modo de hablar de aquel hombre, entendió la india que allí tenía el sol escondido y sin hacer caso, con mucha rapidez rasgó de un tirón aquella gran bolsa *(jocoji anamu yabannae)* y empezaron a extenderse por todas partes los rayos del sol.

Cuando el hombre vio que la muchacha había descubierto su secreto, puso el sol hacia el Oriente y mandó colgar la bolsa hacia el Poniente. Con la luz que le daba el sol, brillaba ella también y quedó convertida en LUNA.

La india regresó a la casa de su padre y le contó cómo había logrado descubrir el sol.

Ambos lo estaban contemplando y a las tres horas se escondió.

Viendo el indio que apenas había alumbrado el sol por espacio de tres horas, llamó a su hija y le dijo: Vete otra vez al Oriente y esperas allí al sol. Cuando vaya a salir mañana, le amarras por detrás un morrocoy para que vaya más despacio.

Salió la india de su casa, llevando un morrocoy en la mano. Cuando a la mañana siguiente iba a salir el sol, se lo amarró por detrás y no tuvo otro remedio que caminar más despacio, tardando aquel día en hacer su recorrido como unas doce horas.

Desde entonces el día dura doce horas y desde esa fecha hay sol y luna.

NOTAS EXPLICATIVAS:

Este cuento es muy divertido y verdaderamente original. El sol, que tantos encantos y misterios encierra para todas las tribus salvajes, algunas de las cuales lo adoran como Dios, es objeto de especial atención en los CUENTOS de los Guaraos. En este que transcribo, pretenden explicarnos su origen. Incidentalmente y como complemento del sol, nos dicen de dónde procede la luna.

No sé lo que dirán los astrónomos de la duración y curso del sol durante las doce horas del día, según la explicación que de ella nos hacen los Guaraos. Debemos estar muy agradecidos a la ocurrencia de aquel indio; pues sin la *rémora* del morrocoy que lleva por detrás, apenas disfrutaríamos de su luz y calor unas pocas horas del día, con las incomodidades consiguientes.

Dicen los Guaraos, que el sol se esconde por la tarde para dormir y beber agua. Necesita refrescarse, porque si no, moriría. Si no bebiese agua, saldría con más calor y habría peligro de que todo se abrasara.

(En: *Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos*, pp. 92-93)

CUENTO DE UN INDIO GUARAO, QUE ERA OREJON

Había en una ranchería un indio que tenía unas orejas tan grandes que parecían las velas de una embarcación. Cuando soplaba el viento, se ponía de pie y la fuerza del viento que soplaba sobre las orejas hacía correr la curiara a gran velocidad.

Una vez hizo un viaje en curiara con dos compañeros suyos; pero como hacía un sol ardiente, los compañeros bajaron a tierra a descansar un poco y el indio de las orejas grandes se quedó solo en la curiara.

Al poco rato sopló un gran vendaval; pasado el cual salieron los dos indios a ver la curiara y a su compañero. Como la fuerza del viento era tan fuerte y el indio tenía las orejas tan grandes, no pudo guardar el equilibrio y se cayó al agua, y allí lo encontraron los otros, sumergido con la cabeza afuera. Al verlo allí metido le dijeron: ¿Qué haces en el agua? A lo que él contestó: ¿Y qué hacéis vosotros ahí dentro y me dejáis aquí sufriendo? Bajaron, lo sacaron del agua, se embarcaron y siguieron navegando.

Cuando llegaron a otra casa un poco más adelante, bajaron los dos otra vez y dejaron solo al orejudo en la curiara. Al poco rato sopló otra brisa fuerte, vino una ráfaga de viento y lo volvió a tirar al agua; pero esta vez, como tenía las orejas empapadas en agua, no pudo soportar el peso ni sostener la cabeza fuera del agua, se hundió y se ahogó.

Cuando salieron los otros y bajaron a la curiara, trataron de sacarlo pero lo encontraron ahogado. Ellos dijeron: Con las orejas tan grandes podía navegar muy a prisa cuando soplaba el viento; pero en cambio si no hubiera tenido las orejas tan grandes y pesadas, no se hubiera ahogado.

NOTAS EXPLICATIVAS:

Los indígenas, aunque en muchas ocasiones viven bajo la obsesión de algo que los persigue o bajo la impresión de que el JEBU les va a hacer algún daño, en otras ocasiones saben sacar partido del sentido del humor y ríen a carcajadas. Este cuento es fruto de ese sentido del humor. Por otra parte, saben que lo que es ventaja por un lado, es desventaja por otro, como en este caso eran las grandes orejas para este indio infortunado.

(En: *Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos*, pp. 228-229)

Kojoboto Niborayama

UN MOSQUITO HOMBRE — DONDE LOS INDIOS GUARAUNOS EXPLICAN EL ORIGEN DE LAS MOSCAS, MOSQUITOS, GOLOFAS, ETC., ETC.

En una ranchería sumamente numerosa, vivía una india joven muy robusta. Un mosquito que la vio, deseando chuparle la sangre, se convirtió en un joven guarao y la tomó por mujer.

La india estaba siempre muy gruesa; en cambio su marido el mosquito estaba siempre muy flaco.

Por la noche, al acostarse, dijo el joven guarao a su mujer: Cuelga tu chinchorro junto al mío y duerme tranquila cerca de mí. La pobre india, sin saber que su marido era un mosquito convertido en guarao e ignorando sus intenciones, colgó allí cerca su chinchorro y se entregó confiada al sueño al lado de su marido. Este cuando la vio profundamente dormida, se levantó y le chupó casi toda la sangre.

A la mañana siguiente amaneció la india muy flaquita; en cambio su marido el mosquito estaba muy grueso y henchido de sangre. Poco después del desayuno empezó la india nuevamente a engordar y a la hora de la cena ya estaba otra vez en su estado normal; pues por medio de la mucha comida había recuperado nuevamente la sangre. Su marido por el contrario, obscurecía extenuado y flaquito, porque durante el día se le iba agotando la sangre.

Llegada otra vez la noche, el indio mosquito aconsejó de nuevo a su mujer que se acostase a su lado y mientras ella dormía volvió a chuparle la sangre. Así estuvieron varias

durante la noche, y su marido engordando de noche y enflaqueciendo durante el día.

Una vez que amaneció, la mujer extremadamente flaca, al verla el indio de la ranchería le preguntó: ¿Qué te pasa durante la noche que todos los días amaneces tan delgada? No sé lo que me pasa, contestó la india; desde que mi marido me manda a dormir a su lado, amanezco sin fuerzas y extenuada.

Al oir esto empezaron los indios a sospechar que aquel hombre no era un guarao, sino que era algún mosquito bravo convertido en forma de hombre, para poder chupar cuanta sangre quisiera a la india mientras dormía.

Una noche, antes de acostarse, llamaron aparte a la mujer algunos indios y le dijeron: Mira, tu marido no debe ser un guarao; debe ser algún mosquito, y mientras tú duermes te chupa la sangre. Si esta noche te manda a dormir cerca de él cuelga el chinchorro y te acuestas; pero vigila lo que hace y no duermas.

A la hora de acostarse, la india estaba ya gruesa y el indio mosquito flaquísimo. Este mandó a su mujer que se acostara allí cerca y ella colgó junto a él su chinchorro como todos los días; pero fingiendo que dormía no durmió nada. A media noche, creyendo el mosquito que su mujer estaba realmente dormida, se levantó del chinchorro y empezó a chuparle la sangre. La india al sentir la picada, gritó a los otros indios diciendo: Mi marido me está chupando la sangre; vamos a matarlo. Como el mosquito no había chupado nada todavía y aún estaba sin fuerzas, la india sola lo mató y lo deshizo en pedazos. Una vez descuartizado lo metió en el fuego y lo convirtió en cenizas. Cogió éstas en una totuma, salió fuera del rancho, las sopló en todas direcciones y el viento las llevó por todas partes, al mismo tiempo que la india muy brava decía: Estas cenizas se convertirán en zancudos, en golofas, en moscas negras, en tábanos y en toda

semanas, engordando la mujer por el día y enflaqueciendo

clase de plagas. Así sucedió, pues al día siguiente era tal el número de zancudos, golofas, moscas negras, tábanos y demás clases de plagas que inundaron aquellos lugares, que los indios, no pudiendo soportarlos, fueron a vivir a otra parte.

Aquella noche durmió tranquila la mujer y amaneció en su estado normal de robustez. Desde entonces nunca más volvió a tener marido que le chupara la sangre.

Si aquella india no hubiera esparcido por todas partes las cenizas de aquel mosquito, no habría tanta plaga; pero hay muchas moscas, tábanos, golofas y mosquitos bravos porque aquel mosquito era el padre de toda la plaga.

NOTAS EXPLICATIVAS:

La finalidad de este cuento es tan clara que cualquiera la adivina. Intentan los indios con este cuento humorístico explicar el origen de las plagas que abundan en los caños del Orinoco y que tantas molestias les causan.

Esta narración me da pie para decir algunas palabras sobre el modo cómo duermen los indios en sus rancherías.

En las casas de los indios no se conocen los cuartos, ni las salas, ni las alcobas, ni siquiera la cocina la tienen aparte. Sus ranchos son a modo de un garaje o almacén de una sola nave cubierto de palma, quedando por consiguiente todo a la vista. Como en cada uno de estos grandes ranchos viven varias familias, éstas se distribuyen en grupos, y cada una escoge para sí un rincón o un tramo, que tenga espacio suficiente para colgar el chinchorro todos los miembros que la componen.

El centro de ese espacio que escoge cada familia, lo ocupa el fogón que no se apaga nunca ni de día ni de noche. En el día no se apaga porque lo necesitan para cocinar; durante la noche tampoco, porque lo necesitan para defenderse del frío y ahuyentar la plaga. Teniendo como punto de partida el fogón, la distribución de las personas es la siguiente: A un lado del fuego tiene su chinchorro el marido y al otro lado la mujer. Si ésta tiene algún niño de pecho duerme con ella en el mismo chinchorro. Las niñas solteras duermen cerca y a la vista de la madre, excepto en ciertas épocas del mes, que debido a supersticiones, duermen fuera de la ranchería. Los muchachos duermen cerca de su padre o de alguno de sus parientes. Esta distribución para dormir, lejos de ser un foco de inmoralidad, como alguno pudiera creer, es la defensa de las indias y jóvenes y la vigilancia de los muchachos. Estos nada malo aprenderán de sus padres; pues los matrimonios indígenas, para llenar sus "deberes" conyugales, buscan la soledad de los montes cuando salen de caza o cuando van a labrar sus sembrados.

Por esta razón el indio del cuento, teniendo que estar separado durante la noche de su mujer, debido a que entre ambos estaba el fuego encendido, para poder chuparle la sangre a su gusto, la obliga a colgar el chinchorro del mismo lado que estaba él. Si no fuera por esta razón nada tendría de particular que el marido mandase dormir junto a él a su mujer.

(En: *Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos*, pp. 40-42)

INFERIORIDAD DEL INDIO ANTE EL CRIOLLO Y SU EXPLICACION

Al principio Canonatu (nuestro Creador) creó primero al guarao y al día siguiente creó al criollo. Después que los hubo creado, llamó Canonatu al indio con el lenguaje de guacamayo. *"Abugene aribu aisia tribunae"*. Pero el indio no lo entendió. Lo llamó después con el lenguaje de otros pájaros y tampoco lo entendió. Por fin lo llamó con el lenguaje del loro y éste sí lo entendió bien. Después habló a los criollos el lenguaje del guacamayo y lo entendieron; los llamó con el lenguaje del loro y lo entendieron; los llamó por fin en el lenguaje de otras muchas aves y todos los entendieron. Por eso desde entonces hay muchas lenguas entre los criollos.

En vista de todo esto, se volvió Canonatu hacia el indio y le dijo: Tú vas a quedar muy mal delante del loro, cuya sola lengua entiendes; pues aunque fuiste creado primero, sólo sabes una lengua, en cambio, el criollo, que fue creado después, sabe hablar muchas más lenguas que tú. Vamos a ver si ahora quedas en mejor lugar, después de las cosas que te voy a preguntar.

Había allí cerca una especie de tienda con muchas cosas a la vista y le dijo Canonatu al guarao: ¿Quieres todo eso que ves ahí? El indio contestó: No; ahí hay cosas que me estorban y yo no puedo atender a todo esto *(Monida; unucamu araguaitu; ine tai yaorokomoni)*. Entonces ¿qué quieres, una

indio. Ya quedaste en mal lugar otra vez, respondió Canonatu. Vamos a ver ahora. ¿Quieres una lancha motor para navegar sin remar? No, respondió el indio, porque eso hace mucho ruido. ¿Quieres un barco grande? No, respondió el guarao; eso no puede entrar en los cañitos. Había allí una goleta y Canonatu mandó al indio que entrase en ella para ver si le gustaba; pero el indio lloraba de miedo porque era muy grande. Había junto a la goleta un pequeño bongo y al verlo el indio dijo: esto me gusta porque con este puedo entrar por los cañitos.

Pocos días después le presentó Canonatu al guarao un caballo y le dijo: Móntate sobre él para ver si caminas; pero el indio tuvo miedo y empezó a dar gritos. Le fue mostrando otros muchos animales y ninguno fue aceptado por el guarao porque eran muy grandes para él. Por fin le presentó un perro y este animal sí fue aceptado con agrado por el indio.

Entonces quitó Canonatu todas esas cosas que estaban delante del indio y las puso delante del criollo y le preguntó: ¿Quieres todo lo que está en esta tienda? Sí lo quiero. ¿Quieres una lancha motor? Sí la quiero. ¿Quieres un barco de vela? Sí lo quiero. ¿Quieres una goleta grande? Sí la quiero. ¿Quieres tener vacas y caballos? Sí quiero tenerlos. Entonces Canonatu se volvió al indio y le dijo: Tú has quedado muy mal; saliste perdiendo en todo *(Iji dijanae dijana)*. Tu hermano menor el criollo se quedó con todo lo que tú no quisiste. Entonces dijo Canonatu al criollo: Dale tres puñetazos al indio. El criollo se los dio. Entonces se volvió Canonatu hacia el guarao y le dijo: Esto te pasa porque no supiste escoger lo que te ofrecí; desde ahora te darán siempre planazos los criollos y los hijos de los criollos *(Tai Jinabayajakotay a nobotomo aracate jijisanajatae)*.

Había allí dos Canonatu; uno mayor y otro menor. El menor hizo delante del indio una casita o rancho en un mo-

mala casa? (¿Janoko asamatana?). Sí; eso quiero yo, dijo el

mento. Tiró delante del indio tres palos y en seguida se

formó una casita. Eso lo hizo el Canonatu menor para que el indio aprendiese a hacer su ranchito como lo había escogido.

El Canonatu menor cortó muchas maderas de buena calidad como para construir una gran casa. La hizo delante del criollo diciendo: Así haréis vosotros vuestras casas, como la que me veis hacer a mí, que es la que vosotros habéis escogido.

Después de todo esto, el guarao se metió en el monte y desde entonces construye allí sus ranchitos; el criollo, por su parte, montó en su caballo y fue a construir su casa a otra parte y empezaron a formarse los pueblos.

NOTAS EXPLICATIVAS:

La diferencia que existe entre los indios y los civilizados, en lo que a nivel de vida se refiere, es evidente, y los indios son los primeros en reconocerlo y en darse cuenta de esta desproporción en el modo de vivir.

Ellos mismos se reconocen inferiores y privados de tantas cosas que admiran entre los criollos. En estas escenas tratan de explicar estas diferencias y esta inferioridad de la cual tienen un complejo notable.

De todas las cosas que le presentó Canonatu al guarao, dos son las preferidas: La curiara o bongo pequeño que se maneja y mantiene sin grandes problemas y, por otra parte, es muy útil para pescar dentro de los cañitos. En cuanto a los animales, escogió el perro. Este animal no falta en ninguna ranchería, y es tal el cariño que les tienen, que hemos visto algunas indias amamantar con sus pechos a cachorritos pequeños. Sirven como juguetes de los niños y son muy útiles para perseguir la caza en el monte. También los perros dan la voz de alerta cuando ronda el tigre durante la noche.

La diversidad de lenguas entre los humanos ha sido y sigue siendo un enigma para los estudiosos y para la generalidad de la gente también. No podían los indios ser indiferentes ante este hecho y por eso tratan de explicar el origen de la pluralidad de lenguas entre los criollos.

(En: *Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos*, pp. 233-235)

durante la noche.

MUJER DE MIEL

1. Erase una mujer-abeja: 2. Aquella mujer le traía el agua a su marido en una calabaza. 3. Traía el agua y se la daba a su marido. 4. El hombre la recibía y la tomaba. 5. Siempre la encontraba dulce, durante todo el año y en todos sus meses. 6. Los compañeros no sabían nada. 7. Solamente lo sabía aquel hombre.

8. Un día organizaron una fiesta. 9. La llamada "de las maraquitas". Se bailó mucho hasta bien entrada la noche. 10. Todo iba muy bien y sin ningún desorden. 11. En esto, hacia la media noche, el hombre le dijo a su mujer: —Tráeme agua, tengo mucha sed—. 12. Entonces la mujer cogió la calabaza. 13. Salió, cogió el agua, la llevó al hombre y se la dio. 14. Al dársela, el hombre la tomó. 15. Sus compañeros no sabían nada de aquello. 16. Uno de ellos le dijo: —Hermano (mayor), ¿no te ha sobrado algo de agua? Tengo mucha sed—. 17. Pero el hombre no respondió. 18. Entre tanto la mujer (que captó la situación) pensaba: —Si se la da, se acabará el encanto—. 19. El otro insistió de nuevo: —Si te ha sobrado algo de la bebida, dame, pues tengo mucha sed—. 20. Entonces el marido de aquella mujer dio a beber al otro hombre. 21. Nada más tomarla, exclamó: —¡Aáh…! ¡Qué sabroso…! Tú estás pasándolo bien sin avisar: estás tomando miel…

22. Entre tanto aquella mujer, que llevaba aquel nombre (de miel). 23. Comenzó a llorar al oír su nombre. 24. Amaneció sentada y silenciosa. 25. Al clarear el día salió, simulando ir a defecar. 26. Salió y se ocultó en el monte, sin que el hombre sospechara nada. 27. Al ver que tardaba en regresar, el hombre salió en aquella dirección. 28. Pero no logró ver a la mujer.

29. Entonces el hombre se preguntaba: —¿A dónde habrá ido mi mujer? 30. Miró bien y vio las huellas: 31. Las siguió y le llevaron hasta el mismo cagadero. 32. Pero tampoco la encontró allí. 33. De nuevo el hombre descubrió las huellas de la mujer. 34. Las siguió en todos sus recovecos, pisando en sus mismas pisadas, mientras preguntaba: —Pero ¿a dónde te has ido? 35. Nadie contestaba. Siguió buscando y todo era inútil, 36. hasta que de pronto divisó a una persona. 37. Se fijó bien y comprobó que era ella. 38. Se había convertido en una abeja, la llamada "mohorohi". 39. Al verla, aquel hombre pensó: —No es posible, mujer mía, que quedes tú sola en esta forma (convertida en abeja). Yo también voy a intentarlo—. 40. Siguió caminando el hombre y también él se convirtió. 41. En la abeja llamada "asebe". 42. Dando origen a la abeja "asebe".

43. (Después) los Waraos salieron a buscar miel y vieron estas colmenas. 44. Encontraron el enjambre de aquella mujer y lo cataron. 45. Después de sacar la miel de aquella abeja rubia, comprobaron que era dulce. 46. También cataron la miel del hombre (convertido en abeja). 47. Era asimismo, un líquido dulce.

48. Aquellos dos Waraos, hombres y mujeres, se convirtieron en abejas. 49. Su nombre es "abeja" (*dokoriaba:* dulce para la boca). 50. Esto fue en tiempo de nuestros viejos, dando origen a este cuento.

51. Esto es todo.

(En: *Guarao Guarata*, pp. 118-119)

EL TIGRE DUENDE

(Cuento)

Relator: *Francisco*, jefe de la ranchería de Mariusa.
Grabado por la *Dra. Matilde Suárez.*
Tradujo: *P. A. Vaquero.*

Os voy a contar un episodio. A mí me lo contó un viejo que murió hace muchos años. Aquel viejo decía: —Yo tampoco lo presencié. Un viejo que ya murió fue el que lo vio. Vivió hace muchos años aquel viejo del cuento. Yo se lo voy a contar a mi nieta, —decía aquel viejo—. Y aunque el viejo murió hace muchos años, yo lo recuerdo bien.

Así comenzó a decirme aquel viejo que también murió: —Se había organizado un baile... —Aquel viejo estaba presente—. Era el jefe un Wisidatu (piache). Aquel Wisidatu ordenó a sus hombres: —Sacad "yuruma". Vamos a organizar un baile.

Enseguida los hombres del Wisidatu se alistaron y sacaron la yuruma. Una vez preparada la yuruma, se adornaron para la fiesta con sus maraquitas y con sus flautas. Allí estaba el director del baile con su gran maraca, —así contaba aquel viejo que murió—, con sus maraquitas que ató a sus tobillos. En el momento de atarlas se encontraba presente el viejo que murió.

El viejo lo presenció. Yo, su nieto no fui testigo. Pero aquel viejo que murió me lo contó. Voy a contarlo como me lo contó el viejo.

Comenzó a moverse (la representación del) Kanobo. El director del coro entonó la canción de las maraquitas. Al comenzar el baile de las maraquitas empezó a moverse la imagen del Kanobo.

Se levantó una mujer, se acercó al Kanobo y con a bailar. Terminó la primera pieza. Al terminar quis guir bailando. Por eso dijo: —lo dijo delante del vie murió—. Así me lo contó aquel viejo.

—...¿Qué mujer quiere tenerme la niña?

Entonces una mujer dijo: —Yo te la tendré. Yo guardaré mientras bailas. Voy a coger a mi pimpolli —dijo aquella abuela, pues parecía una abuela—. tendré. Mi linda nietecita...

Se la entregó creyendo que era la abuela. Ella volv nuevo al Kanobo y siguió bailando.

Al terminar dijo: —Madre, entrégame a mi hija.

Pero su madre contestó: —Yo no tengo a mi nieta mía.

—...Yo te la di.

Entonces el jefe dijo: —Pues te la han llevado.

—¿Quién me la puede haber llevado?...

—Encended fuego y buscad las huellas —order jefe—.

Prendieron fuego y se pusieron a buscar hasta que ron las huellas. Fijándose bien comprobaron que era tigre.

Aquel tigre, presentándose como una persona y e do a la casa en figura de vieja, era el que había hablad la hija. Había pedido la nieta, y la hija, creyendo qu la abuela se la dio.

Mientras ella bailaba, el tigre había marchado c niña. Cuando marchó era noche oscura. Al encontra huellas, el jefe les dijo: —Dejadlo, dejadlo por ahora perad que amanezca. Cuando amanezca seguiremos las llas.

Dejaron de bailar. Así interrumpido el baile, al a cer salieron tras las huellas del tigre. Caminaron, camin caminaron... pero no lo encontraron.

Al no encontrarlo, aquel tigre tomó a la niña como a hija. A medida que la niña iba creciendo, él robaba guayucos (taparrabos) para ella. Le llevaba guayuquitos.

—Así me lo contó aquel viejo que murió hace tiempo. Este cuento es muy antiguo, muy antiguo.

Aquella niña siguió creciendo hasta hacerse una mujer. Por entonces todos los Waraos vestían guayucos. Como vestían sólo guayucos, el tigre llevó un guayuco nuevo a la medida de la muchacha. Se lo llevó y se lo dio. Poco después de dárselo se le presentó la primera regla. Allí llegaron como pretendientes (padres de la sangre) el rabipelado, el venado, el danto, el váquiro, el oso palmero y el acure. Todos ellos se presentaron como pretendientes.

Al llegar los pretendientes, el tigre se retiró a un lado de la selva. La colocó allí cerca. Después de acomodarla, y mientras trataba de buscar las cosas necesarias, el rabipelado desfloró a la mujer del tigre.

Cuando el tigre fue a examinarla vio que ya no tenía el himen. Entonces preguntó a la muchacha quién había sido.

—¿Que quién ha sido? El rabipelado.

—Rabipelado: te voy a matar. ¿De modo que tú has desflorado a mi mujer? Voy a matarte, morirás —rugió el tigre.

El rabipelado dijo: —No me mates todavía. Tengo preparada mi sepultura. Quiero morir allí. No quiero morir sobre tu tierra. Quiero morir en mi propia tierra.

Así pues, salió caminando delante del tigre, y al llegar a su tierra, se metió en su madriguera. En el momento de entrar, todavía el tigre echó la zarpa y le arrancó la puntita del rabo.

Al volver de allá con las manos vacías se encontró con que la muchacha había huido a casa de su madre.

Cuando estaba llegando a la casa de la madre le salieron al encuentro unos perros tigreros, con intenciones de morderla. Pero, al verlos, se subió a un árbol. Después de subir al árbol, y cuando, por fin, logró entrar en casa, los waraos la preguntaron: —¿A ti te llevó el tigre?

—Si me llevó el tigre, no puedo asegurarlo con certeza, pues debía ser muy niña. Ha sido ahora, al hacerme mujer, cuando me he dado cuenta. Y por eso he venido aquí.

La muchacha estaba hablando delante de sus madres. Las madres se apresuraron a recibirla. Pero la muchacha les dijo: —Detrás de mí vienen muchos tigres para mataros.

Las madres contestaron: —Ahora mismo huiremos.

Enseguida embojotaron los chinchorros, embarcaron en las curiaras y marcharon. Sólo quedó para esperar al tigre un animal domesticado: un caimán que tenían los waraos.

Los waraos aleccionaron al caimán: Cuando llegue el tigre buscándonos y te pregunten: Caimán, dinos dónde han ido los waraos, tienes que responder: fueron al monte con los cachicamos. Eso es todo lo que tienes que decir.

Efectivamente, llegaron los tigres. Diez se presentaron ante el caimán. Al llegar los diez tigres para matar a los waraos registraron todos los rincones de la ranchería. Allí estaba aquel tigre furioso a causa de la mujer: —¿A dónde marchó la muchacha? —preguntó.

—La muchacha marchó al monte de los cachicamos —mintió el caimán al tigre.

Los tigres marcharon de inmediato al monte de los cachicamos, pero allí no encontraron ni un solo warao.

Así me lo contó aquel viejo que murió hace muchos años. Ya hace muchos años que me lo contó. Y porque me lo contó aquel viejo que ya murió, yo todavía me lo sé.

Ya está.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 349, 1968, pp. 133-135)

dera. Pero, al verlos, se subió a un árbol. Después de subir

EL MITO DE LA PALOMA

1. Según cuentan, al principio de la tierra, había una paloma. Aquella paloma de la antigüedad tenía en su casa dos hijos. Y la madre salía. Y cuando volvía, se anunciaba con el ruido de sus alas: ui, ui, ui.

2. Cuando volvía, se entretenía con las comadres:

—Mira, comadre, bla... bla. —Enseguida, los hijos decían:

—Ya llega mamá. —Y abrían la puerta. Ella les daba la comida. Pronto volvía a salir. Al otro día salía y buscaba la comida por ahí. Al conseguirla, volvía con ella.

3. —Mira, comadre, bla... bla bla.

—Ya regresa mamá. —Y así sucedía siempre todos los días. La madre sale por la comida, encontrándola no muy lejos.

4. —Mira, comadre, bla ... bla bla.

—Ya vuelve mamá. —Pero entonces vino el tigre (imitándola).

—Mira, comadre, bla... bla bla. —Pero enseguida los niños (lo conocieron).

5. —Esta no es mamá. —El hermanito, sin embargo, como era un tragón (dijo):

—¿Esa no es mamá?

—Esa no es mamá. —Entonces el tigre se fue. Al poco rato sí viene la mamá, en persona, ...

6. —Mira, comadre, bla... bla bla.

—Esa sí es mamá.

7. —¡Vamos, pronto! —Le abrieron la puerta y ella les dio la comida.

Entonces, aquel tigre se raspó la lengua. Al terminar de rasparse la lengua ensayó las palabras "mira, comadre...". Volviendo a repetir la raspada:

8. —Ahora sí me salió. —Entre tanto la madre había salido. En su ausencia el tigre se acerca. Al ratico, la madre desapareció. En seguida llega el tigre:

9. —Mira, comadre, bla... bla bla.

—Ya está ahí mamá. —Abrieron la puerta y el tigre se los comió. Ahora la mamá, deshecha y con voz entrecortada, dijo:

10. —¡Mira, comadre, bla... bla bla! ¡Mis hijos desaparecieron! ¡Cuando regresé, mis hijos habían desaparecido!

Aquella paloma era de la antigüedad, una paloma de cuando nuestra tierra se estaba estrenando. Este es el mito de la transformación de la paloma. Aquella paloma anunció:

11. —Mis descendientes criaron a sus hijos siempre en la palma temichera. —Por eso las palomas siempre crían en la palma de temiche.

Por aquí es ya el fin de mi cuento.

Por *Evaristo*, de Ajotejana.

NOTAS ETNOGRAFICAS

Se trata de un cuento denominado por los guaraos "Namonina a re". (En otras regiones llamado reje). "Namonina" es el acto de la transformación, de transformarse un ser en otros. También se usa la palabra para la formación del feto. Se deriva del verbo "namoni-", por eliminación de la

en persona, repitiendo sus dichos:

terminación -ae, del pasado, como todos los sustantivos ver-

bales abstractos (de naru-ae, naru; de ejobo-ae, ejobo; de ejobo-n-ae, ejobona). "Namonina a re" son cuentos mitológicos que se refieren al origen del mundo y a la explicación de los fenómenos naturales y culturales. Son el compendio de las creencias guaraúnas y nos dan la explicación del comportamiento del indio guarao; la clave indispensable para poder interpretar su pensamiento y sus reacciones.

En este cuento-mito se trata de explicar por qué las palomas anidan en los temiches. Y se previene contra la impaciencia de la voracidad.

Padre Lavandero

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 382, 1971, pp. 42-43)

EL CAMINO DEL SOL

Relator: *Carlos Torres*, Jefe de la ranchería de Moninoko (Sacupana).
Traductor: *P. A. Vaquero*.

Voy a contar algo sobre nuestros antepasados:

Al principio no existía el sol. Todo era tinieblas. La oscuridad les rodeaba por todas partes. Buscaban la comida con una tea. No existía el sol. Sacaban la yuruma en la oscuridad. Comían en la oscuridad... Así siempre.

Por aquel entonces había una joven bellísima. Un buen día su padre, el jefe de la ranchería, le dijo: —Por allá hay un warao buen mozo...

Efectivamente, en aquella dirección se escuchaban de continuo los golpes del hacha sobre los troncos de los árboles. Así que el jefe ordenó a la muchacha: —Vete para allá.

Ella marchó. Al acercarse se disiparon las tinieblas: todo era claridad. La oscuridad quedó por allá atrás.

Ella, llegando, preguntó a la madre del sol: ¿Dónde está tu hijo?

—Mi hijo salió a pescar "aguadulces". En seguida llega. Espera un momento.

Esperó pacientemente y a eso de mediodía llegó el joven. —Aquí ha llegado una mujercita, hijo mío —le dijo su madre—. Te ha llegado una hermanita.

—Está bien. Espera un momento. Entre tanto prepara este pescado.

La madre se levantó, preparó el pescado y se lo llevó al hijo.

Después de comerlo le dijo: —Está muy sabroso, madre.

Aquel joven era el dueño del sol. La muchacha, muy jovencita, se sentó a su lado. En esto intervino la madre: —Hijo mío, atiéndela... Así le dijo al dueño del sol. Pero él permanecía callado, sin decir una palabra. Cavilaba en silencio. De pronto dijo a su madre: —Esta bien. Madre. Esta mujer me agrada.

—Bueno, hijo, conforme.

El hijo preguntó: —Madre ¿y qué quieres que haga?

—¿Qué vas a hacer?... Nuestros hermanos están agobiados por las tinieblas. Ahí tienes los mandos (cuerda) del sol. Tira de ellos.

El joven tiró de la cuerda y el sol subió para arriba. Volvió a tirar de nuevo y el sol subió aún más arriba.

—Tira con fuerza —intervino la madre—.

—¿Con fuerza?

—Sí, con fuerza —insistió la madre—. Tira con todas tus fuerzas. Entonces el muchacho tiró con todas sus fuerzas y las tinieblas desaparecieron en la lejanía. Habían huido perseguidas por la luz.

Desde entonces gozamos de esta claridad.

El tomó aquella mujer. Ella se le ofreció sin reservas y quedó en estado. Se había convertido en la mujer del dueño del sol, que ya nunca se ocultaría. ¡Desde entonces nunca oscurecería, no se dormiría porque no pegaría el sueño!

La mujer del sol estaba encinta y le seguía por todas partes. Con frecuencia el hijito que llevaba en el vientre le decía: —Mamá, me gusta esto para jugar. Eran unas florecitas rojas. Más adelante se le antojaban otras: —También quiero éstas para jugar. Córtamelas.

Y la madre le decía: —Está bien, hijito. Te las cortaré.

Efectivamente, se las cortaba y se las daba al hijo. Ya no le cabían más en la mano. Seguían caminando y al ver otras: —Estas también me gustan... Eran unas florecitas rojas y unas semillitas que estaban al pie de un árbol. Al querer cortarlas, una avispa picó a la madre. La picó en medio del vientre, sobre el útero, de modo que el niño se desazonó muchísimo.

Esto sucedió en el camino del sol. Había una bifurcación y el camino tenía una contraseña, la rabadilla de un pájaro, de un loro. Pero un sapo malintencionado, cogiendo la rabadilla del loro la colocó en la entrada del camino de los zamuros. A su vez cogió la rabadilla que servía de señal para el camino de los zamuros y la colocó en la entrada del camino del sol.

La mujer seguía caminando, caminando hasta que llegó a la encrucijada: Allá estaba la rabadilla del loro. ¿Cuál será el camino de tu padre? —preguntó—. Pero el niño seguía muy disgustado y no hablaba. Le preguntó segunda y tercera vez sin obtener contestación.

—Bueno, será éste. Y entró por aquel camino —que era el camino de los zamuros— donde estaba colocada la rabadilla del loro. Siguió caminando hasta que vio a una vieja que se estaba bañando. Se restregaba furiosamente la cabeza. Al verla se detuvo. A su vez la vieja, al ver a la mujer: —Caramba —dijo—, acércate nietecita. ¿No quieres quedarte conmigo? Quédate aquí...

—La mujer se acercó... —Siéntate ahí. La vieja siguió bañándose y al terminar le dijo: ¿Por qué no me limpias la cabeza? Tengo muchos piojos. Pero cuida de sacarlos con las uñas y estrujarlos contra un palo. No los muerdas con los dientes.

La mujer comenzó a despiojarla y, saca que te saca, los estrujaba con las uñas, sin limpiarlos con el palo. Después los llevaba a la boca y los mordía: se comía los piojos. La vieja le había dicho que al sacarlos los matara con el palo.

De pronto comenzó a sentirse enferma, comenzó a ba-

bear, a babear . . . y de repente cayó muerta. Inmediatamen-

te se levantó la vieja y la metió en un gran mapire (cesto). La envolvió con hojas y la colocó dentro.

Pasaron dos, tres días y llegaron los zamuros: —Abuela —dijeron al llegar—, bájanos tus plátanos maduros. Queremos comer...

Pero aquella vieja-sapo les dijo: —Marchad lejos, que aquí no hay plátanos.

Los zamuros marcharon, pero a los cuatro días volvieron de nuevo: —Abuela, tus plátanos deben de estar ya muy buenos. Huelen muy bien. Qué olor despiden... Nosotros queremos comerlos.

—¿De veras, granujitas?

—De veras, abuelita.

—Está bien, cogedlos.

Descolgaron el mapire, abrieron el vientre a la mujer y vieron que estaba preñada: tenía dos niños. Abrieron bien el vientre, limpiaron a los niños y los pusieron aparte. Al secarse se pusieron en pie. No habían muerto, estaban bien vivos. Eran dos mellizos, los dos varones.

Cuando fueron mayorcitos dijeron a la vieja: —Nosotros queremos un arco, madre.

Aunque ella no era su madre, la tenían como a tal. Como eran niños no sabían la verdad. Le decían "madre" a la vieja-sapa.

—Madre, queremos un arquito.

Ella los hizo y se los dio, uno a cada uno. Les hizo asimismo unas flechitas: —Aquí tenéis estas flechitas de moriche.

Ellos se entretenían jugando por allí. En esto vieron un pescadito y lo flecharon: ¿Qué es esto, mamá?... Y le enseñaron el pez ensartado en la flecha.

—Esto es un pescadito enano. Se llama "enano".

Desde aquel día los niños jugaban y buscaban por las cercanías. Vieron otro pescado, lo flecharon y le pregunta-

—Esto es un "jokura jobo". Se llama "jokura-jobo".

—Ah... Está bien.

De nuevo salieron y vieron otro pez: ¿Cómo se llama éste, mamá?

—Esta es la guabina morichalera.

Salieron otro día y encontraron otro pescadito distinto. Lo flecharon y preguntaron a la madre: ¿Qué es esto?

—Esto es un "aguadulce". Se llama "aguadulce". Es muy sabroso. Comedlo.

Siguieron saliendo y buscando. Vieron otro pescado. Lo flecharon y fueron a preguntar: ¿Qué es esto?

—Esto es una guabina. Se llama "guabina". Es una comida muy buena, muy sabrosa.

Al día siguiente salieron y vieron un pájaro. Era el primer pájaro que veían: ¿Qué animalito será ese? Era un verderón. Lo flecharon y preguntaron: ¿Qué es esto, mamá?

—Este pajarito se llama "verderón".

Salieron de nuevo y flecharon otro pájaro: ¿Qué es esto? —preguntaron.

—Ese pajarito se llama "moriche".

Volvieron de nuevo y flecharon otro: —¿Y éste cómo se llama? —Ese se llama "arrendajo".

Salieron de nuevo, vieron otro pájaro y lo flecharon.

—Este es un conoto. Se llama "conoto". Su carne se come y es muy sabrosa.

Volvieron de nuevo y flecharon otro pajarito.

—Este pajarito se llama "tiwitiwi".

Flecharon otro: —¿Este qué es?

—Es un "copetico".

En fin, flecharon toda clase de pájaros: palomitas, paujíes, pavas, pavos carreteros... Muchísimos pájaros.

Caminando otro día por el monte miraron hacia arriba.

ron: ¿Qué es esto, mamá?

¿Qué será aquello? Veamos.

Subieron, arrancaron una fruta y la bajaron. Marcharon con ella para la casa: ¿Qué es esto, mamá?

—Esto es una fruta de manaca, una comida muy buena.

—¿Es sabrosa?

—Sí, es muy sabrosa. ¿Habéis visto un racimo muy grande?

—Sí, era muy grande.

—Vamos a verlo... Y marcharon.

—¿Es ésta?

—Esta es...

La vieja se colocó al pie de la manaca: —Subid a cortarla —les dijo—.

Los niños subieron, cortaron el racimo y, al caer encima de la vieja, comenzó a salir humo. Se esparcieron todas las fruticas. Las recogieron, regresaron a la casa y las comieron.

De nuevo salieron por el monte y encontraron otra fruta, la fruta de "seje" (palma). Subieron y cortaron una para muestra. Llegaron con ella a la casa de la vieja y preguntaron: ¿Esto qué es, mamá?

—Esto se llama "seje", una comida muy buena. ¿Era muy grande el racimo?

—Muy grande.

—Vamos, pues.

Llegaron allá y la vieja les dijo: —Cortadlo de modo que yo pueda cogerlo .. La vieja se acomodó abajo. Ellos subieron y cortaron el racimo. Cayó sobre la vieja y comenzó a salir humo, pero enseguida se apagó. Comieron la fruta hasta terminarla.

De nuevo buscaron por allí. Esta vez vieron un racimo grandísimo. Era de moriche. Subieron, cortaron una fruta y marcharon con ella.

—¿Qué es esto?

—Esto se llama fruta de "moriche". Es muy sabrosa.

Llegaron. La vieja se parapetó como de costumbre. Los niños subieron, cortaron el racimo y, al caer sobre ella, salió humo y un poquito de fuego... Volvió a apagarse: era muy poco y ella lo arrojó lejos. La fruta era muy buena y se la comieron. Estaba sabrosa.

Cuando la terminaron, volvieron a salir. Buscando buscando toparon con un "cucurito" muy grande.

—Ahá, —dijo la vieja—, vamos a verlo.

Subieron.

—Esto es muy sabroso —decía la vieja.

Lo cortaron. Cayó sobre la vieja y se incendió: Húuu... Salió una gran llamarada, de modo que se prendió toda la selva.

Así se originó el "palo del fuego", que nos permite a los waraos tener fuego. Es el "jimajeru" que se ha extendido por todas partes. Nosotros lo empleamos para sacar el fuego. Esa es su virtud.

Esto es todo.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 350, 1968, pp. 184-187)

Vamos para allá.

EL HAMBRE

(Alegoría)

1.—Los viejos se fueron a pescar morocoto y cachama también. 2.—Dejaron a sus hijos y se fueron. 3.—Así se fueron. 4.—Los hijos quedaron (?) en la casa. 5.—Así no comiendo, vino uno caminando como gente. 6.—Hambre llegó. 7.—El tenía el guayuco guindando. 8.—Hambre (vino) llegando. 9.—Habiendo llegado preguntó a los muchachos. 10.—"Tu papá, ¿a dónde fue?" dijo. 11.—Entonces los muchachitos dijeron: "Los viejos se fueron para morocoto y cachama", dijeron. 12.—Entonces Hambre dijo: "Ahora ese morocoto es mi criollo." 13.—Su guayuco estaba arrastrando, arrastrando. 15.—Entonces los muchachos lo vieron.

16.—Ellos no sabían de dónde sería este hombre, y así lo vieron. 17.—Cuando su papá llegó le contaron: "Más temprano llegó un indio", dijeron. 18.—Entonces su papá dijo: "Ese será Hambre", dijo. 19.—"Mañana, otra vez me voy", dijo. 20.—Allá se fue al otro día. 21.—Cuando iba, dijo: "Yo me voy, mis hijos; por eso voy para (buscar) fruta de manaca, cogollo de manaca y cogollo de moriche", dijo. 22.—"Por eso cuando más tarde él viene, córtale el guayuco", dijo. 23.—"Ese será Hambre", dijo. 24.—"Si él hace así, crecerá en el mundo y los indios saldrán con hambre".

25.—Cuando su papá se fue, después vino Hambre. 26.—Así dijo: "Tu papá, ¿a qué se fue?", dijo. 27.—En-

de manaca, cogollo de manaca y cogollo de moriche" (así), dijeron los muchachitos. 28.—Entonces Hambre dijo: "Fruta de manaca es en verdad mi ojo", y su abuela (?) reía: "je, je, je, je, je"; sí reía: "je, je, je". 29.—"Cogollo de manaca es lo que me agota", y reía "je, je, je, je"; sí reía "je, je, je, je". 29a.—"Cogollo de moriche es mi brazo blanco", y reía "je, je, je, je"; sí reía "je, je, je, je". 30.—"Gusano de moriche es mi maraca de bailar", y reía "je, je, je, je"; sí reía "je, je, je, je". 31.—Lo vieron bailando, con su guayuco arrastrando, arrastrando. 32.—Cuando terminó de bailar entonces dejó. 33.—Entonces corrió. 34.—Su guayuco brillaba, brillaba, brillaba. 35.—Entró (al monte). 36.—Así (no llegó más). 37.—Así fue.

38.—Ahora nosotros no podemos ver Hambre. 39.—Si no comiéramos, Hambre viéramos. 40.—Hambre entonces llegaría a nosotros. 41.—Nosotros entonces perderíamos el pensamiento, porque lo mató. 42.—Ahora si no hay (comida), nosotros tenemos hambre. 43.—Si no es así, Hambre siendo como gente saldría a nosotros. 44.—Nuestro pensamiento se perdería. 45.—Ya.

46.—Porque Dios lo puso así para los indios, ahora lo hemos contado.

(En: *Antropológica,* Nº 10, 1960. Textos folklóricos Guarao II de Henry Osborn, pp. 73-74).

tonces los muchachitos dijeron: "Papá se fue a buscar fruta

JECUNU

EL FUEGO. SU ORIGEN.

Aguajabara JECUNU EQUIDA, JOCOJI AJERAGUAITU. Al principio no había fuego; en cambio el sol era abrasador y con él preparaban los indios la YURUMA y asaban el pescado.

Pero descubrieron que en una ranchería había una vieja que en la noche, cuando dormía, ponía debajo del chinchorro un carbón encendido.

Una noche un indio intentó cogerle ese tizón a la vieja y para ello se fue caminando poco a poco a donde ella estaba acostada. Cuando ya se lo iba a coger, la vieja se dio cuenta, se levantó, cogió el tizón y lo tragó.

El indio dejó tranquila a la vieja y a la noche siguiente intentó nuevamente cogerle el tizón, pero tampoco lo pudo conseguir. Esa vieja tragaba el tizón y llevaba el fuego dentro de ella.

Un día salieron casi todos los indios de la ranchería a buscar la fruta llamada "MUJI". Regresaron cargados de esa sabrosa fruta y le dieron parte a la vieja que se había quedado en casa. Como ella nunca la había comido, al probarla decía: Qué fruta tan sabrosa; ¿por qué no me traéis más? Dijéronle los indios; esa fruta es muy escasa; ven con nosotros otro día a buscarla.

Al poco tiempo volvieron al monte los indios a buscar la fruta y la vieja también fue con ellos. Llegaron al árbol que la produce y el indio que se subió arriba le dijo a la vieja: Ponte debajo del árbol para que cuando yo tire las frutas puedas coger en abundancia. Subió el indio más arriba y la vieja se puso debajo del árbol, en espera de la fruta tan sabrosa. El árbol le cayó encima a la vieja. Como era tan pesado, al aplastarla, la vieja se reventó y salió de ella una gran LLAMARADA.

Este fuego que salió de la vieja es diferente a todos los demás. Todos los otros fuegos se apagan; pero el fuego que sacan los indios del palo "jimareju" ese nunca se apaga, porque es el fuego que salió de esa vieja. De esa manera los guaraos tuvieron fuego.

NOTA EXPLICATIVA:

Esta es una de tantas versiones que tienen los indios sobre el origen del fuego. Hacen referencia al fuego por FRICCION entre DOS PALOS.

UN INDIO QUE HACIA CURIARAS SE CONVIRTIO EN BONGO Y SU MUJER EN TIGRE

Dentro de un gran morichal había una ranchería numerosa. Uno de los hombres, que era constructor de curiaras, le dijo un día a su mujer. Yo me voy, espérame unos veinte días. "Jocoji guarao isaca ecu, ma guakau".

El hombre cogió su hacha y su machete y se fue al monte, donde tumbó un árbol llamado "dijaru", parecido al cachicamo. Hizo la curiara y al terminarla, regresó a casa.

Cuando llegó, su mujer que estaba disgustada por la tardanza, le dijo: ¿Dónde estuviste tanto tiempo? Estuve haciendo un bongo (Guajimoana), respondió el marido. La mujer continuó increpando al hombre, porque la había tenido tantos días muerta de hambre; pues durante ese tiempo los otros indios no le habían querido dar nada de comida.

Después que estuvieron tranquilos, le dijo el indio a la mujer: Seisa miquí; nauquí, ma guajimoana yata. Ea; vámonos a ver mi bongo. Se fueron los dos. En el camino encontraron un morrocoy. El hombre dijo a su mujer: "Guasi nisanu; nisaitane aisiko naru". Coge ese morrocoy y llévalo contigo.

Cuando la mujer cogió el morrocoy se apoderó de ella un gran temor y empezó a dar gritos. El hombre había andado tan aprisa que ya la había perdido de vista; pero al oírla gritar le dijo: No llores, no tengas miedo. Ella, sin

La mujer venía llegando y preguntaba: ¿Dónde está el bongo? Pero como el hombre se había caído, ni ella lo veía ni él contestaba. Entonces la mujer se acercó más y vio que su marido se estaba convirtiendo en tronco. Entonces ella se acercó corriendo a su marido y le dijo: ¿Por qué te conviertes en bongo y no me quieres hablar? "Iji catukane namonía dau akabajutane? El le contestó: "Dau akabajutane namonía dau makojatubuae kuare". Me convierto en tronco, porque así me lo ha mandado el Jebu. Al decir esto ya quedó el hombre convertido en bongo definitivamente.

La mujer al verse sola, dijo: Pues yo me convertiré en tigre.

Apenas dijo esto se marchó corriendo y llegó a una laguna y se zambulló en el agua. Al zumbarse, dijo: Ya no tengo compañero y por eso me convertiré en tigre. Cuando salió del pozo ya era un tigre perfecto.

Tomó el camino de la casa de donde había salido; pero antes de llegar le salió al encuentro un perro bravo ladrando. Ella agarró ese perro y lo llevó a donde estaba su marido convertido en tronco. El perro no quiso comer nada de lo que allí había, sino que se tiró al río y se ahogó.

La india desde entonces anda por el monte sola, pero convertida en tigre.

Nota Explicativa:

Generalmente los hombres van al monte con sus mujeres y se ayudan mutuamente. Sin embargo, en ocasiones como ésta en que el trabajo de tumbar un árbol y sacar de él una curiara es exclusivo del hombre, las mujeres quedan en casa con los demás de la ranchería. Cuando ya el bongo estuvo hecho, entonces sí convidó a la mujer para que fuera con él a verlo. Allí es donde tuvo lugar esa transforma-

embargo, seguía gritando. Cuando el hombre llegó al bongo tropezó y cayó. "Naruyakore dau jataja teraja sakane nakae".

ción, que casi siempre las narran como resultado de alguna mala acción o como castigo de su modo de proceder.

KORORMANI

(El Génesis Warao)

A cierto hombre llamado Kororomani le gustaba talar campos. Una mujer fue con él como esposa, dejando a su primer esposo por esta circunstancia; pero porque a ella le gustaba hablar con otros hombres, Kororomani la despachó.

La hermana de esa mujer vino entonces a Kororomani como esposa; él la amó y conservó, y ella cocinó para él y le dio la comida (a) y él fue a dormir en la casa del padre de ella. Al día siguiente él se la llevó a su propia casa. Entonces su padre vino en la oscura noche, pero no a la casa donde su hija se estaba alojando al mismo tiempo.

Ya Kororomani tenía dos botellas, una que hacía día y otra, noche. El dio éstas a su suegro, quien al conseguirlas regresó a su casa.

En el camino, un pájaro-tigre trató de arrebatarle las botellas. El lo rechazó y continuó con las botellas, pero el pájaro-tigre volvió y logró quitarle la botella de la noche de la que él quitó el corcho. Era plena noche. Cuando Kororomani vio la oscuridad, supo lo que había pasado y fue a reunirse con su suegro, tomando diez botellas en las cuales él recogió toda la oscuridad. El preguntó a su suegro por qué dejó que el pájaro tomara la botella y el viejo no respondió.

tella del día para conseguir un poco de luz con el fin de ver lo que ellos estaban haciendo. Pero cuando toda la noche estuvo embotellada, él destapó la botella del día porque la noche se había terminado.

Pero el pájaro-tigre era un hombre que se había disfrazado como pájaro cuando vio al hombre venir.

Así, Kororomani y su suegro se fueron a sus respectivas casas. Kororomani a su casa en la alta colina sobre el mundo de entonces y el suegro, a la llanura.

Un pájaro llegó a un árbol cerca de la casa de Kororomani y él disparó su flecha, pero no le acertó y la flecha cayó cerca de su casa; pero no obstante, él no pudo hallarla. Cuando erró el tiro, su suegra barrió todo el terreno de aquel lado de la casa y, mientras ella estaba barriendo, encontró la flecha enterrada en el piso hasta una pulgada de su mango.

Y Kororomani vino y la sacó, pero la arena inundó el hueco que la flecha había hecho, y el hueco creció tan grande que él podía ver a través de él la casa de su suegro, debajo, y el hueco creció más todavía.

Kororomani lanzó una cuerda a través de la cual todavía alcanzó el más bajo mundo y por él descendió al terreno mucho más abajo de la casa de su suegra; y él fue y encontró cochinos silvestres y acures y toda clase de animales que no estaban en las montañas, a pesar de que él comía casabe solamente.

Habiendo visto la cacería, él regresó a su casa y contó a su esposa que había abundancia de carne y que deberían ir allá, y lo hicieron.

Y una mujer en el cerro, que estaba en estado avanzado de embarazo, descendió como toda la gente, pero quedó atascada en la mitad del túnel y obstruyó la vía para los otros; ellos tomaron un bastón y trataron de empujarla, pero

Mientras que Kororomani estaba recogiendo la oscuridad y antes que hubiera terminado, el suegro descorchó la bo-

fallaron y fue dejada en lo alto y se adhirió allí y llegó a ser la estrella de la mañana.

Entre los que quedaron detrás estaba el Piaman (Warao: Wisidaty) y él envió dos espíritus malos para matar la gente de abajo, y cuando ellos estuvieran muertos, él conseguiría que sus espíritus volvieran a las montañas. Y si él no hubiera sido dejado allá, no habría existido ninguna muerte sobre la tierra.

Kororomani no encontró agua en el mundo inferior y ellos cavaron hoyos pequeños. Manó un poco de agua, pero cuando trataron de beberla, desapareció otra vez.

Pero el pájaro Killicow era un hombre y ellos lo mandaron a buscar agua, y a medida que él buscaba, encontró una raíz grande, en torno de la cual había poquito de agua sobre hojas, y él recogió las gotas y fue y les dijo que él había hecho un pequeño arroyo; pero ellos vinieron y lo encontraron seco.

Después mandaron al hombre Korokoro (ave zancuda marrón), quien prometió hallar agua y les dijo que ellos debían pelear con él y entonces él les traería agua a ellos.

Cuando ellos pelearon dijeron: "Tú eres un pajarito sucio y comes gusanos y tienes plumas azules y una cabeza pelada".

Y así llovió y hubo una inundación; y ellos bebieron, se bañaron y durmieron; y cuando despertaron, había salido el sol y el agua se había secado.

Y en otra casa oyeron a un hombre haciendo sonar una flauta. Lo llamaron Törosidu (el tordo, zorzal) (porque los pájaros todos eran gente entonces). Y cuando él (Kororomani) vino, Torosidu le preguntó qué quería y él respondió: "Mi querido amigo, ayúdame, porque estoy en necesidad", y Torosidu le preguntó: "¿Qué es ello?", y Kororomani respondió: "Quiero agua"; y Torosidu llevó a Kororomani al sitio y vio el gran mar dando vueltas y las arenas blancas. Y así fue como se hizo el mar.

Kororomani tenía dos hermanas, Wirimando y Torobinako, y cuando Kororomani se fue ...

bosque para hacer un sembrado, en el camino prohibió a sus hermanas bañarse en el amplio mar, y les mostró una laguna pequeña para bañarse, porque el mar era un lugar para él y no para ellas; a pesar de eso, ambas se fueron al mar a bañarse; y la hermana más joven le dijo a la mayor que si ellas lo hacían desobedecían a su hermano, pero la mayor se quitó la ropa y se bañó en el mar. Mientras ella estaba nadando, se sostuvo sobre un trozo de madera que sobresalía del agua (b) y entonces vio una cantidad de hombres blancos nadando detrás de ella y riendo y ella estaba avergonzada y nadó hacia la playa y estando asustada se puso la ropa y se fue a casa con su hermana. Dos noches más tarde, ella se encontró que estaba embarazada.

Tres días más tarde se fue a sacar yuca y mientras iba, nació el niño y fue un varón. En el momento él disparó a una cantidad de pájaros con una flecha invisible, porque él era un Hebu (espíritu malo). Cuando su madre regresó, él se fue con ella, pero nadie lo vio porque él regresó al vientre de su madre. Cinco días más tarde (el vientre de la madre continuaba aumentando) ella fue a buscar yuca otra vez y entonces el niño salió y disparó a más pájaros, y el nombre del niño era Quanari, y él tenía muchas rayas en el cuerpo. Esto ocurrió muchas veces mientras ella iba al campo y siempre regresaba trayendo caza y una vez trajo un acure de regreso, frutas de los árboles y otro pájaro. Por eso Kororomani mandó a su hermano a vigilarla en los campos y ver cómo ella conseguía toda su caza y fruta y él la vio acercarse a un árbol frutal (Mimusops globosa) y una gran serpiente salió de su vientre y se subió al árbol y allí se convirtió en un hombre y la llamó: "Madre, hay mucha fruta aquí" y él sacudió el árbol y la fruta cayó. Pero los pájaros vieron al hermano de Kororomani y empezaron a volar alrededor y Wirimando llamó a su hijo que se bajara, pero él le dijo que no podía ...

transformaron se fue a talar y a limpiar el

ra tanta fruta y siguió sacudiendo el árbol; pero el her-

EL ESPIRITU MALIGNO COMEGENTE

Los que fueron por un río (Orinoco) eran mujeres jóvenes y ellas fueron a recoger Koro Bisoro (una variedad de piña), porque entonces estaban en sazón. Mientras las recogían, los diablos (*bebu*-espíritu maligno) las estaban siguiendo y las atacaron, sacaron sus cuchillos y las apuñalaron.

Había veinte mujeres jóvenes y los espíritus tomaron cada uno tres cuerpos y se los echaron al hombro y se los llevaron. Cuando llegaron a sus casas, se los comieron todos.

Ellos regresaron para ver si alguno se les había escapado. Pero solamente un muchachito había escapado, que trepó un árbol alto, por encima de la curiara. Como no lo vieron, los espíritus regresaron a sus casas, pero volvieron al sitio muchas veces; pero cuando ellos regresaron a casa la tercera vez, el muchacho bajó del árbol y llegó al medio del Océano.

La cuarta vez que regresaron, vieron al muchacho. Aunque se transformaron en lagartos y nadaron, no pudieron atraparlo.

El chico regresó a su casa otra vez y contó a sus padres lo que había sucedido y que sus hermanas estaban muertas. Así el padre y la madre y todos los hermanos fueron

sus hermanas habían sido devorados; pero siguieron las huellas hasta llegar al mar, ellos vieron toda la tribu cruzando y al ver esto, ellos regresaron a casa.

Esta parece ser una leyenda de un ataque Caribe de Trinidad a la boca del Orinoco, sobre los waraos, quienes habitan las islas del Delta.

a matar a los *hebu*, pero hallaron solamente la casa donde

mano todavía estaba escondido y él vio que el hombre del árbol volvió a la forma de culebra y al sitio de donde él vino (el vientre de Wirimando).

Mientras Wirimando recogió la fruta, su hermano regresó e informó a Kororomani que Wirimando tenía una cosa espantosa dentro de su vientre.

Mientras ella salió casi diariamente, Kororomani ordenó a su hermano hacer flechas y ellos tardaron un día en hacerlas. Y Wirimando preguntó a sus hermanos para qué ellos hacían las flechas. Al día siguiente ella salió otra vez y sus hermanos la siguieron. Otra vez ella fue al árbol frutal y la misma cosa sucedió como antes, y los pájaros otra vez dieron aviso y ella pidió al hombre-serpiente que bajara. El regresó a la forma de serpiente y bajó del árbol y mientras bajaba los hermanos le dispararon flechas. Mientras ellos le disparaban, su madre huyó y la serpiente atravesada con las flechas cayó muerta sobre el terreno. Entonces la gente (los Waraos) tomaron machetes y la cortaron en pedacitos y esparcieron los pedacitos de carne por todo el país y algunos los enterraron.

Pero Wirimando vino y recogió los pedazos y los cubrió con hojas de yuca y otras hojas y permaneció allí llorando día y noche por tres días y luego se fue a su casa. Cuatro días más tarde ella visitó los restos y se quedó seis días regresando a casa con su cabello peinado y sus mejores vestidos. Pero de la carne hedionda de la serpiente salieron gusanos y éstos se transformaron en gente, mientras Wirimando dormía en el matorral. Uno de éstos fue un muchachito quien lloraba continuamente por carne, pero cuando ella se la daba, él no la comía.

Ahora Kororomani tuvo un hijo y Wirimando dijo: "como Kororomani mató a mi hijo, yo le daré su hijo a este niño, porque él está siempre llorando por carne". Tres días más tarde, ella trajo el hijito de Kororomani al matorral y lo mató y se lo dio al muchachito y él se lo comió.

Tres días más tarde, Kororomani fue a la casa donde estaba Wirimando a reclamar su niño, pero encontró que todas las hamacas estaban vacías y todos se habían ido; pero vio muchas ollas grandes volteadas, debajo de una de ellas halló una olla de pimienta y en ella, la cabeza, manos y pies de su niño y por eso él regresó y fabricó flechas para disparar a esta gente, es decir, a los hombres y mujeres que salieron de los gusanos del hijo de Wirimando. Kororomani, junto con su hermano, mataron a Wirimando y a toda la gente que allí había y entonces se fueron a su casa.

Catalina María y su esposo Antonio: 4 octubre 1912.
Intérpretes: Ignacio A. Baptista y David Mac-sy-hung.
(Publicado en la revista Timehri, vol. VII, agosto de 1921).
Venezuela Misionera, oct. de 1979, Nº 482.

NOTAS

a) En el matrimonio WARAO, el pretendiente de la mano de una muchacha, una vez aceptado, al haber arreglado todos los preliminares con los padres, llega una noche con su chinchorro y lo cuelga en la casa y los padres ordenan a la muchacha llevarle comida y agua. La muchacha duerme en su propio chinchorro aquella noche. En la mañana se le ordena llevarle al huésped una calabaza con agua para que se lave sus dientes y eso completa la ceremonia del casamiento. El deja a la muchacha sola aquella noche; parece darle la única oportunidad de decidir y no aceptar la ratificación del casamiento. La poligamia existe todavía en el WAUNO, pero no en AKAWABI.

b) La narradora de estos cuentos es Catharine Mary, asistida por su esposo Antonio, quienes, como sus nombres indican, fueron bautizados en la Misión Católica de Santa Rosa, Moruca, por Fray MESSINI, en uno de sus primeros viajes.

EL ORIGEN MITICO DE LA PALMERA TEMICHE

Hace mucho tiempo había una anciana que siguió a su marido para vivir en las tierras bajas del Delta. La vida discurría fácil para el viejo matrimonio en aquel lugar, más fácil que de donde procedían y gozaban del agua fresca de las marismas y la brisa marina que barría incesantemente su nueva casa. El nombre de la anciana era Yahuhi.

Conforme pasó el tiempo, la mujer sintió una extraña transformación en todo su cuerpo. En primer lugar sus ojos comenzaron a abrirse de forma que podía ver bien de nuevo. Luego desaparecieron las arrugas de su rostro y su cuerpo comenzó a tomar la forma del de una joven y su piel a aparecer juvenil y sana. Incluso la voz de la anciana cambió para tornarse la voz de una joven doncella y empezó a cantar de felicidad por su recuperada juventud.

El esposo de la mujer estaba igualmente sorprendido ante la transformación y comenzaba a preguntarse la causa de la misma.

"He cambiado porque mi cuerpo estaba expuesto al aire fresco del norte" —dijo la mujer. "Quedémonos aquí para siempre".

Un día el hombre dijo a su joven esposa que tenía que abandonar la casa por un breve tiempo. Quería ir al conuco y trabajar algo en él.

"Muy bien", dijo la mujer. "Te haré la comida y te esperaré. Pero no te demores más de lo que dices".

Pasó el tiempo y el hombre no volvió en el período que había fijado. Mientras su esposa esperaba, vio que un joven bien parecido se acercaba a la casa, procedente del norte. El la saludó con amabilidad y le preguntó adónde había ido su esposo. "Se ha ido al conuco y se ha demorado", dijo ella.

Así que el visitante se aprovechó de la ausencia del esposo y sedujo a la juvenil mujer.

Cuando el esposo llegó por fin, el seductor había dejado hacía tiempo la casa, pero éste notó que algo iba mal. Interrogando a su esposa, ella terminó por confesar que un joven la había visitado y seducido durante su ausencia. Dijo que era culpa de él por dejarla sola.

Esto provocó la furia del viejo. Preparó una soga y azotó a la pobre mujer tan despiadadamente que las marcas cubrieron su cuerpo de pies a cabeza.

Pasaron los días y la mujer parecía estar muy enferma. No podía dormir ni comer por el dolor y por fin, murió.

Como no había gente en los alrededores que pudiera ayudar al viejo a enterrar a su esposa, aquél ató el cadáver a un poste en posición de pie. Parecía como si la mujer estuviera allí con vida. E incluso cuando pasó una luna llena el cuerpo de la mujer estaba allí luciendo juvenil e incorrupto.

Sin embargo, después de esto, la mujer comenzó a transformarse en un árbol. El esposo la dejó y la miró por última vez y vio que su mujer se había convertido en una palmera *temiche*. Se dijo a sí mismo: "Cuando los Warao vengan a habitar esta tierra, llamarán a esta palmera yawuhi, porque ése era su nombre cuando era una mujer".

* * *

La intención etiológica de este sencillo relato es clara: una palma prolífica que da fruto casi continuamente se identifica con una fértil joven. Su fertilidad la causa milagrosamente el viento del norte de donde aparece también su juvenil amante.

Para un oyente Warao la introducción del viento del norte presagia fatalidad. Mientras los frescos *nortes* en el

Delta son vientos que dan vigor, también llevan consigo el

catarro y otros males respiratorios para los Warao. Además, soplan de la dirección desde donde Haburi, el héroe de su cultura, vive en un mundo de montañas y árboles. Siendo joven, Haburi sedujo sin saberlo a su propia madre. La asociación de Haburi con el amante de la mujer del norte, no pasa inadvertida para un oyente Warao. Por si fuera poco, el mismo Haburi se ha hecho milagrosamente joven y perfecto gracias a la acción de una mujer rana mítica que lo quería como amante. Tanto la juvenil mujer *temiche* como Haburi fueron colocados en un triángulo fatal en virtud de su recién adquirida potencia sexual. El adulterio y el incesto fueron las consecuencias inevitables, ya que las parejas tanto de la virginal *temiche* y de Haburi, eran incompatibles. En consecuencia, la mujer fue transformada en una palmera y Haburi en un árbol mundial.

Este sacrificio de metamorfosis tuvo como resultado un enorme beneficio para la humanidad: ya que la mujer transformada es la siempre productiva palmera *temiche* y del metamorfoseado héroe se saca la curiara, un elemento *sine qua non* para la vida humana en el Delta. Así, pues, mientras el oyente Warao puede predecir la tragedia que resultará inevitablemente de la acción de los personajes del mito, puede vaticinar los grandes beneficios que se le darán de este primordial drama de la virginal *temiche,* el viejo esposo y su amante del norte.

El mito ayuda asimismo a explicar por qué la *temiche* favorece las marismas del norte con sus aguas de la marea y la brisa marina. Además de explicar la notable fertilidad de la palmera (sujeta no a un florecimiento anual y a una estación fructífera, sino a una continua cosecha) y el *habitat* de las *temiche,* el mito también ofrece una explicación de las señales de hojas o las cicatrices *(ya esoara)* que cubren por completo el tallo de la planta. Explicaciones similares se encuentran en la mitología Warao para los anillos

Por fin, según veremos, las diferentes partes de la palmera se usan como medicina contra enfermedades respiratorias. Esta feliz propiedad de la planta puede encontrar su explicación en el amor del virginal árbol por los *nortes,* causante común de esos males.

Tomado de un estudio del Dr. Johannes Wilbert, titulado "La Manicaria Saccifera y su Significación Cultural entre los Indios Waraos de Venezuela". Publicado en la revista Sociedad de Ciencias Naturales *La Salle,* Memoria. Tomo XXXVI, Nº 105, sept-diciembre de 1976. Páginas 249-296.

Venezuela Misionera, dic. 1978, Nº 473.

de la *Euterpe* y de árboles como el *Colophillum*.

De los indios pemones

CUENTO DEL URUPERE

1. Este es el cuento de Uruperé, que unos indios lo sabemos y otros no lo saben. El cuento, como yo lo sé, es así.

2. Uruperé era un buen cazador. Pero por aquel mismo tiempo uno de nuestros abuelos, uno de nuestros antepasados era mal cazador, no tenía suerte en la caza; por esto era menospreciado hasta por su propia mujer.

3. Continuamente se iba de caza; buscaba venados, buscaba dantos, pero nada encontraba. Y se pasaba largos días por la montaña adentro buscando caza.

4. Y en una de estas ausencias, la mujer quedó encinta; la mujer de este indio, infeliz en la caza, estuvo viviendo con otro indio mientras su marido se demoraba por la montaña adentro.

5. Cuando el indio regresó y se dio cuenta, exclamó: "¡Pues sí que soy infeliz!" ¿Esto también? —Entonces volvió a salir de cacería y se alejó mucho más por las montañas adentro. Y habiendo llegado muy lejos, cierto día se encontró con la hija de Uruperé.

6. Y habiendo encontrado a la hija de Uruperé, se fue detrás de ella y entró en su casa; y allí comió de toda clase de presas hasta hartarse. Y entonces el indio aquel

ramba, yo quiero vivir contigo; me dan ganas de estar aquí contigo!".

7. Pero la hija de Uruperé le respondió: "Yo no sé; eso tú lo verás; eso no ha salido de mi boca; eso no es proposición mía. Y el indio le repitió: "Pues sí es verdad que yo quiero estar contigo; yo te quiero".

—"Siendo así, respondió la hija de Uruperé, viviremos juntos. Pero tengo que decirte que él, papá, es tremendo; él te va a tragar".

8. Entonces preguntó el indio: "¿Como quién es él, a quién se parece?"

—Y la mujer le dijo: "El es grandísimo; él viene como un huracán; siempre viene de por allá como un viento grande y entra en la casa".

—Y el indio dijo: "Vamos a verlo; aunque así sea, yo voy a estar contigo".

9. El indio tenía consigo cuatro perros. Y a pesar de haberle oído aquellas cosas, continuó viviendo allí con la hija de Uruperé. Y cuando llegó el día del regreso de Uruperé, su hija le dijo al indio otra vez: "Mi papá es tremendo, él te va a tragar".

—"Yo no sé, dijo el indio; si me traga, pues me traga; pero si no me traga, pues no me traga".

10. Y entonces el indio se preparó y la hija de Uruperé salió al encuentro de su papá. Y antes de que la hija lo encontrara, se empezó a oír un viento fuerte que estremecía los árboles y batía con fuerza el techo de la casa. Y poco después se empezaron a ver como unas llamaradas, igual que cuando caen los rayos: ¡ten, ten, ten; verou, verou, verou!

11. Entonces el indio envió a su encuentro uno de sus perros. Se oyó el ladrido continuado y el perro le mordió la

pensó y pensando se lo dijo a la hija de Uruperé: "¡Ca-

lengua a Uruperé, que venía con aquellas llamaradas. Y

cuando advirtió que el perro estaba cansado, soltó el segundo; y del mismo modo envió el tercero; y después envió al último de todos. Le destrozaron la lengua totalmente.

12. Y llegó Uruperé y era una culebra grandísima. Y resollando fuerte y como asfixiándose de calor, le dijo a su hija: "Quítame de prisa el vestido". Y su hija tiró del vestido y lo desenfundó de él y Uruperé se quedó igual que nosotros, como un indio cualquiera.

13. Sentado y soplando por el calor, le preguntó a su hija: "¿Cómo estás, mi moza; cómo están tus cosas?". —"Pues sí, papá, respondió ella; encontré un indio; te he traído un padre para tus nietos". —Y dijo Uruperé: "Está bien; tráemelo para que lo vea".

14. Entonces ella volteó la canoa, debajo de la cual estaba escondido el indio. Y él se levantó y dijo: "Yo vine acá; yo soy un infeliz; hasta mi misma mujer me hizo infeliz, ella siempre me estaba haciendo sufrir. Por eso me vine por acá y estoy viviendo con tu hija". —Uruperé le dijo: "Está bien; no tengo nada en contra de eso". Uruperé se alegró con el indio porque estaba con prisa de cogerlo por su yerno.

15. E inmediatamente dijo Uruperé, se lo dijo a su hija: "Mi hijita, vete a coger el remedio del danto, el remedio del acure, el remedio del váquiro, el remedio del venado...". Bueno, le mandó a su hija que fuera a recoger el remedio de toda clase de caza; de los dantos, de los venados, de los acures, de los váquiros, de las pavas, de los paujíes, de toda clase sin dejar ninguna.

16. Y su hija trajo toda clase de remedios y con ellos llenó una olla grande hasta los bordes. Y después que los preparó, dijo Uruperé, le dijo a su yerno: "Ven acá para que te haga el remedio; vamos a sajarte para hacerte el reme-

17. Y entonces Uruperé cantó, él dijo esto. Este es el ensalmo para cuando uno es infeliz en la caza; esto es lo que se recita; esto es lo que yo voy a decir. Esto es lo que se dice cuando se quiere ser cazador de danto, de venado y demás. Yo lo digo para que vosotros lo cojáis.

18. Dijo así Uruperé: "Yo hago el remedio a este indio; yo le pongo a este indio los brazos, yo le pongo las piernas, yo le pongo la cabeza, yo le pongo los pies, yo le pongo el vientre; yo se lo pongo para los dantos, y para los venados, y para los váquiros, y para los cochinos monteses, y para las pavas, y para los paujíes, y... continuó diciendo todas y cada una de las clases de caza hasta terminar. Y dijo entonces rogándose a sí mismo: Yo, yo que soy ciertamente el T - ennarai - piá, el T - itarai - piá; el Wuekpon - piá, el Wekpipón - piá, el T - ané - sereká - piá; yo, el Toronkón - piá, dijo para terminar".

19. Este es el cuento, que a la vez es el ensalmo, que debe ser apreciado. Esto, cuando uno quiere hacerse el remedio para ser buen cazador; pero si uno no estima esto, pues no hace caso de ello. Pero el que no se haga este remedio, no podrá ser buen cazador. Y, al contrario, quien se lo haga, sajándose y poniendo los remedios en las incisiones, será buen cazador de dantos, de venados y de los demás animales.

20. Y en ese caso, tu suegra te querrá, tu suegro te querrá, tus hermanos te querrán. Este es el cuento, que yo escuché de los viejos y que por mi vez os lo cuento a vosotros para que lo sepáis. Y si algún día os recordáis de esto y decís: ¿Cómo era aquello que nos contaste? Aquello era muy bonito. Y si queréis que os lo cuente otra vez y queréis haceros el remedio para ser afortunados en las cacerías y para quedaros tranquilos, pues yo os lo diré otra vez.

dio". —"Está bien", dijo el indio.

21. O si no, se lo preguntáis a Emasensén, que ha cogido éste mi cuento en su máquina.

ANOTACIONES:

1. Uruperé, en algunas otras leyendas, aparece como hijo de una serpiente y de una india; y por eso, mitad indio y mitad serpiente. Pero aquí, según vemos, era un indio que podía transformarse en serpiente.

2. Cualquiera puede darse cuenta, releyendo los números 2 y 20, que la cualidad de buen cazador (o buen pescador) resulta uno de los mejores anzuelos para conseguir el amor de la esposa, de la suegra y de los otros familiares.

3. El nº 9 reproduce una de las frases más corrientes entre los indios pemón, con que ellos manifiestan la resignación total a las cosas, cuyo suceso no depende de su voluntad. Es una fórmula de resignación. Pero a veces equivale a nuestro "eso está por verse".

4. Los cinco nombres, que Uruperé usa para nombrarse enfáticamente a sí mismo y transmitir sus fuerzas a los remedios vegetales, que después inocularía en las incisiones del indio, significan: "El progenitor de los sin manos, el progenitor de los sin pies, el progenitor de los que habitan en los grandes cerros, el progenitor de los que barren con su lengua, el progenitor de los vientos huracanados que barren el cielo de nubes."

Todo lo cual significa el padre de los reptiles, que sin manos ni pies, tiene su fuerza en la lengua y en el vahear.

Contó: *Lucas Ortega de Chirikaron*
Grabó, tradujo y anotó: *Emasensén Tuari*

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 315, 1965, pp. 204-206)

LEYENDA DE LOS MAKUNAIMA

1. Hace mucho tiempo el Sol era un indio, que se dedicaba a desbrozar montaña y quemarla (hacer conuco) para sembrar ocumo. El sólo comía ocumo; su cara era brillante.

2. Un día que fue a beber agua y bañarse en un riachuelo (quebrada) después del trabajo, al acercarse, sintió en un pozo de agua como el remolino de una persona que se sumerge. Y quedó pensando qué sería aquello.

3. Otro día volvió con más sigilo al pozo de agua y vio a una mujer pequeña, pero de una cabellera larguísima, que le llegaba a los pies. Estaba bañándose y jugando y batiendo el agua con sus cabellos.

4. Pero ella se dio cuenta de que venía el Sol y se sumergió en lo profundo del pozo. Pero el Sol aún logró asirla por la cabellera. "A mí no, a mí no", gritó aquel ser, que se llama Tuenkarón. Y dijo más: "Yo te enviaré una mujer para que sea tu compañera y esposa". Y entonces el Sol soltó su cabellera y dejó irse a Tuenkarón.

5. Al otro día, estando el Sol limpiando el conuco y juntando los árboles para pegarles fuego, vio a una mujer blanca, que le enviaba Tuenkarón.

6. "¿Ya limpiaste el conuco?", le preguntó la mujer. El Sol le contestó: "Aún no; apenas he limpiado más que este pedacito que ves y he juntado estos pocos montones".

7. Después dijo el Sol a la mujer: "Saca esos ocumos, que yo asé, del rescoldo, para comer". Sacólos de las brasas

la mujer y le dijo al Sol: "Aquí está". Y comieron.

8. Después dijo el Sol a la mujer: "Pega fuego a los montones, que yo junté". Y la mujer pegó fuego a los montones con un palo rajado y conchas secas.

9. Cuando terminó de pegar fuego la mujer y dijo "ya está", volvió a decir el Sol: "Ahora vete a buscar agua". La mujer se fue a la quebrada con su camaza, se agachó para coger el agua. Mientras la estaba cogiendo y llenando la camaza, se le ablandaron las puntas de las manos (los dedos), y después los brazos y todo el cuerpo. Y así quedó aplastada como un montoncito de arcilla. Porque aquella mujer estaba hecha con tierra blanca.

10. En vista de que la mujer no volvía, el Sol se fue a buscarla. Y cuando llegó a la quebrada, encontró el pozo con el agua de color terroso: era la mujer que se había deshecho enturbiando el agua.

11. Entonces el Sol, disgustado, dijo: "Eso es lo que me manda Tuenkarón, una mujer que no sirve ni para coger agua". Después se subió más arriba a beber agua no turbia. Y, como ya estaba atardeciendo, el Sol se fue a dormir a su casa.

12. Cuando amaneció y fue otro día, el Sol tornó a su conuco a trabajar en la limpieza.

13. Mientras trabajaba, al mediodía, cuando ya iba a comer, Tuenkarón le mandó otra mujer, negra como la gente de esta raza.

14. La mujer le preguntó al Sol: "¿Ya limpiaste el conuco?" "Sí y no", respondió el Sol, "apenas he limpiado ese poquito que tú ves". Después le dijo también: "Vete a buscarme agua para beber, para que comamos juntos".

15. La mujer se fue a la quebrada, trajo el agua y comieron juntos el ocumo. Después de comer, el Sol se pegó de nuevo al trabajo y le dijo a la mujer: "Mientras yo sigo amontonando, tú pega fuego a los montones ya hechos".

llama, pero el fuego le calentó la cara y de ahí se fue derritiendo por los brazos y por todo el cuerpo; y así quedó aplastada como un montón de cera silvestre. Porque aquella mujer estaba hecha con cera.

17. El Sol se volteó repetidas veces para ver el fuego que iba prendiendo; pero como no veía humear ningún montón, se fue a ver qué pasaba con la mujer. E iba diciendo: "Pues si le dije que fuera pegando fuego a los montones". Pero, ¡qué sorpresa! al acercarse, encontró a la mujer derretida y convertida en un montón de cera.

18. Entonces el Sol se fue a la quebrada y dijo: "Hay que ver qué mala y embustera es Tuenkarón. Pues bien; ahora yo voy a secar esta quebrada, yo voy a secar toda el agua".

19. Pero Tuenkarón, sin dejarse ver, le contestó: "No, no; no hagas eso; espera que yo te voy a mandar una mujer".

20. Pero aquel día no se le sentó al Sol la semilla del vientre (no se le sosegó el corazón). Aquella noche se acostó bravo.

21. Pero al otro día, cuando hubo amanecido, el Sol se fue, según su costumbre, a trabajar en su conuco. Y estando inclinado sobre su trabajo, se le presentó otra mujer de color rojizo (de laja), con una olla en su mano.

22. La mujer, poniéndose delante, le preguntó: "¿Ya limpiaste el conuco". Pero el Sol no le contestó, como si no oyera, escamado con los engaños pasados.

23. "¿Por qué no me contestas?", volvió a preguntarle la mujer. El Sol le contestó: "Porque todas sois embusteras; todas os aplastáis y os derretís". "Si es así, replicó la mujer, me regreso a Tuenkarón".

24. Pero el Sol le dijo: "Bueno, espera que yo te prue-

16. La mujer cogió un palo rajado para ir a pegar fuego. Se arrodilló junto a unas brasas, sopló para levantar

be". Y entonces le mandó pegar fuego, y lo pegó y no se derritió. Y le mandó traer agua; y la trajo y, al cogerla, no se ablandó. Después le mandó cocinar ocumo en la olla; y el

Sol vio cómo la colocaba sobre unas piedras y cómo hacía el fuego. El Sol observó con cuidado todas sus costumbres y habilidades.

25. Cuando comenzaba a atardecer, la mujer dijo al Sol: "Yo vine para regresar". "Bueno, le contestó el Sol; hazme la comida para que regreses". Y después que la hizo, la mujer le dijo al Sol: "Ea, me voy; me voy para regresar mañana temprano". El Sol le dijo también: "Sí, vente bien de mañana".

26. Al otro día el Sol se fue más temprano que de costumbre al trabajo. La mujer vino también muy temprano. El Sol volvió a probar otra vez a la mujer: le mandó a traer agua, le mandó hacer fuego, le mandó cocer la comida. Y, viendo que ni se ablandaba, ni se derretía, ni se rajaba, le cayó en agrado y le llenó los ojos (las aspiraciones o deseos).

27. Al caer la tarde, fueron a bañarse juntos a la quebrada; y entonces el Sol vio muy bien que la mujer era rojiza, como los pedazos de piedra de fuego que suele haber en el lecho de los ríos. No era blanca ni tampoco negra.

28. El Sol le dijo entonces a la mujer: "Vámonos a mi casa". Pero la mujer le dijo: "No se lo dije a Tuenkarón". "Eso qué tiene que ver", le replicó el Sol. Pero la mujer le contestó: "Eso no lo puedo hacer de ninguna manera". "Entonces, dijo el Sol, vente bien temprano a prepararme la comida". "Está bien, le dijo ella, y también le diré a Tuenkarón para quedarme contigo".

29. Y efectivamente, al otro día la mujer vino muy temprano, le hizo comida cocida, le asó ocumo, arrancó yuca, la ralló e hizo casabe. Aquel día se quedó a dormir con el Sol y desde aquel día vivieron siempre juntos.

30. Y encontraron (tuvieron) varios hijos; y esos fueron los Makunaima.

31. Algunos indios dicen que los nombres

fueron los siguientes: Meriwarek, el primogénito; luégo Chiwadapuén, hembra; Arawadapuén, segunda hija, y Arukadarí, el más pequeño, que muchas veces se le llama Chiké.

Notas Explicativas

1. Este es el comienzo de la leyenda de los Makunaima, la más grandiosa de los indios pemón.

2. Mi colaborador Ernesto me escribió en cierta ocasión que algunos indios no decían que Tuenkarón había enviado al Sol esas mujeres, sino que él mismo, deseando tener una mujer por compañera, había ido fabricando esas mujeres para sí hasta que, por fin, acertó con la que le convenía.

3. Cuando un indio sueña con una olla, que se rompe en pedazos, dice cuando amanece: "Esto quiere decir que alguno se va a morir porque nosotros estamos hechos como una olla".

(En: *Taurón Pantón*, pp. 27-31)

91. Algunos indios dicen que los nombres de la madre de ellos era Aromadapuén. Y que los nombres de los hijos

EL RABIPELADO CON LA GRULLA, EL PIAPOCO Y LA GALLINETA

1. Un día, al atardecer, el rabipelado se encontró con la grulla. Y entonces el rabipelado le preguntó a la grulla: ¿En dónde duermes tú? —La grulla, creyendo que se lo preguntaba sin ninguna otra intención, le contó: Yo duermo ahí mismo, en esa mata de sekunwarai.

2. El rabipelado dijo: Ea; yo voy a recogerme allá, en tanto que tú te acuestas acá. —Está bien, le contestó la grulla. Eso dijo el rabipelado de embuste; pues él se quedó cerca acostado y esperando que oscureciera.

3. Cuando ya fue de noche, el rabipelado se fue a la mata de sekunwarai, donde dormía la grulla. Se subió al árbol y se puso a palpar las ramas, buscando a la grulla. Pero... espérate un momento. Resulta que el sekunwarai es un árbol de ramas nudosas, igual que las patas de una grulla.

4. Y el rabipelado sí encontró la pata de la grulla. Pero como la grulla duerme sobre una pata sola, encogiendo la otra, el rabipelado se engañó; aunque repetidas veces le palpó la pata, creyó que era una rama de sekunwarai.

5. Por este motivo, el rabipelado, aunque había palpado la pata de la grulla, dijo: Aquí no hay más que la mata de sekunwarai. Y dijo también: Hay que ver qué mentirosa eres. Pero entonces, al palparle una vez más la pata, la grulla se despertó y se voló. ¡Pues claro... que no la pudo comer!

cuñado? —El piapoco, creyendo que se lo preguntaba así no más, le contestó: Yo duermo allá, en el árbol aquel. Le dijo de verdad su lugar de dormir.

7. Cuando oscureció, el rabipelado se subió al árbol en busca del piapoco para comérselo. Pero por más que buscó y rebuscó por todo el árbol, no lo encontró. Sólo se tropezó con un paquete de kananá [1] o de chikirimá [2]: cosas que no come el rabipelado. Así que el rabipelado se bajó diciendo: ¡Qué embustero, caramba, es mi cuñado el piapoco!

8. Pero cuando amaneció, el rabipelado vio que el piapoco se desenrolló y se voló. El rabipelado se engañó porque el piapoco para dormir mete su cabeza bajo el ala y el rabo lo dobla para arriba. En total, que no parece un pájaro, sino un paquete de cualquier cosa.

9. El rabipelado también intentó comerse a la gallineta. Y he aquí que le preguntó: ¿En dónde duermes, tú, cuñada? —Pero la gallineta engañó al rabipelado diciéndole: Yo duermo allá arriba. Y he aquí que la gallineta cantando se subió a un árbol altísimo, viéndolo el rabipelado. Pero después, volando fue a posarse al lado opuesto, allá en el suelo, para dormir, según su costumbre.

10. Como la gallineta dijo que ella dormía allá arriba, cuando oscureció, el rabipelado subió por el palo arriba a buscarla. Y se puso a buscarla, recorriendo todas las ramas... Y en esto se pasó mucho tiempo. Pero, ¡caramba!, no le fue posible encontrarla.

11. Entonces dijo el rabipelado: ¡Qué maligna eres tú, gallineta; y con el hambre que yo tengo! Y diciendo esto, se bajó, por donde había subido, a tierra. Así dicen algunos. Pero yo digo que el rabipelado se cayó de arriba y se magulló y que por eso el rabipelado hiede de esa manera.

---

1. Kananá es pescado molido, después de asarlo, y con su parte de

se despertó y se voló. ¡Buen chasco, que no la pudo comer!

6. Otro día el rabipelado se encontró con el piapoco. Y le preguntó de la misma manera: ¿En dónde duermes, tú,

1. *Kanaka* es pescado molido, después de asarlo, y con su parte de sal para la buena conservación.

2. *Chikurimá* es ají molido y aliñado con sal.

LAS ESTACIONES DEL AÑO

1. Hace de esto muchísimo tiempo. Entonces el sol era un indio.

2. Y por aquel tiempo los indios padecían por la falta de aliño para su comida, no tenían sal.

3. Entonces el sol envió a sus sobrinos y a su hermana, que se llamaba Aná, a buscar sal. Se fueron hacia la región de los karaivá.

4. Y el sol se fue también hacia aquellas tierras para alumbrarlos mientras cogían sal. Pero sus sobrinos se cargaron de sal en demasía, tres de ellos.

5. Y entonces la madre de ellos los lloraba por muertos. Pero el sol le dijo a su hermana: "Ellos no están muertos".

6. Y dejó de calentar por allá y vino el frío y ellos se levantaron y se vinieron acá trayendo sal.

7. Después el sol envió a sus sobrinos a buscar escopetas, anzuelos, telas y demás hacia Ikén. Y el sol también se fue hacia aquellas tierras. Y la gente de aquellas tierras, cuando vieron el sol, levantaban las cosas que fabricaban y le decían: "Chon, aquí tienes tu tela, tu escopeta, tus anzuelos...".

8. El sol, después, se fue hacia la tierra de los nopue- estos indios sacaban sobre sus casas el casabe y le decían: "Chon, aquí tienes tus tortas de casabe".

9. Y después de esto, el sol estaba siempre de pie sobre los indios. Entonces los indios no tenían ni sebucanes. Prensaban la yuca en cortezas del arbol *tué*. Y el sol alumbró a los indios para que tejieran sus manares y toda clase de cestería.

10. De esta manera anduvo el sol viajando de una parte para otra.

11. Pero la culpa de que el sol se estropeara la tuvo una mujer, que dijo: "Estando con ganas de dormir, siempre este dichoso sol está alumbrándolo todo". Entonces el sol se marchó, aunque volvió. Y desde entonces así sigue: viene y luego se marcha para que no le digan como aquella mujer.

12. Ahora los indios decimos que por un tiempo el sol viaja hacia los campos de Río Branco y entonces el sol come mucha sal y cuajada y leche de vaca. Y durante ese tiempo el sol tiene la cara limpia y el cielo está clarito y no hay nubes y no llueve y no hay tormentas.

13. Pero después el sol sube hacia Ikén y entonces él pasa la noche con los indiaos inkarikok y se la pasa emborrachándose y bailando. Y entonces él se pone bravo y hay lluvias para que haya mucha yuca para la bebida, y hay rayos y truenos.

14. Cuando es el propio tiempo del sol, las cigarras y otras varias parecidas, que son las novias del sol, se la pasan cantándole.

15. Pero cuando es el tiempo propio del aguacero y del sol bravo, pasan hacia allá, hacia Ikén las mariposas de

rikok, que fabrican el casabe en gran cantidad. Y entonces

varias clases, que son amigas del aguacero a bailar allá.

16. Esto decimos ahora los indios.

Notas Explicativas

1. Principalmente podemos ver en este relato la explicación imaginaria de las varias estaciones y del día y la noche.

2. Aquí son notablemente distintas esas solas dos estaciones nombradas por los indios: a) del sol claro; y b) del sol con aguaceros.

3. Estando aquí, en Santa Elena del Wairén, desde donde escribo y en donde recogí la leyenda, la declinación del sol es hacia los campos de Río Branco, en el Brasil, de octubre a marzo; y hacia Ikén o Guayana Inglesa en los meses restantes.

(En: *Tav ón Pantón*, pp. 245-247)

EL ARAGUATO Y EL DANTO CAMBIARON SUS TROMPETAS

1. Hace mucho tiempo, el danto se quitó sus sandalias y se encaramó a un árbol, apenas un palmo sobre tierra.
2. Acertó a pasar por allí un araguato en aquel momento y le dijo: "Yo, sí, mi hermano, puedo subir bien alto y hacer sonar bien tu trompeta".
3. El danto le replicó: "¿Tú no estás viendo que he subido bien alto?". "No, mi hermano, no te engañes, tú estás bajísimo. Estás perfectamente al alcance hasta de los muchachitos de los indios; ellos oirán tu trompeta y vendrán y te flecharán".
4. "¿Será así?", dijo el danto. Y el araguato le contestó: "Préstame tu trompeta para que suba bien arriba y haga la prueba".
5. Y entonces el araguato se sacó su trompeta (su garganta) y el danto se sacó la suya. El araguato se tragó la trompeta del danto y el danto se tragó la trompeta del araguato.
6. Y después que se las cambiaron, el araguato trepó hasta lo más alto de un *avarkai*, donde yani se le podía ver.
7. Y estando allí hizo resonar la trompeta del danto por todo el bosque. Y el danto quedó tan contento que le dijo al araguato: "Hermano, hermano". "¿Qué hay?", le respondió el araguato. Y dijo el danto: "Que está muy bien así; quédate tú con mi trompeta y yo me quedo con la tuya".
8. Y entonces el danto se puso en camino por el bos-

que tocando su pequeña trompeta: ¡ik, ik, ik! Y el araguato se quedó escuchando. Y cuando ya iba un poco lejos le

gritó diciendo: "Hermano, hermano". "¿Qué pasa?" dijo el danto sin pararse. Y el araguato le contestó, viendo venir a unos indios: "Que cuando los indios te persigan, te vuelvas contra ellos y los comas".

9. "¿Que qué?", volvió a preguntar el danto sin detenerse. Y el araguato, viendo a los indios más cerca, temiendo que le oyesen, dijo: "Que cuando los indios te persigan, te tires al agua". "Está bien", dijo el danto siguiendo su camino.

10. Pero entonces los indios se acercaron tanto que ya podían oír la conversación. Y el araguato, cambiando sus palabras, le gritó: "Pues, pues... te decía que los indios te sigan por el rastro y te maten". Y el danto, sin oír lo que le decía, contestó otra vez: "Está bien, mi hermano"

11. Así fue como cambiaron sus trompetas el danto y el araguato. El danto, que es muy grande, tiene una trompeta chiquita. Y el araguato, que es pequeño, tiene una trompeta muy grande.

12. Y así es como el araguato estropeó al danto y ayudó a los indios. El danto debiera ser un bicho que comiera a los indios. Pero sucede al revés, que el danto es la presa principal de los indios.

Notas Explicativas

1. La garganta del araguato (su hioides) y su voz es tan extraordinaria; y, a la inversa, la voz del danto es tan diminuta que hizo saltar la chispa imaginativa de los indios para elaborar una leyenda perfecta y en muy pocas pinceladas.

2. Hay ciertas enfermedades de la garganta que hacen tan ronca la voz o producen tos perruna y persistente, que los indios se la atribuyen a los araguatos con el nombre de

EL COCUYO Y LA ZARZAMORA

Recogido por *Fray Cesáreo de Armellada*

1. Un gran cocuyo se puso en viaje para ir a casa de unos parientes, que vivían en un lugar muy lejano. Y al salir, se hizo el tarén o exclamaciones e invocaciones de los que van a viajar solos, para ir y regresar con felicidad.

2. En una de sus jornadas llegó a casa de una zarzamora, que vivía en un cerro, y se quedó a pernoctar allí. Aquella zarzamora, por cierto, estaba muy vieja, deshojada y encorvada y tenía unos dientazos muy feos.

3. No obstante esto, la zarzamora se empeñó en enamorar al cocuyo. Se mostró muy obsequiosa en la comida y bebida; le colgó con mucho esmero su chinchorro; y lo entretuvo con toda clase de conversaciones hasta muy entrada la noche.

4. Pero el cocuyo no le hizo caso. Y cuando la zarzamora le habló de casarse con ella, el cocuyo le dijo claramente: Yo no te quiero; no me nace el cariño por ti; tú eres vieja, estás deshojada y encorvada; tú eres muy fea.

5. Al amanecer, cuando se clarea la tierra, el cocuyo prosiguió su viaje; y, pernoctando en varios lugares, por sus jornadas contadas llegó a la casa de sus parientes. Estos lo agasajaron mucho y se alegraron con las noticias de sus parientes y conocidos.

6. Aquellos parientes del cocuyo le obligaron a permanecer con ellos varias lunas. Pasado este tiempo, el cocuyo emprendió su viaje de regreso. A la vuelta, se fue haciendo

arturama.

(En: *Taurón Pantón,* pp. 223-225)

las mismas jornadas que a la venida y según había calculado su bastimento.

7. Por eso uno de los días llegó al anochecer al mismo cerro donde tenía su casa la zarzamora. Y, ¡qué sorpresa!, la encontró totalmente cambiada. La zarzamora estaba enhiesta, rejuvenecida, se había vestido de hojas nuevas y estaba muy adornada con flores.

8. Entonces el cocuyo, sin más, comenzó a decirle: Estás muy buena moza; yo te quiero mucho. —Pero ahora, por su vez, la zarzamora no le hizo caso al cocuyo. Y, por más que le decía, ella continuó sin hacerle caso.

9. En vista de ello, el cocuyo le preguntó a la zarzamora: Por lo menos, dime cómo te arreglaste para cambiarte así y ponerte tan buena moza. —A esto le contestó la zarzamora: Esto no fue por arte mía; unos indios, que andaban cazando por aquí, me pegaron fuego y con eso precisamente me recompusieron y me remozaron.

10. El cocuyo, entusiasmado, exclamó: ¿No me podré yo remozar también de la misma manera que tú? —La zarzamora le contestó: Yo no lo sé; si te parece que así puedes remozarte, puedes hacerlo; pero ten mucho cuidado no te vayas a dañar más bien.

11. Entonces el cocuyo divisó no lejos de allí una candela, que habían prendido para pasar la noche y calentarse unos pasajeros. Y sin más, se arrojó al fuego diciendo: Yo también me quiero remozar lo mismo que la zarzamora. A ver si así me quiere.

12. Pero apenas se tiró a la candela y sintió que se quemaba, el cocuyo se salió a toda prisa. Y todo lo que consiguió fue ponerse negro como ahora está, que antes no era negro. Y con esto, avergonzado, se alejó de la zarzamora y prosiguió el viaje hasta su casa.

13. De ahí les viene a esos cocuyos ese color negro, que ahora tienen. Y de ahí proviene que todos sus descendientes quedaron con esa tendencia: que, cuando por la no-

Notas Explicativas

1. Este cocuyo, más bien luciérnaga, lleva el nombre de *mateu;* por pura casualidad, casi homófono de Mateo. Es de gran tamaño y de gran luminosidad.

2. La zarzamora es nombrada en lengua de los indios pemón, de quienes es esta leyenda, *kararai;* es palabra onomatopéyica, proveniente del desgarrón que producen sus espinas, que aquí aparecen como sus dientes.

3. Por referencia de los mismos indios y por osbervación personal sabemos que los viajes son una de las ocasiones más propicias para encontrar amores. Algunos, aunque con la apariencia de simple viaje o de negocios, emprenden viajes con ese fin cuando no encuentran mujer en las cercanías donde ellos viven. Pero el viaje de nuestro cocuyo no parece haber tenido esa intención; y con todo, le nacieron amores al toparse con la zarzamora remozada y renacida de sus mismas cenizas como el ave fénix.

4. Para mí, lo bello de este brevísimo cuento está en la transportación de las costumbres de los indios al reino vegetal y animal y en lo bien pensada y mantenida que está la alegoría. Breve y bueno, dos veces bueno.

5. Debo el conocimiento de esta perla de la literatura oral de los indios pemón de la Gran Sabana (Estado Bolívar) al indígena Francisco Figueroa y al P. Bienvenido del Villacidayo. Este se la oyó a Francisco en uno de sus viajes apostólicos por el río Caroní y me la refirió. Francisco se la refirió una vez más a mi ayudante Ernesto Pinto, quien la grabó en cinta magnetofónica. Yo he sido un simple traductor y anotador.

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 357, 1969, pp. 28-29)

che ven una candela, allá se tiran. Y también les gusta rondar a las zarzamoras cuando están en flor.

DOS CUENTOS DE PERROS

Recogidos por *Fray Cesáreo de Armellada*

Una demostración del mucho saber de nuestros indios venezolanos y "caramelo" para mis pacientes lectores va a ser la transcripción de un cuento, muy breve. Uno desearía que fuese un poco más largo.

Cuento del perro y el bachaco

Una vez venía un perro regresando a casa de una cacería y se encontró con un bachaco, que atravesaba su camino llevando una carga al hombro.

El perro se le quedó mirando, haciéndose el extrañado y le preguntó al bachaco: ¿Qué estás haciendo, hermano?

El bachaco le respondió:

—Nada, hermano; estoy llevando la comida para mi casa.

—¿Pero tú no tienes criados que te la lleven?, —le preguntó el perro—. El bachaco le respondió: —Nosotros no tenemos criados, hermano; nosotros buscamos la comida, la cortamos y la cargamos al hombro hasta la casa.

El perro dijo: Pues yo no; yo busco la comida, y cuando la encuentro, se la muestro a mis criados y ellos se encargan de todo lo demás. Ellos la cortan en pedazos cuando es muy grande y ellos se encargan de llevarla a la casa. Yo

le respondió: No mi hermano; yo no te estoy engañando; yo no te digo embustes. ¿Tú me has visto alguna vez llevando alguna carga?

El bachaco le dijo: No, yo no te he visto nunca llevando ninguna carga. ¿Pero dónde están tus criados?

El perro le contestó señalando a lo lejos: ¿Ves aquellos bultos, que están saliendo de la montaña? Pues esos son mis criados. Quédate aquí y los verás pasar con la carga.

El perro se alejó contoneándose y dándose importancia. El bachaco se quedó esperando a la orilla del camino y al poco rato vio a unos indios, que pasaron encorvados bajo el peso de sus guayares donde llevaban su cacería. Y el bachaco entonces siguió hacia su casa diciendo muy convencido: Pues sí es verdad que el perro es el amo de los indios, sus criados.

Hasta aquí el cuento, que me contó el indio Waipá-Yuri, un día que subimos por el río Akanán a visitar cuatro pequeñas rancherías y a celebrar la eucaristía y proclamar la palabra de Dios, camino de la vida eterna.

La añadidura del cuento, que nos resultó demasiado corto, la contó otro indio a manera de réplica. Que ésta es una de las maneras más frecuentes de enlazarse los cuentos como las cerezas: por semejanza y por contraposición.

El otro cuento, que prueba lo contrario

Una vez venía de regreso a su casa el indio Julio César Bravo que vive en las cabeceras del río Cuyuní. Y cuando ya estaba llegando, oyó entre el monte y a poca distancia del camino a dos individuos, que estaban hablando en voz baja. El indio se acercó sigilosamente y escuchó que decían:

¿Qué tal son tus amos?, decía uno. Y el otro le contestó: Mis amos son muy malos y de muy mal corazón.

no cargo comida a mis espaldas.

El bachaco le replicó: ¿Será verdad eso que tú dices? ¿No me estarás engañando con tus embustes? —El perro

Y el que había preguntado, dijo también: Pues igual son los míos; muy malos y de muy mal corazón.

Y el uno dijo: Mira, mis amos cuando no tienen carne o pescado, aunque tengan mucho casabe, plátanos, maíz, ocumo, ñame, batata y otras cosas semejantes, no dicen que tienen "hambre", pero se quejan de "tarui". Y entonces me dicen a mí: Anda, vamos a matar el "tarui"; vamos a buscar venados, dantas, acures... Y yo voy delante de ellos y los encuentro, y ellos los matan y los traen para casa; pero ellos se comen la carne y a mí apenas me dan los pellejos y los huesos.

Y el otro respondió: Lo mismo hacen conmigo mis amos. Por eso te dije que son muy malos y de muy mal corazón.

En esto, el indio Julio César se asomó por entre las ramas y vio que los que estaban hablando eran dos perros. Pero los perros, al verse sorprendidos, se callaron como mudos.

Esto demuestra que una cosa dice el perro delante de los desconocidos y otra muy distinta la que piensa para sus adentros y habla en la intimidad de los amigos.

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 360, 1969, pp. 108-109)

De los indios makiritares

MARA'HUAKA

Transcrita por *Marc de Civrieux*

Luego salieron. Cuando salieron, llovía, llovía. Ellos no sabían qué era. Fue la primera lluvia. Mucha agua caía del Cielo en cascadas, en raudales; chorreaba del Cielo por las ramas cortadas del *Mará-huaka.*

—Lluvia —dijo Semenia—, ahora sembraremos.

El agua buscaba sus caminos por la tierra. Ahora nacieron caminos nuevos, los ríos. Nació *Orinoco, Padamo, Cunu-cunuma, Antawari,* otro, otro, otro, todos los ríos. Los llamaron el Agua Nueva; corrían como culebras sobre toda la Tierra.

La tierra se puso blandita, para sembrar. Ahora las mujeres recogían estacas, pimpollos, retoños, semillas. Bajo la lluvia recogían, para sembrar.

Cayeron ahora cuatro cascadas, en las alturas de *Mará-huaka,* por sus farallones. *Motásha, Iamo, Namánama* y *Kuhuaka* nacieron y se abrieron, en la tierra verde, lindos caminos.

En *Kushamakari,* tres cascadas buscaron caminos, llamados *Auakósho, Iukâti* y *Metehûshi.* Corrían, arrastraban piedras, rebotaba su espuma. No se reconocía la Tierra del principio.

Ahora hubo retoños, por todas partes la Tierra se puso verde. Retoñó la selva, retoñaron nuestros conucos; la selva

llena de árboles, nuestros conucos llenos de yuca.

El tronco de *Mará'buaka* se partió en tres pedazos. Los llamamos *Mará'buaka buba, Mará'buaka buib, Atawarhibo*. Se cambiaron en piedra, cuando cayeron. Ahora son montañas, tres pedazos de montaña, la más alta de la Tierra. Allí están, como recuerdos. Fue aquel día cuando llegó nuestra comida.

Kadi'lo (la ardilla) también cayó en un pico del *Duida;* ahora vive escondido, es el dueño de aquel pico que llaman *Kadi'io ewiti.*

Alegre, alegre estaba la gente, reunida toda en el conuco. La yuca crecía rápido; en seguida estuvo. Ahora los hombres descansaron. Así les dijo *Semenia.* Ahora trabajaron las mujeres. Así hacemos todavía. No olvidamos. Fue la señal: los hombres de ahora tumban el conuco como, al principio, *Mará'buaka;* las mujeres siembran, cosechan, preparan.

Ahora venían cargando catumares llenos de yuca. Ahora los hombres trabajaban otra vez; tejían cestas, manares, guapas, sebucanes; labraban rallos, budares, *Kanawa.* Esos son sus trabajos. Las mujeres cosechan, traen, rallan, prensan, tuestan, hacen tortas. En las *Kanawa* preparan *iukuta,* la bebida.

—Está bien —dijo *Semenia.* Luego dijo: —Vamos a bailar, vamos a cantar, comer, beber, recordar.

Fue la primera Fiesta de la Comida. Conuco Nuevo, así la llaman. *Awdaba aremi bidi,* eso es su nombre.

Ahora tocaron las cornetas de corteza *Mómi hihe.* Ahora cantó *Semenia;* cantaron *Wanadi* y *Wa'de.* Todo lo recordaron, no olvidaron nada: *Kushi, Dodoima, Kamaso, Mará'buaka;* cómo sembraron; cómo tumbaron. *Watun'na;* así se llama el recuerdo de nuestro principio.

Como cantaron ellos, ahora cantamos.

Los *Aichuriaha,* los viejos de ahora saben lo antiguo.

Siempre igual, ahora como antes. Así comemos una, otra vez, otra. Obedecemos, recordamos. Los viejos cantan bonito; repetimos nada más.

Ahora se despidió esa gente que vino al principio para ayudar nada más, esos hombres que *Wanadi* hizo para tumbar *Mará'-buaka.*

Mientras bailaban, bebían, se cambiaron en pájaros bonitos de todos colores, alzaron vuelo, llenaron el aire con plumas. Todo rojo, verde, amarillo, azul. Era bonito, bonito. Ahora la Madre de Agua, la Gran Culebra *Hui'io* salió del río, brotó a la luz.

—Quiero mi corona —dijo, buscando plumas, pájaros para su corona. *Hui'io* sacó en el aire su cuerpo grande; vinieron muchos pájaros. *Hui'io* se cubrió con plumas. Fue el Arco Iris. Lo llaman *Huasudi.*

—Bueno, está hecho —dijeron los pájaros—. Nos vamos ahora.

Desaparecieron, fueron al Cielo. Dejaron en la Tierra sus formas nada más para los pájaros de ahora. El Arco Iris no se vio más.

Como carpintero mono, *Semenia* se fue; se parecía al pájaro *Wanadi.* Era familia de *Wanadi.* Ahora, es el dueño de la comida, de la yuca de nosotros en la Tierra.

Sólo quedó acá la gente antigua, borracha, bailando, recordando, cuando se fueron los primeros pájaros.

Así cuentan. Eso es todo.

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 366, 1969, pp. 286-287)

Enseñan cantando a los muchachos las señales que *Semenia* dejó, el castigo de *Jaguar*, de Danta; las señales, las obediencias para trabajar y que vuelva nuestra comida.

MA'RO, WACHEDI

Miraron desde lejos con envidia. Estaban bravos, tenían hambre. Veían la gente alegre, comiendo. Estaban en el monte, lejos, trepados en un árbol, mirando allá lejos nada más.

Aquellos hombres alegres no les querían.

—Nos engañaron —dijo *Ma'ro* (jaguar)—, perdimos nuestro tiempo. Cogíamos agua con aquel cedazo. Tratábamos de coger. Nada. El agua pasaba, pasaba, por aquel cedazo. Tratábamos nada más, el agua pasaba. Con engaño nos enviaron. Estábamos lejos, cayó *Mará'buaka*. *Semenia* no quería que comiéramos; no quiere compartir con nosotros.

Wachedi (Danta) contestó: —Así es—. Estaba triste, veía la fiesta, el arco iris.

Cuando cayó *Mará'huaka*, aquellos dos estaban al Agua Vieja. Tenían miedo de volver sin agua.

Cuando cayó, cuando llovió, dijeron:

—¿Qué es eso? Lo han tumbado; nos han engañado. Corramos ahora. Vamos a quedar sin comida.

No podían correr. Ahora el camino era distinto: árboles, árboles y raíces y matorrales y espinales. Casi no avan-

—¿Cómo pasaremos? —decían. Nadando pasaron, una vez, otra. Ahora oyeron la música, las bocinas de corteza, las risas, los cantos. Subieron al árbol, miraron.

—Bueno —dijo *Ma'ro*— *¡Sóto aibe'de, buasa!* (comeremos gente, cuñado!).

Se cambió en jaguar, se fue allá y empezó a comer gente, como venganza. Fue al principio. Ahora los jaguares son malos; comen gente. Así empezaron, dicen.

Wachedi no oyó bien, oyó: *Súbua'dumina Konóbo aibe'de, buasa* (comeremos hierbas y raíces, cuñado).

—Así es —dijo.

Se cambió en danta, se fue allá, comió hierbas y raíces. Así comen las dantas de ahora. Fue al principio. Mejor para nosotros que no oyó bien. Así cuentan.

Ahora *Wachedi* se subió al *Mará'huaka*, al pedazo más alto de la montaña: lo llamamos *Mará'huaka Huih*. Allá se quedó a vivir. Es el abuelo, el dueño de las dantas de ahora. Ahora vamos allá a cazarlas; hay muchas, muy grandes. Sirven de comida a los hombres. Ese es su castigo.

Eso es todo.

(En: *Watunna*, pp. 125-126)

zaban. Cuando fueron, no había nada en su camino. Ahora, selva cerrada. Se perdían; no conocían ya su camino; no veían más que árboles. Ahora hallaron un río, otro, otro:

KAWAO

Antiguamente, los hombres no conocían el fuego. Comían su comida cruda.

Una mujer era dueña del fuego. Lo escondía en su barriga, no lo mostraba a nadie, ni siquiera a su marido. La mujer se llamaba *Kawao*: se cambiaba en rana cuando quería. *Manuwa* era el nombre de su marido; cuando salía a cazar, se cambiaba en jaguar, comía carne de gente.

Kawao conocía el secreto: cocinaba sabroso, como ahora nuestras mujeres. Tostaba yuca, mañoco, casabe, sancochaba frutas, asaba carnes; cuando lo hacía, se escondía. Esperaba que *Manuwa* saliera de cacería. Cuando estaba sola, abría la boca, sacaba fuego de su vientre, de prisa escupía el fuego debajo de la comida; luego sacaba la lengua, se tragaba aquel fuego otra vez. Ahora, llegaba el marido: su comida estaba lista.

Cuando llegaba, preguntaba:

El no sabía.

—¿Cómo hiciste?

—Con el calor del sol —contestaba la mujer—. Pongo la comida al sol. Así nada más.

—Bueno —decía aquel jaguar. Era ingenuo, se dejaba

das en la ribera: —Llévatelas —dijo su marido. —Bueno— contestó ella, y se las llevó a casa.

Ella quería empollarlas para tener hijos. El también quería hijos para comérselos.

Cuando llegó a casa, ella metió las huevas cerca del fogón. Había un fogón secreto; allí soplaba ella su fuego. Con el calor de aquel fuego, se abrieron las huevas. No fueron peces los que nacieron, fueron muchachos. El mayor se llamaba *Shikiё'mona*, el menor: *Iureke*.

Fueron dos hombres poderosos. Cuando nacieron, rápido crecieron. Enseguida caminaron, hablaron, comieron. Ya no eran niños. Eran hermanos de los peces, pero se veían como gente. Salieron de *Huehanna*, junto con los peces. La rana *Kawao* los halló, los adoptó.

—Soy vuestra madre —les decía. No les contó la historia como era, la de su madre, la de la muerte de su madre.

Eran turbulentos, impertinentes. Corrían, gritaban, jugaban, se peleaban, armaban griterío; hacían preguntas y preguntas; molestaban; cambiaban sus formas a cada rato. Para divertirse, engañaban a la gente. Ahora como muchachos, ahora como peces, luego como grillos, luego como cucarachas. Se burlaban de la mujer *Kawao;* no obedecían. Parecían cuatrocientos muchachos metidos en la casa, y sólo había dos.

Les gustaba andar dentro del río.

—Eso no está bien —dijo *Manuwa*—. Los peces van a hablar, les van a decir la verdad.

Kawao dijo: —Bueno. Voy a prohibirles que se bañen.

Cuando volvieron, les dijo: —No quiero que vayan al agua.

—Bueno, madre —dijeron—, no volveremos.

Ahora pidieron su comida. *Kawao* los mandó fuera a ju-

engañar por la mujer.

El día que mataron a *Hui'io*, madre del agua, la rana *Kawao* encontró las dos huevas de peces. Estaban abandona-

gar.

—Quiero estar sola para cocinar.

—Bueno —dijeron— nos vamos —pero se quedaron.

Luego dijeron: —Dinos cómo haces.

—Con el calor del sol —contestó.

—No puede ser —dijeron— con el calor del sol, no puedes. Dinos ahora la verdad.

La mujer se puso brava, los echó de casa: —Ahora os voy a castigar, no os daré comida.

Entraron por otra puerta: —Danos casabe —decían—. Dinos cómo lo haces.

Kawao los echó a palos.

Cuando salieron, saltaron al agua, diciendo: —Bueno, no volveremos. Bueno, no volveremos.

Entre los peces se metieron, nadando como peces. Llegaron a una casa grande en el fondo del río. Llamaron: Nada. Nadie contestó.

—Esta casa está vacía —dijeron.

Ahora entraron.

—Casa bonita —dijo el mayor.

—Me parece que la conozco —contestó el otro.

Hallaron dos chinchorros; se acostaron a dormir. Durmiendo, soñaron. Vieron a *Hui'io* en sueño.

La Gran Serpiente decía: —Esta es mi casa, vuestra casa. Soy vuestra madre. Vuestro padre es *Wanadi*. Os han engañado. Aquella casa no es de vosotros. La rana no es vuestra madre, el jaguar no es vuestro padre. Ellos me han matado, me han comido. Ahora vivo en el Cielo. Sólo en sueños os hablo. Tened cuidado con jaguar: os quiere comer. Antes tenéis que matarlo.

Así soñaron los dos muchachos gemelos cuando se durmieron en el lecho del río, casa de *Hui'io*, su madre.

Cuando despertaron, hallaron una totuma con aceite de caruto. La cogieron; soñaron otra vez.

[illegible]

vino a matarme. De todas partes llegaron, hasta el más pequeño. Todos me comieron.

Despertaron otra vez aquellos muchachos: —Bueno —dijeron—, un día vengaremos a nuestra madre. Inundaremos toda la tierra, vamos a ahogar toda la gente. Volveremos acá a buscar la totuma.

Ahora la dejaron tranquila, escondida. Salieron nadando, diciendo:

—Vamos a casa del jaguar y de la rana. No son nuestros padres. Nos engañaron. Vamos a castigarlos por la muerte de nuestra madre.

En su camino hallaron una laja. Allí salieron, descansaron, como muchachos otra vez. Sobre la laja había un árbol; colgaba bonita una rama; de la rama colgaban bonitos los nidos de los conotos. Muchos conotos entraban, salían.

Ahora los muchachos miraban un nido. En la puerta del nido, el padre de los conotos asomaba su cabeza.

—Llegamos —dijo *Iureke*—. ¿Vives aquí, sobre el río? Dinos cómo mataron a *Hui'io*, la madre de los peces.

El conoto contestó —*Tiwa, tiwa*. Así cantaba. Así cantan también los conotos de ahora. Puedes oírlos.

—¿Qué dices? —preguntó *Iureke*.

—*Tiwa, tiwa*, —cantó otra vez.

—No entiendo la lengua de los conotos —dijo *Iureke*.

Shikié'mona dijo: —Yo sí entiendo. El dice "*Tiwa, tiwa*" (Flechando).

Así supieron los muchachos cómo su madre había muerto. Cuando volvieron a casa de *Manawa* no entraron. Pegaron sus orejas contra la puerta desde afuera, para oír nada más.

—Se han zambullido en el río —decía *Kawao*—. No obedecen, sólo fastidian, sólo hacen preguntas.

—Esta era mi totuma, mi *shimi* de caruto para pintarme. Si la botáis, los ríos saldrán de madre, mucha agua cubrirá la tierra, ahogaréis la gente. Muchísima fue la gente que

—Ahora son grandes. Si descubren la verdad, nos van a matar. Si vuelven, tú vas a matarlos. Con tijeras cortarás sus cabezas —dijo *Manuwa*.

—¿Cómo puedo hacerlo? Yo los crié; ahora son mis hijos —contestó la rana.

—Ahora voy a buscar *medikiu* (sal vegetal, ceniza de palo) para salarlos. Vas a preparar un caldo. Los vas a cocinar sabroso. Ten lista esa comida. Voy a buscar *medikiu*, luego volveré, tendré hambre —dijo jaguar. Salió a buscar la ceniza para salar el caldo de carne de muchachos.

—Bueno —dijo *Kawao*.

Ahora los muchachos entraron por otra parte.

—Llegamos —dijeron—. Hemos nadado, ahora tenemos hambre. ¿Dónde está nuestra comida?

—No hay comida —contestó la rana.

—Tenemos hambre —dijeron—. Danos casabe. Dinos cómo cocinas.

—Nada. No obedecéis —contestó la rana—; les dio una paliza y los echó.

—Bueno, nos vamos —dijeron.

Los muchachos salieron; ahora, se pusieron de acuerdo.

—¿Cómo haremos? —dijo uno.

—Descubriremos el secreto —dijo el otro. Robaremos aquello; no queremos ser cocidos en aquel caldo.

—Bueno —dijo *Iureke*—. Vamos a volver a pedir nuestra comida. Ella nos echará. Me voy a esconder en la casa. Tú saldrás, armarás alboroto afuera. Ella va a creer que estamos jugando. Yo estaré mirando, escondido adentro, en el techo. Así vamos a saber.

Entraron; pidieron casabe; *Kawao* los echó.

Shikiė'mona salió solo, *Iureke* se escondió en el techo. Quería descubrir el secreto de la rana. Cogió uno de sus ojos, se lo pegó en la nuca para ver atrás. *Kawao* oyó el alboroto que afuera armaba *Shikiė'mona*. Parecían dos muchachos jugando. Era uno nada más.

"Bueno. Salieron", pensó *Kawao*. "Ahora están pelean-

Ahora, miró el budare; allí estaba el reflejo de *Iureke*. Entornó los ojos hacia el techo: allí estaba *Iureke*.

—¿Qué haces trepado en los horcones? No has salido a jugar.

—No puedo —dijo *Iureke*— perdí un ojo, no veo bien, no puedo caminar. No voy a mirarte, me voy a voltear hacia el techo.

—Voltéate pues —dijo la mujer—; no vayas a mirarme —le dijo.

—Bueno —contestó.

El muchacho se volteó.

—No veo nada —dijo—, cocina ahora; tenemos hambre. El veía todo por el ojo de su nuca; así la engañó. Ella abrió la boca, sopló fuego debajo del budare. Brilló muchísimo debajo del budare. El ojo de atrás de *Iureke* quedó encandilado; no vio más nada.

Ahora *Shikiė'mona* se acercó a la puerta.

—Ahora quiero entrar —dijo.

La comida estaba lista. *Kawao* sacó la lengua de prisa, recogió el fuego, se lo tragó, lo escondió en su barriga.

—Entra —le dijo ahora a *Shikiė'mona*—. Vuélvete —le dijo a *Iureke*.

El muchacho se quitó el ojo encandilado de la nuca; se lo colocó otra vez en la frente. Cuando volvió a su lugar, vio bien. Vio el mañoco tostado, listo para comer.

—¿Cómo hiciste esta comida? —preguntaron ahora los muchachos—. Danos un poquito para probar.

Kawao les cayó a palos. Quería comer sola, tranquila. Luego comió sin darles nada. *Shikiė'mona* habló bajito con su hermano.

—¿Qué pasó —le preguntó.

—Descubrí aquello —contestó *Iureke*. Brilla, brilla, como

"Bueno. Salieron", pensó *Kawao*. "Ahora están peleando; voy a hacer casabe; me apuraré antes de que vuelvan a molestar".

el sol. Es bonito, bonito.

—Vamos a robar —dijeron—. Vamos a quitarle Aquello.

Ahora, se acercó la mujer con las tijeras.

—Tenéis pelo largo, muchachos; acercáos, voy a cortarlo.

—Bueno, madre —contestaron y se acercaron, tranquilos.

Ahora no hablaban; estaban mansitos.

La rana no quería cortar cabellos, quería cortar cabezas nada más. Empezó cortando cabellos; primero le dio lástima, su mano temblaba.

Después pensó: "Mi marido dio la orden; volverá, tendrá hambre. Pedirá su caldo de carne".

Abrió las tijeras en el cuello de *Shikié'mona*. *Iureke* saltó, arrancó las tijeras, cayó sobre la rana.

Ahora los dos le daban puntapiés, tijeretazos, le apretaban el vientre, le abrían la boca.

—¡Vomita! ¡Saca Aquello de tu barriga! —gritaban los dos.

Empezó *Kawao* a toser, a escupir, se atragantó, se ahogó. Ahora el fuego se enredó en su garganta, se estancó, no pudo salir. Los muchachos apretaban y nada.

—¡Escúpelo! ¡Vomítalo! —gritaban, dándole patadas y tijeretazos.

Tosía, no podía escupir. La bola de fuego llegaba a su garganta, se hinchaba, se deshinchaba, no quería salir.

—¡Escúpelo! ¡Vomítalo! —gritaban.

Shikié'mona rajó la boca de la rana. El fuego brotó, quemó a la rana en la espalda, rodó al suelo. *Iureke* brincó, la agarró.

—¡Escupiste! —gritaban—. ¡Vomitaste! —gritaban.

Por eso las ranas de ahora, que son nietas de *Kawao*, tienen espaldas arrugadas y bocas anchas. Tienen una bola en la garganta: se hincha, se deshincha...

—"Con tijeras cortarás sus cabezas". Como dijo *Manuwa*, hicimos —dijeron los muchachos, y soltaron la carcajada.

—"A preparar el caldo, a cocinar sabroso; ten lista esa comida". Como dijo *Manuwa*, ahora vamos a hacer —dijeron, y carcajada.

Trozaron la rana. Soplaron el fuego debajo de la olla. Cogieron la cabeza, en el fondo la pusieron y por encima los otros trozos; ahora, mucho ají.

Ahora cantó la olla; en el caldo nacieron burbujas, cuando los muchachos cocinaron.

Cuando llegó *Manuwa*, oyeron pasos en el camino. Saltaron de prisa, escondieron el fuego. Buscan adonde:

—¿Aquí? ¿Allí? No, allá. Aquí no sirve.

Había dos palos detrás de la casa. *Wi'shu* es el nombre de uno; *Kumnuatte*, el nombre del otro palo.

Lo escondieron. *Iureke* escondió una mitad en *Wi'shu*. *Shikié'mona* la otra mitad, en *Kumnuatte*. Siempre lo recordamos, cuando queremos fuego nuevo. Tomamos *Wi'shu*, *Kumnuatte*, frotamos uno contra otro, llamando, llamando: enseguida el fuego brota, brilla. Esos dos muchachos guardaron Aquello para nosotros, escondieron el fuego en dos palos, al principio. Por eso ahora la gente come sabroso.

(En: *Watunna*, pp. 141-146)

Por la rajadura de su boca, colgaba la cabeza de *Kawao*. Ellos jalaron un poco: se desprendió la cabeza. Así murió aquella rana.

W'LAHA

Bueno. En el principio, el cielo de la noche estaba vacío, negro. Las estrellas eran hombres. Vivían en la Tierra; tenían su pueblo al pie de *Kushamakari*. Pueblo numeroso, poderoso; sus ancianos sabían mucho. Un día salieron todos de cacería, guiados por un jaguar. Escucharon la voz de aquel jaguar; por eso mataron y se comieron una mujer. Como castigo fueron perseguidos; por eso huyeron al cielo malo, al cielo de esta Tierra.

Ahora contamos la historia de las estrellas.

Al amanecer, *Kuamachi* siguió camino hacia *Shiricheña*, el pueblo de esos hombres llamados estrellas.

Al llegar, se sentó en el borde del camino, pensando: "Son muchos y poderosos. ¿Cómo haré para matarlos?"

En un mapire, tenía frutas *dewaka*. "Bueno" pensó ahora "les voy a convidar a recoger *dewaka*". Caminó y entró a *Shiricheña*. *W'laha* era el capitán del pueblo.

—Llegué —dijo el muchacho.

—¿Dónde está tu casa? ¿A qué vienes? —preguntó *W'laha*.

—Vivo en casa de *Mahá'noma*, mi abuelo. Tenemos una cosecha de frutas *dewaka*. Sólo somos dos hombres. Vengo a pedir ayuda. Necesitamos hombres para cosechar; luego repartiremos.

—Pediré consejo —dijo *W'laha*—. Espera mi respuesta.

Se consultaron, hablando, hablando. Luego dijeron:

—Tenemos sospechas de *Mahá'noma*. Matamos a su hija. Mejor nos quedamos acá.

W'laha llamó a *Kuamachi*, le dijo: —No podemos.

—¡Lástima! —dijo aquel muchacho, comiendo *dewaka*—. Son sabrosas, hay muchísimas, podríamos recogerlas. —¿Quieres probar? —le dijo. Le ofreció una *dewaka*.

W'laha probó la fruta: —Sabrosa de verdad —dijo—. Bueno. No queremos.

Kuamachi dijo: —Me voy. Aquí van otras para que tus hombres las prueben.

W'laha dijo: —Bueno—. Tomó las frutas, llamó la gente. Ellos probaron: —Sabrosas de veras —dijo uno. —Me gustan de veras —dijo otro, otro, otro. Se consultaron de nuevo, hablando, hablando. *Kuamachi* esperaba, no se iba.

Cuando *W'laha* volvió, el muchacho dijo: —Bueno me voy—. Sólo decía así, pero no se iba.

—Espera —contestó—. ¿Dónde está vuestra cosecha?

—Por allá —dijo—. Hay muchos palos en el monte.

—Bueno —contestó—. Vamos con vosotros.

—Bueno, vamos.

Se fueron caminando por la montaña, trepando cerros, bajando.

Kuamachi dijo: —Esperad. Voy a buscar a mi abuelo. El sabe el camino. En seguida volveré.

Cuando volvió con el anciano *Mahá'noma* los guió. Así llegaron.

Las estrellas se encaramaron en los árboles. No esperaron orden para trepar. Ahora estaban comiendo.

—Bueno —dijo *Mahá'noma*— voy a tejer mapires para la cosecha.

Cuando lo oyeron, aquellos se rieron a carcajadas. Co-

Reunió a los ancianos: —Ha llegado un muchacho, nieto de *Mahá'noma*. Dice que tiene una cosecha. Pide nuestra ayuda.

mían nada más: eran muchísimos; los otros eran dos, nada más. Por eso se olvidaron de ellos, no quisieron cosechar. Comían como jaguar y danta, cuando *Mará'huaka*.

"Bueno" —pensó *Kuamachi*. "La comida no me importa, sólo es un engaño para matarlos".

—Voy a trepar, a recoger —dijo.

El abuelo dijo: —Me quedo abajo, a tejer los mapires.

Kuamachi trepó a un palo, cogió una fruta, la botó. Cuando cayó la fruta, vino agua, creció, anegó el bosque.

Kuamachi pensó: "Curiara". Hubo una curiara. —Salta ahora abuelo —le dijo al abuelo. *Mahá'noma* saltó en la curiara, con sus mapires. No se veía tierra, sólo árboles y agua.

Ahora *Mahá'noma* puso un montón de mapires en la curiara. Los botó al agua. Botó uno, se cambió en culebra de agua; otro: un caimán; otro: una baba; otro: un caribe; otro: una raya. La laguna se llenó de alimañas y de *mawari*. *Mahá'noma* tejía, tejía, botaba sus mapires.

Aquellos hombres encaramados, viendo el engaño, se asustaron.

W'laba pensó: "¿Cómo haremos? Si bajamos las alimañas nos van a comer. No podemos escapar". Ahora tenía miedo.

Dijo al anciano: —¿Por qué botas los mapires? Estamos recogiendo, guardando, para llenar los mapires. Trabajamos como socios.

El abuelo, el nieto, soltaron carcajadas cuando oyeron aquel hombre. Por miedo hablaba; no tenía bondad. Ahora, él no se reía.

Kuamachi vio un nido de comejenes en el árbol; le prendió candela. Ahora todo el bosque se llenó de humo. El muchacho saltó en la curiara, empujó canalete, se fue con su abuelo.

—Vamos a buscar arco y flechas para matarlos— Nave-

Cuando volvieron al bosque, no se veía. Humo nada más sobre el agua. Se oían muchos hombres tosiendo, tosiendo, en los árboles a causa del humo.

Cuando aclaró el humo, los vieron a todos, agarrados de los palos. Lloraban, pedían gracia, ya no comían.

Kuamachi, de pie en la curiara, apuntó su arco hacia *W'laba*.

—¡No! —gritaba—. —¡Guarda esa flecha! Ahora vamos a trabajar.

Cuando el muchacho disparó la flecha, *W'laba* se escondió en las ramas. *Kuamachi* disparó otra; un hombre cayó al agua, lo devoraron las alimañas. Otro. Otro. Disparaba, disparaba, caían, caían. Las alimañas llegaban, buscaban su comida. Caimanes, culebras de agua, piernas, cabezas, todo flotaba junto.

Colorada se veía la sangre de las estrellas. Los *mawari* las comían de un bocado; las flechas parecían lluvia. Se oía *W'lok*, nada más: caía un cuerpo; luego: *d'lek*: se trancaban las quijadas de los caimanes.

Kuamachi dijo a su abuelo: —Bueno, quiero otra flecha.

—Se agotaron —contestó.

Anochecía. Quedaban siete hombres en los árboles. Los demás habían caído a los caimanes. Otros nadaban heridos, gritaban, trataban de escapar.

Los siete hombres eran *W'laba*. Aquel hombre se había quedado solo en los árboles. Ahora se cambió en siete. No quiso rendirse.

Ahora *Mahá'noma* empujaba la curiara, a golpes de canalete, dando vuelta a la laguna. *Kuamachi* miraba el agua, buscaba flechas. Nada. Sólo flotaban pedazos de carne, alimañas.

—¿Mis flechas? ¿Dónde cayeron?

gando fueron a buscarlos. Por todas partes había agua. En una cueva hallaron el arco, las flechas, escondidos por el muchacho.

—Aquí están —gritó *W'laba;* se reía en los árboles. *Kuamachi* miró a los siete *W'laba.* Empuñaban siete flechas; ahora iban a disparar.

No habían caído las flechas. *W'laba* las había recogido en los blancos; corría por todas partes, cuando disparaba el muchacho.

Ahora *Kuamachi* nada tenía. Siete hombres lo miraban empuñando flechas, riéndose.

Se escondió con su abuelo en el fondo de la curiara.

W'laba llamó a sus hombres. Muchos estaban muertos, otros vivían, escondidos en el agua.

Del agua brotó primero un hombre que chorreaba sangre. Cargaba su pierna en los brazos; decía: —Me la cortaron nada más. No la comieron. Aquí la traigo—. Se agarró de un palo, trepó como pudo, poco a poco; así se salvó. Lo llamaron *Ihë'ttë* (Pierna).

Ahora escapaban las estrellas de los *mawari,* de los caimanes. Salió otro hombre, otro, muchos; treparon, se reunieron en los árboles. No hablaban.

W'laba los llamaba; llegaban. Estaban mordidos, cortados, medio muertos de miedo, sólo pensaban en irse lejos.

W'laba estaba de pie en el árbol. Había sacado de su cuerpo siete *damodede,* siete *W'laba.* Miraban el cielo oscurecido, empuñaban sus siete flechas, cada uno la suya. Ahora apuntaron al cielo negro. Anochecía.

Los *W'laba* dijeron: —Bueno. Llegáis. Os salváis. Estamos los vivos reunidos. Ahora las flechas son de nosotros. Vamos a dispararlas. Estamos enfermos. Vámonos lejos de esta charca de alimañas. Vámonos de esta Tierra.

—¡Vámonos! —contestaron.

—Ahora disparamos las flechas, los peldaños de la escalera. Vamos al Cielo. ¿Quién se atreve? ¿Quién sube primero ?¿Quién va a atar los peldaños?

Todos estaban callados.

—¡Bueno, tú! —dijo *W'laba* mirándolo—. Yo disparo la flecha, tú vas tras ella volando.

—Yo no —contestó—. No puedo, no puedo. Voy a caer.

—Tú vas a volar: voy a disparar —dijo *W'laba.*

Lo cambió en pájaro.

—El pájaro tembló, su voz temblaba: —*¡Wá'tte!, Wá'tte,* —voy a caer, decía, entornando los ojos.

—¡Bueno! Eres cobarde, pájaro— Miedo. Quédate con las alimañas. *Wá'tte,* así te llamarán ahora. Tu nombre será "No puedo. Voy a caer". Tus nietos no cantarán más que eso, como tú. Dirán *Wá'tte Wá'tte,* temblando siempre, escondiéndose. Nosotros sí vamos al Cielo. ¿Quén se atreve? ¿Quién va primero? ¿Quién va con las flechas?

Había otro hombre llamado *Abishama.* Era sabio.

—¿Puedes? —preguntó *W'laba.*

—Voy —contestó *Abishama.*

—¿No vas a caer?

—Voy.

Lo cambió en pájaro. Era bonito, bonito, con plumas anaranjadas, livianito, veloz. Turpial lo llamaban. *Abishama* lo llamaron.

Había otro hombre más.

—¿Puedes?

—Voy.

Lo cambió en rana. Era bonita, verdiazul. Tenía patas largas, cuerpo chiquito. Sus patas se estiraban como arco, su cuerpo saltaba como flecha. *Kü'tto* lo llamaron. Así se llaman ahora las ranas saltonas, sus descendientes.

W'laba disparó, la flecha saltó, voló, el turpial voló, la rana saltó.

W'laba gritó: —¡Vuela! ¡Salta! ¡Atáaaajala! ¡Amáaaarrala!

El turpial llevaba en el pico la punta del bejuco. *Sahudiwa*

Había un hombre frente a *W'laba;* miraba las flechas, escuchaba nada más. Temblaba, no hacía más que pensar en la charca, en los caimanes; tenía miedo. No contestaba.

es su nombre. Bejuco-cadena lo llaman. Es un bejuco largo, largo, todo arrugado. La rana llevaba en boca la taparita del peramán.

Los tres fueron juntos. *Abishama* atajó la flecha, la amarró con *Sahudiwa; Kü'tto* la pegó con peramán.

Ahora colgó la flecha, tranquila, en suspenso.

W'laba disparó otra flecha lejos, sobre aquella. Rápido voló *Abishama* allá arriba, rápido saltó *Kü'tto,* desplegó arriba aquel bejuco; ató la otra flecha; pegó con peramán.

Los siete *W'laba* dispararon otra flecha, otra, otra; siete flechas.

Colgaban en el espacio, guindaban del gran bejuco siete peldaños. Era la escalera, el camino del Cielo. Lo hicieron aquel turpial, aquella rana: *Abishama, Kü'tto.* Subieron sin escalera. Caminaron sin camino, cuando lo hirieron.

Ellos llegaron los primeros. Enseguida se cambiaron, brillaron. Fueron las dos estrellas del principio en la noche negra. Primerito *Abishama,* enseguida *Kü'tto.*

Anaranjado, brilla ahora el turpial llamado *Abishama.* Es el planeta Marte. Hizo la escalera en el espacio. Así cuentan.

Ahora saltó *W'laba;* un peldaño, otro, otro; subió rápido y los llamó a todos: —Seguid —les dijo; les siguieron, él fue el guía de todos.

Llegó arriba como siete hombres; se cambiaron en estrellas (las Pléyades) los siete *damodede,* siempre juntos. Ahora brillan arriba como señal de unión, paz, amistad. Cuando se esconden (en mayo) en un lado del Cielo, traen las lluvias. Cuando salen otra vez (en julio) del otro lado, traen el verano, la sequía.

Con *W'laba* subió también su hijo, su compañero. *W'laba nakomo* se llama. Se cambió en tres estrellas. También subió *Monetta* (Alacrán). Se cambió en muchas estrellas (la Osa). Subió luego *Ibiti* (Cinturón de Orión) sangrando despacio, despacio, llevando su pierna cortada. Subió *Amaduwakadi*

Kuamachi los miró cuando huyeron por la escalera. El pensó: "Voy a subir. Yo también quiero".

Quiso agarrar la punta del bejuco. *Ioroko* ya estaba allí, también quería subir, iba por delante pesado; cargaba un catumare lleno de veneno. *Kuamachi* pensó: "El no puede subir. Es un demonio. Los demonios no van al Cielo".

Ahora le dijo —Vas cargado. Yo voy liviano. Déjame pasar adelante.

Ioroko dijo: —Bueno—. *Kuamachi* corrió delante. Ahora pensó: "Soy el último. Después de mí no habrá paso". Ahora, llamó *Wadá'kame* (Cangrejo) para cortar el gran bejuco, para que cayera *Ioroko* en la Tierra.

Llegó rápido Cangrejo, trató de cortar la escalera. No pudo. Aquel bejuco era muy fuerte. Cangrejo reventó sus pinzas. *Kuamachi* llamó *Kab'she* (Pez Caribe). Llegó enseguida, cortó. Cuando cortó, ya estaban llegando arriba. *Ioroko* venía lejos, allá abajo, despacio a causa de su carga. Se desplomó el bejuco, se cayeron las siete flechas, los siete peldaños, cayó *Ioroko* con su veneno, se hundió en la charca llena de alimañas.

Wadá'kane, Kab'she, Kuamachi, sí llegaron arriba. *Kuamachi* fue el último. Mandó a destruir la escalera. Más nadie pudo subir después.

Cuando llegó, trajo *Akuaniye,* la Hierba de la Paz. Como prueba de olvido, como señal de paz, la ofreció a *W'laba.* Así pudo entrar.

W'laba dijo: —Bueno. Se acabó la guerra. Olvidamos todo.

Ahora *Kuamachi* entró. *W'laba* guardó aquella hierba *Akuaniye* como recuerdo. Ahora él es dueño de la hierba. Por eso los siete *W'laba* permanecen siempre unidos de amis-

(Estrelia de la Mañana). Brilla muchísimo, de madrugada nada más. Otros subieron: *Waramidi, Warerata* (Pereza) *Woshuái chato* (Quijada de danta), otros, muchos llegaron.

tad, como uno solo; es el signo de la paz para nosotros.

Nosotros también tenemos ahora *Akuaniye*. Hacemos las paces con enemigos. Pedimos, concedemos perdón. Logramos

tranquilidad. Fue un regalo de *Kuamachi*, cuando todas las estrellas olvidaron la guerra y se reunieron allá arriba, en el principio.

Ahora *Kuamachi* dijo: —Bueno, me voy. Viviré aparte, lejos de aquellos.

Buscó su sitio, allá abajo, en el horizonte. Allí tiene su casa. Solito, tranquilo. Sale al atardecer nada más; camina un rato encima del horizonte, luego se esconde en su casa.

Por eso lo llaman Véspero, Lucero de la Tarde.

Cuentan los viejos que las primeras estrellas creían haber llegado al Cielo; lo que buscaban era el Cielo, cuando huyeron. No pudieron. Habían matado, habían comido carne de gente; por eso, no las dejaron. El Dueño de las Tijeras, guardián de la Puerta del Cielo, no dio paso. No vieron la luz de *Kahuña*.

Se quedaron acá, más abajo, de este lado de la Puerta. Hicieron sus casas en el país de la noche, en la negrura; allí están ahora. Allí también vive *Nuna*, la luna. Aquello no es el Cielo. Nosotros lo llamamos cielo de noche. Es un engaño, un país oscuro. Asimismo es engaño el cielo que vemos de día, donde caminan el sol, la lluvia, el trueno, los pájaros, las nubes. Sólo podemos ver cosas de este mundo. El verdadero Cielo es invisible. Allá no hay luceros, sino *Wanadi* alumbrando solo. No hay oscuridad, noche ni día. Luz siempre, luz nada más. Las estrellas, la luna, el sol no van a vivir siempre. Ellos van a caer cuando acabe esta Tierra; van a morir juntos con nosotros, con *Odo'sha*.

Entonces *Wanadi* volverá; se podrá ver el Cielo de verdad; su luz no se apaga.

Eso es todo.

(En: *Watunna*, pp. 207-219)

KUCHI

Eran muy pobres. No tenían comida. No había árbol en la Tierra. No tenían conuco. Comían tierra nada más. Mandaban a sus hijos a recogerla en catumares. Comían sólo tierra. No había agua.

En el principio, había sido diferente. *Imánkave*, Dueña de la Yuca, guardiana de la Comida, vivía en lo más alto del Cielo; siempre mandaba a la Tierra un *Damodede*, con los brazos llenos de casabe para ellos.

—¿De dónde vienes? —preguntaban. —De lejos —decía, entregaba el casabe, se volvía por su camino.

La Hormiga Veinticuatro siempre bajaba del Cielo, les traía agua—. ¿De dónde vienes? —preguntaban. No contestaba, entregaba el agua, se iba por su camino.

Después vino *Odo'sha*. Cuando vino, echó a perder todo, trajo maldad, enfermedades. Ahora no volvió más aquel hombre del casabe, ni aquella hormiga del agua. Llegó acá el hambre, la sed.

Un día, un hombre dijo: conozco el camino de la Hormiga. Voy a buscar agua otra vez.

Ese hombre se llamaba *Dariche* (el Gran Vencejo). Se cambió en un gran vencejo, alzó el vuelo, se puso chiquitico por las nubes, luego se fue, volvió, trajo el agua. Dicen que él entró a *Akuenaña*, en lo más alto del Cielo; robó agua al lago *Akú'ena*.

La llevó a *Kashibare* (Casiquiare). Se formó allí un gran charco. Lo llaman Agua Vieja. No había agua en la Tierra. No existían todavía el Orinoco, el Ventuari, ningún río había.

Sólo hubo ahora aquella agua del Casiquiare, lejos de nuestras casas. No corría, estaba tranquila, empozada. *Daricbe* trajo el Agua Vieja. Para buscarla, los hombres antiguos caminaban, caminaban. Cuando llegaban, estaban fatigados, no hallaban más que un charco hediondo.

Otro hombre dijo luego: —Conozco el camino del casabe. Iré a buscarlo otra vez.

Se llamaba *Kuchi*. Ahora contamos la historia de ese hombre.

—Yo sé —decía— yo conozco el camino.

El sabía, era sabio: —Soñé una vez. Fui al Cielo de *Iamánkave*—, así decía.

Ese hombre se cambió en *Kuchi* (Cuchicuchi). Después fue al Cielo, dejó su forma en la Tierra para los cuchicuchis de ahora. Fue el primero, el abuelo de todos ellos. Ahora ese hombre fue al Cielo, trepando, trepando, se puso chiquito, no lo vieron más. Llegó a casa de *Iamánkave*, en lo más alto de *Kabuña*, en la puerta vio la gran *Kanawa* llena de *mañoco*; en la huerta, cerca de la casa, vio el árbol altísimo de la comida, rodeado por una cerca. Era la huerta de *Iamánkave*. Ahora se escondía, para que *Iamánkave* no lo viera.

Salió de la casa un muchacho llamado *We'dama* (Golondrina azul). Era hijo de *Iamánkave*, amigo de *Kuchi*.

Kuchi lo llamó:

—Vengo a buscar comida —dijo—.

—Llegaste. Bueno. Vamos escondidos. Ven conmigo —contestó aquel muchacho.

Se cambió en golondrina, voló por sobre la cerca a las ramas altísimas. *Kuchi* se cambió en cuchicuchi, saltó por encima de la cerca, trepó a lo largo del tronco. Volaron, treparon, hasta las frutas. Había toda clase de frutas en el árbol. Era la Madre de Yuca. Cada rama se cambiaba, cargaba una

—Uno ha llegado; uno está robando la comida.

Ahora, la dueña de la Yuca sabía; venía corriendo a ver qué pasaba.

Llegó. La golondrina se escondió. El cuchicuchi corrió. Cuando corría, escondió bajo su uña un pedacito de aquel árbol. Siguió corriendo. No pudo escapar. La Dueña de la Yuca lo agarró, lo desolló. Luego, lo colgó, sin piel, sobre la cerca.

"Voy a morir" pensó *Kuchi*. Tenía una hermana sabia, poderosa; vivía en el Cielo. Llamó, llamó, pidiendo auxilio. La hermana llegó. Se llama *Iumakawa*.

Cuando llegó, le dijo: —Robaste la comida. Por eso cuelgas aquí, desollado; tuviste tu castigo.

—Tenemos hambre en la Tierra. Por eso robé —contestó—. Ayúdame; sin piel voy a morir.

Kuchi fue ayudado. Su hermana pidió perdón a la Dueña de la Yuca. El tenía hambre —dijo—. Venía de la Tierra. Allá no hay comida. Es mi hermano, por eso vengo a suplicarte.

Primero, la Dueña dijo: —Ha robado la comida. Es justo su castigo—. Luego dijo: —Bueno, perdonaré— y devolvió la piel de *Kuchi* a *Iumakawa*. Ella curó su hermano, lo puso nuevo otra vez. Ahora él saltó, corrió, volvió a la Tierra. Tenía una astilla del árbol escondida bajo la uña.

Cuando volvió, se veía otra vez como un hombre. Se sentó en su banco de piache sin hablar, sin hacer nada, pensando nada más. Esperó la noche. Cuando anocheció, sacó la astilla de su uña y la plantó.

Eso fue allá lejos, en *Dodoima*. (Cerro Roraima). Durante la noche, retoñó la Yuca. No se veía. Cuando madrugó, se vio un árbol alto, muy alto, con muchas ramas y frutas de todas clases. —Está hecho —dijo *Kuchi*. Comió, se

comida diferente.

Cuando comieron, se alborotaron las avispas. Allí tenían su nido. Guardaban el árbol, se alborotaban, avisaban:

alegró cuando vino el amanecer. Ese fue el principio de nuestra comida: el árbol *Dodoima,* cuando los hombres tenían hambre.

Dodoima fue el primer árbol. Ahora se ve como una montaña muy alta. Allí crecen todavía muchas frutas silvestres; nadie las siembra; brotan como recuerdos.

Kamaso lo supo. Ese hombre vivía en *Kamaso wochi* (la sabana de *Kamaso*). Dijo: —Bueno. Ahora *Kuchi* ha sembrado comida en *Dodoima.* Eso está demasiado lejos. Allá la gente puede comer ahora. Nosotros nada comemos, tierra nada más. Tenemos noticias nada más.

Kamaso envió mensajero al Roraima. Era una mujer, se llamaba *Edeñawadi.* Caminó muchos días y llegó al Oriente; habló con *Kuchi,* pidió estaca de yuca para plantar acá. —Bueno —dijo *Kuchi.* Le dio la estaca.

Ahora *Edeñawadi* volvió al poniente. En su camino halló la noche. Llegó la noche en el sitio llamado *Uaianti* (Auyantepuy). Cuando llegó, *Edeñawadi* se sentó, plantó la estaca. Ahora soñó con la yuca, la comida, las frutas diferentes. Cuando amaneció, había retoño, sólo un retoño pequeño. Tres hojitas de yuca verde, nada más. No creció como árbol, no dio frutas diferentes. Aquella tierra no era buena.

Edeñawadi recogió su estaca, caminó otra vez, hacia poniente. Cuando llegó la noche, sembró la yuca otra vez, en *Kuantinama;* no retoñó; otra noche, en *Metakuni;* no retoñó; otra noche, en *Aráhame:* no retoñó. Ahora llegó a casa, a *Kamaso wochi.* Entregó la estaca a *Kamaso.* Llegó mucha gente a ver. Gritaban, alegres: —Ahora llegó nuestra comida—. *Kamaso* sembró de noche, cantó, cantó. Cuando madrugó, había un retoño nada más, no había frutas. —Esta tierra no es buena —dijo. Se fueron todos, tristes, como antes, buscando tierra para comer.

Había *Maduñawe.* También era mujer, vivía en casa de *Wa'de,* en *T'ruma achaka;* era familia de *Wa'de.*

—Aquí tenemos tierra buena —dijo—. Vamos a pedir la estaca.

—Bueno —contestó *Maduñawe*—. Vamos a plantarla.

Cuando la mujer plantó la estaca en la tierra negra, era de noche. Todas las frutas, palmeras, árboles, bejucos, todo lo verde que hay ahora en nuestra Tierra, nació en una noche, cuando esa mujer plantó la yuca.

Cuando amaneció, el árbol era altísimo. Lo llamaron *Mará'buaka.* Las ramas, las hojas, las frutas de *Mará'buaka* cubrían toda la Tierra. Parecía un techo. Cada rama retoñaba, fructificaba, se cambiaba en otra, otra, otra, con racimos diferentes. Era yuca nada más; brotaban allí todas las plantas, todas las frutas que ahora conocemos. Era un solo palo con muchas ramas. No acaba de retoñar; cada vez era diferente.

La gente acudió a mirar aquel *Mará'huaka.* Cuando acudieron, tenían hambre, estaban enfermos, flacos. Ahora gritaban: —*Mará'huaka.* ¡Ha llegado nuestra comida!

Algunos se reían, otros lloraban cuando brotó el árbol. No había otro, no había comida, gota de agua, ni nada en esta tierra. Así cuentan los viejos. No lo he visto.

Primero estaban alegres, luego tristes. Sus vientres vacíos, abrían los brazos, la boca, los ojos. Miraban las frutas nada más. Allí estaban, en el Cielo: —¿Cómo haremos ahora? ¿Cómo haremos ahora? ¿Cómo cogerlas? —Así preguntó uno, otro, otro, con los brazos, la boca, los ojos abiertos. Estaban tristísimos, cuando miraban.

Ahora cayó pesado un racimo de cucurito.

—¡Uuuuu! —gritaron—. Allí viene nuestra comida.

Se alegraron otra vez.

Wa'de se alegró cuando le llegaron las noticias: la yuca *Kuchi, Dodoima, Kamaşo, Edeñawadi*. Cuando le llegaron las noticias, llamó a la mujer llamada *Maduñawe*.

Cuando cayó el racimo, mató a uno. Cayó sobre la cabeza de un muchacho, hijo de *Wa'de*.

Ahora cayó un racimo pesado de pijiguao.

—¡Uuuuuu! —gritaron— ¡Nuestra comida!

Cuando cayó; se aplastó sobre el hocico de *Orama* (la Lapa). Se fue gritando, gritando: tenía la cara aplastada. Las lapas de ahora quedaron así, con la cara chata. Esa fue la razón. Puedes mirarlas.

Otro racimo cayó, otro, otro, muchos; a los hombres, los aplastaban, los mataban.

Corrían asustados, no sabían dónde: toda la tierra estaba cubierta. Donde iban, caían frutas, aplastándolos. Así cuentan.

(En: *Watunna*, pp. 105-113)

¿POR QUE LOS INDIOS SON POBRES?

1. Hace muchísimo tiempo, cuando Wanaadi (Dios) estaba todavía en la tierra como nosotros, encargó a mi antepasado indio llevar un mensaje a su madre.

2. Se fue, pues, mi antepasado llevando por compañero un perrito; pero no tomó consigo casi nada de comida, apenas un poco de casabe.

3. Después de caminar bastante, llegaron los dos delante de una gran laguna y entonces tuvieron hambre. Mi antepasado indio se comió todo el casabe sin darle nada al perrito. Y como no pudieron pasar la laguna, regresaron a casa de Wanaadi.

4. Wanaadi se dio cuenta de todo y, cuando mi antepasado indio llegó a su presencia, lo mandó a su pueblo sin darle nada.

5. Entonces Wanaadi mandó a tu antepasado a llevar el mismo recado a su madre.

6. Tu antepasado se puso en camino y llevó como bastimento una torta entera de casabe; y también llevó consigo su perrito.

perrito.

7. Llegando delante de la gran laguna, tuvieron hambre los dos. Entonces tu antepasado dividió el casabe en dos partes: una para su perrito y la otra para él. Y se la comieron.

8. Después de comer el casabe, tuvieron sed y se pusieron a beber de la misma laguna. Bebiendo, bebiendo, el perrito fue creciendo hasta convertirse en un caballo muy bonito. Y bebió tanto, que agotó la laguna que se convirtió en una sabana muy verde.

9. Entonces tu antepasado montó sobre el caballo; se fueron corriendo a través de la gran sabana y llegaron a la casa donde vivía la mamá de Wanaadi y le entregaron el recado.

10. Cumplido el encargo, regresaron a casa de Wanaadi; y éste, para premiarlo, le dio muchas cosas: papel, plata, herramientas, máquinas...

11. De ahí viene que los blancos tienen todas esas cosas y nosotros, los indios, no tenemos nada de eso.

Recogida por el P. *Juan Francisco Nothomb*

(Historia del Mundo (castellano-makiritare), por el Hermano René Bros).

EL ARBOL QUE DA CORALES

(Tradición)

Según la tradición, eran dos hermanas que se querían muchísimo y andaban a porfía por complacerse siempre y en todo.

La menor tenía la pasión de los peces, y la mayor la de los corales.

Dijo un día la más pequeña a la más grande:

—¿Quién me diera, hermanita, ver un mapire lleno de peces nuevos?

—Aguarda, hermanita, le responde la otra, pues ya sabes que tus deseos son órdenes para mí.

—Y sin esperar más, va al Orinoco. Es tiempo de arribazón y los peces suben por millares. Echa la red, la pescadora, y al instante una multitud de variados y pintados peces quedan prisioneros. Llena el mapire y...

—Qué contenta quedará mi hermana al ver tanto pescado.

Mientras tanto va caminando y al llegar a su casa, exclama:

—Aquí tienes, hermanita, un mapire lleno de pescados. Fíjate cuántos hay. Los hay rayados y con escamas; los hay pintados, unos por la cola y otros por la cabeza. Pero, sobre todo, conserva este otro que se llama *caiaro*. Aún resuella;

tiene un caparazón muy duro y es nuevo para ti.

Acudió la hermana menor y contempló con gran alegría aquella variedad de pescados. El alma estaba en sus ojos, abiertos desmesuradamente y la curiosidad en las manos.

—Qué buena eres, hermana mía. Ahora me toca a mí complacerte en el ansia de poseer corales. ¿Cómo y cuándo? No lo sé.

Y mientras esto dice, mete curiosa la mano en el mapire para palpar el cajaro. Este que aún vive le hinca una espina, le hace arrancar un ¡ay! agudísimo, y le deja un dedo ensangrentado. En su dolor corre la niña despavorida, como perseguida liebre.

La hermana mayor la sigue y no la alcanza; la llama y no la oye, y tiene que regresar a su casa solita, con el alma muy amargada.

Mientras tanto la hermana corredora ha llegado al río Vichada y rendida se abraza al tronco de un árbol, que le brinda sombra y un sueño misterioso. Soñó que sus brazos eran ramas, y corales los dedos de sus manos; que su cuerpo era un tronco y que sus pies eran raíces del árbol, que la acogía. Soñó todo esto, y al despertar vio que era realidad el sueño; que se había convertido en un árbol.

En su nuevo estado vegetal un pensamiento la angustiaba: su hermana llorosa estaría buscándola; y otro la consolaba: el verse convertida en árbol, que da corales, pues así podría complacerla en el deseo de poseer corales.

—¿Y cómo podré defender mis perlas, si vienen los ladrones? Dijo entonces desde el centro de la mata con voz que sonaba a leña:

—Tigres, defendedme de los ladrones; mas si viene mi hermana, dejadla que se acerque y arranque mis corales; para ella son.

Al instante aparecen dos tigres, rodean el vegetal, abren una cueva con sus garras y hacen en ella su morada. Se acercan unos indios y la niña dice siempre con voz leñosa:

—Tigres, defendedme de esos hombres.

Esto dijo, y de pronto una figura llorosa y pálida apareció en lontananza; al divisarla, dijo la niña convertida en árbol:

—Es ella, es ella.

Y su corazón de madera dábale brincos dentro del tronco.

—Ven, hermana, ven, que quiero satisfacer tus ansias de poseer corales.

La hermana, llorosa ha llegado ya; lanza una mirada triste; suspira angustiosa, y exclama, mientras se abraza al palo aquel para dormir:

—¿Dónde estás, hermanita?

El árbol, por respuesta, la acarició con el blando movimiento de sus hojas. Le parece que está abrazando a su hermana y que le dice:

—Dentro de la mata estoy, convertida en árbol, que da corales por complacerte a ti. Siempre que quieras, ven por ellos, que tu hermana los reserva para ti.

A la mañana siguiente despertó la hermana mayor, contempló el misterioso árbol y vio que en realidad tenía una carga de corales.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 57, 1943, pp. 268-270)

Salen de la cueva los tigres y los ahuyentan.

—Tigres, dice por tercera vez, acordaos, si viene mi hermana, dejadle el paso libre, para que venga hasta mí.

DE COMO LE ROBARON EL SOMBRERO AL SOL

Aunque algunos sigan repitiendo machaconamente que los misioneros menospreciamos los valores etnoculturales de los pueblos aborígenes, nuestros estudios y nuestras publicaciones demuestran lo contrario. Y además estamos atentos a lo que estudian y publican cualesquiera otras personas.

No es la primera vez que yo traigo a ésta mi cátedra de indigenismo venezolano, dejando cosas propias, que nos sobran para decir, los felices hallazgos de otros y los buenos comentarios, que se hacen a veces sobre nuestros pueblos indios, antiguos y actuales.

También saben mis asiduos lectores que he tenido por norma regalarles de cuando en cuando con cosas amenas, ya que necesariamente predominan las serias y también amargas y polémicas. Va, pues, de cuento; y al final les indicaré la fuente.

I

—"Para alcanzar el Sol, se fue el Perro; él tenía montura

¿Por qué no probar?, dijo Zamuro; y se fue lejos, Zamuro llevaba mucha comida; comió cuando llegó donde se mete el Sol, allá arriii. . .ba. Partió de nuevo, lejos, lejos, lejos; cuando el Sol se metió, se acabó su comida. ¿Qué es lo que voy a comer ahora?, dijo. Mató su montura (caballería) y la comió. No regresó. No volvió más. Se quedó Zamuro.

Ahora partió Gavilán. Se fue, se fue lejos. Llevaba mucha comida. Fue lejos y se acabó su comida; se estaba muriendo de hambre. ¿Ahora qué es lo que puedo hacer?, pensó. Mató su montura (caballería) y la comió. Es por eso por lo que fue Gavilán; él escogió serlo.

Después se fue Rey de los Zamuros. Yo voy a alcanzarlo; voy a buscar tu sombrero hasta allí, dijo al Sol. Se fue. Su comida se terminó; había comido todo. Ya estaba lejos, muy lejos de la tierra, y no encontró nada de lo que le era familiar. Comió su montura (caballería), no alcanzó al Sol. Regresó; se quedó Rey de los Zamuros.

Mejor que yo vaya a buscarlo, dijo ahora Alcaraván. Alcaraván llegó hasta donde se encuentra el Sol. El sombrero del Sol era muy grande. Alcaraván lo cogió. ¡Ve cómo lo hice!, dijo.

Antes que Alcaraván buscara el sombrero del Sol, la tierra era oscurísima.

II

Sol estaba dando una fiesta; Maleiwa mandó a buscar a Alcaraván. Alcaraván llegó y tocó tambor.

No vas a dormir, le dijo el dueño de la fiesta. No durmió,

(caballería). Cuando iba a llegar donde está el Sol, su yegua no pudo dar un paso más, allá lejos en el centro de la tierra, y se murió. Como su comida se había terminado, el Perro comió su caballería. Por eso es Perro.

continuó tocando y cuando terminó de tocar, cantó. El es así: por donde va, nunca se para, siempre sigue, no sabe dormir.

Más tarde el Sol se durmió. Alcaraván robó su sombrero, mientras estaba durmiendo, y se lo llevó; se fue muy lejos,

muy lejos. Sol se despertó; tenía mucho sueño por la borrachera; se fue detrás de él, persiguió su huella; caminó lejos y lo alcanzó.

¿Para dónde vas?, ¿dónde está mi sombrero que llevaste?, le dijo.

Alcaraván estaba corriendo delante de él, llevando el sombrero de Sol sobre su cabeza. Sol corría detrás de él; lo agarró por la pata; se la dobló y la torció cuando alcanzó el sombrero.

Es por eso por lo que el alcaraván tiene la pata torcida.

Ahora sí me embromaste; ¿era eso lo que querías hacer conmigo? No robé tu sombrero, lo llevé porque estaba rascado, dijo Alcaraván. Era por eso no más. ¿Era para hacerme esto por lo que me hiciste tomar?, dijo Alcaraván llorando de dolor por su pata.

N. B. Estas dos leyendas fueron contadas por los indígenas guajiros *Alcira González Uraliyu* y *Felipe Fernández Jayariyu*, respectivamente. Transcritas por *Michel Perrin* de la Universidad de París.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 381, 1971, pp. 13-15)

EL DILUVIO

Según se cuenta, hubo una época en que los Goajiros no eran sociables entre sí; siempre que se encontraban en alguna parte, reñían, peleaban y se mataban; cada uno vivía encerrado en su propio ambiente, en su propia casa, formando grupos pequeños con sus familiares. Nadie podía salir de sus casas; si alguien lo hacía corría peligro de muerte o de que raptaran sus mujeres.

La causa primordial de las riñas entre ellos eran precisamente, las mujeres; unos venían y raptaban las mujeres de los otros, quienes a su vez raptaban a las de los primeros, viéndose así en una constante zozobra.

Una vez comenzó a tronar, se eclipsaron la luna y el sol. Los Goajiros creyeron que era un castigo de Dios porque estaba enojado. Empezó a llover; al principio pensaron que sería una lluvia pasajera, pero no fue así, pasaron días y lunas y continuaba lloviendo sin cesar. El agua del mar comenzó a crecer y se salieron de su cauce todas las aguas, que comenzaron a invadir la tierra.

En vista de esto, empezaron a buscar las partes más altas de la Goajira. En esta época había una serranía que se llamaba Cosina o Cosineta, la cual quedó hundida bajo las aguas; todo

estaba invadido por el agua, pero quedaba un pico en una pequeña colina y todos subieron allí.

En este pico se reunieron grupos de varias razas, pero el agua comenzó a invadirlo también; las mujeres empezaron a

llorar, al igual que los niños, todo el mundo lloraba. Le pedían a Dios *maréiwa* que les salvara, que no les dejara morir.

Entonces sucedió que la tierra se suspendió hacia arriba. Se elevó su nivel, pero a pesar de eso el agua seguía subiendo y la tierra seguía elevándose y elevándose hasta que, por fin, cuando sólo quedaban unos cuantos metros, donde estaban concentradas todas las personas, quedó un pico donde se encontraban también algunos animales que fueron los que pudieron salvarse. Este pico se llama *epitsi*, y en español es conocido con el nombre de "Cerro de la Teta".

Pasaron unos días después que cesó de llover, apareció el sol y por las noches se veía la luna. El agua comenzó a descender y también la gente fue bajando del pico de la colina hasta que el agua se normalizó y llegó a su nivel.

Después de esa experiencia, los Goajiros no se pelearon más, conocieron lo que era la sociabilidad y comprendieron que podían vivir juntos sin necesidad de matarse los unos a los otros. Bajaron del pico y encontraron que la tierra estaba húmeda y que se podía sembrar. Se reunieron todos y sembraron; aprovecharon también muchas cosas que el agua había dejado, como madera y otros despojos de los cuales se valieron para comenzar de nuevo su vida.

Empezaron a construir sus casas en forma colectiva, es decir, en su construcción colaboraban siempre con los dueños unas cincuenta personas, hacían la casa entre todos. Si en un día no podían hacer más de una casa, al día siguiente hacían la de otro y así siempre. La siembra también la hacían entre todos. De esto ha quedado la costumbre hoy día; cuando, por ejemplo, una persona hace una siembra no la va a cuidar él solo, sino que lo hacen entre todos. Con este fin el dueño prepara un almuerzo y llama a todos los vecinos del contorno

rentes, no es necesario que los interesados sean de una misma familia para que los demás los ayuden.

Así es que desde el momento en que los Goajiros se salvaron en el pico de la colina, perdieron la costumbre que tenían de estar siempre separados, comprendieron la razón de la sociabilidad y comenzaron a vivir en paz; no tuvieron más distingos entre sí y sintieron la necesidad de la ayuda del uno para el otro.

Recogida por *Johannes Wilbert*

(En: *Separata de la Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, Tomo XXII, mayo-agosto 1962, Nº 62. Caracas, pp. 102-103.)

para que vengan a ayudarle a hacer la limpieza del conuco, la cosecha y todo lo demás. Cuando le toca podar a otro, se efectúa la misma operación. Esto se hace entre familias dife-

MORROCOY Y VENADO

Morrocoy estaba paseando cuando se encontró cerca de su casa con Venado.

—¡Hola, compañero!, dijo Morrocoy a Venado.

—¡Hola!, ¿por qué no sabes caminar?, dijo Venado a Morrocoy.

—¡Pero yo camino! ¿Por qué dices que no puedo caminar? Puedo viajar. Tengo patas parecidas a las tuyas, cuatro patas, como tú; tengo ojos, soy parecido a ti. Lo único que me falta son tus orejas para verme igual a ti, dijo Morrocoy. Puedes hacer lo que te da la gana, soy igual a ti; no importa que corras adelante y yo atrás, dijo Morrocoy.

—¡Mentira!, le contestó Venado. Vamos a hacer una carrera. Si es verdad, haz una carrera conmigo, dijo Venado.

—¿Y por qué no hacer una apuesta con él para darle una lección?, pensó Morrocoy. Y se lo propuso a Venado.

—¿Qué vamos a apostar? contestó Venado.

—Apuesto tu hermana; yo te doy mi hermana si me dejas atrás, dijo Morrocoy; pero, amigo Venado, si gano, tu hermana será mi mujer, dijo Morrocoy a Venado.

—¿Verdad?

Pusieron un plazo de diez días para la carrera. El "Viejo" Morrocoy mandó llamar a sus familiares; los puso uno por uno, en cola, a lo largo de la sabana, a la orilla de los árboles y del "monte".

—Tú, que corres mucho, vas a correr por aquí, yo voy por allí, de este lado, a la orilla del monte, dijo Morrocoy; vamos a correr cuando el Sol esté a lo alto, cuando falte una migaja para el mediodía.

—¡Vámonos!... Llegaron al lugar... De aquí vamos a partir.

Morrocoy andaba por aquí, Venado del otro lado. Estaban corriendo ahora. Pero el "Viejo" Morrocoy no corría. Sus familiares estaban en fila, uno tras otro; uno más allá, otro más allá. El estaba muy lejos. Aquí gritó uno, más acá gritó otro, más allá gritó otro... Venado estaba corriendo y su adversario se quedaba allá, boca abajo, y desde allá hasta aquí, sus familiares gritaron a Venado...

—¡Ahh!... ¡Cuidado, que voy a dejarte!

Llegaron a la meta.

—¿Qué fue, qué pasó?

Venado había corrido mucho; tenía la lengua colgante, cansado por el sol y agotado.

—¿Qué pasó, qué pasó?, preguntaba Morrocoy.

Estaban muy lejos; los morrocoyes que estaban convidados eran muchos, en fila. Les había metido bien en la cabeza (la barriga) de cada uno de sus familiares lo que debía decir (hacer).

—¿Qué pasó?

Venado no hablaba, no podía caminar más; tenía la lengua pendiente...

—¡Ah, perdiste! ¿Ahora, por qué no hablas?

—¡Sí, verdad!

—¡Ah!, entonces, de acuerdo, voy a probar cómo puedes correr, dijo a Morrocoy. ¡Está bueno así!

Venado no hablaba, escupía mucho.

Así ocurrió lo que decidieron; más tarde Venado, mudo de cansancio, se murió del corazón cuando trató de caminar.

—¡Pobrecito compañero!, dijo Morrocoy, quien andaba a gatas y que lo veía desde donde estaba.

Venado no dio nada al Morrocoy que no camina. La hermana de Venado iba a ser su mujer, según la apuesta hecha antes; pero ella se fue, se ocultó, porque el "Viejo" le parecía muy feo, aplastado contra el suelo.

Así se perdió el "Viejo" Venado.

Contado por *Felipe Fernández Jayariyu, Isho,*
de alrededor de 70 años.

Recogido por *Michel Perrin.*

(En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales,* julio-septiembre, 1970. Año XII, Nº 3, pp. 8-9.)

EL PERRO Y EL CAIMAN

El perro tomó prestada la lengua del caimán. Antes que llegara el perro, era el caimán, de los dos, el que tenía lengua. El perro se la tomó prestada y partió sin luego regresársela.

Esta vez bebió todo.

—¡Vete ahora para que llegues pronto!

Mapurite continuó. Estaba rascado. Se cayó al lado del camino; estaba ¡borraaa... cho! Conejo se fue atrás para ver. Cuando llegó estaba acostado.

Sin importarle lo que hacía, Conejo lo registró. Robó su maraca, robó su tabaco, pero no pudo sacar el resto que tenía en la boca, y por eso quedó hediondo a tabaco. Escondió la maraca que se perdió. Regresó. Mapurite se despertó. No encontró nada; la chácara no estaba. Ahora no pudo más, quedó idiota. No teniendo cómo hacer de piache, se fue de allá. No podía más trabajar. Mapurite estaba abatido, desanimado.

Ahora no iré por donde iba, estoy perdido, dijo.

Buscó un hueco para meterse; lo encontró dentro de un árbol donde se escondió.

Allí se quedó, allí se perdió, allí desapareció.

Así fue. Antes, el mapurite era piache. Ahora no hay mundo para él: por siempre dando vueltas.

Contado por *Francisco Fernández Jayariyu*
de 70 años

Recogido por *Michel Perrin.*

(En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, julio-septiembre 1970. Año XII, Nº 3, pp. 9-10.)

ZORRO Y AGUAITACAMINO

Aguaitacamino y Zorro eran casados con dos hermanas Cuando vino el tiempo de preparar el conuco, Aguaitacamino empezó a trabajar; estaba talando, talando, talando... Zorro se fue para talar, pero se quedó flojeando. Se arregló para dormir bajo una sombra. Limpió solamente el pedacito donde iba a dormir.

Aguaitacamino estaba trabajando, trabajando, trabajando... Cuando hubo talado, empezó a quemar; incendió, quemó y limpió la tala.

Zorro quemó un pedazo chiquito. No era como aquél: se la pasaba durmiendo no más.

Aguaitacamino terminó de limpiar su tala. Llovió.

—¡Ah!, saca las semillas para sembrar, y ponlas en agua; siembro mañana, dijo Aguaitacamino a su mujer.

—¡Saca las semillas!, dijo también Zorro a su mujer, que tenía un niño de pecho.

Pusieron en agua semillas de frijoles, maíz, auyama, patilla, melón...

Aguaitacamino y Zorro se fueron con sus semillas.

Aguaitacamino sembró, sembró, sembró... Zorro convirtió su semilla en palomitas, palomitas, palomitas... Tenía agua para comer, y lleno se acostó; durmió.

Aguaitacamino estaba sembrando; acabó su siembra al anochecer, después que se metió el sol.

—He dejado toda la siembra allá, lista en la tierra, dijo a su mujer.

La semilla salió y creció. Sacaron las yerbas malas encima de la siembra; estaba trabajando Aguaitacamino, estaba trabajando Zorro.

Pero Zorro no trabajó, durmió, ya que no tenía nada que trabajar.

Ahora, la siembra de Aguaitacamino estaba limpia.

La semilla creció. Aparecieron los frutos: mazorcas de maíz, frutas de patilla, de melón, frijoles... Aguaitacamino llevó maíz a su mujer. Cocinaron y comieron. Mandaron llevar comida a la hermana.

—¿Por qué no llevas comida como la que tiene mi hermana?, dijo Zorro a su mujer.

—¡Ah! Mañana, mañana la llevo. Está exactamente igual a esa.

Zorro se fue otra vez donde estaba su conuco. Aguaitacamino se fue también. Zorro se instaló para dormir a escondidas. Aguaitacamino estaba cosechando; se fue en la tardecita y otra vez llevó el maíz. Había cortado las matas a la orilla del maizal. Su mujer estaba con él.

Zorro los vio cuando se fueron y empezó a cortar; cortó por la orilla del maizal de Aguaitacamino.

Aguaitacamino llegó a su casa; su mujer cocinó. Un rato después vino Zorro llevando maíz.

—Aquí está el maíz (es igual del cuñado).

La mujer de Zorro cocinó.

—¿Por qué no llegan al mismo tiempo?, ella pensó.

—Me voy a ir allá con mi hermana, dijo la mujer de Zorro.

—¡Quédate!, voy a llevarlo. ¿Cuánto necesitas por la

…después que se metió el sol.

Regresó Zorro, agotado como si hubiese sembrado; se había bañado con el agua que había llevado para tomar. Su mujer le tenía preparada la chicha con la siembra restante.

comida?, preguntó. Yo te lo traigo; si vienes, el muchachito va a llorar, dijo Zorro.

(Aguaitacamino nunca había ido a ver el trabajo del Zorro: había visto la llama cuando Zorro quemó, pero éste

había quemado solamente un pedazo chiquito; si no, le habría preguntado de dónde lo conseguía).

Al otro viaje, la mujer de Zorro se fue un rato después que él; antes había acostado a su hijo. Allá no había nada de cosecha; lo que había era puro monte.

—¿Dónde está el trabajo; y él, dónde está?

Había solamente la huella de sus pisadas.

Cuando ella llegó, estaba acostado bajo la sombra.

—¡Ah, mentira lo que decía!

Se paró donde estaba. Tenía su pala clavada en la tierra.

Era eso lo que estabas haciendo; creía que lo que llevabas era tu cosecha, le dijo, y compuso la pala de una vez, sin que se despertara. ¡Tooo! Le pegó con la pala. Zorro corrió. ¡Tooo! Ella lo persiguió lejos.

—¡Ah! ¡Ahora te vas a quedar aquí porque eres un bobo! No pises más mi casa, le dijo…

Zorro se fue a correr por el centro del monte, y todavía hace lo mismo; la pala se le quedó de rabo.

Su mujer se quedó con Aguaitacamino.

Contado por *Luis González Apushana, Sálachon*, de 60 años
Recogida por *Michel Perrin*.

(En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, julio-septiembre, 1970. Año XII, Nº 3, pp. 13-14.)

LA ABEJA EN BUSCA DE CASA

Una abeja se dio cuenta de que iba a ser madre y se fue al bosque en busca de casa para sus hijos.

Con el zumbido, que es su palabra, se fue de árbol en árbol saludándolos.

El día entero se lo pasó zumbando en torno a los árboles; pero ninguno le abrió la puerta ni le contestó con el acostumbrado ¿has venido?

Cuando ya se iba haciendo tarde, la abeja muy malhumorada dijo: ¿Qué os pasa?; ¿por qué estáis así?; ¿acaso yo soy mala persona?; ¿acaso vengo a haceros daño?

Entonces uno de los árboles, no pudiendo contenerse, se rajó, abrió su boca y dijo: "No; tú no eres mala persona, tú no nos haces daño. Al contrario, tú nos pones dulzura en el corazón y música en nuestros oídos. Pero lo malo es lo que viene detrás de ti".

¿Qué es lo que viene detrás de mí?, preguntó la abeja.

El árbol aquel abrió aún más su boca y le respondió: "Esto es lo que viene detrás de ti; que el indio oye el zumbido o arrullo de tus hijos, afila su hacha y viene y nos raja el vientre o nos corta por el pie para arrancarnos la miel del corazón".

En esta conversación el árbol se fue rajando tanto, que la abeja se le metió dentro. Allí pasó la noche y al otro día

la abeja se le metió dentro. Allí pasó la noche y al otro comenzó ya a fabricar la casa para sus hijos.

El árbol estaba contento y se olvidó de lo que había dicho. Y se alegraba más que todos los otros árboles por

lo dulce que tenía su corazón y los arrullos de las abejitas.

Pero poco tiempo después un indio que vio la colmena, se fue a su casa, afiló el hacha y vino y mató el árbol cortándolo por su pie.

Lo cual quiere decir que no siempre ni a todos se les puede dar hospedaje, aunque sean buenas personas; y que es mejor callar que responder a los reproches.

Recogido por el *P. Armellada.*
Informante, la indígena *Delia María Báez*

(En: *Tricolor*, año XXIV, Nº 226, junio 1972, p. 7)

LA PRIMERA TEJEDORA DE LA GUAJIRA

—"En una ocasión un joven guajiro, hijo de un cacique muy rico, se encontró en su camino a una niña sucia y desarrapada. El joven se apiadó tanto de la niña, al verla tan sola y con los vestidos harapientos, que la llevó a su casa para que viviera con su familia".

—"Allí las hermanas del joven comenzaron a tratarla con desprecio a causa de su origen. El joven que la había encontrado, salía todos los días muy temprano a trabajar y volvía en la noche; lo cual aprovechaban las hermanas para dejar a la niña privada de comida durante el día. Sólo cuando él llegaba, podía comer la niña, ya que el joven compartía con ella sus alimentos".

—"Un día, al volver a su casa, halló que alguien había tejido para él un lindo chinchorro. Otro día halló una manta para silla de montar; el otro, una faja tejida. Como ninguna de sus hermanas conocía el tejido, además de que todo el día estaban ociosas por no conocer ningún oficio, el joven, excitada su curiosidad, se puso a investigar quién sería el autor de todas las cosas lindas que le habían regalado".

—"Una noche, al volver a su casa más temprano que de costumbre, halló una muchacha muy hermosa. Ella se hallaba de espaldas a él; y de su boca brotaban muchos hilos, que utilizaba luego para tejer".

—"Durante mucho tiempo la observó maravillado; y sintiéndose atraído por la belleza de la muchacha, se fue hacia ella para abrazarla. Cuando la muchacha notó su presencia,

súbitamente se convirtió en la niña que él había recogido en el camino".

—"Quiero que crezcas de nuevo y que te quedes así para siempre para que yo pueda comprarte y hacerte mi mujer, le dijo el joven".

—"Yo no podría; tus hermanas me detestan porque soy pobre. Yo te he hecho todas esas cosas porque te quiero mucho, pero no podemos casarnos. Le respondió la niña".

—"Toda la noche estuvo él suplicándole y diciéndole que quería que enseñara a tejer a sus hermanas, que eran flojas, para que así tuvieran un oficio. Al fin, ella accedió a que él la comprara. Y una vez que fue esposa de él, enseñó a tejer a sus cuñadas".

—"Esto se fue transmitiendo por toda la Guajira, hasta que, al fin, todas las mujeres aprendieron a tejer".

Notas Explicativas:

1. Esta leyenda dice que el nombre de esta niña tejedora era *kanas*. Exactamente, *araña* en lengua guajira. Alguna vez pregunté a unas tejedoras de bolillo quién les había enseñado este arte y me respondieron que la Virgen María y que ella lo había aprendido de la araña.
2. Informa el recolector de esta leyenda que sus informantes fueron dos tejedoras guajiras de la casta Uriana, residentes en el caserío Joshipa.

Recogida por *Mario Sanoja O.*

(En: *Revista de la Facultad de Economía de la Universidad*

"EL ORIGEN DEL FUEGO"

(2ª Versión)

Versión según *Kaliwalaima,* el "Guapo"
de 70 años. Natural de Maliroulia,
Baja Guajira.

En un principio los hombres no conocían el Fuego. Eran seres imperfectos que comían cosas crudas, tanto carnes como tubérculos, raíces y frutos silvestres. Ningún alimento vegetal era pasado por el fuego, ni calentado ni cocido. Nada preparado se comía.

La carne no la ahumaban, no la asaban; sino que la hacían cecina, la tendían al sol y la consumían seca.

La triste suerte de los primeros hombres a causa de su imperfección era igual a la de los animales. Unos vivían metidos en los troncos, en los huecos, en las cuevas; otros tenían ranchos para abrigarse, pero sin fuego para calentarse ni lumbre para ahuyentar el miedo que emergía del fondo de las noches. Sólo MALEIWA poseía el fuego en forma de piedras encendidas que celosamente guardaba en una gruta fuera del alcance de los hombres.

MALEIWA no quería entregar el fuego a los hombres porque éstos eran faltos de juicio, y en vez de hacer buen uso de él podían emplearlo para sus maldades; quemar sus ranchos, incendiar los montes, quemar las criaturas vivientes y apurarse calamidades. Por eso los preservó de su uso.

Pero sucedió una vez, que estando MALEIWA sentado

Central de Venezuela, julio-septiembre de 1968.)

Pero sucedió una vez, que estando MALEIWA sentado junto al fuego (Ootorojoshi) calentando su cuerpo al calor de la fogata; vio venir hacia él, un joven aterido de frío, llamado JUNUUNAY.

MALEIWA, al verlo, se indignó grandemente.

—¿Qué venís a hacer, intruso? ¿No sabéis que este sitio está vedado a todo acceso? ¿Acaso venís a perturbar mi tranquilidad y a colmar mi paciencia?

Y JUNUUNAY respondió con actitud suplicante:

—No, venerable abuelo. Sólo vengo a calentar mi cuerpo junto a vos. Tened clemencia para mí, que no he querido ofenderos. Amparadme de este frío que me hiela, que me puya la carne y me llega hasta los huesos. Tan pronto entre en calor me marcharé.

Así decía JUNUUNAY escondiendo su intención.

Aquel joven audaz, para convencer a MALEIWA se valió de mil artimañas. Hizo crujir sus dientes. Erizó los poros de su cuerpo como carne de gallina muerta, tembló como machorro, frotó sus manos. Hasta que por fin, MALEIWA, compadecido, lo aceptó. Pero el Gran Padre no le quitaba la vista de encima, porque tenía sus reservas respecto a la habilidad tan candorosa de aquel extraño personaje, que más inspiraba admiración que desdén.

... Y ambos comenzaron a frotarse las manos y a darse calor en todo el cuerpo.

Las llamas de aquel fuego eran intensamente bellas, resplandecían a lo lejos como los fulgores áureos de las estrellas, como el SKEMECHE AITU'U, como las brasas del cielo.

JUNUUNAY se llenó de coraje y quiso conversar con MALEIWA para distraerlo, pero éste permanecía callado sin hacer caso a las palabras del intruso. Pero un rumor de viento hizo que MALEIWA voltease la cara hacia atrás para mirar y cerciorarse bien del pequeño ruido que se avecinaba. Era algo así como si fuesen pasos cautelosos que estrujaran la hojarasca del paraje.

Aquel instantáneo descuido lo aprovechó JUNUUNAY

Consumado el robo, y burlado así el Gran MALEIWA, éste se dio en perseguirlo para castigarlo.

MALEIWA decía: —¡Me ha engañado el muy bribón! Le castigaré dándole el suplicio de una vida inmunda. Le haré vivir en los muladares, en los estercoleros rodando bolas de excremento ... Y diciendo esto, corrió tras el ladrón.

JUNUUNAY, huía desesperado, pero sus pasos eran tan lentos y cortos que casi no avanzaba el menor trecho. Y en este trance difícil, quiso emplear de nuevo su escurridiza habilidad para salvarse.

Llamó en su auxilio a un joven cazador llamado KENAA a quien rápidamente le entregó una brasa para que la escondiera.

KENAA tomó la preciosa joya incandescente y se alejó con ella sin ser visto. El sol le ocultó de la vista de MALEIWA, pero siempre fue descubierto cuando llegó la noche y trataba de esconderse entre las matas.

Entonces MALEIWA, para castigarlo, lo convirtió en cocuyo nocturnal, que en las noches oscuras de invierno emite su luz intermitente cuando vuela.

JUNUUNAY, en su desesperación, encontró a su paso a JIMUT el Cigarrón, y le dijo:

—Amigo mío, MALEIWA me persigue porque le he robado el fuego para dárselo a los hombres. Tomad esta brasa que me queda, huid con ella y escondedla en un sitio bien seguro, que quien posea esta joya será el más afortunado de los hombres: sabio y grandioso. Dicho esto, JIMUT tomó la brasa y rápidamente la metió dentro de un palo de caujaro, luego la pasó a un olivo, después a otro palo, y así se extendió y multiplicó por todas partes, hasta que los

Aquel instantáneo descuido lo aprovechó JUNUUNAY. Cogió de la fogata dos brasas encendidas y rápidamente las metió en un morralito que llevaba oculto bajo el brazo. Con las mismas se dio a la fuga, y se escurrió por entre las malezas que circuían la gruta.

se extendió y multiplicó ... hombres la encontraron una vez por medio de un niño llamado SERUMAA. Este niño, mientras se divertía en jugar y saltar por entre los montes, iba señalando a los hombres los palos en donde JIMUT había depositado el fuego.

Aquel niño no sabía hablar, sólo sabía decir: ¡SKII!... ¡SKII...! ¡¡SKII...!! ¡FUEGO...! ¡¡FUEGO...!! ¡¡FUEGO...!!

Los hombres entonces se apresuraron a buscar el fuego, pero ellos no podían encontrarlo ni tampoco lo sabían obtener. Y así registraron todos los palos, los troncos y nada pudieron conseguir. Practicaron mil maneras y nada pudieron obtener. Entonces vieron a JIMUT que perforaba un palo, y siguiendo el ejemplo de éste, taladraron y frotaron con sus manos dos varitas de Caujaro, y al punto surgió el fuego que iluminó el corazón de los montes y encendió de alegría el Espíritu de los hombres.

Desde entonces el fuego lo destinaron a sus servicios.

Ya los hombres no sintieron más temor, ni volvieron a sufrir los rigores de las noches frías.

En cuanto al niño SERUMAA, lo convirtió MALEIWA en pajarillo que salta de rama en rama diciendo: ¡SKI...! ¡SKII...! ¡¡SKII.!! Su voz natural.

Desde entonces, se moteja SIKIYUU al SERUMAA.

Esto aconteció después que MALEIWA convirtió a JUNUUNAY en escarabajo, y lo condenó a vivir en las inmundicias por haber robado el fuego.

Desde entonces el escarabajo, vive y se alimenta de excrementos. Y en castigo de su atrevimiento, quedó impreso en su cuerpo la mancha de su robo, o sea, las manchas brillantes que llevan en sus patas los escarabajos.

(En: *Mitos, Leyendas y Cuentos Guajiros*, pp. 59-62)

"UYAALIWA EE ATPANA"

(El Mapurite y el Conejo)

Cuentan los ancianos en sus viejas tradiciones que, el Mapurite era el Curandero más afamado que existía por entonces. Su autoridad como vidente era irrefutable; sus predicciones eran acertadísimas y, todo el mundo le respetaba y obedecía. Este anciano de catadura descuidada, caminaba siempre cabizbajo y nunca miraba de frente. Tenía unos ojitos tan chiquiticos y pelones que casi no veía con ellos. De su cuerpo emanaba un olor fuerte y nauseabundo debido a su constante mascadera de tabaco. Era un viejo desaseado, hediondo a saliva y a pestilencia de enfermos.

Un día el Mapurite resolvió hacer un viaje a SCHIIMA (hoy Río Hacha) para curar un enfermo a quien se le había metido el diablo en los pulmones y le hacía vomitar la sangre.

EL AUTSHI (que así se le llama al Curandero en nuestro idioma), iba de Oriente a Occidente, cuando en su camino se encontró con el conejo que venía en dirección contraria.

—Ola AUTSHI. ¿Adónde vas tan diligente?

—Voy a SCHIIMA, tengo que asistir a un enfermo. Y...

tú, ¿hacia dónde vas?

—Pues yo voy hacia donde me lleve el camino. De Occidente a Oriente, al JOROTTUY, hacia donde brilla el sol naciente.

—¡Ah, sí! —respondió el Mapurite con ingenuidad.

—Oye, viejo... ¿no tienes por casualidad un tabaquito que me des, para hacer una mascadita, y así entretenerme en el camino?

—Pues, sí tengo, amigo.

...Y metiendo la mano en su bolso, le dio tamaño tabaco, para que humara y mascara.

—¡¡Qué bien!!, con esto, me sobra para el resto del camino, —dijo el conejo muy contento.

Dicho esto, reanudaron la marcha. Pero el conejo, empeñado en despojar al pobre Mapurite de todos sus tabacos, simuló alejarse. Le dio vuelta a una loma y adelante volvió a caer en la misma vía por donde iba el Mapurite.

El conejo, esta vez cambiando la voz, le dijo:

—¡Hola! AUTSHI, ¿qué destino llevas?

—Voy a SCHIIMA, a curar un enfermo.

—Y... ¿Qué se dice por el camino que has recorrido, viejo?

—Pues... nada, solamente un hombre que va por el mismo camino que tú sigues. No andará muy lejos, porque hace ratito me encontré con él.

—Lo alcanzaré para que me sirva de compañero. —Dijo el conejo. —Pero antes, ¿no tienes por casualidad un tabaco que me regales?... Siquiera así, me entretengo fumando, y no se me hace tan pesado el viaje.

Y echando mano a su bolso le regaló un tabaco.

—¡Adiós!

—Adiós, amigo.

Y volvieron a proseguir la marcha.

—¡Cla!, residuo de los tiempos idos, me complace verte. Sabrás que soy el achacoso que desea recordar la aurora de sus primeros días.

El Mapurite, al oír estas frases, se sintió contento, y quiso conversar de las andanzas de su juventud. Mas él no podía distinguir a su interlocutor porque sus ojitos parecían dos pulguitas que dificultaban su mirar.

Después de hacerse los cumplidos, dijo el conejo:

—¿No tienes un tabaco, que me des uno?

—Sí, me complace —dijo el Mapurite, y le volvió a dar otro.

—¡Bueno, amigazo!, adiós.

—¡Adiós!

Ya el conejo tenía buen lote de tabacos después de tener al Mapurite, todo el día en un solo jaque.

Mas, cuando llegó el AUTSHI a su destino, se dio cuenta que no le había quedado ni un solo tabaco para dar masajes a su enfermo; el conejo se los había quitado uno a uno en el camino.

Cuando se percató del caso, dijo indignado el Mapurite:

—¡Ajá!, con que fue JURAKUSA (nombre antiguo del conejo), pues... le voy a dar su merecido a ese bribón. Ya verá lo que le va a pasar.

El Mapurite hizo entonces un menjurje bastante raro.

En un mortero, echó un poco de sus orines, le añadió ají picante molido, resina de pringamoza y zumo de tabaco. Batió aquella mezcla, y cuando estuvo al punto manipuló con ella una especie de cigarro, que luego guardó en su bolso para el caso. Ya el conejo se había fumado todos los tabacos y aguardaba el regreso del zoquete curandero.

Cuando Mapurite, acertó a pasar por el mismo lugar

Más adelante el conejo, con toda su sobrada picardía, de unos cuantos saltos le echó corte al viejo, y se le volvió a presentar. Esta vez, remedó la voz temblorosa de un anciano, y dijo:

donde había sido desvalijado por el conejo, éste saltó de su escondite, y dijo al viejo:

—¡Hola!, amigo mío. Qué casualidad, nos volvimos a encontrar. ¿Cómo te fue en el viaje?

—¡Muy bien!... —respondió el Mapurite con humildad.

—¿Acaso no tienes un tabaco que me regales? —dijo el conejo.

—¡Sí!, encantado. En SCHIIMA compré bastantes, y son muy buenos.

Y sin más demora, le dio dos tabacos al conejo y se fue.

El conejo, muy complacido, se puso a fumar los cigarros obtenidos por su habilidad. Pero al cabo de un rato de estar fumando sintió un mareo. Algo desagradable le ocurría. Sentía como si le picaran hormigas en el belfo, como si le hicieran cosquillas en la bemba. Pero como aquello no le importó, siguió chupando y escupiendo el aroma de su tabaco.

A medida que aspiraba el humo del cigarro, se le iba hinchando el hocico tras un movimiento incontrolable, mas cuando se dio cuenta que había sido víctima de engaño, botó el tabaco, se frotó las narices, estornudó y trató de contenerse el tic que le enfadaba. Pero... ya no había remedio, había sido castigado a mover sus narices todo el tiempo.

Desde entonces a los conejos les tiembla el hocico con un tic incontrolable.

(En: *Mitos, Leyendas y Cuentos Guajiros*, pp. 255-257)

RELATO DE UN GUAJIRO BORRACHON

Dicen que existía un guajiro que se dedicaba a la borrachera. Vivía en una tierra donde el hambre, la sed y la escasez de lluvia eran insoportables. A pesar de eso, aquel guajiro era más o menos rico. Poseía muchos animales y prendas o joyas, pero todo fue consumido en la bebida.

La madre, los tíos, los hermanos y la mujer le daban siempre buenos consejos, pero ya estaba como sordo.

Casi siempre andaba borracho, no se acordaba de la comida ni mucho menos atendía los animales de la mujer. Ella, ya estaba fastidiada de él y lo echó de la casa diciéndole: tú, te me vas de aquí, vete y que te pierdas por el mundo sin rumbo, pues a mí no me importa vivir sola, ya tú no sirves para nada. Después de haberle dicho esto, no lo trataba, no le colgaba la hamaca ni le daba comida.

El borrachón estaba sufriendo mucho, nadie lo tomaba en cuenta. Cuando iba a casa de aquellos otros que antes bebían buenamente con él lo recibían con indiferencia. En efecto, cuando llegaba a un grupo de bebedores, aunque estuviesen bebiendo le decían: pasa, pasa, primo, sigue tu camino que aquí nadie está tomando.

Lamentablemente, al borrachón no le quedó otro remedio que marcharse hacia los campos solitarios. Andaba por cami-

nos y veredas sin saber qué hacer. Dormía donde la noche lo sorprendiese. En el campo se libraba del hambre comiendo fruto del cardón, del cují y de otros tuneros.

Tenía un hijo aproximadamente de unos diez años de edad quien algunas veces se condolía de él. Le llevaba co-

mida y agua escondido de la madre. Si ella se enterase de eso, castigaba al muchacho con tremendas palizas y le decía: con-que éste quiere mucho a su padre.

En una ocasión cuando el borrachón tenía ya tiempo viviendo solo en el campo, se hallaba tendido en el suelo bajo la sombra de un frondoso cují a la orilla de un camino.

Acostado deliraba el desdichado borrachón, estaba bastante débil por el hambre y la sed.

Ahora bien, mientras se encontraba acostado en aquel lugar, pudo ver un grupo de hombres montados sobre unas briosas mulas negruzcas que venían por el camino a la orilla del cual se hallaba él. Dichos hombres presentaban el aspecto de ser unos ricos. Todos ellos lucían vestidos de color negro o luto. Venían de prisa, pero cuando estuvieron muy cerca del borrachón se detuvieron, todos le miraron. Y el que venía adelante le dijo: Primo, ¿qué estás haciendo por aquí? ¿Por qué estás acostado aquí en el campo en malas condiciones? Y le siguió diciendo: levántate, vente con nosotros, vámonos para que nos hartemos de la sabrosísima ishirruna. (Ishirruna es la chicha fermentada que se hace de la yuca brava).

El borrachón hacía esfuerzos por levantar bien la cabeza. Abría los ojos y miraba a aquellos hombres, y se preguntaba mentalmente: ¿quiénes podrán ser éstos que se muestran tan amables conmigo? Entonces él les respondía: déjenme tranquilo, no soy rico como para ser invitado por ustedes. El creía que se trataba de una burla o broma. Entonces le volvieron a decir: apúrate primo, nosotros no estamos bromeando contigo, ven pues, móntate en las ancas de mi cabalgadura. Te convidamos para que te libres del hambre y no para matarte. Luego entonces el borrachón pensaba para

Después de haber recorrido una cierta distancia en el lugar, llegaron donde estaba una gran enramada y allí se apearon todos. Aquel que traía en las ancas de su cabalgadura al borrachón, le dijo a una hermana suya que colgara una buena hamaca en la enramada para el nuevo compañero, lo cual se hizo inmediatamente.

Bajo aquella gran enramada se hallaba semienterrada una barrigona tinaja muy llena de la provocativa ishirruna.

Enseguida pidieron una paleta de madera para remover la chicha que ya estaba lanzando burbujas como para infundirle miedo a cualquiera. También pidieron una totuma de tamaño más o menos grande para servirse ellos.

Primeramente, uno de los enlutados se levantó a servirle al borrachón diciéndole estas palabras:

Aquí lo tienes hermano mío, y se tragó la primera totumada. Seguidamente se levantó otro y le dijo: aquí lo tienes, hermano mío, y se mandó la segunda totumada.

Después se levantó otro enlutado a servirle también y le dijo: aquí lo tienes, hermano mío, y se echó esta otra totumada.

Ahora bien, en el preciso momento que ellos estaban llenando sus vacíos estómagos de la divina ishirruna, repentinamente aparecieron otros hombres montados a caballo. Estos otros no andaban bien vestidos, y cada uno llevaba en su mano derecha un peligroso látigo.

Apenas llegaron a la enramada protestaron con mucha altanería diciéndoles a los enlutados: quítense de aquí, tontos, si no quieren que les demos unas cuantas palizas; apártense pues, que también nosotros hemos venido a saborear la ishirruna que es de nosotros y no de ustedes. Los de vestidos ... mucho miedo y se apartaron de

sí mismo: si eso es así me iré con todo gusto.

Por fin se montó en las ancas de la bestia de uno de los enlutados y ellos se lo llevaron sobre aquellas veloces mulas que marchaban como si fueran el mismo viento.

tidos negros les tuvieron mucho miedo y se apar... allí.

Por otra parte, el borrachón se había quedado dormido por efecto de la fuerte ishirruna y vino a despertarse hacia media noche. Y cuando se despertó tenía mucha sed y se

preguntaba a sí mismo: caramba, ¿dónde estoy yo? Se había sentado, y miraba a su alrededor y se dio cuenta que se encontraba bajo las espinosas ramas de un gran cují.

Donde él estaba, había una hediondez nauseabunda. La pura verdad fue que debajo de aquel cují se había muerto un caballo y los zamuros y perros estaban saboreando su carne casi derretida. Entonces, ¿qué le sucedió al borrachón? El, que estaba delirando, soñaba despierto. Aquellos que le parecieron unos hombres vestidos de color negro, eran los hambrientos zamuros; aquellos otros que habían venido a caballo, eran los perros que comiendo latían más de la cuenta y movían constantemente sus largas colas que el borrachón creía ser unos temibles látigos. En cuanto a la hamaca, no era otra cosa que las desbaratadas costillas del caballo muerto. Finalmente, la sabrosa ishirruna que le sirvieron en tres totumadas era la putrefacta carne del difunto.

El borrachón se hallaba sumamente entristecido por su desgraciada suerte. Casi llorando decía para sí mismo: Es muy lamentable esta situación en que me encuentro.

Ahora bien, mientras él permanecía cabizbajo, pensativo, escuchó de repente a lo lejos un silbido. La noche estaba bastante obscura y en aquel sitio había un silencio casi absoluto. El silbido que acababa de escuchar no era desconocido para él, era del mismo diablo llamado *wanülü*. El tal silbido procedía del espíritu malo que topándose con alguien en cualquier lugar quita la vida de una manera inexplicable. El borrachón al oír aquel silbido estaba terriblemente asustado y para el peor de los casos era que el silbido venía muy hacia él. Le palpitaba el corazón, temblaba de miedo y el espíritu se le aproximaba cada vez más. El mismo se hacía

¿quién te ha dado órdenes para que comieras del alimento de mis animales? A mí no me gusta lo que has hecho. Ahora bien, si no quieres morir te exijo que te vayas inmediatamente de este lugar. El borrachón al oír aquello no sabía si aún estaba con vida, temblaba de miedo como si tuviera frío y los pelos de la cabeza estaban erizados.

La voz desconocida le volvió a decir: yo te exijo que te vayas inmediatamente; ahora bien, escúchame esto: como tú tienes mucha sed, harás de paso un hueco en la tierra donde encontrarás agua abundante y dulce. El punto donde podrás hacer esto, está situado entre unos árboles al pie de un pequeño cerro que ahora verás. Después que hayas hecho eso, irás a anunciarle a toda la gente lo que hay en esta tierra y le dirás que has encontrado una fuente de agua abundante y dulce.

Ellos deberán recompensarte con animales y prendas. El borrachón se levantó como pudo; se marchó temblando, iba semidesnudo, descalzo y todo su cuerpo cubierto de mugre. Caminaba en la obscuridad tropezando con todo, entre matorrales y las puntiagudas espinas no tuvieron compasión del borrachito. Anduvo caminando y llegó al cerro que le había dicho aquella voz extraña y entre unos árboles empezó a cavar la tierra desesperadamente, utilizando un pedazo de palo. Ciertamente, a baja profundidad consiguió agua abundante y dulce. Enseguida bebió agua hasta que satisfizo su casi crónica sed. Y antes de retirarse rellenó el hueco.

Apenas amaneció, empezó a regar la gran noticia entre la gente rica. Al principio, muchos no quisieron creerle. Algunos le respondían: tú estás loco, borrachón, y lo que nos dices es pura mentira. Entonces él les decía: para que vean el sitio del agua vengan, caminen conmigo. Y ellos le dije-

la pregunta: ¿qué será de mí, qué hará conmigo aquello que viene silbando para acá?

Por fin, llegó muy cerca de él el silbador. Instantes después, escuchó una voz desconocida que le preguntaba y le reprendía a la vez: mira, borrachón, ¿qué haces por aquí?,

ron: iremos contigo, pero si nos dices mentira te mataremos por embustero. Luego, después los condujo al pie del cerrito y en presencia de ellos cavó nuevamente la tierra y en seguida brotó el agua rápidamente hacia arriba y aquellos hom-

bres cuando lo vieron con sus propios ojos dijeron: el borrachón no ha dicho mentira alguna sino la pura verdad. Estaban locos de alegría y decían: ahora sí que vamos a estar de lo mejor; el agua nos queda cerca; nuestros animales no se morirán de sed.

Finalmente, lo recompensaron con animales y prendas de mucho valor. Y el borrachón dejó de serlo. En efecto, se había regenerado y volvió a ser rico como antes. Vivía aparte de su familia, sólo le acompañaba su hijito, quien le ayudaba en atender sus numerosos animales. Y, la mujer, que le había botado sin clemencia del rancho, la dejó para siempre aunque algunas veces le llegaba a pedir comida, pero él no le daba nadita.

RELATO DE UN GUAJIRO JOVEN Y HARAGAN

El joven del relato, era simplemente un pobre; carecía de todo. Nadie sabía de quién era hijo, ni cuál era su nombre. Se dice que lo había criado una abuela suya.

Dicho joven, era de estatura baja, era delgado y flaco; aunque él ya era un hombre, no aportaba alguna utilidad a la abuela. La abuela, ya estaba muy vieja: tenía muchas arrugas, estaba jorobada y con la cabeza blanca. Ella, solamente vivía acompañada del nieto. Salía todas las mañanas a buscar leña, agua, en la espalda; y después preparaba la comida. El nieto, casi siempre vivía acostado en su chinchorro dentro del rancho esperando el momento de comer. En efecto, cuando él veía que la viejita bajaba la olla, inmediatamente se bajaba del chinchorro, y se sentaba al fogón al lado de la abuela para ayudarle a comer. Francamente, aunque él no le ayudaba en nada, ella lo quería mucho.

El joven, siempre acostumbraba salir por la tarde; caminaba por donde veía algún rancho, algunas veces regresaba temprano y otras veces hasta por la madrugada. Y si él veía una joven en algún rancho, pues allí se quedaba enamorándola. Aquellas que no lo conocían bien, le hacían caso, y

aquellas que lo conocían muy bien, se reían de él.

En una ocasión, Dios hizo que lloviera en la tierra del joven haragán. Había llovido torrencialmente; el agua corría por las quebradas, los caminos quedaban inundados.

Todos los habitantes de aquella tierra, experimentaban mucha alegría por la llegada de la gran lluvia.

Ellos decían así: ahora estaremos bien, muy pronto habrá pasto para nuestros animales, nosotros sembraremos, nos hartaremos de nuestra cosecha.

Después de hablar así, cada quien sacó las semillas destinadas al cultivo, tales como las de auyama, las de patilla, las de melón, las de frijol, maíz y millo.

En la época de la siembra son abandonados los ranchos, todo el mundo va a dar a la huerta.

De repente, el joven haragán le dijo a la abuela: abuelita, con alguna finalidad tuviste buena voluntad en asearme, en bañarme con tanta ternura cuando yo era nene; con mucha perseverancia me has criado sustentándome con las migajas que has podido rasguñar, ahora que estoy grande (hombre adulto) debo darte la recompensa; tengo la obligación de cuidarte; debo criarte así como tú me criaste; estoy en el deber de sudar trabajando para darte el sustento.

La abuela, estaba admirada y sentía algo así como una gran satisfacción al escuchar las muy significativas palabras de su nieto. Y ella le dijo así: nietecito mío, para mí, tus palabras son agradables; yo creía que tú no tenías conciencia de nada, ojalá cumplas los que me has dicho.

Después el nieto le dijo: abuelita, vaya entregándome las semillas que tenga por allí, quiero empezar de una vez a sembrar, así evitaremos contemplar la boca de nuestros vecinos, quienes están trabajando arduamente.

La vieja le entregó las semillas; tenía de patilla, de melón, de auyama, de frijol, de maíz y de millo. Ella tenía mucha gana de ir con él a la huerta para ayudarle en la fae-

Ahora bien, antes de marcharse hacia la huerta, dijo lo siguiente: voy a llevar un tizón para calentarme en caso de que estando por allá me diese frío; también voy a llevar la ollita de tostar para protegerme la cabeza de la llovizna. Luego se marchó con el propósito de esparcir o enterrar las apreciables semillas de la abuela; llevaba una pala, la ollita de tostar y unas taparitas que contenían dichas semillas.

Cuando la vieja se halló sola decía en su pensamiento: pobre hijo mío, salió a trabajar con hambre, del cansancio sudará mucho, ¿qué le guardaré, qué le daré de comer cuando llegue? Estaba muy apurada; escudriñando los rincones del rancho a ver si conseguía alguna cosa de comer; corría de rancho en rancho pidiendo prestada alguna comida.

Por otra parte, cuando el joven llegó a la huerta, enseguida prendió la candela bajo la sombra de un dividivi que se encontraba en medio del terreno y se puso a tostar maíz, semillas de patilla y de auyama. Los granos que sobraron los escondió y así como por no dejar, sí sembró un poquito no más alrededor suyo.

Después que se hartó de tostaditos, se acostó en la sombra del dividivi y allí dormía con toda tranquilidad. La pala se hallaba clavada a su lado.

En aquel día, vino a despertarse ya casi llegada la noche. Ahora bien, antes de ir al rancho, se revolcó por el suelo, ensució el cuerpo con tierra para que la abuela al verle llegar dijera: mi hijo sí que ha trabajado mucho.

Después llegó a donde la abuela y le dijo: caramba, abuela, si vieras todo lo que he sembrado, todo el terreno está cultivado, imagínate, no quedó ningún espacio. Muy pronto

na, pero él le dijo así: abuelita, no estás en condiciones de ir conmigo; es preferible que te quedes en la casa (rancho), te caerás, hay mucho barro por el camino. Sí, nietecito, tienes razón, dijo la vieja y se quedó en el rancho.

dejaremos de aguantar hambre, llenaremos el estómago cuando llegue el tiempo de la cosecha. Y la abuela le habló: nietecito mío, a mí me parece que has hecho una cosa muy buena; esto es lo que debe hacer un hombre; ciertamente debes

trabajar para que puedas darme la comida mientras yo esté viva.

El nietecito de la vieja siempre salía temprano. Ella se levantaba antes que amaneciese a prepararle alguna cosita para comer antes de ausentarse. Salía todas las mañanas, bien temprano y no regresaba hasta ocultarse el sol. Y antes de marcharse siempre decía: tengo mucho trabajo por delante, voy a acabar todas las hierbas que están creciendo entre lo que he sembrado. Pero la verdad, es que él más bien se iba hacia los ranchos a enamorarse de alguna mujer joven.

Aunque otras veces sí se iba a la huerta, pero no a limpiar ningún cultivo, sino a dormir.

Aunque la abuela le decía, llévame para ver lo que has sembrado, él le respondía: quédate tranquila en el rancho, ya estás muy vieja, tú no estás para estar caminando; y así la vieja se quedaba en el rancho.

Después al pasar unos cuantos meses, en el tiempo que todos aquellos que trabajaron de verdad en la siembra, habían empezado las primeras cosechas, la vieja le preguntó al nieto: ¿Nieto, por fin cómo va tu siembra? ¿Por qué no quieres llevarme a visitarla? ¿Por qué no hemos podido probar lo nuestro al igual que nuestros vecinos? Y él le dijo entonces: caramba, mamá, te diré que ya está a punto, figúrate, desde ahora mismo debes hacer unas cuantas ollas: el maíz ya es maíz, el frijol ya está casi casi, el millo ya tiene algo en las espigas, la auyama y la patilla han echado mucho, imagínate que se ven como piedras por la huerta. Después de darle estas informaciones, le dijo entonces: alístate, abue-

Entonces él llevó la abuela a una huerta totalmente cultivada. El nieto la puso al comienzo de un maizal extenso; y le dijo: abre bien los ojos para que veas la extensión de lo que me ha obligado a venir por aquí todos los días.

Abuela ten mucho cuidado, no te vayas a perder entre el maizal.

La vieja se alegraba sobremanera, por cuanto su nieto le señalaba un sembrado de gran extensión.

Ella, por su parte, lo abrazó por el cuello y le besó en el rostro diciéndole al mismo tiempo: así es como debes comportarte, como nieto y como hombre; así cumples con la exigencia del sexo a que perteneces; criándote, había pensado en que algún día trabajarías para mi sustento y de esta manera estás pagando los sufrimientos que tuve cuando te levanté siendo pequeño todavía...

Luego, el nieto le dijo: mamá, ya está bueno; es necesario que nos apuremos; debemos empezar de una vez a coger maíz, antes que aquí mismo nos sorprenda la noche, y tengamos que topar con algún diablo por el camino.

Ahora bien, la abuela le dijo al nieto: mira, nietecito, ¿qué me estará pasando?, a mí me parece que esta huerta en que estamos no es la nuestra. Y él le dijo: abuelita, es la apariencia no más, te parece raro esto, porque las hierbas han cubierto todo el suelo y no se ve igual.

Y el joven empezó a coger maíz junto con la abuela porque en aquel día sí la ayudó. Enseguida que se llenó la mochila regresaron al rancho.

Al día siguiente, el joven sembrador y la abuela eran buscados por unos hombres; los verdaderos dueños del maíz, que habían cogido en el día anterior. Los habían seguido por

lita, ahora sí te voy a llevar a visitar, para que veas con tus propios ojos lo que hay en nuestro terreno.

Luego le volvió a decir: alístate pues, cuando el sol esté bien abajo nos iremos; es necesario que llevemos la mochila más grande que tengamos.

que habían cogido en el día anterior. Los habían seguido por las huellas, y al joven lo encontraron durmiendo junto a su pala, en la huerta, bajo la sombra de unos árboles. Aquí está el ladrón de maíz, dijeron aquellos hombres, y entre todos lo agarraron. Le dieron tremendas palizas hasta que lo deja-

ron inconsciente. ¿Qué hacemos ahora con él? Se preguntaban unos a otros. Después lo llevaron a un matorral y allí lo dejaron tendido en el suelo. Repentinamente, uno de los hombres habló, y dijo lo siguiente: desgraciado, aquí te dejamos, ladrón de cosechas; en los días venideros, en nuestra ausencia definitiva, serás plaga que azotarás las huertas de nuestros hijos.

Por la virtud de aquellas palabras el jovenzuelo, se convertía en un zorro y salía corriendo entre el monte. La pala le servía de cola. La abuela no fue hallada; dicen que en los presentes días todavía la andan buscando.

LA LLUVIA Y LOS AGUJEROS DE LOS *JOKOOCHE'E*

Igualmente cerca de *Neimalu*,
hay una tierra *pulowi*.
De noche envía sus relámpagos.
De día está habitaba por los *jokooche'e*
—lagartos oscuros que lanzan sus cabezas hacia adelante,
e hinchan la gran bolsa amarilla y roja de su cuello,
en la dirección de los relámpagos, antes de que llueva—[1].

Un año, no había llovido desde hacía mucho tiempo.
Mi tío materno, un viejo,
se despertaba cada día con más hambre.
No bebía sino agua,
porque no había nada para comer.

Un día, un hombre vino a verlo y le dijo:
—¿Por qué duermes?
Lo que impide a la lluvia caer,
son los agujeros que hay allá.
¡Es preciso taparlos!
¡Reunid a los hombres!

Vayamos a tapar esos agujeros de los *jokoochee'e*,
es por ellos que sale *Pulowi*.

---

1. Se trata de una variedad de *anolis*.

Y *Juya* es enemigo de las serpientes.
Las golpea con su relámpago cuando las ve.
Es por su causa que las más grandes han muerto.

(Relato de *Shaatüi Uliyuu*, contado el 29 de enero de 1970, en *Pararu*. Cf. p. 62).

Algunos afirman que el arco iris sale de la boa *sarulu*.
Otros dicen que puede serlo de cualquiera otra serpiente,
de la iguana o aun del caimán *maliwa*.

He aquí lo que me han contado, *alijuna*:

EL ARCO IRIS Y EL CAIMAN

Una violenta tempestad se había desatado.
Un cazador se había puesto al abrigo de la lluvia,
detrás de un peñasco.
Muy cerca de sí, vio salir al arco iris.
Este se dirigía hacia él en cuatro patas.
Pronto vio un caimán *malüwa*:
de su gran boca abierta salía el arco iris.
Desde que salió, la lluvia cesó.
El cazador no osaba acercarse más,
porque nunca lo había visto.
Partió corriendo.

(Relato de *Mateewa Jinnu*, contado el 6 de octubre de 1969, en *Koushbaraichon*).

MAKUIRA Y BARRIGONCITO

En la Alta Guajira,
vivía un hombre que tenía mucho vientre.
Pescaba y cazaba de todo:
peces, conejos, venados...
Tenía dos hermanos mayores;
eran perezosos y nunca mataban nada.
Era él quien traía la caza [1].

Un día fueron los tres a bañarse en un jagüey.
Una muchacha se encontraba ya allá.
Barrigoncito le arrojó una flecha,
la hirió y se puso a sangrar.

—¡El que ha herido a mi hija me las va a pagar!
exclamó el viejo *Makuira* [2],
un hombre que tenía poderes mágicos.
Atrajo a su casa a Barrigoncito y sus hermanos.
Los hizo dormir aparte.
Entonces se convirtió en piedra la casa donde estaban.
Se quedaron prisioneros los tres dentro...

1. Sin duda, se trata de *Maleiwa*.
2. Es el nombre de una sierra grande, situada al noreste de la Península, en la Gua ra colombiana.

—¿Qué podemos hacer?, se preguntaron.
Barrigoncito hizo venir a todos los pájaros.
Todos se pusieron a excavar la piedra.
Excavaban carpintero, *yaliruasü*. . ., y todos los otros,
los que hacen agujeros a picotazos:
—¡*Tuk, tuk, tuk*. . .!
Cuando estuvo agujereado, los tres hermanos salieron.
Pero el menor, el más valiente, el Barrigoncito,
se desolló al pasar.

—Búsquenme una taza para echar esta sangre.
Barrigoncito la llenó de su sangre.
—¡Ahora, báñense!
dijo al cardenal, al guacamayo. . .,
y a todas las aves que tienen ahora plumas rojas.
El último era el "josé cristo", el cantor pequeño [3]:
no se mojó sino la parte alta de la cabeza,
como quedaba muy poca sangre. . .

—¿Qué haremos para vengarnos de *Makuira*?
[se preguntaron.
Los tres hermanos se fueron a pescar.
Barrigoncito llevó unos peces a *Makuira*.
Por eso, cambió de apariencia.
Barrigoncito tenía poderes mágicos:
no era otro que *Ulapü*, o sea *Maleiwa*.
—¡Abuelo, dame unos frutos de "guaimaro" a cambio!
dijo a *Makuira*.
—¡Allá están! Ve a buscarlos, contestó el viejo.

Entonces subió el viejo *Makuira*.
Barrigoncito levantó los ojos hacia la cima del árbol.
Por efecto de su mirada, el "guaimaro" creció
Creció, creció. . . y llegó muy arriba.
Barrigoncito golpeó el árbol con el pie.

Sus ramas y sus frutos se desparramaron por el monte,
por el monte lejano, inaccesible.
Makuira se fue muy lejos.
Como tenía poderes sobrenaturales,
allá se transformó en jaguar, para siempre.

Barrigoncito se dirigió hacia el mar,
quedándose en la Alta Guajira. . .[4].

Perrin, Michael: Los Guajiros: la palabra y el vivir. Fundación La Salle. Caracas, 1979.

Historia relatada por *Iisto Jayaliyuu*, alias Felipe Fernández, el 9 de junio de 1969, en *Ayajui* (Guajira venezolana).

Barrigoncito se subió al árbol.
Enseguida se bajó, haciendo como si caía.

3. Pájaro no identificado que tiene la parte alta de la cabeza roja.

4. Este cuento es claramente un episodio de "La epopeya de *Maleiwa*", pero es considerado por muchos narradores como una historia aparte.

RELATO DEL SUEÑO DE UN VENADO YAMA' Y LA ADIVINACION DE MAJA'LOUSERRAI

1. Pues sí había, según dicen, un venado llamado yama', llamado yawóuwai (cuerno de pringamoza) y que también lo llamaban serru'máauwai (cuerno de chirita). Aquél era lo mejor entre los venados: era alto y grueso, no era veloz, de caminar lento; no solía cambiar su sitio de descanso, solía estar rumiando en el mismo sitio siempre; era demasiado manso, no hacía nada, hasta el punto de que la chirita anidaba entre sus cuernos y por eso llaman cuerno de chirita, además sus cuernos tenían vello, como una pringamoza y por eso lo llamaban (cuerno de pringamoza). Por otra parte el Maja'lousérrai era un zorro muy avispado, misterioso, adivinador, el cual era amigo suyo.

Bueno, el venado del que trata el cuento no era que estuviese solo, estaba con él su hembra, que estaba preñada. Se encontraban en un terreno apropiado, de aspecto selvático o apartado y sin casas cerca; era ancho, tenía pasto en el área de ese terreno se podían observar espesas maleza distribuidas en grupos, había quebradas y cerros que sobresalían por ahí alrededor. Los venados tenían su asiento estable en aquella tierra, y no eran de paso, siempre estaban

cada rato soñaba con su tierra y que pastaba dentro de ella, y otras veces soñaba únicamente con su hembra y que ella andaba con él. "¿Qué significará mi sueño?, ¿así como estoy me irá a ir bien?" —se decía pensativo. Se fue después a donde el amigo y le hizo adivinar y le contaba su sueño. "¡Qué lástima contigo, que tienes un sueño así!, amigo mío, vas a tener un destino fatal, no vas a seguir viendo tu tierra, no vas a seguir viéndote con tu hembra, pero si te mudas de aquí pronto no te pasará nada" —le dijo Maja'lousérrai. "¡Caramba!, ¿cómo irá a ser mi destino algún día?" —dijo el cuerno-de-pringamoza. Aunque su alma estuviese triste por aquello, no se mudó y se quedó en sus comederos.

3. Pues bien, llegó un día finalmente en el colmo ya, que soñó amaneciendo y estaba con pesadilla; en el sueño era víctima del ventarrón, ¡cómo sufría él!, rodaba, se le caía la gorra o penacho. Estaba muy triste al despertar, ayunó y estaba muy afligido por la fatalidad inminente. "Y ahora ¿qué significado tendrá el sueño mío?, ¿será que yo voy a ser víctima de alguien?" —se quedaba pensativo. Inmediatamente mandó recado con su mujer a Maja'lousérrai "que venga a mí mi amigo para que me adivine un sueño mío", le envió a decir. Y Maja'lousérrai que no quería otra cosa, "yo iré por allá en la noche, que me espere quieto el amigo" —decía. Pues bien, como no hay nada que permanezca sin que alguien lo sepa, en seguida fue sabido por los animales del monte que él iba a adivinar y por eso ellos llegaron al anochecer adonde el venado. Seguramente ellos se habían avisado con antelación: "que a Maja'lousérrai le ha

bien, nada los molestaba, pastaban y dormían buenamente.

2. Y entonces, cuando había pasado un largo tiempo, el venado venía soñando repetidas veces, ya que no hay nada que pueda permanecer inalterable, había veces que el contenido del sueño era raro, y otras veces espantoso. A

encargado adivinar yama', quizás va a estar mala la faz de la tierra, vámonos a oír su adivinanza" —dijeron algunos. Llegaron los que siempre son cazados, tales como el venado delgado, matacán, conejo, zorro, oso hormiguero, mapurite, iguana y tigrillo. Los que no asistieron fueron los que no

suelen ser comidos, tales como: culebra, ciempiés, zamuro, caricare y mochuelo.

4. Pues bien, llegaba Maja'lousérrai como a las nueve de la noche adonde su amigo, y en el momento en que llegó, encontró reunidos animales en una superficie así (señala el narrador con el gesto). "Bueno, amigo mío, ya he llegado aquí. ¿Cómo era el sueño tuyo?, cuéntamelo de una vez" —le dijo a cuerno-de-pringamoza. Y él, de inmediato, le contó todo, "desearía que ahora mismo me lo adivinases, puesto que yo tengo muchas ganas de saber su significado" —le dijo de una vez. Pues bien, Maja'lousérrai procedió a adivinar, empleaba una rama verde al adivinar. Por su parte los otros animales se hallaban allí mismo quietos y callados. "¿Qué comentario sacará afuera?, ¿cómo será el contenido de su adivinanza?" —hubo alguno que dijo entretanto. Y es que ciertamente la interpretación de Maja'lousérrai era siempre certera; tenía buena vista para la adivinación, nunca decía mentira, que por eso gustaba a los animales.

Despachó entonces su adivinación, apenas se detuvo un rato en la interpretación, habló prontamente, empezó a contar lo que había visto. "¡Qué lástima de nosotros, que nos encontremos así!, amigo mío, está a punto y se nos echa encima un percance; está tan cerca que no es para más tarde, no es cualquier tontería, seguramente nos moriremos todos. (Sépan que) vienen muchos waiú cazadores hacia nosotros, y tú vas a ser víctima, junto con tu hembra, es conveniente que se escondan ahora mismo, o si no que se vayan lejos, puede ser que se salven ustedes. Díganme sí (¡háganme caso!), lo que yo les digo no es mentira mía, es

es verdad lo que tú dices, amigo mío, ya que no es nada reciente mi sueño de que voy a ser víctima, y ¿qué podré hacer yo ahora?; solamente quería saber su significado y por eso te he encargado que me lo adivinases. A mí no me importaría morir si mi hembra quedase viva en favor de mi hijo, que tan siquiera él llegase a ser grande, desaparecido yo de mis comederos; pero si la incluyen conmigo, habremos desaparecido de nuestra tierra, ya que no hay quien nos sustituya" —dijo el venado yama' con su lloro.

"Jájajaja, aquí habrá algún tonto al que le pase eso; aquí habrá alguno de los que sean alcanzados; aquí habrá alguno que sea muerto; en cambio, nosotros huiremos metiéndonos entre las espesas tunas" —decían la perdiz y el conejo. "Yo por mi parte me meteré rápidamente debajo de una piedra —dijo el oso hormiguero— para esquivar a los waiú". "Y yo también haré lo mismo, me voy a meter rápido en una madriguera" —dijo el mapurite. "Y díganme yo, me huiré de los cazadores escondiéndome entre las enredaderas de kasisü, para que se tropiecen y caigan, para el trabajo de embarazarse tras de mí" —fue el tigrillo quien dijo. "Por lo que respecta a nosotros, nada nos harán, y aunque nos persiguiesen a caballo, el pedazo de caballo en velocidad no supone nada para nosotros y lo dejaremos atrás" —decían el venado delgado y el matacán. Las voces de los animales formaban una algarabía: "yo haré esto, yo seré esto" —decían. "Ni aunque el perro nos acose, nos alcanzará" —hubo quien dijo. "Yo por mi parte me encaramaré en la punta del cardón, fuera del alcance de los hombres" —dijo la iguana, aunque ella no tenía importancia para la cacería. Por su parte, Maja'lousérrai, que no era

(¡háganme caso!), lo que yo les digo no es mentira mía, es porque lo ha visto mi adivinación" —decía Maja'lousérrai.

5. Pues bien, el yama' no hallaba qué hacer, sólo se ponía cabizbajo y estaba muy triste por aquello. "Pues sí,

fácil víctima de nadie, se había ido a esconder lejos. Después de todo eso, se dispersaron los animales; de inmediato se marchó al trote Maja'lousérrai, sin perder tiempo, vaya a saber dónde. Por su parte el yama' se marchó con su hembra a otro lugar.

6. Pues bien, lo que había dicho Maja'lousérrai no era mentira de él, llegaron waiú cazadores al amanecer del día siguiente de la noche en que él había adivinado. Claro que como la gente no venía en busca de otra cosa, se dispersaron tras las huellas de los animales; precisamente las huellas que vieron, eran las de los mismos que creían haberse escondido. Había gritería y latidos de perro, no era poca la gente que quería comer carne de su presa, corrían por todas partes, de aquí para allá. Había quien andaba a caballo, había quien andaba a pie, había quien portaba arma de fuego, había quien cargaba flecha, había quien cargaba rolo o garrote.

Pues bien, los animales se encontraban acosados y aturdidos: algunos eran espantados y cazados al salir de la maleza; otros eran perseguidos desde el cerro; otros no eran sino sacados por los perros de las madrigueras; otros eran tumbados a pedradas desde las matas. ¡Cómo hacían sufrir a los animales, éstos se encontraban que no valían nada, cuando antes habían hablado con jactancia! Eran pisoteados por los caballos, eran acribillados, flechados, golpeados. Algunos eran capturados por los perros, algunos se escaparon lejos, otros corrieron malheridos de allí.

7. Los cazadores estaban muy contentos porque habían tenido buena suerte aquel día. Hubo algunos que llevaban colgando del cinturón conejo e iguana; hubo algunos que llevaban en las ancas matacán, otros cargaban solamente oso hormiguero. Pues bien, la gente se disponía a ir a su casa, pero fue vista de pronto la huella de los yama'. "Caramba, allá va una huella reciente de venado..."

detenían a descansar. Pues bien, ya que los caballos no eran nada lentos, pronto fueron alcanzados. "Caramba, nos han alcanzado, tengamos cuidado, vamos a correr hacia allá" —ya el yama' había dicho cuando escuchó gritería de aquel lado. Aunque por un rato la hembra había corrido con él, pero ella se desplomó pronto, no se levantó más y a él no le quedó otro remedio que permanecer junto a ella a merced de ellos.

8. Pues bien, los venados fueron tratados sin piedad, cuando fueron alcanzados, fueron pisoteados con los caballos, fueron acribillados y eran mordidos de los perros. ¡Qué alegres estaban los cazadores! "Nos ha ido bien, por suerte ahora nos hartaremos de nuestra presa" —hubo quien dijo. Pues bien, después de aquello, no retrasaron la ejecución de los yama'; fueron desollados; abiertos los vientres; arrancados los cuernos; sus carnes divididas y repartidas; le fue dado de comer a los perros sus tripas con el venadito.

Y así fue, según dicen, el venado serru'máauwai, que murió juntamente con su hembra. Eso de que antes en su sueño fue víctima del ventarrón, era que después iba a ser hollado de los caballos; y también lo de que se le caía la gorra o penacho, era que iban a serle arrancados sus cuernos.

Y se acabó.

(*Miguel Angel Jurayú:* Relatos Guajiros II. Univ. Cat. Andrés Bello. Corpozulia. Maracaibo, 1979.)

allí va una huella reciente de venado, seguramente aquel cuyas huellas son, está cerca todavía, vayamos detrás de ellos" —dijeron con decisión los de las cabalgaduras.

En verdad los venados caminaron sin interrupción, pero fue a la hembra a la que se le acabaron las fuerzas para andar, por eso avanzaban muy despacio y a cada rato se

YORIQUIDAMA

P. J. V.

Sí. Y de nuevo cuño, el de los indios Guaicas que moran en las fuentes del Orinoco.

A buen seguro que si el Sr. Darwin hubiese sabido de tal transformismo, hubiera volado a las cabeceras de este río y nos hubiese brindado la pintoresca escena de ver a todo un sabio doctor de Europa escuchar dócilmente a esos pobres salvajes, y habríamos presenciado el desenlace muy desagradable para el Doctor cuando los indios, volteándole la tortilla, le hubieran afirmado:

—Pues, sí, señor Darwin; no es que el hombre viene del mono, sino que el mono y todos los animales vienen del hombre, en castigo o premio de su conducta. Oiga, si no, el siguiente relato:

"Eran dos indios. El uno, alto y grueso, llamado Yoriquidama: poseía en su garganta el fuego que mezquinaba a los demás. El otro, enano y flacucho, se llamaba Eno, y era muy generoso, virtud la más importante entre los indios. Por esta razón, siempre el enano seguía al gigante a fin de arrebatarle el fuego y prodigarlo a todos los indios.

En una noche oscura, dice Eno a Yoriquidama:

—Yoriquidama, prende el fuego, ¿no ves que se acerca la tempestad y pasaremos mucho frío?

—No lo prendo; es preferible pasar frío que gastar el fuego.

—Yoriquidama, prende el fuego para no acatarrarnos.

—No lo prendo; el catarro es un mal mínimo, y no puedo, para curarlo, gastar el fuego que es un bien máximo.

En esto caen las primeras gotas de agua sobre la tierra resecada. Levantan un polvillo que ataca la garganta. Los ojos se cubren de un líquido que se llama lágrimas, las narices lo vierten y la cabeza recargada va a desahogarse con repetidos estornudos. Unas muecas mal reprimidas, y Yoriquidama suelta uno, dos, y hasta tres estornudos. La garganta se ha desocupado, y en el suelo hay tres llamas que propagan el fuego. Eno, ni corto ni perezoso, toma una de estas llamas y corre a ofrecerla a todas las chozas, y quién me diera alas —se dice— a fin de regalar fuego a todo el mundo. Y, cosa extraña: mientras esto hacía y esto pensaba, sentía que le nacían alas, mientras una voz le dice:

—Lindo Eno, ¿quieres conservar tus alas o volver a ser hombre?

—Señor, contestó, quiero conservar las alas.

—Pues sea así; y el generoso enano llamado Eno, se convirtió en un lindo arrendajo.

¿Y qué fue del tacaño Yoriquidama? Pues que, despechado por haber perdido su gran tesoro, y temiendo ser señalado con el dedo, como mezquino, se zumbó al agua y se convirtió en asquerosa babilla."

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 306, 1964, pp. 302-303.)

—Prende el fuego para defendernos de las bestias y descansaremos tranquilos.

—No lo prendo, contestó el avaro. Mi fuego vale más que toda comodidad.

De los indios guaicas

LA MUJER QUE SE VOLVIO VAQUIRO

Un hombre quiso ir a cazar váquiros y pidió a su mujer que lo acompañase. Pero la mujer estaba en el período de menstruación y no dijo nada a su marido. Ambos se encontraron en la selva con un pequeño rebaño de váquiros. El hombre hizo subir a su esposa a un árbol mientras él se disponía a matar al jabalí. Apenas el cazador se había alejado del sitio, cuando apareció un váquiro al pie del árbol. Este se transformó en un hombre y subió al palo para llevarse a la mujer. Cuando regresó el cazador se puso a buscar afanosamente a su esposa, pero no la encontró. Corrió a la ranchería e informó de lo ocurrido a sus compañeros. Estos decidieron seguir las pisadas de la mujer. El sablí se puso al frente de la comitiva que avanzaba en fila india.

Pronto el grupo se encontró frente a un hombre que se llamó a sí mismo *basmo* y quien despedía unas llamas de fuego de su vientre. Le preguntaron si no había visto a una mujer por aquellos contornos. El hombre contestó que había visto una mujer cuya parte superior se había convertido en váquiro al querer pasar en cuatro patas por debajo de un tronco caído y que iba acompañada de muchos hombres y mujeres.

Los Sanemá continuaron la búsqueda y el hombre *basmo*

soplando con fuerza, pero se equivocó y sopló la candela del *basmo*, quien se transformó en una gallineta y salió volando.

Al día siguiente, muy de mañana, los hombres continuaron buscando a la mujer robada. Después de caminar un buen rato, oyeron el ruido de un hacha; alguien cortaba árboles. Era *pólawan*, el tigre que siempre sigue a los váquiros. Estaba cortando leña para asar un váquiro que acababa de matar. Había visto la mujer transformada casi por completo en váquiro, solamente los pies eran todavía de un ser humano. Todos los que la acompañaban pertenecían a una gran manada de váquiros. El *pólawan* se ofreció a indicar el camino, y muy temprano, al día siguiente, les ayudó a atacar el campamento enemigo. Durante el ataque, el hombre encontró a su esposa, la reconoció por los pies que no habían perdido todavía la forma humana. Se acercó a ella y, por detrás, le agarró el labio superior con la mano derecha y con la izquierda el labio inferior, tiró con violencia y la despojó de la piel de váquiro, librándola, de esa manera, de ese disfraz tan repugnante. La piel se levantó y salió huyendo hacia la selva. Los Sanemá mataron a todos los jabalíes, a los hombres, a las mujeres y a los niños. *Pólawan* se despidió y la mujer regresó jubilosa, con los hombres, a la ranchería.

(En: *Indios de la Región Orinoco-Ventuari*, pp. 232-233)

les acompañó. Al caer la tarde colgaron los hombres sus chinchorros unos muy cerca de los otros, porque hacía frío. Uno de ellos, medio dormido todavía, quiso avivar el fuego,

"DE LOS INDIOS YANOMAMA"

EL MITO DEL PERIBO

Recogidos por el *Padre Luis Cocco*

Después del diluvio, había una sola casa en esta tierra y allí vivían los yanomamas. Uno de ellos era Peribo, quien tenía como esposa a una muchachita de nombre Xidikariyoma. Esta, como no quería a su esposo, trataba continuamente de huir y ocultarse. Pero, bien pronto Peribo la encontraba, la arrastraba por el suelo y le pisaba la cabeza.

El padre de la niña se llamaba Suninima. Un día Peribo salió lejos de cacería y la niña aprovechó la oportunidad para escapar. Al regresar el marido, como no la vio, se inquietó y fue a buscarla en la selva. Al hallarla, como ya en otras ocasiones, la tiró al suelo, pero esta vez con tanta violencia que la mató.

Entonces, con un gancho le extrajo los intestinos, los envolvió en unas hojas y se los llevó a la casa. Allá los cocinó en una olla y se tomó el grasoso caldo. Harto de caldo y lleno de rabia [1] por lo sucedido, se echó a dormir bajo el sol implacable. El sol le calentó tanto la cabeza, que ésta comenzó a crecer, hinchándose pavorosamente.

Cuando ya atardecía, Peribo se despertó, sobresaltado, y comenzó a dar vueltas sobre sí mismo, como si fuera un aires... El hermanito de la pobre Xidikariyoma vio a Peribo que estaba subiendo al cielo y dio la alarma. Acudieron en seguida los indios, blandiendo arcos y flechas; apuntaron y dispararon con sus dardos, pero nadie podía alcanzarlo porque volaba ya muy alto.

Finalmente, llegó Suninima, cogió una flecha con punta de bambú, apuntó bien y disparó con fuerza. La flecha alcanzó a Peribo y lo hirió en la cadera. Desde la herida comenzó a manar sangre. Cada gota de sangre que caía sobre la tierra era un nuevo yanomama que nacía.[2]

Los yanomamas antiguos, aterrados por este hecho y viendo que los nuevos hijos de Peribo se multiplicaban, huyeron a la selva y allí se transformaron en animales: monos, cachicamos, dantas, váquiros, cunaguaros y muchos otros. Es por eso que ahora los animales tienen miedo y huyen cuando ven a los hijos de Peribo que los quieren cazar.

Peribo, completamente desangrado, permaneció allá arriba, resplandeciendo durante la noche con su pálida cabezota. Así Peribo quedó transformado en luna.

Y las estrellas que brillan en el cielo, ¿qué son? Son los ojos de Xidikariyoma [3] y de las demás primeras mujeres yanomamas.

La obra de Peribo no estaba concluida. En la tierra, de las gotas de sangre de Peribo, habían nacido solamente hombres; mujeres no había, puesto que ellas también habían huido a la selva y se habían transformado en animales. Las cosas no podían seguir y ni siquiera... comenzar así.

2. A un pueblo tan beligero como el yanomama les cae muy a propósito el origen revelado en este mito. Los yanomamas anti-

comenzó a dar vueltas sobre sí mismo, como si fuera un remolino, y luego comenzó a subir, subir y subir por los

1. Los yanomamas demuestran frecuentemente los sentimientos del arrepentimiento y del pesar por medio de actitudes, expresiones y actos de cólera.

guos, de origen menos dramático, tuvieron que convertirse en fauna ante la agresividad de los hijos de Peribo. Al final de este mito, podrá verse que también a las hembras se les asigna un origen análogo.
3. Kidikari: estrellas. La X ha sido adoptada con el valor de la sh inglesa.

Vivía entonces un yanomama de muy buenas costumbres, cuyo nombre era Xapokoromi. Irritado éste por la mala conducta [4] de sus hermanos, los abandonó y se fue a vivir lejos, en una casa que se fabricó en la copa de un árbol.

Con todo, aun allí llegó Awamón un día para visitarlo y tentarlo.[5] Xapokoromi, sumamente enojado, se hizo un corte en la pantorrilla de una pierna. La pantorrilla de inmediato se hinchó enormemente y de la herida saltó afuera la primera mujer, que por ser hija suya, se llamó Xapokoriyoma. Después de ésta, nacieron otras dos mujeres.

Las tres hijas de Xapokoromi se casaron con los hijos de Peribo y así tuvo origen la gran familia de los actuales yanomamas.

MITO DE POREIMI O DE LOS PLATANOS

Poreími era un yanomama talentoso, generoso y de magnífico genio. Es él quien ha dado a los indios el hacha de piedra. Todas las hachas de piedra que se encuentran en los sitios antiguos son de Poreími.[6]

En aquel tiempo, sobre la tierra, hubo una terrible carestía: los yanomamas se vieron obligados a comer carne cruda, ya que todavía no conocían el fuego.

En ese tiempo, Poreími se fue a la selva y allá se construyó una magnífica casa para habitarla junto con su esposa Poreimiyoma. Un día, vinieron indios a visitarlos, y como regalo, les dejaron diferentes variedades de plátanos, entre las que había un tipo muy grande llamado "pareamü", por llamarse así el que se lo había regalado.[7]

Luego, Poreími recibió otra visita: la de *Wayaromi,* quien como regalo le dejó el "wabu", fruto que se come cuando

6. En realidad, no se sabe a qué cultura aborigen pertenezcan esas hachas. Los yanomamas no las saben fabricar; las que tienen las han encontrado en conucos abandonados y fantasiosamente atribuyen su hechura al ingenioso Poreími (pore: hacha de piedra).
7. Con toda probabilidad, los yanomamas han comenzado a conocer y cultivar las muséceas en el siglo XVII, a través de tribus caribes. Para denominar el plátano en general, usan la palabra

4. Entiéndase sodomía.
5. Con intenciones sodomíticas.

"kurata", evidente corrupción del término español. Los pemones de Guayana lo llaman "kuratana" y los antiguos cumanagotos, "kurtane", siendo estas dos tribus de filiación caribe. La introducción de las musáceas entre los yanomamas parece haber sido determinante de su lenta pero segura expansión, especialmente hacia el norte del Alto Orinoco propiamente dicho. El plátano es el alimento fundamental en la dieta actual de los yanomamas.

hay carestía de mejores alimentos. Como el "wabu", así como lo da la naturaleza, es venenoso, Wayaromiriwa (espíritu de *Wayaromi*) le enseñó a Poreími cómo debía prepararlo, cortándolo en rebanaditas con el peto del galápago.

Wayaromi, después de esto, se transformó en pájaro.

Más tarde, llegaron a casa de Poreími otros yanomamas, pero no con regalos esta vez, sino con... estómagos vacíos. Traían un hambre de espanto. Poreími, enternecido, les dio abundante alimento para que comieran y, al despedirlos, les entregó varios tipos de plátanos, exhortándolos a que sembraran muchos, especialmente el "pareamü"; también les entregó el "wabu".

Los visitantes regresaron luego a su aldea. En sus conucos sembraron muchos plátanos, los cosecharon en gran cantidad y, desde entonces, no sufrieron más el hambre.

Agradecidos por los valiosos regalos que habían recibido, enviaron una embajada para que le diera las gracias a Poreími. Al llegar a su casa, lo encontraron muy afligido: se le había muerto el hijo.

En aquel tiempo, los yanomamas acostumbraban enterrar a los muertos. Por eso Poreími les relató a los huéspedes cómo había realizado él el funeral de su hijo: había quemado el cadáver, había recogido los huesos, los había molido y se los había comido en una sopa de plátanos "paream". Antes de despedirlos, los exhortó a que hicieran lo mismo con sus difuntos.

Desde entonces, los yanomamas no enterramos ya a nuestros muertos, sino que los incineramos y luego ingerimos sus cenizas mezcladas con sopa de plátanos.[8]

MITO DEL ALGODON

Texo era un yanomama pequeño de estatura, pero ágil e inteligente. Mientras todos los demás dormían en un chinchorro de bejuco, él dormía en uno muy fino y suave de algodón. Los indios que lo visitaban no podían explicarse cómo hubiera podido confeccionarse un chinchorro tan precioso. Texo, entonces, acompañó a los curiosos visitantes a su conuco y les enseñó:

—Escoged una parcelita de terreno, lejos del plátano, de la yuca y de otras plantas capaces de hacer morir a la del algodón. Invocad a Texoriwa (espíritu del colibrí), sembrad esta planta y tratad de conservar las semillas de las plantas viejas, si queréis tener plantas nuevas; cuando éstas hayan crecido bastante, cortadles las puntas, así las ramas quedarán más fuertes. Entonces brotarán las flores y se formarán unos capullos. Llevad a casa esos capullos, sacadles las motas blancas y ponedlas a secar al sol para que se pongan más blancas; luego quitad las semillas y abrid la mota, y todo estará listo para hilar.

8. El endocanibalismo es un rasgo característico de los yanomamas. La ceremonia tiene lugar en ocasión de una visita importante que se recibe o en la famosa fiesta comúnmente llamada del pijiguao, tomando parte en la ingestión de las cenizas del difunto los parientes próximos y los amigos íntimos.

Seguidamente, Texo les enseñó a hilar a las mujeres. Cogió una varita derecha y resistente y un pedazo de totuma y con eso les hizo ver cómo se hilaba el algodón.

Desde que Texo enseñó a los yanomamas a cultivar el algodón, él ya no lo siembra. Se surte recogiéndolo en los plantíos de sus alumnos. Es que Texo se convirtió en colibrí, el cual, al hacer el nido, lo reviste de algodón.

MITO DEL MAIZ

Hace muchísimo tiempo, vivía un yanomama de nombre Koye, el cual era gran trabajador. En su conuco había sembrado el maíz [9] y, cuando éste comenzó a jojotear, envió a su esposa y a su suegra para que lo cosecharan. Como *Koye* no podía hablar con su suegra, advirtió a su esposa que le encareciera a su madre que no se adentrara demasiado en el maizal, porque podía extraviarse. La esposa de Koye cumplió con el recado; pero la suegra, a pesar de haber entendido perfectamente el peligro que corría, se internó en el maizal. Como veía que el maíz, a medida que iba avanzando, lucía cada vez más bonito, se olvidó de la precaución y se adentró más de la cuenta.

La hija, hondamente preocupada, desde la orilla del maizal la llamaba para que regresara; pero la suegra en contestación le gritaba:

—¡Popo! ¡Popo!

La visión de un maíz tan exuberante la había enloque-

en una "popomani" (gallinácea de monte, muy ávida del maíz) [10]

Por su parte, Koye, el incansable trabajador, se convirtió en bachaco.

Cuando los yanomamas logran tener granos de maíz, los siembran en sus conucos e invocan a Koyeriwa (espíritu del bachaco) para que lo haga crecer bien y fructificar abundantemente.

(En: *El Editor Venezolano*, Nº 6, septiembre 1969, pp. 26-27, 30. — *Cf.* En: *Iy ëwei-Teri*, pp. 439 y ss.)

cido. Siguió caminando, hasta extraviarse... y se transformó

9. A pesar de que los yanomamas conocen tanto el maíz como la yuca, bases de la alimentación para la mayoría de los indios venezolanos, no los cultivan intensivamente. Una razón ingenua que dan para justificar la ausencia del maíz en sus conucos es la de que no han sabido guardar la semilla.

10. Si se trata del parónimo "pokoramü", según el Diccionario Yanomamü del P. José Berno, S.D.B., esta ave debiera corresponder a la perdiz.

MITOS DE LOS INDIOS YABARANA

Recogidos por *Johannes Wilbert*

Mayowoca y Ochi.

Al principio de los tiempos sólo había una pareja de seres humanos (hombre y mujer), que vivían en la soledad más austera en el ámbito del mundo. Estos primeros seres humanos tenían un cuerpo diferente del nuestro, ya que la mitad inferior no existía, terminándose en el bajo vientre. Comían con la boca y la eliminación se llevaba a cabo por la tráquea, cerca de la manzana de Adán (de esta materia fecal humana surgieron los tembladores, con todo el peso de una herencia absurda...).

Además de estos seres humanos, existían o "eran", pues que no tenían generación, dos hermanos sobrehumanos, con prerrogativas casi divinas: el mayor se llamaba Mayowoca y el menor Ochi. Un día, Mayowoca salió para buscar a su hermano Ochi, que se había perdido en una de sus muchas aventuras o "trabajos". Llegó Mayowoca a orillas de un río donde vio al hombre truncado pescando atentamente en la corriente del río. Observándole desde un seguro escondite, vio que el hombre pescaba un hermoso pez caribe que, coleando, fue izado a un lugar seguro de la orilla. Agarró

Mayowoca vio en peligro a su hermano y transformándose en un gigantesco zamuro, comenzó a revolotear encima de la cabeza del atrevido pescador. Este, al defenderse del modesto pájaro, descuidó su presa, y cuando el zamuro dejó caer sus excrementos sobre la maza que el pescador ostentaba, Ochi aprovechó el momento oportuno, y haciendo un tremendo esfuerzo de ballesta, saltó al río.

Inmediatamente Mayowoca se metamorfoseó y tomó la forma de un colibrí y fue a robar el anzuelo de oro al pescador.

Mayowoca entró en una cerrada discusión con el hombre para tratar de conseguir la cesta misteriosa que éste tenía, y de donde surgía toda una sinfonía de cantos de ave. Se trataba del pájaro-sol, captado por la fuerza y astucia del hombre. El sol en todo este tiempo se mantenía fijo y brillante en su perpetuo zenit, sin día ni noche.

Mayowoca se acercó al hombre, y tomando un cuerpo como el de los seres humanos de ahora, le preguntó cuál era el precio del pájaro-sol, pues que deseaba comprarlo. Ahora bien, cuando Mayowoca se acercó más al extraño ser humano, éste notó que en el sitio donde los hombres actuales tienen la oreja, llevaba Mayowoca el tan ansiado anzuelo de oro. Por eso el hombre truncado rechazaba todas las ofertas. ¿Qué hacer? Mayowoca se decidió por ofrecerle lo más precioso que tenía a su disposición. Dijo al hombre: "Veo que te falta la mitad del cuerpo. No tienes pies para andar. Para moverte de un sitio a otro, has de rodar por el suelo como un palo cortado. Si me das al pájaro-sol, yo haré que tengas un par de pies, para poder andar sin molestias. Así podrás ir luego a todas las partes del mundo".

el hombre su maza e intentó destrozar la cabeza del caribe. El pez en realidad no era un caribe, sino Ochi en persona, el hermano menor de *Mayowoca,* que se había metamorfoseado en caribe para robar el anzuelo de oro del hombre.

El hombre truncado no pudo resistir a la oferta, porque en realidad le era muy difícil y molesto el desplazarse, rodando como un palo cortado, de una parte a otra. Por esto, aceptó el intercambio, bajo la previa condición de que su mujer obtendría también la mitad inferior del cuerpo.

Mayowoca llamó entonces a la mujer del pescador. Les hizo acostarse a la orilla del río, y a fuerza de masajes y de un modelar de cerámica con el mismo cuerpo truncado de los primeros seres humanos, obtuvo las extremidades inferiores de ambos.

Inmediatamente, hombre y mujer, brincaban y saltaban sobre sus pies... y comenzaron, cuidadosamente y con precaución, a caminar, a andar... Desde este momento los hombres no sólo pudieron caminar, sino que adquirieron la capacidad de reproducirse.

Mayowoca acompañó a los dos hasta la casa donde el hombre guardaba la cesta con el pájaro-sol. Prometió al hombre tener suma precaución con la misteriosa cesta y de tratar bien al pájaro-sol. "Y, sobre todo —dijo el hombre— nunca te atrevas a abrir la cesta, porque si la abres, el sol huiría y nunca más podrías encontrarlo. Sí, es muy penoso poseer algo de mucho valor y cuidado, y tenerlo consigo, y llevarlo consigo..., pero sin nunca poder ver lo que uno tiene".

Se despidió Mayowoca de la pareja humana, ya enteriza e íntegra, y fuese, alegre, con la misteriosa cesta, bien equilibrada sobre las abiertas palmas de sus manos. Escuchaba, exaltado, el canto sublime del pájaro-sol. Iba lentamente, con cuidado, arrobado. De pronto, se encontró con su hermano Ochi, quien apareció a orillas de un río, lavándose las heridas que había recibido con la aventura del anzuelo de oro y los primeros golpes de aquella horrible maza. Tan grande quedaba la aventura pasada en la creación que aún hoy día el pez caribe lleva el surco de las rayas negras, detrás de su

tas. Ambos tenían mucha hambre. Mayowoca pidió a Ochi subiera al árbol para conseguir las frutas tan sabrosas.

Ochi concibió su plan, porque aquella cesta y aquel canto no eran normales. Subió, sí, al árbol, pero arriba ya, comenzó a sacudir al tronco de un modo alarmante. "No puedo subir más —dijo a su hermano—. El viento es muy fuerte. Ven tú, pues que eres más fuerte que yo. Tal vez puedas llegar a la copa del árbol, donde están esas frutas tan sabrosas...".

Saltó a tierra y Mayowoca subió al árbol, no sin antes advertir a Ochi que no abriera de ningún modo la misteriosa cesta. Ochi, sin embargo, vencido por la curiosidad, no hizo caso alguno a la advertencia de su hermano, y tan pronto como éste desapareció entre el follaje del árbol, saltó para abrir la tapa de la cesta. Al instante mismo, el pájaro-sol interrumpió su armonioso canto y escapóse volando a los cielos, en un horrible croar desconcertado. Al mismo tiempo aparecieron unos nubarrones, desapareció el sol y la tierra entera quedó sumida en una noche negra, negra como el azabache. Cayó la lluvia a torrentes..., y llovió, llovió doce días sin parar. La tierra entera quedó anegada en aguas sucias, frías, negras, infectas...

Los dos hombres se hundieron: una colina los tragó. Ningún pájaro cantaba ya en los árboles y ningún animal rugía ya en la selva y en los montes. Sólo el viento ululaba. Sólo la lluvia fustigaba. Y entre las aguas negras y el cielo aún más negro, se oía el eco tremendo de la voz lastimera de Ochi, quien, acurrucado y en cuclillas, lamentaba su ac-

cabeza: son las heridas restañadas, pero no desaparecidas, de aquella tremenda aventura del principio de los tiempos.

Cuando Ochi vio a su hermano mayor, se levantó al instante para acompañarle en el largo camino de la selva virgen. Al atardecer, llegaron a lo más intrincado de la selva inmensa. Y allí vieron un hermoso árbol, cargadito de fru-

ción imprudente, allá en la cima de un altísimo cerro, a donde las aguas no llegaban.

Mayowoca, sin embargo, no podía oír a su hermano Ochi. Se había ido, metamorfoseado en murciélago, allá arriba, a lo más alto de las nubes. La noche había cubierto sus ojos, y la tormenta sus oídos.

Ochi se hizo una cama de barro para dormir. Y creó, allá arriba, en la cima del altísimo cerro, un gran número de mamíferos, para poder matar su propia hambre. Los animales de Mayowoca, allá en las alturas, más allá de las tormentas, eran los pájaros y los monos.

Muchos años después, Mayowoca mandó al pájaro Conoto en busca del sol. Conoto voló inmediatamente hasta el zenit, en donde el sol estaba fijo, antes del diluvio universal. Pero, cuando después de un camino interminable, llegó al zenit, el sol no estaba allá. Cansado, se dejó llevar planeando, por un fuerte viento huracanado. Y Conoto tembló en todo su cuerpo, cuando se percató que inconscientemente había llegado al extremo límite de la tierra. Pero ¡oh sorpresa!, allá estaba el sol: una luz cada vez más brillante, a medida que se acercaba más al centro... y al fin una pelota roja de fuego.

El sol, cansado de estar encerrado en la cesta del hombre, habíase fugado desde su puesto-prisión de zenit, hasta los dos extremos límites del mundo. Entre los dos límites extremos, corría el pájaro-sol, contento de su libertad, pero sin poder ir más allá. Así nació el período del día y de la noche. En la noche, cuando los hombres no pueden ver al sol, éste baja por debajo de la tierra allanada, para luego aparecer de nuevo en la mañana en el extremo opuesto.

El pájaro Conoto agarró al pájaro-sol con una masa algodonada de nubes, y sin quemarse, lo arrojó a la tierra. Un mono blanco recibió en sus manos a la bola misteriosa. Deshizo ésta, hilacha por hilacha, todo el pelotón de nubes... y con sumo cuidado encerró de nuevo al pájaro-sol

de su hermano y dijo que en el futuro no podrían ya vivir juntos. El uno viviría en el Oriente: Ochi; y Mayowoca al otro extremo del mundo: Occidente. Y desde ese tiempo, los dos hermanos viven separados, separados y con la tierra inmensa y hostil entre los dos.

Después del diluvio, Mayowoca quiso poner orden en la tierra deshecha por la tempestad del diluvio. Y para esto necesitaba muchos años, porque la tierra era muy inhóspita y hostil, a causa de las inmensas hecatombes del diluvio.

Para la nueva ordenación creadora de la tierra, Mayowoca no necesitaba ningún esfuerzo, pero sí mucho tiempo para transportar sus ideas a través de las zonas hostiles de la tierra. Todo lo que hoy se encuentra en la tierra fue creado nuevamente por Mayowoca en su caminar por el ámbito de la tierra entera. Mayowoca pensaba: "Aquí faltan árboles..." Y a su paso, detrás de sus huellas, brotaban los árboles. Mayowoca seguía pensando: "Aquí faltan ríos..." Y los ríos surgían con sus chorros y manantiales primeros, al paso de Mayowoca. "Aquí faltan animales..." Y a su paso, surgían todos los animales por la fuerza de su pensamiento y de su querer.

Pasó mucho tiempo, hasta que todos los seres respondieron con su existencia al pensar y querer de Mayowoca. Acabada la nueva creación, Mayowoca dirigió sus pasos a la montaña donde habían sido tragados los primeros hombres. Abrió el cerro en dos mitades y los hombres, ya numerosos, salieron alegres a la luz del sol y todos ellos siguieron a Mayowoca. Enseñóles la tierra y el cultivo de todas las artes.

En la última etapa de un largo caminar con los hombres

en la cesta.

Subió el sol al zenit, en donde se paró por breves momentos. Y en el brillo más grandioso del día, Mayowoca halló a Ochi en la cima del cerro altísimo, donde se había refugiado durante el diluvio. Llamó a Ochi: "Hermano mío, ya apareció el sol nuevamente". Mayowoca planeó encima

En la última etapa de un largo caminar con los hombres, Mayowoca celebró con éstos una gran fiesta, en la que les enseñó la fabricación de la bebida alcohólica favorable a la comunicación con el cielo: el óki. Después de la fiesta, dijo a los hombres que esta fiesta había de celebrarse para ser alegre y en su memoria y recuerdo. Y Mayowoca ascendió

a las nubes. Y en el sitio preciso donde se separó de los hombres, se pueden ver aún hoy día las huellas de sus plantas: pues que la tierra mojada que recibió la impronta de sus pies, se secó inmediatamente para perenne recuerdo de su marcha de entre los hombres.

Así fue como fue creado el Tercer Mundo. El Primer Mundo fue destruido por el fuego, porque los hombres de entonces quisieron vivir en un incesto permanente y antinatural. El Segundo Mundo fue destruido con el diluvio, a causa de la imprudencia de Ochi con el pájaro-sol. El Tercer Mundo va a ser destruido por los espíritus malos "los máwari", que son los secuaces de un ser, el más perverso del mundo: Ucara. El Cuarto Mundo será el mundo de Mayowoca, en donde todas las almas de los hombres y los seres todos de la creación entera vivirán juntos en paz idílica, sin ser molestados por mal alguno.

Ucara y los Máwari

Los hombres tuvieron una numerosa descendencia, que se distribuyó por la faz entera del mundo. Hubieran podido vivir en la paz más idílica, sin preocupación alguna, a no ser por la existencia del malvado Ucara, el cacique poderoso de la tribu vecina de los Piaroa. El aspecto exterior de Ucara era de un verdadero demonio. Tenía un cuerpo gigantesco, cubierto con pelos, como una danta. Era caníbal y mucha gente de las tribus vecinas había ido a parar a las hogueras preparadas para sus orgías de carne humana.

Pero su fama más siniestra estribaba en la posesión de una cesta misteriosa donde tenía encerrada una gran cantidad de espíritus maléficos, servidores en sus planes de

Ucara era el malo por excelencia entre los hombres, porque sin él, los hombres nunca hubieran podido enfermar o morir.

Ucara fue uno de los primeros entre los seres de la tierra. Y desde el principio era enemigo declarado de los dos hermanos héroes. Un día apareció una posibilidad espantosa para que Ucara pudiera destrozar a Mayowoca: y la utilizó sin ningún reparo y con refinamiento, en la primera oportunidad, justo cuando Mayowoca había perdido a su hijo en la selva. Salieron padre e hijo de cacería y de repente el padre perdió de vista a su hijo. Por mucho tiempo el hijo de Mayowoca erró en el monte, hasta que encontró a un hombre sentado junto a un enorme fuego, calentándose. El hijo de Mayowoca nunca en su vida había visto el fuego. Y con sumo gusto aceptó la invitación del extranjero para acercarse a la hoguera y calentarse. El hombre extraño era Ucara en persona. Y cuando el hijo de Mayowoca se inclinó hacia el fuego, Ucara, empujándole, hízole caer de bruces en medio de la hoguera gigantesca. Ucara asó el cuerpo del muchacho. Al atardecer, Mayowoca también halló por casualidad a Ucara, quien le invitó a probar un pedazo de carne, que decía ser de venado. Pero Mayowoca se dio perfectamente cuenta de que aquellos restos eran los de su hijo y no aceptó la oferta. Y en un terrible silencio y en la angustia terrible del padre herido, vio, fingiendo indiferencia, cómo Ucara comía a su hijo.

Mayowoca decidió matar a Ucara. Para tal fin, hizo un pájaro grande: el águila. Y mandóle vengar la muerte de su joven hijo, devorado por Ucara. Durante muchísimos años el águila se entrenó llevando cosas pesadas a través de toda

exterminación. Estos espíritus se llaman Máwari. Con estos horribles genios empezó la muerte entre los hombres, con toda la serie de sus preludios aberrantes: enfermedades, heridas, sufrimientos...

la tierra. Al fin pudo llevar los animales más grandes de la tierra. Llegó entonces la fecha y el día de un ataque directo del águila contra Ucara.

Voló el águila a casa de Ucara, dando vueltas encima de la entrada. Ucara asomóse a la puerta para deshacerse del

visitante importuno por intermedio de un Máwari. Agarróle el águila con sus bien probadas garras y llevóle a la copa de un árbol gigantesco, donde devoró todas sus carnes, dejando caer abajo su esqueleto. Un jaguar, al pie del árbol, acabó de devorar por completo los restos óseos del maldito Ucara.

La familia de Ucara cayó en la más negra de las melancolías, y un día la hija de Ucara salió, triste, para hablar con Mayowoca e interceder por su padre, a quien creía prisionero de Mayowoca. Enternecióse Mayowoca ante los ruegos de la piedad filial y accedió a la petición de la hija. "Entra en casa y allí verás a tu padre esperándote". Entró la muchacha en casa y gozosa ofreció a su padre una totuma de "óki", pero Ucara rechazó la oferta y pidió sangre y carne humanas. Y Ucara continuó matando y sacrificando hombres y más hombres, para sus orgías canibalescas.

Mayowoca, ante estos desmanes, irritóse sobremanera. Transfiguró a Ucara en oso hormiguero, y así ya no pudo comer éste carne ni tampoco podía dar órdenes perversas contra los hombres, ya que cada vez que lo intentaba, su boquita de oso hormiguero no podía decir sino: "¡UMPF, UMPF!"

Cierto día Ucara-oso fue matado y cortado en pedazos (¿por Ochi?), y de sus pedazos descuartizados y resucitados surgieron todos los animales comestibles.

Los Piaroa son la descendencia de Ucara. Los Yabarana de Mayowoca.

esperando que al día siguiente reconocería al joven por las manchas rojas de la cara. Pero el joven quitóse las manchas de onoto con el aceite de la palma seje, y la muchacha no pudo dar con él. Esta volvió a pintar sus senos con una pintura más fuerte e imborrable: la pintura negra del "matapalo".

¡Terrible sorpresa! A la mañana siguiente vio las manchas negras en la cara de su propio hermano. Por miedo al castigo espantoso que a esto seguiría, el incestuoso hermano huyó hasta los confines de la tierra, en donde se transformó en la Luna.

Las manchas negras de su cara pueden aún hoy día verse en la luna en sus períodos de crecimiento y mengua. Y si esas manchas se hacen rosadas en cada fase, es porque ellas obligan a la mujer en su fase de menstruación.

Cómo aparecieron las estrellas

Mayowoca mandó un día a su hijo a la pesca, no sin antes indicarle expresamente de pescar sólo dos peces. En su ardor de joven, el hijo olvidó la orden del padre, y pescó una gran cantidad de peces. Pero el espíritu dueño de los peces mandó, enfurecido, un viento huracanado. Y el joven hijo de Mayowoca cayó al agua, donde el pez "Payare", "dueño supremo del agua", lo devoró.

Para salvar a su hijo, Mayowoca puso unos grandes bloques de piedra en el agua, creando con esto los raudales y chorros de los ríos, que facilitarían la pesca. Pescó así al pez "Payare": cortóle sus entrañas y extrajo de ellas a su

Cómo apareció la luna

Una muchacha fue requerida en plena noche por un joven misterioso. A la mañana siguiente, la muchacha quiso conocer a su amante, pero éste habíase ya fugado. Para la noche siguiente, pintó la muchacha sus senos con onoto,

bienamado hijo. Este no quiso ya vivir en la tierra, y Mayowoca le cambió entonces en las estrellas del cielo, para que pudiera ver la tierra y también para que los hombres pudieran verle a él... que el hijo amado de Mayowoca no estaba ya entre los hombres.

Cómo los hombres recibieron el fuego y la lengua o el idioma

La madre de Mayowoca quiso conocer a los hombres, creados por su hijo y de quienes su hijo le había hablado largamente en bien. Transformóse en rana-buey y salió para encontrar a los hombres. Poco tiempo después de su convivencia con ellos, observó que no podían hablar y que no tenían fuego. Por esto, escupió de su boca el fuego y lo mostró a los hombres para que vinieran a calentarse a su lumbre. Y allí, cabe a la lumbre, les enseñó a entenderse por medio de sonidos articulados con sus bocas.

(En: *Antropológica*, Nº 5, 1958, pp. 58 y ss.)

De los indios piapoco

EL ORIGEN DEL GAVAN,[1] DE LA GARZA BLANCA, DE LOS CARPINTEROS CABEZA AMARILLA Y CABEZA ROJA

Tomado del libro *Cuentos Indígenas Venezolanos* de Lubio Cardozo. Publicado por la Universidad de Los Andes.

En una choza cerca de una laguna, vivían cinco viejos y dos hijas grandes, en edad de matrimonio. Cuando iban a buscar la yuca, le prohibían a las muchachas salir de la casa. Podían bajar de los chinchorros únicamente para comer el mañoco. Las dos indias siempre desobedecían. Tan pronto como quedaban solas partían a la laguna a pescar sardinas y bañarse. Al regresar se encaramaban en los chinchorros de un salto desde la puerta, sin dejar rastros de desobediencia. Cada una se cubría la cabeza con un pedazo de wabama[2] blanco. La mayor se llamaba Uco y la menor Atarinavi.

Dos indios las querían por esposas. Se distinguían por el color de su wabama, uno era rojo y el otro amarillo. Cuando ellos visitaban la casa de día a nadie encontraban: Los padres y los abuelos estaban en el conuco, las muchachas en la laguna.

Un día a las indias les comenzaron a salir plumas. Avergonzadas se cubrían todo el cuerpo con la wabama. No se dejaban mirar ni con los parientes ni con los novios. Otro

dejaban mirar ni con los parientes ni con los novios. Otro

1. Ave zancuda de gran tamaño que habita en los caños y lagunas de los llanos y selvas venezolanas.
2. Tejido fino elaborado con la fibra de una palmera. El criollo de la región lo llama "marina".

día los brazos se les convirtieron en alas y las bocas en picos. Volaban en vez de bajar de los chinchorros. Así no las podían querer ni sus padres ni sus novios; avergonzadas decidieron entonces abandonar la choza. Levantaron el vuelo y se largaron a las lagunas y a los caños a comer sardinas.

De la mayor se formaron los ucos, los grandes gavanes de los ríos. De la otra los atarinavis, las garzas blancas.

Regresaron en la noche los padres, y en vez de sus hijas, encontraron plumas en los chinchorros. También los novios se pusieron muy tristes al enterarse de la desaparición de sus prometidas. Todos cantaron y lloraron. Al amanecer los novios se internaron en la selva a buscarlas. Pero no regresaron más, se mudaron en suwa, pájaros carpinteros cabeza roja y cabeza amarilla.

(En: *Uyapar*, año IV, Nº 41, mayo 1969, pp. 8-9)

EL CASTIGO DE DANTA

En el origen del mundo, antes de la existencia del piapoco, del criollo y del pescado, sólo vivían en la selva dantas, pájaros, bachacos y otros pocos animales.

Danta tenía por mujer a su hija. Siempre Danta salía a buscar comida y aunque encontraba nunca le traía a su mujer, bajo la excusa de que no había bachacos. Todos los días era lo mismo. Ella le preparaba el casabe fresco; él se lo llevaba y en la tarde regresaba sin casabe y sin bachacos. La esposa estaba flaca y triste.

Una mañana le dijo el marido:

—Prepárame casabe fresco para ir a buscar al bachaco.

Ella tendió el casabe, lo arregló. El lo cogió y se fue.

Por esos días al guanaguanari[3] se le había muerto el padre.

Llorando bajaba por el río con una canastilla donde traía los restos.

—Áaaaa-Áaaa —lloraba el guanaguanari.

—"¡Caramba! ¿Qué le pasará al guanaguanari?" —pensaba Danta.

—Bueno bueno, sobrino, ¿adónde va? —le preguntó.

—Venimos del río arriba porque se murió mi papá.

—¡Ah caramba! Se murió entonces mi cuñao [4] —dijo Danta.

3. Pequeño pájaro parecido al colibrí.
4. Cuñado está usado aquí como término afectivo y no de parentesco.

Se despidieron. Los guanaguanaris volaban río abajo a depositar el cuerpo del padre. Danta iba por la orilla a ver dónde lo dejaban.

Los guanaguanaris llegaron a un barranco alto. Levantaron una trojita, encima de ella colocaron la pequeña cesta en donde estaba el padre muerto.

Danta los observaba. Cuando se fueron, comenzó a comerse los restos. Dejó suficiente para el otro día y regresó a su casa.

—¿Qué me trajiste? —preguntó ella.

—¿Qué te voy a traer si no hay nada en el monte?

Al día siguiente, Danta se llevó el casabe fresco para terminar de comerse al padre del guanaguanari. En eso se le presentó a la esposa el Dios-de-las-dantas y le preguntó:

—Hija, ¿por qué estás tan triste y tan flaca?

—Mi marido me hace trabajar mucho y no me da comida buena. Todos los días le preparo el casabe fresco y no me trae bachacos.

—Yo voy a vigilar a Danta para ver qué le sucede con la cacería. Y se fue por los aires convertido en picaflor.

Desde el aire divisó a Danta y hacia donde se dirigía. Vio la cesta con los despojos del padre del guanaguanari. Se le adelantó, cogió la canastilla y levantó vuelo de nuevo. Danta, al no encontrar nada, regresó triste con el casabe completo.

Ya en la casa su esposa le contó lo sucedido con el Dios-de-las-dantas. El comprendió el castigo y desde esa vez compartió con ella toda la comida.

De los indios baré

LA HISTORIA DEL MONITO PWACARI

Cuando andaba entre la gente Porunamínari —creador de la tierra, del agua y de todas las cosas, padres de la jinnátati [1] y de los jéinari [2]— un mono se casó con una india llamada Foméyaba, quien siempre olía muy bien, a las mejores flores... Foméyaba salió embarazada y desde ese momento los otros monos y los rabipelados le tuvieron rabia.

Un día el marido le dijo:

—Vaya a casa de mi madre a rallar yuca para hacer casabe. Pero al llegar a la montaña ponga cuidado porque hay dos caminos. En uno va a encontrarse un pedazo de cola de rabipelado y en el otro un rabo de waca.[3] El primero conduce a casa del rabipelado, el segundo a la choza de mi madre.

Pero el rabipelado había escuchado la conversación y salió corriendo a cambiar las señales. De manera que Foméyaba se equivocó y fue a dar donde la madre del rabipelado. Por el mal olor conoció el lugar, mas cuando quiso regresar ya era tarde, porque el animal le cerró el paso y la agarró.

(En: *Cuentos Indígenas Venezolanos*, pp. 29 y ss.)

Forcejearon un rato; después que el rabipelado abusó de ella la dejó ir.

1. Mujeres, en lengua baré.
2. Hombres.
3. Pájaro de la región.

El marido usó flores, hierbas y bastante agua para quitarle el mal olor a su mujer... No obstante, siempre le quedó un poquito.

Los otros monos querían matarla para que no diera a luz. Hicieron un largo viaje hasta donde ella estaba. En un descuido de su esposo la descuartizaron. Sin embargo, la criatura de sus entrañas logró sobrevivir, aunque apenas tenía forma. Una araña del río la terminó de formar. Como era varón lo llamó Pwácari. Era muy pequeñito y olía un poco a rabipelado. Aprendió a hablar como la corriente del río cuando cae por las chorreras. "Cum-Cum", dice el agua; "Cum-Cum", dice el Pwácari.

Estando más grandecito lo crió la raya.

Equivocadamente, la raya guardaba una cesta llena de camarones rojos y creía que eran ajíes. Un día Pwácari se los comió.

—Ay, ay. ¿Quién me comería mis ajíes?

—Eran camarones, los ajíes son diferentes —le dijo Pwácari. Al rato le trajo un poco de ajíes. La raya al comerlos se picó y para calmarse se tiró al río. Pwácari le tiró un flechazo y se lo pegó en el rabo. Ese es el origen de la espina que llevan las rayas debajo de la cola.

En aquella época los animales se transformaban en otros y así Pwácari se transformó en culebra para llegar donde su abuelo, porque su padre había muerto de tristeza. El abuelo la cogió y le cayó a correazos, pero de inmediato Pwácari se descubrió como su nieto.

El abuelo y el nieto vivieron un tiempo juntos. Una vez el abuelo le dijo:

El abuelo salió. Al rato entró el mato. Pwácari se encaramó en el techo y desde allí lo flechó por la cabeza. El lagarto se revolvió de un lado para otro, partió la flecha y huyó con la punta encajada.

Al rato el viejo regresó. Pwácari le notó una puntilla metida por detrás de la cabeza. Se parecía a la de su flecha.

—Yo me convertí en mato para probar tu valor y puntería. Ahora sí debes ir a vengar a tu madre, a matar a los monos.

Pasó el tiempo. A los monos había llegado la fama de Pwácari, pero no lo conocían. Se lo imaginaban muy grande.

Un día los monos elaboraban una curiara en la playa del río. La aldea estaba sola con su cacique. A él se presentó Pwácari.

—Déjeme ayudarlo con la chícura[5] a sembrar mientras sus monos hacen la curiara.

El cacique accedió y Pwácari con la misma chícura lo mató. Luego, en la tarde, fue donde los zamuros y les pidió una cesta de temaris.[6] Se la llevó a los monos, quienes quedaron con ganas de comer más. Pwácari les señaló donde había un árbol cargadito. Allí se fueron. Pwácari aprovechó para transformar la curiara en caribes y babas.[7] Como había muchos temaris, la noche sorprendió a los monos encaramados. Pwácaris hizo una laguna alrededor del árbol y les lanzó los caribes y las babas. Comprendieron el engaño —el cual no podía ser sino de su único enemigo, Pwácari— cuando a uno de ellos se le cayó un fruto sobre el agua y

—En esta choza siempre se me mete un mato[4] muy grande y gordo. Yo lo quisiera tomar. Como estoy viejo no me es fácil. Tú sí lo puedes hacer. Cuando lo veas aparecer, fléchalo.

---

4. Lagarto.

por el ruido entendieron el peligro.

---

5. Instrumento largo punzante para introducir las semillas en la tierra.
6. Frutos de un árbol de la región.
7. Reptil parecido al cocodrilo, pero mucho más pequeño.

Pwácari se disponía a flecharlos cuando en eso llegó Corú-Corú.[8]

—Déjame que yo te los flecho —le dijo.

Mas la primera flecha sólo sirvió de puente y un grupo de monos se escapó. Pwácari lleno de enojo le dio un duro golpe en la cabeza al Corú-Corú, tan duro que se le pegó contra el pecho... Por eso el Corú-Corú tiene la cabeza gacha.[9]

Pwácari flechaba a los monos y éstos al caer se los repartían los caribes y las babas. Lo mismo sucedía a quienes desesperados se lanzaban para escapar de la venganza.

Cuando a Pwácari se le acabaron las flechas se fue. A pesar de ello no acabaron las calamidades para los monos. A uno que guindaba de una rama muy cerca del agua una baba le arrancó el rabo y las nalgas... De ese se engendraron las perezas.[10] Otro mono le dijo a una baba:

—Llévame hasta la orilla.

La baba aceptó con la intención de comérselo apenas tuviera lugar. El mono no era tonto y sospechaba las ganas de la baba. Al rato, como tenía mucho calor, se lo expresó.

Apenas pasaron cerca de una rama cuando el mono saltó, la baba escasamente pudo arrancarle el rabo... De él se formaron los que llaman monos chocotes porque no tienen cola.

Esta es la razón por la cual todos los monos respetan al mono pwácari, pese a ser el más pequeño de todos ellos.

(En: *Cuentos Indígenas Venezolanos*, pp. 21 y ss.)

De los indios cariñas

LOS GEMELOS Y LA VIEJA TARUNMIO[1]

O el Origen de los frutos

Una vez el sol se acostó con la luna y ésta salió en estado.

Entonces el sol la invitó a parir en su casa.

—¿Cómo se va a tu casa? —Le preguntó la luna.

El le dijo:

—En la primera encrucijada del camino que va hacia las montañas debes tomar el sendero donde encuentres una pluma de guacamaya. Más adelante te toparás con una pluma de pájaro yuis, cerca de allí está mi choza. ¡Pero debes tener mucho cuidado, si te equivocas de camino llegarás a la casa de la Tarunmio, la vieja Come-Gente!

Llegado el día, la luna salió a parir en la morada del sol. Más inquietos que la madre estaban los hijos dentro de la barriga. La molestaban sobremanera. Durante el camino no hacían más que decir: "Mira mamá esas flores bonitas". "Contempla mamá esos frutos maduros". En una de esas la luna se cayó, y disgustada por ese atrevimiento de sus hijos, les pegó por sobre la barriga, luego de regañarlos. Todavía no estaban afuera y ya fastidiaban.

8. Ave pequeña de la zona.
9. Agachada.
10. Perezosa, mamífero propio de la América tropical.

Cuando llegó a la encrucijada, la luna no se acordaba cuál era la señal convenida. Toda aterrada les preguntó a sus hijos, pero éstos, enojados, no le contestaron. Era de supo-

1. Genio antropófago con forma de vieja (Come-Gente). Recuerda un poco a las brujas caníbales de los cuentos de hadas.

ner su equivocación y su arribo a la casa de la vieja Tarunmio. La vieja Come-Gente cocinaba en ese momento. La luna cansada y hambrienta le pidió alojamiento por una noche. La Tarunmio no esperó oírlo dos veces. Le ofreció comida, agua, luego un cuarto y le ayudó a acostarse. En la noche mató a la luna, le sacó a los muchachos gemelos y se la comió. Desde ese días los gemelos tuvieron por madre a la vieja. En unos pocos días crecieron y se convirtieron en hombres, porque ellos tenían sangre de dioses. Los dos muchachos salieron muy cazadores. Cada día traían de la selva paujíes, lapas y rabipelados que la vieja en la noche los cocinaba y se los comía sin darles nada a los muchachos.

La Come-Gente sólo les daba una torta blanca con sabor a casabe. Los gemelos, cansados de la misma comida, se preguntaban de dónde sacaba el casabe la vieja si ella no sembraba yuca. Entonces se pusieron de acuerdo para observar cómo hacía. De un enorme sapo la vieja extraía una leche espesa que echaba sobre el budare caliente y de allí salían las sipiipa.[2] Después se ponía a conversar con el animal.

—Ya llegará el día en que no te sacaré más leche para ellos. De un momento a otro me los comeré.

Al darse cuenta de que la vieja no era su mamá, sino una Tarunmio, decidieron matarla. Además, al regreso de una cacería de paujíes oyeron decir a dos de éstos, que estaban vivos, lo siguiente: "Quienes nos han cazado son los hijos de la luna..." y contaron todo el resto de la historia.

En la tarde del día siguiente, los gemelos le dijeron a la vieja que pensaban hacer una roza[3] para sembrar, pero que

A los dos días estuvo la roza y se montó la troja en el tercero. Cuando la vieja comenzó a cantar, los dos gemelos le dieron candela a un poco de leña que estaba debajo. La vieja no tuvo tiempo de saltar porque las llamas la quemaron como a una rama seca... Y fue allí donde los indios fundaron las primeras sementeras y donde se dieron por primera vez todos los frutos: ocumo, mapuey, ñame, y otros muchos más.

para obtener una buena cosecha era necesario que ella gritara sus cantos encima de una troja que ellos levantarían.

2. Torta de almidón.
3. Preparar un terreno virgen para la siembra. Forma parte del proceso del conuco.

KAPUTA[4] Y EL DILUVIO

La gran canoa

Un día Káputa llegó a la tierra de los cariñas para anunciarles que el mundo se iba a cubrir todo de agua y nadie se salvaría a menos de construir con rapidez una gran canoa donde meterse.

—Mis hijos, pronto caerá una gran lluvia, lloverá durante muchas noches y muchos días.

Pero de todos los indios sólo se atemorizaron cuatro parejas; el resto no le creía.

—Hijos míos, ayúdenme a construir una canoa donde podamos meternos todos cuando la lluvia haga crecer los ríos. De ese modo no nos ahogaremos.

—¿Cómo se va a llenar todo de agua? Eso no puede suceder nunca —decían incrédulos.

—Yo soy Káputa, padre y creador de todos los cariñas. Yo no quiero que mis hijos mueran.

—Tú no eres Káputa —decían todos los indios—, menos las cuatro parejas que estaban medio muertas de miedo

ron a meter dentro los diferentes tipos de animales por parejas y también una semilla de cada planta.

Primero el cielo de día se puso como la noche, y luego llovió durante muchas lunas sin parar. Los ríos se desbordaron y todo quedó cubierto por el agua. Era tanta el agua, que pasaba por encima de la copa de los árboles más altos. Cuando comenzó la inundación todos querían meterse en la canoa. Káputa les dijo:

—¡Uds. creían que yo no era Káputa! ¡Uds. no nos quisieron ayudar a construir la canoa! Pues bien, ahora mueran ahogados.

El mundo no puede ser parejo

Cuando las aguas bajaron y toda la tierra volvió a estar seca, Káputa les preguntó a los sobrevivientes:

—¿Cómo quieren Uds. el mundo? ¿Parejito o disparejo?

Entonces los indios le dijeron que en un mundo parejito la gente no podía vivir: —¿Dónde estarían los morichales? ¿Dónde las montañas para trabajar? ¿Dónde los ríos? Si todo estuviera pelaíto la gente se moriría con el sol, mientras que con árboles la gente se puede cobijar debajo de ellos.

Por eso Káputa hizo que el mundo no fuera parejo.

nos las cuatro parejas que estaban medio muertas de miedo.

—Pronto lo verán —dijo el dios.

Mientras tanto, Káputa y las cuatro parejitas de indios comenzaron a construir la gran canoa. Terminada, procedie-

4. Uno de los dioses cariñas.

El origen del trabajo

—Ustedes no van a tener necesidad de trabajar —les dijo Káputa—. Basta con que cada uno tenga un hacha clavada en el suelo y una flecha en un árbol. Y con esto les sobrará carne y frutos.

Pero los cariñas no creyeron eso.

—¿Cómo se puede vivir sin trabajar? ¿Cómo se va a tener comida si no se sale a buscarla? ¿Cómo se va a tener carne si no se mata al animal?

Káputa, enojado, dijo entonces: —Si Uds. quieren trabajar, trabajen, y gasten sus fuerzas y su vida. Trabajarán día y noche sin descanso. Luego se compadeció de ellos y sólo les dejó el día para trabajar y la noche para dormir... Y fue así como el hombre perdió la oportunidad de vivir sin esfuerzo.

De los indios banibas

NAPIRULI Y KATSAMANARI

Napiruli era el dios bueno y Katsamánari el malo. Gran-Sabelo-Todo era el primero. Napiruli creó al hombre, a la yuca, al tabaco; enseñó a matar gente. Viejo pero fuerte, no tenía mujer y vivía dentro de las piedras, en cuevas grandes. Pero los banibas, después que lo habían obtenido todo de él, lo mataron. Estaban cansados de su mando. Lo mataron con hechicería: El piache bebió yaraqui[1] y Napiruli murió para siempre.

Katsamánari era maligno y mezquino. Gritaba muy duro para meter miedo en el corazón de los indios. Gritaba fuerte y toda la tierra temblaba.

II. NAPIRULI CREA EL CONUCO

Un día los banibas le preguntaron a Napiruli:

—Napiruli, ¿cómo vamos a vivir en este mundo?

—Yo les haré un miuri[2] para que ustedes aprendan después a trabajarlo y puedan vivir de él todos mis hijos.

Napiruli se internó lejos en la selva. Se había llevado consigo un rollo de chuya[3] en el guayuco. Para desmontar

1. Brebaje de extraña composición.
2. Nombre baniba del conuco.
3. Guaral.

tendió la chuya desde donde vive el muruli,[4] por una parte, hasta donde la nawaro,[5] por otro, y de allí al sitio del amui.[6] Las orillas del conuco estaban donde cantan esos animales. Después se guardó su chuya y quemó durante dos días ese pedazo de montaña. En el tercero sembró. Plantó sólo tres maticas. Las tres planticas dieron todos los frutos del conuco: ñame, yuca, ají, plátanos, entre otros.

Al día siguiente entregó el conucón a una mujer para que ella lo repartiera entre todos los baníbas y los demás indios.

(En: *Cuentos Indígenas Venezolanos*, pp. 17-18)

De los indios puinabes

CAN-TIM, CREADOR DE LA YUCA

Cuando principió el mundo, la mata de yuca era una persona como nosotros; era hombre, se llamaba Can-Tim, padre de las yucas. Vivía como indio y se convertía en yuca para que ellos comieran. Tenía mujer e hijos, grandes y pequeños. Pero ella era vieja y floja.

—Tú no trabajas duro —le dijo una vez Can-Tim—. Tú siembras con pereza; cocinas mal y no me sirves como mujer.

La vieja se puso muy brava. En un descuido de Can-Tim lo agarró por las orejas y se las arrancó.

Enojado y ofendido, Can-Tim abandonó la choza con sus hijos mayores. Dejó a la vieja con los niños más pequeños. Su gran conuco de yucas se fue con él. Allí sólo se quedaron las batatas y los mapueyes.

Can-Tim no regresó el día siguiente ni el otro. No volvió más.

—Tu papá no aparece —dijo la vieja—. Vamos al conuco a buscar yuca para hacer mañoco.

4. Araguato.
5. Viudita.
6. Conoto.

Pero ni una raíz de yuca encontraron.

A los pocos días se cansaron de las batatas y de los mapueyes. Estaban acostumbrados al casabe y al mañoco.

—¿Dónde estará mi papá? —preguntó el más grande.

—El nos daba yuca —respondió el otro pequeño.

Una mañana se decidieron ir a buscarlo y se volvieron un par de loros. Volaron hacia donde muere el sol y dieron vueltas y vueltas hasta donde nace y allí encontraron a su padre.

Can-Tim estaba en medio de una fiesta rodeado de sus hijos mayores. Los pequeños le contaron las causas del viaje y el padre les explicó el motivo de su fuga y abandono de la casa. Sin embargo, les prometió regresar una noche para llevarles suficiente comida.

—Pero eso sí —les dijo— háganme una buena curiara[1] para cuando yo vaya.

Los chiquitos retornaron donde la vieja. No le contaron nada de lo sucedido. En la noche, como ellos dormían con su mamá en un mismo chinchorro, dejaron caer un pedacito de casabe y ella les preguntó:

—¿Qué comen?

—Nada —contestó el mayor.

—Sin embargo, huele a tu papá.

—¿Por qué te acuerdas de nuestro padre ahora —dijo el menor— si por culpa tuya nos abandonó?

—Huele, huele a tu padre —repetía mientras buscaba hambrienta por todos los rincones de la choza.

Al levantarse prepararon la curiara a escondidas de su mamá. La taparon con hojas de platanillo para mayor seguridad.

En la mitad de la siguiente noche, llegó el viejo con sus otros hijos y sus nueras. Los menores se levantaron. Con la curiara comenzó la fiesta. Todos comían casabe, bebían curiara y yucata.[1] Cuando amaneció se acercaron otros amigos.

Mas no todos estaban contentos con el regreso de Can-Tim. Sus enemigos, los Gusanos-de-la-yuca, querían acabar con esa alegría. Mandaron un par de Gusanos-de-la-yuca, que también eran gentes, a eso del mediodía. Los dos tomaron el camino de la fiesta... Cuando apenas los sintieron, comenzaron a vomitar todos los invitados.

Ante tal peligro, Can-Tim se lanzó a pelear una vez más contra sus eternos enemigos y, como siempre, los venció.

La fiesta se prolongó por muchas lunas para celebrar el regreso y el triunfo del Padre-de-las-yucas.

Bailaban y cantaban para celebrar el regreso de Can-Tim, pero a la vieja no le daban ni un pedazo de casabe ni un trago de yucuta.

1. Alimento harinoso que se hace de yuca rallada.

YOII, EL PADRE DE LOS FRUTOS Y DE LOS PECES DEL RIO

Así como se comportan los pichones cuando tienen hambre, del mismo modo hacían unos hijos con su padre, un viejo llamado Yóii. Tanto pían los pájaros que el padre sale desesperado a buscarles gusanos aunque esté lloviendo fuerte, así también le pedían comida los chiquitos al viejo Yóii... Pero no había alimentos, todo se había acabado en la tierra.

Entonces el viejo llamó al mayor de los pequeños y le dijo:

—¿Por qué ustedes no me matan más bien para que coman todos?

Los hijos no querían, pero él les explicó:

—Ustedes me matan. Después me asan hasta cuando esté bien seco. Luego me pilan con un palo fino. Al estar bien pilado me arrojan sobre la tierra, como cuando se siembra; y también me echan en los ríos, en los caños y en las lagunas.

Los hijos fueron a la laguna, a los caños y a los ríos, echaron de igual manera la harina del padre y nacieron las sardinas y los peces.

Al poco tiempo se oyó la voz del viejo Yóii que les decía:

—Allí tienen comida para toda la vida.

Y los hijos quedaron contentos.

(En: *Cuentos Indígenas Venezolanos*, pp. 41-43 y 51-52)

Así lo realizaron los hijos. Cuando estaba bien piladito buscaron una caña hueca. Se metieron en la boca un poco de la harina del padre y lo soplaron sobre la tierra: Nacieron, aquí una mata de piña, allá una mata de guama, a un lado unas matas de ajíes, al otro, maíz, más adelante auyamas, ñames, caimarones, plátanos, y todas las plantas que comen los indios.

De los indios piaroas

LEYENDA PIAROA SOBRE "EL DILUVIO"

Hace muchos miles de años vivía en la serranía Guanary, no muy lejos del cerro Yawy, un cacique deajruaj (capitán de la montaña) "Póman-Ichaj" con su mujer "Jiudej Tucusita".

Póman-Ichaj era un hombre muy bueno y su mujer era muy trabajadora. Durante años no tuvieron hijos.

Una mañana muy temprano subió Pómen-Ichaj al cerro Guanaru para traer de la montaña las "piedrecitas que cantan" y fabricar su maraca. Jiudej, su mujer, se quedó en casa trabajando en el conuco (pajtaj).

A mediodía regresó Jiudej a su casa para beber yucuta (irejaj) y entró en la churuata (iichadaj). Mientras estaba preparando la yucuta oyó una voz de arriba de un palo que le decía: "Jiudej, Jiudej, ven". Ella salió de su churuata, pero no vio a nadie. Regresó; y otra vez la voz: "Ichi, Jiudej, ichi" ("Ven, Jiudej, ven"). Salió por segunda vez y tampoco vio a nadie, pero notó que la voz salía de un árbol de nopo (ñ'uej), el cual es creencia que fue hecho por el diablo, llamado "Virichaj". Para asustar al diablo, Jiudej tomó en sus manos un ramo de copaiba y lo lanzó con fuerza hacia el lugar de donde venía la voz y a la vez pronunció estas palabras: "Virichaj, marichey day cievaj", que

Jiudej se asustó y dijo: "Oh, pájaro bueno, no es a ti a quien yo quiero golpear con el palo del sol. Yo creía que el diablo quería hacerme daño y por eso le tiré el palo del sol".

El gallito de roca o "newaj" le contestó: "La gente es muy mala. Se matan unos a otros a flechazos y se olvidan del sol. Ya no encienden por las mañanas el fuego santo en mi honor y sólo lo hace tu marido Póman-Ichaj. Aquí me manda el sol, cuyo pájaro soy, para salvarte a ti y a tu esposo Póman-Ichaj. Fabricad vuestra churuata arriba, muy arriba del monte Guanary, como yo hago mi nido bien alto, donde no pueden alcanzar las aguas". Y dicho esto, desapareció.

La mujer no tuvo paciencia para esperar el regreso de su esposo y corrió en su busca, hacia el cerro; por el camino lo encontró muy contento con sus "piedrecitas que cantan". Allí le contó lo que le había dicho el pájaro "Newaj" y las órdenes que había recibido.

Póman-Ichaj contestó: "Está bien; mañana subiremos a la cumbre y allá haremos una gran churuata para salvarnos de la gran lluvia que nos anunció el pájaro del Sol".

Muy de mañana, apenas salió el sol, Póman-Ichaj encendió el fuego sagrado, cantando por última vez:

"Jujtajú adiwáj moro-Kjevaa
Jujtajú adiwáj pidyúa neváa
Jujtajú pidyúa adiwaj diejó
Taa ñuey tabaj niperaméj".

significan: "Oh Virichaj, demonio que mandas las fiebres, yo te expulso con el palo santo del sol". En el mismo momento en que le lanzaba el exorcismo, se apareció un hermosísimo pájaro que tenía en la cabeza una corona brillante hecha con los rayos del sol. El pájaro se llamaba "newaj", que significa pájaro del sol.

Que quiere decir:

"Ya salió el sol hermoso
Ya se levantó también el gallito lindo de la montaña
Que craquea en la mañana como la maraca
Y baila de tarde cuando se pone el sol".

Póman-Ichaj y Jiudej se bañaron después y quemaron la vieja churuata como se quema el monte para no regresar jamás (el fuego purifica y ahuyenta a los demonios). Trabajaron durante tres lunas y terminaron su churuata redonda sobre la cumbre del cerro Guanay y Guanary, al lado de una quebradita de cristalinas aguas, de donde Jiudej sacaba cada mañana el agua para beber en su totuma y tomaba el baño ritual (los Piaroas toman sus baños matinales cuando se levanta el sol).

Al día siguiente de concluido el trabajo, empezó la lluvia, un día y otro día sin parar. Toda la gente se hundió y los animales se ahogaron con excepción del chigüire, la danta y el perro de agua, que nadan.

Después de un siglo, bajaron las aguas, y el Parawi (Orinoco) (el diluvio) se retiró a su lecho. Entonces Pomán-Ichaj y Jiudej bajaron del cerro.

El mundo era tierra muerta. Los árboles, con excepción del chicle y del pendare, estaban secos. Nada había para comer.

Póman-Ichaj encontró por casualidad un palo de pendare cargado. Subió a él y tumbó una gran cantidad de frutas. Llegada la noche se acostaron. Póman-Ichaj y Jiudej estaban muy tristes porque habían quedado solitos. "¿Cómo puedo yo poblar el mundo, Jiudej? ¡Tú nunca me has dado hijos! Si me muero, ¿quién me va a lavar? Si muero, ¿quién me pondrá en la cueva mortuoria? ¿Cómo podré vivir en el otro mundo...?"

Jiudej a todo esto no respondía palabra, ni daba a co-

...as quedaron debajo del pendare y con estos niños poblarás nuevamente al mundo". Jiudej respondió: "¿Cómo será posible? Yo sólo tengo dos pechos para amamantar tanta gente".

"Mujer, no te preocupes. El pendare será la mujer que amamante a los niños. El pendare tendrá tantas mamas cuántas sean necesarias". Y desapareció el pájaro.

La mujer se levantó de madrugada y vio una cosa maravillosa. Un gran árbol de pendare lleno de niños que mamaban agarrando cada uno su teta. Jiudej corrió a llamar a Póman-Ichaj, gritando: "Mira mi amo, aquí hay muchos más niños de los que yo puedo nutrir. Mi compañera, el pendare, da a todos de mamar. ¡Qué milagro!"

Pero el diablo Virichaj no pudo dormir por la envidia que lo atormentaba y con su poder se propuso imitar las maravillas obradas por el Sol. Sacó del agua a dos peces caribes y los puso a mamar en unas dos mamas que le quedaban sobrantes al pendare. Pero Virichaj no podía hacer cosa perfecta y buena. Se olvidó de arrancarles los afilados dientes a los peces caribes y esos dos nuevos niños quedaron con los dientes de caribe y mordieron y devoraron no sólo las dos tetas donde mamaban, sino también las de los otros niños.

De estos niños voraces descienden los indios antropófagos caribes (así afirman los indios Piaroa) y de los otros niños que poblaron el mundo, descienden los baré, los banibas, los guajibos y los demás indios. Aquella noche Jiudej se sintió madre y de ella y el Sol nacieron los Piaroa.

Jiudej a todo esto no respondía palabra, ni daba a conocer su gran tristeza. Pero invocaba al Sol que viniese en su ayuda.

Sucedió una cosa muy interesante. Durante la noche, ambos soñaron la misma cosa. Vieron venir desde el sol al pájaro Galliti, el cual habló así: "Oh, Jiudej, mujer de Póman-Ichaj, me manda el Sol para consolarte y ayudarte en tu gran tristeza. En el porvenir tendrás tantos hijos como fru-

Desde entonces el pendare tiene leche como mujer, pero no tiene mamas, porque los niños caribes se las devoraron.

EL HACHA INVISIBLE DE OSEMA

Resulta, pues, que cierto día se hallaba un pobre yupa en el monte bregando con las piedras para cortar el monte y hacer su conuco. Y se le presentó un yupa enano, OSEMA, que lo saludó y le preguntó qué estaba haciendo; pero él le contestó malhumorado diciéndole que lo dejara en paz, pues mientras hablaba con él perdía el tiempo de su trabajo. El OSEMA siguió adelante y se halló a otro yupa, que no tenía tan malas pulgas. Le dijo que le guardara el secreto, pues iba a darle un hacha para que hiciera pronto la tala, y sin trabajar mucho, que no tenía que decírselo a nadie, ni prestárselo a nadie, y menos al otro yupa, que le había contestado con tan mala sangre. Así quedaron.

El yupa desde aquel día adelantaba mucho en sus trabajos, lo que admiraba a los demás indios, que no sabían el porqué. Le preguntaban todos, pero él no soltaba prenda, hasta que lo velaron de noche (que era cuando él trabajaba para que no lo vieran) y descubrieron el secreto. Luego, a fuerza de ruegos, consiguieron de él que les prestara el hacha, la cual, de ese modo, fue de mano en mano, sin descansar ni de día ni de noche, porque todos la querían hasta que

cita y lo descubrieron. Entonces fue él quien prestó el hacha a los demás. Pero y que el hacha era invisible, lo mismo que el machete que usaba.

Cuando los actuales yupas oyen a sus ancianos referir esta historia, se ríen, titubeando si será verdad. Pero lo de las piedras y los caracoles no lo ponen en duda porque aún se encuentran por el monte esas piedras y trozos de SURURMO, y sus mismos padres tuvieron que valerse de esos artificios en sus no muy lejanas mocedades.

(En: *Venezuela Misionera*, agosto-sept. de 1979, Nº 481)

Nota: Entre los yupas diseminados por las cabeceras del río Tukuku, por mucho tiempo, hasta que llegó el contacto con las Misiones, tenían que valerse de piedras cortantes para machacar los

se gastó tanto, que no sirvió para nada ni para nadie.

Esta es la historia o el cuento de la primera hacha que conocieron los indios yupa, según unos; aunque, según otros, fue el propio OSEMA quien hacía los trabajos a escondidas y muy de noche (KOKORKO), negándose a revelar su secreto, hasta que los indios fueron de noche con una luce-

bejucos y monte menor, a fin de hacer sus conucos. Y como auxiliar no despreciable de esa original herramienta, se les ocurrió valerse del caparazón de unos caracoles grandes, abundantes por los terrenos elevados y fríos, llamados SURURMO. Los rompían contra las piedras y el borde de la rotura quedaba cortante como si fuera vidrio y les servía para cortar la maleza menor. Y así con piedras y caracoles hallaban su remedio.

CUENTOS POPULARES DE LOS INDIOS YUPA (PERIJA, EDO. ZULIA)

1. LA CREACION DE LOS PRIMEROS SERES HUMANOS

Un día Dios se dirigió al bosque, donde anduvo de un sitio a otro; mientras lo hacía, golpeaba árboles diferentes con su hacha. Así pasó de uno a otro hasta encontrar uno que dejó salir sangre desde el momento en que el hacha cayó sobre él. Dios derribó este árbol y de su madera labró dos figuras de dos niños. En seguida derribó un segundo árbol, de cuyo tronco fabricó una caja y dentro colocó las dos figuras. Luego, llamó un pájaro, el pájaro carpintero, al que ordenó sentarse sobre las figuras. Luego cerró la caja con una tapa y la dejó en el bosque.

Días más tarde, la compañera de Dios fue al bosque y se sorprendió enormemente de escuchar voces repentinamente. Siguiendo la dirección de los sonidos, descubrió la caja. Con muchísimo cuidado, levantó su tapa. Cuál no sería su sorpresa al encontrar dentro dos niños y un pájaro. Ella (la compañera de Dios), se llevó los niños a casa y los crió hasta que fueron grandes y pudieron convertirse en ma-

una pareja original de seres nacidos de unos mismos padres y al mismo tiempo. Les advirtió que, puesto que ahora había gente suficiente sobre la tierra, de allí en adelante ningún hombre podía tomar como esposa a su hermana.

La gente convino en aquello y prometió guardar esta ley. Entonces Dios presentó el pájaro carpintero a los Yupa como su ayudante en el trabajo y le dio forma humana.

El último día de la permanencia de Dios entre los Yupa, organizó una fiesta y les enseñó el arte de preparar la "chicha". Finalmente, antes de irse, les prometió que después de esta vida, llamaría a los Yupa a unírsele allá en su tierra.

2. EL DIA Y LA NOCHE

En el comienzo del tiempo, había dos soles, uno de los cuales salía cuando el otro se ocultaba.

Un día *Kopecho* (femenino) invitó a uno de los soles a un festival. El sol asistió; sin embargo, no intentaba bailar.

Kopecho (femenino) había preparado una gran fogata y se puso a bailar ante el sol en una forma tentadora. El se sintió muy atraído por la danzarina. Se levantó y fue hacia ella. Pero él no había visto que detrás de la fogata había un abismo en forma de pozo profundo, lleno de carbones ardientes. Allí cayó el sol antes de alcanzar a *Kopecho*.

rido y mujer. Muchos niños nacieron de esta joven pareja y, eventualmente, se casaron unos con otros. Al transcurrir unos pocos años, hubo gran número de gente sobre la tierra.

Un día Dios bajó entre los hombres y los reunió frente a él. Les contó cómo habían surgido ellos de las figuras de madera y que, por tanto, todos eran descendientes de

Estando el sol muy acostumbrado al calor, no se quemó. Trepó y salió fuera del abismo. Sujetó a *Kopecho* por las caderas y la arrojó al agua. *Kopecho* se transformó en un sapo y desde aquel día ha vivido dentro del agua. El cuerpo del sol, no obstante, se tornó blanco y sus ojos se convirtieron en carbones ardientes. Este sol regresó al firmamento y allí se convirtió en luna. Así fue como comenzó la noche y el día.

El sol y la luna son hermanos (celestiales), pero no se llevan muy bien. A las estrellas que pertenecen a la gente del sol, no les gusta la luna, porque una vez la luna rehusó darle una estrella a una de sus muchas hijas. Cada vez que ellas caen sobre la luna, es para golpearla. La luna se inclina o desciende rápidamente y entonces se hace muy pequeña.

El hijo de la luna es también una estrella, pero no se le puede ver. Tampoco pueden verse las muchas hijas de la luna, ni a su esposa, porque permanecen en casa. La Vía Láctea es el camino (senda, huella) del sol y de la luna.

3. EL ORIGEN DEL FUEGO

En el principio, los Yupa no tenían fuego. Un día un hombre se internó en el bosque y tropezó con dos piedras y se cayó cerca de un arbusto de algodón. Inclinándose y tomándolas en su mano, las estudió por un rato. Luego las tiró alegremente a un lado, para continuar su camino. Repentinamente vio a un hombre extraño de pie, junto a él. El extraño se presentó como el dueño de las piedras y preguntó al Yupa la razón por la que no se había llevado consigo las piedras; era la primera vez que él había visto tal cosa.

El Yupa replicó que no había tenido la menor idea de

no dejar caer las piedras en las manos de mujeres que estuvieran en su período de menstruación, ni dejarlas que manejaran el fuego que surgía de las piedras, no fuera que todas cayeran enfermas. Con esto, el extraño desapareció

Era el Señor del Fuego. De aquel día en adelante, los Yupas poseyeron el fuego.

4. ATAPOINSHA, EL INVISIBLE HEROE DE LA GUERRA

Un día, cuando los Yupas buscaron para mudarse a nuevas tierras, las encontraron ocupadas por la poderosa tribu de los Moteru. Probablemente habrían tenido que pelear contra este enemigo durante algún tiempo, si el Atapoinsha no hubiera vivido entre ellos. El era un Yupa que tenía el poder de hacerse invisible.

Por eso mandaron a ese hombre contra los Moteru. Atapoinsha caminó hasta pocos pasos del enemigo y disparó sus flechas, tan rápidas como un relámpago. Hizo esto cada día, hasta que los Moteru sobrecogidos por el pánico, huyeron por el río Yasa, hacia el valle. En su ciega retirada no se dieron cuenta que donde el río Negro cae en el Santa Ana hay un pantano y están allí las aguas de la Laguna de la Muerte. Ellos cayeron al pantano y todos perecieron.

Ahora los Yupa, al seguirlos en una rápida persecución se acercaron también a la laguna. Mientras corrían gritando

que hacer con ellas. El extraño rio ante esto. "No son piedras ordinarias", explicó. "Estas son piedras de fuego - wéhra-támi". (Pedernal - cuarzo-piedra de chispa). Con esto, él golpeó las piedras, una con otra y mostró al hombre atónito, como se puede atrapar a la chispa saltante en el algodón. Luego, le dio las piedras al Yupa y mandó se las llevara a casa (porque en las montañas había más de ellas). Le advirtió, sin embargo, que debería tener extremo cuidado, para

a los que huyeron, se dieron repentina cuenta de cómo las aguas hacían eco a sus gritos y llantos, y en esta forma fueron advertidos del peligro.

Al detenerse, a media zancada, encontraron su enemigo destruido. Desde entonces los Yupa han vivido en las montañas de Perijá y los Barí, los pocos descendientes que quedaron a los Moteru, viven en la parte más meridional de la Sierra.

5. PARERACHA - LA PIEDRA ROJA

Un día una mujer encontró una gran laja gruesa en las márgenes del río. Ella brillaba maravillosamente. Cuán feliz sería, si pudiera frotar el mismo color en su propio cuerpo.

Así que buscó y encontró una piedra áspera del mismo color, la que utilizó para fregar la piedra o laja. La fregó de abajo hacia arriba y viceversa, hasta que soltó un poco de polvo. Lo mezcló con agua y entonces coloreó su cuerpo con el rojo brillante. Bellamente pintada, de pie, comenzó a cantar de alegría. Mientras cantaba, la laja se abrió y se la tragó.

El tiempo ha transcurrido y aún hoy día, al pasar cerca de esta piedra, todavía se puede escuchar la canción de la mujer encantada.

6. YAMORE, EL ENGAÑADOR

Un día los Yupa invitaron a la gente de una tribu vecina a una fiesta. Cuando los huéspedes llegaron, Yamore, el jefe de la tribu Yupa, fue a saludarlos. El los dejó acercarse a él y entonces comenzó a agarrarlos por las piernas y los lanzó por los aires, uno tras otro. Aterrorizados, todos lloraron.

Antes que estos gritos pudieran llegar a oídos de sus amigos, todos ya habían sido transformados en pájaros.

LOS TAREN O ENSALMOS DE LOS INDIOS PEMONES

EN EL MUNDO MAGICO DE LOS TAREN

Interrumpo mi oficio de misionero y me pongo, todo oídos, de estudiante y discípulo de los indios para aprender las muchas cosas que ellos saben y yo ignoro. Esta escuela de los indios por cierto que es inacabable como esa "escuela de la vida", de la cual se dice que "nunca te acostarás sin saber una cosa más" y que "muriendo y todavía aprendiendo".

Muchas veces he dicho y repetido en mis escritos que estos indios son muy ingeniosos y de una "cháchara" interminable. Es decir, que le sacan punta a las palabras, a las cosas y a los sucesos; desde luego, primordialmente a sus propias palabras, pero también al castellano cuando comienzan a ser dueños de él. Así fue que cierto día le oí a un indio que le decía a su compañero: "Oye, tu perro come que está muy civilizado". —"¿Por qué?", le contestó éste. —"Porque tu perro no dice *¡aka-né!* como los indios, sino *¡ay, ay!* como los españoles".

Nadie dejará de suponer que la presencia de forasteros

amigos, todos ya habían sido transformados en pájaros.

Desde aquel día ha habido pájaros y cada tipo diferente de pájaro tiene su propia canción.

Tomados del libro *"Yupa Folktales"* de Johannes Wilbert. Los Angeles, California, 1974. Traducidos al Castellano por Josefina Núñez de Rodríguez.

Venezuela Misionera, mayo de 1979, Nº 478.

... aviva el espíritu regocijado y ocurrente de los indios. Cosa que nos sucede a todos.

Durante aquellos días de Navidad y Año Nuevo, transcurridos en la cuenca del Kuyuní, menudearon las conversaciones sobre el pescado, que es bastante abundante y variado. Y al hablar del peligro de las espinas, apareció luego el remedio del respectivo *tarén*. Por allí anda en los arenales

esa especie de hormiga-león, que ellos llaman *Wiri-wiri;* ella precisamente se alimenta de espinas de pescado y sabe meterlas en su cueva por el pequeño agujero de entrada sin que se le atraviesen. Pues entonces, qué cosa más natural que nombrar al primer progenitor *Wiri-wiri-piá* para que la espina atravesada se enderece y coja su camino por el esófago abajo.

—Pero uno de los indios que en este momento tomó la palabra, dijo que "los castigos, que sufrimos, cuando somos malos, más bien que de Dios podríamos decir que nos vienen del Diablo. Porque entonces, habiéndonos entregado a él, estamos bajo su dominio como esclavos".

—Ahora fue Juan Antonio Lanz el que dijo que tenía algo muy interesante que contar sobre el origen de ese fenómeno de los indios que comienzan a tener barba. Porque hasta ahora, por lo que llevamos visto y también por los libros de la escuela, siempre habíamos sabido que los indios eran lampiños y que los barbados eran los españoró, los karaivá, los paranakirí, etc.

Hubo general expectación, y en medio de gran silencio él contó su cuento. Pero el cuento resultó poco claro y poco chistoso y entonces Raimundo Rodríguez le pidió permiso para contarlo él a su manera. Todos convinieron y Raimundo nos contó lo siguiente:

—"Por los años en que los Padres Misioneros estaban viviendo en el sitio llamado San Francisco de Luepá (33 al 42), antes de trasladarse a Kavanayén, vivía en las cabeceras del río Kamuarán, exactamente en el lugar llamado ...

"Potoritó (Dios, Señor nuestro), danos cosas buenas, aparta de nosotros todo lo malo; danos comida de caza y pesca, alimento de lo que sembramos en nuestros conucos; que no nos muerdan las culebras, que no caigan sobre nosotros los rayos, que el huracán no derribe árboles sobre nosotros, que la creciente del río no arrase con nuestras cosechas... Y terminaba diciendo: *Ancherí ké iná repaké*... Danos un ángel, que nos acompañe en los caminos, que nos alumbre y nos lleve por la senda del bien, etc."

"Entre los hijos de Rafael, había uno todavía muy pequeño, llamado Antonino Lanz. El también rezaba con sus hermanos mayores; pero como no entendía bien las palabras, en vez de *ancherí* (ángel) decía *T-anchirí ké iná repaké:* Danos barba. El pensaba que tener barba era una cosa muy interesante, pues la tenían los Padres misioneros, a quienes él veía cuando iba con su padre a la misión de Luepá".

"De ese cambio, que Antonio Lanz hizo *ancherí* por *tanchirí*, ha venido que los indios de la Gran Sabana han comenzado a tener barba desde sus 18 ó 20 años. ¿Les ha sucedido lo mismo a los otros indios de Venezuela?"

Ma[illegible]daupá, el capitán de los indios Rafael Lanz (alias, Po[illegible]ko)".

"Rafael, siguiendo el consejo de los Padres misioneros y sobre todo del P. Eulogio de Villarín, que era gran rezador, aprendió varias oraciones y se las enseñó a sus hijos para que las recitaran todos los días: al amanecer y al anochecer".

LOS INDIOS DEL KUYUNI DIJERON

Reanudamos la conversación y andamos o reandamos con la imaginación río Kuyuní arriba y río Kuyuní abajo los últimos días del año pasado y los primeros del presente. Los indios, que no se metieron por el camino de la arquitectura, de la escultura, de la pintura ni mayormente por el de la música, han resultado ser unos "señores de la palabra".

Ellos saben muchas cosas y saben decirlas. En ese caso ellos dan a los que tal hacen el título de *maimú sak* (jefe y gobernador de las palabras). Pero al que lanza palabras y palabras, con poco ton o poco son, recibe el apelativo de *maimú yen,* que literalmente significa "caja o saco de palabras".

No es posible reducir a unas breves crónicas las tantas cosas interesantes que aprendí de los indios. Afortunadamente, una gran parte la tengo grabada en cintas. Lo que estos indios me han ido contando y cantando constituye una verdadera logo-teca, que va en aumento y cuyo interés

Una de las conversaciones más repetidas durante nuestra plácida navegación en motor era sobre los pescados. Este se llama *akuná;* este otro, que con frecuencia salta dentro de las mismas canoas como acercándose a la olla, se llama *anarapirán*. El temblador resultó ser conocido por ellos con dos nombres, *karimurá* y *kuraké*. Y llegando al temblador, otra vez volvimos a caer en el mundo mágico de los *tarén*.

No es la primera vez, estoy seguro, que les hablo a Uds. sobre este género literario y sobre este gran recurso psicológico de los indios pemón para alcanzar bienes deseados, apartar males de nuestro cauce vital o expelerlos si nos invadieron y hasta como arma, diríamos que arrojadiza, contra los que queremos mal.

La palabra *tarén* corresponde a una categoría mental, que nosotros no tenemos. Creo que debe introducirse en el castellano con la misma razón que *tabú, tepuy, canoa* y otras mil. Habrá quien les diga que el *tarén* de estos indios es una oración; otros les dirán que es una medicina. Yo suelo decir que es a manera de un ensalmo, buscando cierta aproximación, pero nunca una equivalencia. Regresando al sentido primitivo de la palabra, *tarén* podría traducirse por *in-vocación:* pronunciar enfáticamente el nombre de aquel ser, cuyas buenas cualidades se quieren atraer o enemigo de los males que se quieren ahuyentar.

Parecerá ilógico creer que los nombres pueden tener las fuerzas de las cosas o de los seres que representan. Pero, imaginativo más que lógico, este modo de pensar está muy

irá creciendo a medida que pasen los años.

Perdura en mi memoria la imagen del *pirwoi* en flor. Me recordó que por este mismo tiempo en los alrededores de las casas en la Gran Sabana, suele florear el lirio rojo *parcurai*. Ambas flores son para mí, junto con los bailes del *kavanarú* o gallito de roca, símbolos de la Navidad y Año Nuevo.

extendido entre todos los pueblos de la tierra. Aunque no hayamos llegado a formularlo como los romanos o los griegos (Nomen stat pro re), todavía somos muchos los que estamos afectados por esta mentalidad. Como muchos están en la idea de que actuando sobre la imagen, alcanzan a la persona representada.

Vamos al grano. Oigamos un *tarén*, que debe recitarse con ... cuando en medio del río se desarrolla una tempestad co... truenos y rayos.

—"En aquellos antiguos tiempos de nuestros progenitores un *karimurá* (temblador) se puso en viaje hacia las cabeceras del río, hacia la sierra donde tienen su morada los *waranapí* (los rayos)".

—"Cuando llegó a la pata de la sierra, se encontró con que los rayos se habían ido de viaje; pero en casa había quedado una hija casadera".

—"El karimurá se enamoró de la hija del waranapí y le dijo que la quería para su mujer. La hija del waranapí le dijo que se anduviera con cuidado porque su padre era muy bravo. Pero el karimurá le dijo que él no le tenía miedo. Y tomó a la muchacha por su mujer".

—"En esto se comenzaron a oír los truenos y se empezó a ver que el rayo estaba regresando a casa, disparando cada rato su escopeta, avisando con ello que le tuvieran preparado su *kachiri* (bebida fermentada)".

—"Entonces, el karimurá le salió al encuentro. Recitó la fórmula consabida y él mismo se constituyó en tarén contra los rayos. Y terminó nombrándose a sí mismo y diciendo: *Rikón-piá, Trekeyú-piá*. Al decir esto, le saltó al brazo del rayo y le arrebató la escopeta. Con esto, el rayo se amansó al verse desarmado y aceptó al karimurá por su yerno".

Rikón-piá equivale a decir "El Padre de los Negros",

LOS TAREN COMENZARON DE ESTE MODO

1. Los indios de esta región sabemos —o creemos— que los Makunaimá fueron los inventores de los tarén. Pero después de ellos algunos otros también encontraron sus tarén; siempre siguiendo el camino por ellos trazado.

2. Nosotros no oímos decir que el padre o la madre de los Makunaimá inventaran los tarén; pero los descendientes de los Makunaimá sí se dice que inventaron sus tarén.

3. Yo no voy a contar aquí toda la leyenda de los Makunaimá. Empezaré por el relato aquel, donde se dice que la vieja-sapo, mujer del tigre, envenenó a la madre de los Makunaimá.

4. Aquel día los Makunaimá se fueron a jugar, a flechar pajaritos con su cerbatana. Y estando en esto, el menor de los Makunaimá oyó al pájaro kachipiú, que decía: "La vieja-sapo envenenó a vuestra madre".

5. Entonces el menor de los Makunaimá, Chiké, le dijo a su hermano mayor: ¿Cómo nos nombraremos para escondernos? —Y se dijeron: vamos a nombrarnos como moscas. E inmediatamente se fueron como moscas a esconderse en el

aludiendo al color de la piel del temblador. *Trekeyu-pia* equivale a decir "El Padre de los que producen una sacudida o descarga", que es la gran fuerza del temblador.

vientre de su madre.

6. Ya escondidos ellos, llegó el tigre preguntando: ¿Qué has encontrado hoy? —Y ella dijo: Nada; sólo esta viejita, que se envenenó con el jugo lechoso de mis orejas. —Y dijo el tigrito: Todo es para mí, y a su madre no le dejó nada, sólo los bofes.

7. Al desgarrar el vientre de la vieja, le encontraron unos huevitos, que la vieja-sapo guardó en su cesto, atik. Y

OTRO TAREN PARA EL ALUMBRAMIENTO DE LOS NIÑOS

1. Todavía tengo por ahí algunos otros tarén para el alumbramiento de los niños. Yo me crié al lado de un piache, que llamaban Sampai, en este lugar de Marak-motá. Este, que ahora voy a dictar, es de la familia del anterior. Así lo tengo yo.

2. Esta también era una islita en medio de un riachuelo, una buena moza, hija de la Gran Tierra. Esta también tenía varias cuevas; y los Makunaimá la maleficiaron en el tiempo del verano; y se pasó todo ese tiempo sufriendo toda clase de congojas.

3. Pues claro que así fue. En el tiempo del verano las lapas se la pasan por la orilla de los ríos, en las playas de las islas. Y no salen de por allí: ellas se van y ellas se regresan por el mismo camino; al otro día salen hasta cierto punto, pero ahí mismo vuelven a regresar. Esto es la cabeza y ejemplo del niño, que parece que ya va a nacer y no termina de nacer.

4. Pero a esta buena moza también la encontraron cuando estaba en estos sufrimientos. ¿Quién la encontró?

6. El agua dijo: ¿Con que así es? Pues eso es bien poca cosa; yo las voy a espantar a las lapas, yo las voy a hacer correr asustadas. La islita le dijo al agua: Si así es, ayúdame a toda prisa, que estoy sufriendo mucho. Este fue el comienzo de eso, que suelen decir las mujeres: ¿Tú sabes cómo arreglar esto? Y en esto no se pueden decir embustes. Los antiguos trataron de acertar y pusieron esto como principio.

7. Y volvió a decir el agua: Yo, ciertamente soy yo la que a esta buena moza, hija de la Gran Tierra, a la que han maleficiado, a la que han llenado con alimañas y excrementos y diarreas en sus partes posteriores; yo, yo soy la que a esta buena moza, a quien le han llenado sus cuevas con alimañas, que nunca terminan de salir de ellas, con lapas, con grandes ratones y con los *uraré;* yo, yo soy la que a esta moza acongojada, abultada, embarazada, la libro de todas esas cosas. Yo las haré flotar; con mi grande agua las echaré fuera. A mí me nombrarán como tarén los descendientes de esta moza.

8. Y dijo para terminar: Yo, yo que soy aquella Tuná-chirén-piá; yo, yo que soy aquella Tuná-peruruk-piá; yo, que soy aquella Tuná-topé-topé-piá.

9. Y dicho esto, el agua hizo flotar las yacijas de las alimañas, sus nidos o cobijas; y las sacó fuera. El agua penetró a chorro por las cuevas y, al sentir las lapas, las ratas y los *uraré* que se ahogaban, se salieron a toda prisa.

10. De entonces, de cuando el agua viene creciendo y

—Pues la encontró esa que anda por ahí, esa que por ahí tiene su camino: el agua.

5. Y el agua le preguntó: ¿Qué haces, qué te pasa? —La islita aquella le respondió: Nada; aquí estoy yo acongojada, que los Makunaimá me han marcado como cabeza y comienzo de este mismo mal para mis descendientes y de generación en generación.

16. De entonces, de cuando el agua [illegible] y como relampagueando con sus brillos, se originó el dicho de los indios: vámonos por las orillas de los ríos y de las lagunas a buscar lapas. Ahora se repite, de tiempo en tiempo, aquello de que viene el agua y saca fuera de sus cuevas a los animales, que los Makunaimá le metieron a la buena moza (isla o montículo), hija de la Gran Tierra, para angustiarla y dañarla de varios modos.

11. Este tarén se dice principalmente para que la mujer no se quede sin agua al parir. A veces se oye decir: ella se quedó enjuta, sin agua, por eso no puede parir. Con este tarén, al contrario, se oirá decir: Ha comenzado a salir agua, se está desbordando de agua. Y como entonces la mujer no se estropeará; todo saldrá como polvillo, todo será arrastrado, todo será anegado y saldrá flotando y empujado hacia afuera.

12. Cuando llegue el caso, sopla sobre su bebida para que beba un poquito la parturienta; mójale después la cabeza y hazle masaje a la misma en su vientre. Esto es todo lo de este tarén.

Rubén Arf. de Kukenán

TAREN PARA AYUDAR AL BUEN PARTO DE LOS NIÑOS

1. Este tarén, que voy a decir ahora, es muy semejante al que dije antes; es como uno que camina al lado de otro. Confieso que yo he usado este tarén y, ¡caramba!, no surtió efecto. Pero bien puede ser que otro, que sea sabio, con este mismo tarén consiga que el niño nazca con toda prontitud.

2. Esto nos sucede a veces: que uno, que está empezando, como que no tiene fuerza o como que se queda sin fuerza. Pero otro dice el mismo tarén y consigue una curación o mejoría rápida. Yo reconozco que esto es así con éste y con otros tarén.

3. El tarén, que ahora digo, es para esto: para cuando la mujer se demora en su parto, como si se demorara en conocer su mal y en arrojarlo fuera. Sólo sirve para esto y es dentro de la costumbre de nuestros antepasados.

4. Comienza este tarén diciendo que a una india la maleficiaron los Anchikirán. Pero en el lenguaje de los tarén se dice: A una buena moza (montículo), hija de la Gran Tierra, la dañaron los Anchikirán, los Makunaimá. Aquel montículo tenía unos huecos limpios y permanecía sin daño

ninguno, sin cosa ninguna que los obstruyera.

5. Pero precisamente la vieron los Makunaimá y dijeron: ¿Con qué sería bueno que dañáramos a esa tal; qué le introduciríamos que procreara allá dentro e hiciera allá su nido para ver cómo se las arregla para echarlo fuera? Esto quería decir las telas o el vestido, con que se rodea el niño en el seno de su madre.

6. Y luego los Makunaimá comenzaron a llenarle los huecos de toda clase de alimañas; y día tras día le iban abultando el vientre y como hinchándoselo y como el ovillo, que crece y crece; y aquella buena moza de la Gran Tierra angustiándose cada día más.

7. Y cuando estaba así, la encontró el ciempiés y le preguntó: ¿Qué te pasa, cómo estás? —Ella respondió, no de muy buen humor: Pues no me pasa nada ni estoy de ningún modo. Aquí estoy. ¿Cómo lo diré? Pues diré que los Anchikirán, los Makunaimá, los maleficiadores. . . , pues diré que ellos me han dañado y me han puesto por cabeza y comienzo de este mal en mis descendientes. —Le replicó el ciempiés: ¿Así es la cosa? Pues eso no es ninguna cosa grande; eso no es nada.

8. Aquella buena moza volvió a decir: A los que vuelan, verdad es que los lancé fuera cuando ya creí que me moría; pero a estos otros, ya se demoran tanto, que pienso encontrar ya la muerte. El ciempiés volvió a decir también: ¿Con que así es la cosa? Pues yo te digo que eso es algo bien pequeño; que eso no es nada; y que ahora mismo yo te voy a curar y a poner buena y robusta. Espera un momento y lo verás.

9. Los Makunaimá le habían metido en gran abundancia lagartijas, ratones y hasta un gran rabipelado. Esto es como decir "un muchacho grande". Todo esto y en gran cantidad se lo habían metido en lo más hondo.

10. Entonces el ciempiés se fue recorriendo aquellos aquietos, se fue por el camino de aquellas sabandijas. Y en

piés lo mordió en las narices; e inmediatamente el rabipelado se dio la vuelta y fue saliendo a salticos y detrás de él todo su cortejo de ratones como un chorro.

12. Esto es igual que salir el niño, que se aprieta fuertemente en el vientre de su madre, y junto con él sus telas o vestidos.

13. El ciempiés dijo para terminar: Yo, yo soy aquel que a ésta y a sus descendientes, que los Anchikirán maleficiaron, yo los curo, yo los robustezco, yo seré nombrado como tarén, yo seré nombrado como tarén. Yo, ciertamente yo, el Manaira-yekimá-piá; yo, yo, el Tiktarán-piá.

14. Esto sólo es el tarén; este tarén es para cuando la mujer se acongoja de esa manera. Cuando andamos lejos, de viaje, y encontramos a una pobre mujer, que se retarda en dar a luz, este es nuestro tarén.

Rubén Arfe de Kukenán

Notas Explicativas

1. Los nombres del ciempiés en este tarén son: el primero, una variante de su nombre ordinario, Manairak; y el segundo, el de los muchos pies. —Es frecuente que estos indios nombren al ciempiés con el nombre de "sobrina de la culebra".

2. Hay aquí varias observaciones generales sobre los tarén, a que hice referencia en las notas introductorias.

agujeros, se fue por el camino de aquellas sabandijas. Y antes dijo: Yo, yo voy a arreglar esto; estos grandes ratones, estos rabipelados grandes, estos animales de largos rabos, que los Makunaimá metieron aquí para maleficio, yo los saco fuera, con mis grandes dientes yo los muerdo.

11. Y entró el ciempiés hasta las cuevas y allí encontró al rabipelado aguantándose y apiñados alrededor de él, como si fueran su vestido, ratones y más ratones. Entonces el ciem-

ren, a que hice referencia en las

OTROS TAREN MAS CONTRA EL DAÑO DEL WOTO-ANTA

1. Aunque ya dije muchos, todavía tengo otros tarén contra el daño del *wotó-antá* y de los otros *murán*, que usan los piaches y los que se hacen remedios para salir buenos cazadores.

2. Esto, que voy a contar ahora, yo se lo oí al padre de Masurí. Entonces yo era muchacho, pero oía con cuidado estas cosas, y aún las recuerdo.

3. Contaba él, de manera parecida a lo dicho antes, que alguien encontró a Wekpuima-riná maleficiado con plantas, que le habían sembrado sin él darse cuenta. Y decía que esto había sido el comienzo del tarén para los que, siendo padres de familia, tienen que ponerse en contacto de alguna manera con el *wotó-antá* o algunos otros de los *murán*.

4. Ese, que lo encontró cuando estaba angustiado, le preguntó: —¿Qué te pasa? Y el Wuekpuimá le contestó: Aquí, estoy yo como cabeza y comienzo de los que, sin darse

6. Dijo el *kariauki:* Yo, yo, por mí mismo quito este mal; a este buen mozo o esta buena moza, que siempre se conservaba sano, sin nada, a quien maleficiaron con toda clase de *murán*, yo, yo lo curo; yo le quito su mal. He aquí que yo como y me alimento de esas mismas hojas; yo, yo que tengo un hijo pequeño, les como lo que ellos sembraron para hacer daño y su mal no le alcanza a mis hijos.

7. Y el *kariauki*, efectivamente, comió las hojas y los tallos y todos los retoños de todos aquellos *murán*, que los maleficiadores le habían sembrado a *Wuekpuimá* en el vientre y en el cuello sin que él se hubiera percatado. Y el Wuekpuimá se curó de sus males.

8. Y el *kariauki* dijo, para terminar: Dauré-piá; Yo, el progenitor de grandes nalgas.

9. Y añadiéndolo al anterior, voy a referir también otro tarén, que hace años le oí decir al viejo, que nosotros llamábamos Chanipiyán.

10. Andaba yo por allá de viaje en compañía del indio Viriato. Y dirigiéndose a mí, dijo el viejo: ¿Y tú, muchacho, por qué no te haces el remedio del wotó-antá? Tú debieras de hacértelo para no ser un infeliz o desafortunado en la caza y en la pesca; tú todavía no tienes mujer, todavía no tienes hijos y no vas a perjudicar a nadie.

11. Pero intervino Viriato y dijo: Yo, yo soy el que se va a hacer el remedio; este muchacho ya tiene novia, anda por allá enamorando a una moza y no está en buena disposición. Yo sí, que ya estoy del otro lado de todas estas cosas.

cuenta, caerán en maleficios que alguien les ha causado. Aquí me estoy yo, tose que tose; y siento mi vientre hinchado con algo que me sembraron dentro y que está como reventando.

5. El que estaba hablando con él era el venado, que nosotros llamamos *Kariauki*, el venado montañero. Entonces éste dijo: ¿Así es la cosa? Pues ya te voy a quitar yo ese mal.

Anda y di ya cómo es la invocación de ese tarén.

12. El viejo dijo: Lo diré para que éste nuestro muchacho lo oiga y aprenda. El tarén termina así: Murei-piá; Mureikok-piá; Wapikok-piá; Tewá-tewá-piá rimá-piá; Tewanraimutún-piá. Estos nombres se refieren, los dos primeros al morrocoy; y los otros, a varias clases de ratones. Todos ellos comen las hojas del *wotó-antá* y de otras plantas semejantes y roen sus tubérculos y no se enferman ellos ni sus hijos.

13. Este tarén es para cuando uno se hace el remedio con el wotó-antá; y también para cuando uno se daña con el mismo y siente que se hincha en el cuello o en el vientre.

Notas Explicativas

1. Además de los recuerdos tan personales, que nos cuenta el narrador, es éste uno de los casos en que puede observarse que para ellos toda la importancia práctica de los tarén está en saber qué nombres usó el primero de donde procede el tarén.

TAREN CONTRA LAS MANCHAS NEGRAS DE LA CARA

1. Este tarén también comienza con el cuento de la bella loza, que se fue poniendo negra. Y que fue el comienzo y el maleficio de que nosotros, al ponernos viejos, vamos teniendo el rostro ennegrecido.

2. Cosa ciertamente fea; con frecuencia yo veo que a algunos se les va ennegreciendo la cara con unas manchas redondas, que les aparecen por aquí y por allá.

3. ¿De qué proviene esto? —Quién sabe de qué; quizás del *moroné* de algunas cosas que comemos. Para que tal cosa no nos suceda, debemos lavarnos al punto del despertar. Nuestros antecesores siempre se lavaban al punto del amanecer. Y por lo mismo que comían tantas cosas, también se lavaban y arreglaban repetidas veces.

4. Nuestros viejos siempre decían: ¡Qué sucio! No comáis estando sucios. Y nos decían también que lavarse era el mejor medio de que no se nos arrimara y pegara el *moroné* de las cosas que comiéramos.

5. Que así mismo dice el relato de este tarén, que a la bella moza del gran plato de loza, que era limpia y brillante, la estropearon. ¿Con qué la estropearon? Con conchas de auyama y con hojas verdes de la panoja del maíz. Con eso la mancharon.

6. Pero la encontró el jabón; la encontró cuando ya tenía la cara bien renegrida. Y le preguntó: ¿Qué es lo que te

está ¿asando? —Ella respondió: No lo sé; yo no sé que me está pasando nada.

7. El jabón le volvió a decir: Estás muy fea; pareces una negra. Espera para que veas. Allí cerca había un espejo, pero ella nunca se miraba. Le presentaban el espejo, pero ella nunca miraba su cara. Ahora, al mirarse, pensó que era la cara de otra persona; pero al darse cuenta de que aquella era su cara, se echó a llorar al verse como estaba. Ella pensaba que se conservaba bella, pero estaba muy engañada.

8. Pero el jabón, cuando la vio llorar, le dijo: Yo te limpio la cara, mi cuñada; eso es poca cosa, yo te la lavo. Eso lo espanto yo como el polvo por mí mismo, con sólo mi espuma.

9. Y dijo el jabón nombrándose como tarén: Yo, yo, Sabau-piá; yo, yo, Sabonarimá-piá. Así se nombraron el Jabón y la Jaboneta.

10. Y apareció también el Agua y dijo: Yo, ciertamente que yo, Sororó-piá, Tavainanimá-piá. Así se nombraron el agua de las chorreras y el agua de los pozos profundos de fondo limpio.

11. Este es el dicho, éste es el tarén contra la fealdad del rostro. Arreglaos con él para que vuestras caras sean un poco menos feas. Este tarén es principalmente para el lavado de las mujeres, cuando lavan sus caras y se las componen.

ta, se van ajando y afeando. Deben mirarse al espejo. Y deben usar sobre todo agua corriente y jabón.

No estaría fuera de lugar recordar el cantar de cierta región de España: ¿Con qué te lavas la cara, niña que tan maja vas? —Me lavo con agua clara y Dios pone lo demás.

2. A mí, de la escuela de San Francisco de Asís, me ha llenado de emoción la invocación del agua corriente como la gran hermoseadora de los rostros humanos.

Notas Explicativas

1. Parece que este tarén lleva implícita la advertencia de que no deben las mujeres descuidarse pensando que si fueron bellas, lo siguen siendo. Poco a poco, sin darse cuen

TAREN PARA NO CAER EN LA PEREZA

1. Voy ahora a contar esto: el tarén para no caer en la pereza. Se nombra el mono, llamado *ivarká*, cuando se ve que uno se está haciendo perezoso. También podría picársele con ají en la parte trasera; y también, en vez de eso, se le podrían aplicar hormigas.

2. ¿Para qué este tarén? —Para hacerse vivaces y ligeros como el mono; para ir con gusto al conuco; para ir de caza con diligencia y madrugando; para no amanecer en el chinchorro somnolientos y dando vueltas; para aplicarnos a los ojos las cosas que escuecen.

3. Nuestros abuelos vivían diciéndonos: Levantaos, tiraos del chinchorro, picaos con ají, limpiad los ojos con las cosas que escuecen, pinchaos con hormigas. Este era el dicho continuo de ellos. Para que vayáis de caza; para que seáis buenos cazadores y pescadores; para que veáis la caza. Despertaos y bañaos; éste era su dicho.

4. Este es el cuento de este tarén. Antiguamente el pato

6. Pero el mono se animó y no se acobardó por el trabajo y rápidamente se hizo yerno del pato. El mono, aunque era flaco y feo, llegó a ser querido por la hija del pato y llegó a llenar sus ojos. Aquella moza era arisca y brava; pero el mono era muy alegre y hacía reír. Por eso, aunque aquella moza era muy seria y brava, llegó a reírse con él. Y entonces se casaron. Así fue el mono.

7. Pero después también el búho llegó a ser yerno del pato. No se sabe cómo; pero, aunque se la pasaba durmiendo, la segunda hija del pato llegó hasta apegarse a él. Y después de casado continuó lo mismo. El suegro los llevaba con él al conuco a trabajar; pero el búho se subía encima del tronco de cualquier árbol y allí, en pie, se la pasaba durmiendo. Algunas veces ellos regresaban del trabajo y él todavía continuaba durmiendo.

8. Pero el mono fue de otra manera; él fue fuerte y trabajador. De este modo pensó el mono: Para yo llegar a ser el primero y cabeza de los que labrarán conucos, yo cojo el machete y no me da pereza; cojo el hacha y no me empereza; cojo la azada y no me empereza; cojo el arco y las flechas y no me da pereza.

9. Un día él se nombró para hacerse tarén. Y empezó diciendo: En medio de esos perezosos, de esos búhos trabajo yo. El búho se despertó preguntando: ¿Qué estás diciendo? —Pues esto estaba diciendo: Sí, que estando en medio de este conuco tan grande, yo cojo los hierros del trabajo. Sí, de esta manera me quiero nombrar para ser tarén de mis

tenía un gran conuco. Tenía también unas hijas buenas mozas; y por motivo de esto el búho y el mono pretendían ser sus yernos.

5. Por las hijas, tan buenas mozas, ellos ansiaban grandemente ser sus yernos; pero se acobardaban por lo del conuco. Porque el conuco del pato nunca era pequeño, siempre era grandísimo.

descendientes, para que me nombren los que vengan detrás.

10. El búho siguió durmiendo. Pero entonces los monos reunidos dijeron: tú, pequeño, el más ligero y vivaz, empieza primero, nombrándote a ti mismo; para después nombrarme yo.

11. El mono más pequeño dijo: Pues yo, pobrecito de mí, dentro del conuco de este gran conuquero, cojo el machete de tal manera que nunca me dará pereza; cojo el hacha,

que nunca me cansará; cojo la azada, que nunca me cansará ni me dará pereza. Cojo el machete para limpiar el conuco. Yo, yo, T-ennarai-piá; yo, yo, Tipai-wo-piá. —Detrás de él dijo lo mismo el mayor y terminó diciendo: Yo, ciertamente yo, Tepikú-piá; yo, yo Warateri-piá. De esta manera se nombraron los monos.

12. Este es el tarén para no ser perezosos; para cuando estamos en el trabajo, no pasarnos el tiempo divagando con nuestros ojos.

13. Yo estoy contando cosas, que nunca había contado. Se pasa el tiempo sin que nadie me pregunte. Cómo son las cosas, cómo debe hacerse esto o aquello nadie me lo preguntaba. Tengo un hijo; pero él no pone sus ojos, su atención, en esto. Y aquí nadie permanece demasiado largo tiempo. Esta tierra no es para estar en ella siempre.

14. Estas cosas, que sabemos, no debemos ocultarlas; no debemos mezquinarlas. Ahora que me estás preguntando en el nombre del P. Cesáreo, ya te estoy contando todo lo que yo sé. Esto no es para hacer daño; es para ayudar a nuestros compañeros. Las cosas para hacer daño nosotros no las sabemos.

Ramón Fernández de Surukún

Notas Explicativas

1. El pato, poseedor de grandes conucos, aparece en el libro *TAURON PANTON*. Allí ...

TAREN CONTRA EL SUSTO Y DESMAYOS DE LOS NIÑOS

1. Para cuando los niños se desmayan también hay un pequeño tarén. El niño se acongoja por poco, como si se le fuera el alma. ¿Acaso el niño no es de pocas fuerzas?

2. Un niño juguetón, que fue uno de nuestros antepasados, se asustó, se desmayó. Su madre se azoró al ver a su hijo sin aliento. Echó a correr en busca de quien la ayudara.

3. Allí cerca de donde el niño jugaba estaba una como vieja, un pajarito, que se llama "katemerú". El siempre está sobre los "kapemón" o montículos; él se alimenta de hormigas y de comejénes. Pues entonces, claro que se parece a una vieja. Ella estaba viéndolo cuando el niño cayó por tierra. Pero ella no le dio importancia, porque así mismo juegan los muchachos a veces.

4. Como todavía no tenía más niños, ver muerto al único la azoró más grandemente. Ella dio gritos; el katemerú la oyó; los que estaban en el conuco la oyeron. Ella decía: ¿Qué será lo que le ha pasado a mi hijo?

5. La que estaba sobre el montículo vino y le preguntó:

PAURON PANTON. Allí, pero en otro plan, aparece también el búho como prototipo del perezoso.

2. No es del caso ir ponderando cada vez todas y cada una de las bellezas y aciertos de estas narraciones. Pero debo aquí llamar la atención de los lectores hacia los números 13 y 14. Haber logrado que algunos indios contaran todas éstas sus cosas, resulta para mí altamente satisfactorio. Y todo cederá en honor de los mismos.

¿Por qué estás angustiada? —Ella respondió: Pues qué sé yo; me acongojo porque mi hijo se me ha ido. Pero ¿por qué? —La katemerú dijo: Aquí, yo vi que cayó por tierra. Y entonces yo mismo vi que su alma volaba. Pensando que tú lo habías enviado a algo, lo vi sin preocuparme.

6. La madre dijo: ¿Así fue? —La katemerú le dijo: Pero dejándonos de eso, vete a pelar unas pocas hojitas de

algodonero para que yo lo sople. Aquella viejita era piache, a lo que se ve. Y dijo también: Pon unas semillas de algodón sobre brasas y hazle un sahumerio mientras yo lo azoto con unas ramitas del algodonero, y lo soplo.

7. La madre corrió llena de contento. Y la vieja se acercó y se nombró como ella sabía. Y ahí mismo, a toda prisa, y según su palabra, el niño se incorporó. La madre lo cargó en sus brazos. Era aquel niño único, que ella quería tanto.

8. Lo que dijo la katemerú fue lo siguiente: Cuando este niño se queda sin alma, yo se la traigo de nuevo; yo la traigo con mi gran palabra; yo la traigo con estas ramitas del algodonero; yo devuelvo el niño a sus juguetes; yo devuelvo el niño a sus juegos.

9. Y dijo terminando: Yo, ciertamente yo, Waitemerá-piá, Toronkón-piá.

10. Este es el tarén para cuando el niño sufre esos pequeños sustos y se desmaya.

Ramón Fernández de Surukún

Notas Explicativas

1. Debe saberse que, efectivamente, las viejas suelen ir a escarbar en los nidos o montículos de comején, pues los consideran comestibles. Se nombran los tales "anerupá".

TAREN CONTRA LA CULEBRA SAROROIMA

1. Este tarén lo voy a decir también para que los muchachos no sufran. Me voy de viaje a Kamarata y a otras partes y no voy a poder curarlos. Recojan estos tarén para que yo me vaya tranquilo y para usarlos si los necesitan.

2. Los antiguos se preocuparon de esto, de encontrar tarén. ¿Qué te pasa?, decía uno de aquellos piá. Y luego pensaban y encontraban el propio tarén. Pero ahora a nosotros no se nos presentan los mayikó, ni los piaimá, ni kamonimá... para enseñarnos tarén. Y nosotros vivimos de lo que ellos encontraron.

3. Los nietos y descendientes de ellos, contaron lo que oyeron (no que ellos lo vieron); del mismo modo hicieron los nietos y descendientes de éstos; y del mismo modo hasta nuestros días; pero sólo ahora vosotros lo podéis pasar al papel para que se conserve y no se pierda.

4. Las culebras son gran enfermedad para nosotros; las

2. Si alguno piensa que los indios están destituidos de amor a los niños o de lirismo, aquí tienen una prueba bien hermosa en contra.

3. El soplo, de que se habla en el Nº 6, tiene su verbo especial, "ivututumá". Este soplo se hace poniendo las manos como tubo y lanzando el aliento a través de ellas.

llamamos enek (enfermedad, bicho), dan escalofríos y hasta nos matan. Y yo he visto a muchos que vienen a ver a sus compañeros, cuando han sido picados por culebras, y les preguntan: ¿Qué te pasó; estás enfermo; tienes grandes dolores? —¿Para qué preguntan eso si no los saben curar? Eso más bien puede dar disgusto.

5. Pero el que sabe los tarén, no es así. El viene y nos pregunta como los antiguos: ¿Qué te pasa; qué te duele; tienes dolores? Y después él nos dice también como los

maña y poder que el tigre? —Y respondió el fuego: Pues así dicen.

6. Y dijo el tigre: Pues vamos a ver si es así. Y saltó encima y pisó el fuego; por segunda vez saltó encima y pisó el fuego. Y luego sepultó el fuego amontonando tierra encima del fuego por todo su alrededor.

7. Este fue el comienzo de los muchachos, que caen bajo el moroné o mal del tigre.

8. Pero he aquí que la madre del fuego se dio vuelta y volvió. ¡Qué sorpresa! Su niño pequeño se había empequeñecido al extremo. ¿Qué es, pues, lo que te pasa? —Y el fueguito respondió: Aquí estoy como comienzo de muchos otros muchachos, que caerán con el mal del tigre; el tigre me pisoteó una y otra vez.

9. El niño que cae con la enfermedad del tigre se conoce porque cierra sus manos y las aprieta como puño.

10. El tigre les interrumpió la conversación para decirle a la madre del fuego: Tu niño, que decía que era tan fuerte y que podía más que los tigres y que los osos hormigueros y que las serpientes, pues cayó debajo de mí... Habiendo dicho que él me podía, quedó debajo de mí como un pobre infeliz.

11. Y prosiguió el tigre diciéndole al fuego, a la madre del fuego: Yo soy mayor que vosotros; las cosas que vosotros teméis, yo las destrozo: las espinas, las zarzas, las palmeras espinosas. Y diciendo esto, el tigre ...

los que fuman, se fue prendiendo alrededor, estando el tigre metido dentro de aquellas palmeras, que había aplastado.

14. Entonces dijo la madre del fuego: Ea, ya está. Y se prendió con fuerza y se alzó la llama y, estando el tigre encuevado dentro de aquella maleza, "que el fuego temía", según él había dicho, comenzó a achicharrarse. ¡Ay!, el fuego se estrechó alrededor del tigre; pero él, haciéndose el fuerte, se apretó como un ovillo.

15. Pero luego saltó como un tiro; pero al salir, se cayó sobre unas brasas; y al saltar otra vez más, se abrasó la cara. Por esto es que el tigre tiene las patas encogidas como puño; y por eso mismo su cara y sus narices son aplastadas.

16. De esta manera la madre del fuego fue el comienzo del tarén para quitar el mal del tigre. Y este tarén es verdad y yo lo he probado.

17. Y entonces dijo el tigre: Ya está bien, hermano. La verdad es que me has acongojado hasta cansarme del todo. ¡Ay! El tigre se fue huyendo.

18. Y como tarén para esto, el fuego se nombra de esta manera: Yo, yo soy el que quita el mal del niño estremecido por el mal de los Pueriké, del niño destrozado por Sarivará y Temenurén, del niño caído con el mal de Anontemén, del niño que está por comienzo de todos los otros descendientes que sufrirán del mismo mal. Yo, yo soy el que debe ser nombrado en el tarén para los niños, como arrodados de ellos...

palmeras espinosas. Y diciendo esto, el tigre se empinó y de dos zarpazos destrozó una de aquellas palmeras espinosas.

12. Para que veas, le dijo a la madre del fuego; vamos a ver; destroza tú otra igual que yo. Y el fuego le dijo al tigre: Si eres tan fuerte, métete dentro de esas espinas que derribaste; y si eres más fuerte que yo, caeré debajo de ti.

13. El tigre de un salto se metió dentro de aquellos espineros. Entonces la madre del fuego, echando humo como

arreglador de ellos.

19. Y dijo para terminar, nombrándose: Yo, yo ciertamente soy aquel Apuekún-piá, Emekún-piá, Awonimá-piá; yo, yo ciertamente soy aquel Dadá-piá, Dapraromá-piá, Pokororó-piá.

20. Este es el dicho, este es el tarén contra el mal del tigre.

Alfredo Benavides de Kukenán

Notas Explicativas

1. Este cuento, con algunas variantes, puede verse relatado en el libro TAURON PANTON, pág. 202 y sigs. Allí forma parte de una contienda del tigre con el fuego, el rayo, el aguacero y el cangrejo.

2. Los nombres, con que aparece aquí nombrándose el fuego, equivaldrían más o menos a los siguientes: El que se acerca, El que aprieta con sus brazos, El que rodea con su llama; el de gran lengua, el que lame con su gran lengua El que chisporrotea.

3. Los diversos nombres, con que aparecen nombrados los tigres, equivalen a los siguientes: El parecido al venado, el Pintado, el de color de onoto o coloreado.

TAREN PARA ASENTAR EL CORAZON: PARA QUE EL HOMBRE Y LA MUJER SE QUIERAN POR IGUAL

Carmen María Yumira

1. Ahora voy a decir un remedio, que yo encontré para ellos: para cuando el hombre sin motivo ninguno esté empeñado en abandonar a su mujer, para que no la abandone; para que no la aborrezca y para que viva con ella hasta su muerte.

2. Y para la mujer también es este tarén, para que no ande con otros que no son su marido; para que no se vaya por ahí locamente; para que conviva con su marido con buen talante y hasta que se muera.

3. Porque he aquí que al que llamamos "warembá", árbol que nace sobre el tronco de otro árbol, antiguamente, en tiempo de nuestros progenitores, cuando él era gente, le hicieron este tarén. Como él era muy malo, se andaba durmiendo por donde quiera lejos de su mujer; y por eso le hicieron ese mismo tarén. Y con él le encerraron su alma inquieta dentro de la casa, dentro de la casa de su mujer le amarraron el alma.

4. Era él de tal condición que se enternecía por el ca-

riño de otras mujeres; pero ellos le asentaron el corazón, se lo atrajeron hacia acá, hacia su mujer.

5. Voy a decir primero el tarén para el varón. Se dice así: El corazón de este buen mozo, hijo de nuestros progenitores, yo lo asiento hacia su gran bebida, hacia el sabrosísimo elixir de su bebida, hacia su chinchorro, hacia el gran placer de su chinchorro, hacia el gran placer de su pe-

cho para que no se enternezca con el amor de las buenas mozas, de las buenas mozas de nuestros progenitores; el corazón de este buen mozo yo se lo asiento. Yo, yo, que soy la madre de la habitación, yo la madre del cuarto de descanso, yo la madre de la puerta; yo, el primer progenitor del árbol warembá; yo el ancestro del que busca dónde pegarse.

6. Este tarén se hace sobre la bebida, sobre el chinchorro, para que no se aparte y para que cohabite con su mujer. Con esto, aunque otras mujeres vea, aunque vea muy buenas mozas, pues nada, no cae en amor de ellas, se está tranquilo con el amor de su mujer; por amor de sus hijos, él no se desgarita.

7. Este es el tarén para que no abandone a su mujer, para que no se enamore de otras. Esto es para que no vivan como bichos, para que no vivan peleándose; para esto es este tarén.

8. Pero por otra parte, si la mujer es la que es mala para su marido, si ella se enloquece por otros hombres, el tarén se dice así: "Ya estoy yo asentando el corazón de esta buena moza; para que no se enternezca con el cariño de los buenos mozos. Yo soy el asentador del corazón de esta buena moza a su gran chinchorro, a su gran hilo de algodón, a su gran asiento; para que el corazón de esta buena moza no se aflija por nada, ya le estoy yo trayendo el corazón hasta

Notas Explicativas

1. No puedo aclarar si este tarén lo inventó la informante o quiso decir que ella lo había aprendido ahora, ignorándolo antes.

2. El árbol, que aquí llaman "warembá", parece ser el matapalo. Este árbol, a la verdad, se adhiere y se compenetra de tal manera con el palo en el que arraiga, que ya no parecen dos sino un solo árbol hasta la muerte. Sin duda que la similitud de la vida matrimonial está admirablemente captada.

su casa. Yo, yo, que soy la madre de la puerta. Ella la encierra, pues es mujer. Yo, yo, dice luego, que soy la gran madre de la puerta, la madre del rincón, la madre del escondite.

9. Hasta allá, hasta lo más escondido de la casa le lleva su alma para que no se vaya; la hace mujer casera para que no se ande por allá, para que no se vaya detrás de nadie. Y de verdad que ya no se enamora de nadie y sigue enamorada de su marido.

Notas Explicativas

1. Este cuento, con algunas variantes, puede verse relatado en el libro TAURON PANTON, pág. 202 y sigs. Allí forma parte de una contienda del tigre con el fuego, el rayo, el aguacero y el cangrejo.

2. Los nombres, con que aparece aquí nombrándose el fuego, equivaldrían más o menos a los siguientes: El que se acerca, El que aprieta con sus brazos, El que rodea con su llama; el de gran lengua, el que lame con su gran lengua El que chisporrotea.

3. Los diversos nombres, con que aparecen nombrados los tigres, equivalen a los siguientes: El parecido al venado, el Pintado, el de color de onoto o coloreado.

TAREN PARA ASENTAR EL CORAZON: PARA QUE EL HOMBRE Y LA MUJER SE QUIERAN POR IGUAL

Carmen María Yumira

1. Ahora voy a decir un remedio, que yo encontré para ellos: para cuando el hombre sin motivo ninguno esté empeñado en abandonar a su mujer, para que no la abandone; para que no la aborrezca y para que viva con ella hasta su muerte.

2. Y para la mujer también es este tarén, para que no ande con otros que no son su marido; para que no se vaya por ahí locamente; para que conviva con su marido con buen talante y hasta que se muera.

3. Porque he aquí que al que llamamos "warembá", árbol que nace sobre el tronco de otro árbol, antiguamente, en tiempo de nuestros progenitores, cuando él era gente, le hicieron este tarén. Como él era muy malo, se andaba durmiendo por donde quiera lejos de su mujer; y por eso le hicieron ese mismo tarén. Y con él le encerraron su alma inquieta dentro de la casa, dentro de la casa de su mujer le amarraron el alma.

4. Era él de tal condición que se enternecía por el ca-

riño de otras mujeres; pero ellos le asentaron el corazón, se lo atrajeron hacia acá, hacia su mujer.

5. Voy a decir primero el tarén para el varón. Se dice así: El corazón de este buen mozo, hijo de nuestros progenitores, yo lo asiento hacia su gran bebida, hacia el sabrosísimo elixir de su bebida, hacia su chinchorro, hacia el gran placer de su chinchorro, hacia el gran placer de su pe-

cho para que no se enternezca con el amor de las buenas mozas, de las buenas mozas de nuestros progenitores; el corazón de este buen mozo yo se lo asiento. Yo, yo, que soy la madre de la habitación, yo la madre del cuarto de descanso, yo la madre de la puerta; yo, el primer progenitor del árbol warembá; yo el ancestro del que busca dónde pegarse.

6. Este tarén se hace sobre la bebida, sobre el chinchorro, para que no se aparte y para que cohabite con su mujer. Con esto, aunque otras mujeres vea, aunque vea muy buenas mozas, pues nada, no cae en amor de ellas, se está tranquilo con el amor de su mujer; por amor de sus hijos, él no se desgarita.

7. Este es el tarén para que no abandone a su mujer, para que no se enamore de otras. Esto es para que no vivan como bichos, para que no vivan peleándose; para esto es este tarén.

8. Pero por otra parte, si la mujer es la que es mala para su marido, si ella se enloquece por otros hombres, el tarén se dice así: "Ya estoy yo asentando el corazón de esta buena moza; para que no se enternezca con el cariño de los buenos mozos. Yo soy el asentador del corazón de esta buena moza a su gran chinchorro, a su gran hilo de algodón, a su gran asiento; para que el corazón de esta buena moza no se aflija por nada, ya le estoy yo trayendo el corazón ha-

Notas Explicativas

1. No puedo aclarar si este tarén lo inventó la informante o quiso decir que ella lo había aprendido ahora, ignorándolo antes.

2. El árbol, que aquí llaman "warembá", parece ser el matapalo. Este árbol, a la verdad, se adhiere y se compenetra de tal manera con el palo en el que arraiga, que ya no parecen dos sino un solo árbol hasta la muerte. Sin duda que la similitud de la vida matrimonial está admirablemente captada.

ya le estoy yo trayendo el corazón hasta su casa. Yo, yo, que soy la madre de la puerta. Ella la encierra, pues es mujer. Yo, yo, dice luego, que soy la gran madre de la puerta, la madre del rincón, la madre del escondite.

9. Hasta allá, hasta lo más escondido de la casa le lleva su alma para que no se vaya; la hace mujer casera para que no se ande por allá, para que no se vaya detrás de nadie. Y de verdad que ya no se enamora de nadie y sigue enamorada de su marido.

TAREN PARA QUE EL PERRO SEA BUEN CAZADOR

Ramón Fernández de Surukún

1. En aquellos antiguos tiempos los Makunaimá se hicieron su primer animal doméstico, un perro, con cera negra.

2. Esto comenzó de la siguiente manera. La casa de los Makunaimá estaba llena de huesos; por todas partes se tropezaban con huesos; los huesos eran los restos de sus comidas.

3. Entonces dijo el mayor de los Makunaimá: ¿Cómo arreglaremos esto? El mayor respondió: Yo no sé. Pero el menor tenía más ideas y le dijo: Haz con la cera negra un animal casero.

4. Según lo que le había dicho su hermano, el mayor discurrió cómo hacerse un animal casero con cera negra. Y lo fue haciendo poco a poco; y cuando lo tuvo hecho, le dio por nombre Tarirú, que quiere decir Negro.

5. Y lo llamó: ¡Tarirú! Pero, nada; el perro no le contestó. Pero entonces le fabricó los oídos y la lengua. Y en-

7. Además el hermano menor le dijo: Nómbrame a mí, sóplale al perro nombrándome a mí. Pero le dijo el otro: Dilo tú primero y después lo digo yo.

8. Entonces Chiké pensó así, y lo dijo y lo cantó: De éste mi animal casero yo abro las narices; las madres en su puerperio no lo dañarán; los muertos en su descomposición no lo dañarán; yo lo constituyo cazador y enemigo de los venados.

9. Y añadió: Yo, yo soy aquel Makunai-piá; yo, yo soy aquel Anchikirán-piá. Y aparecieron por allá las lagartijas en aquel mismo tiempo y se nombraron diciendo: Yo, yo soy Waimá-piá, Waimatá-piá.

10. De este modo fue el comienzo de los perros. Y desde entonces para acá los indios hacemos ese remedio a los perros en sus narices. Con ese bejuco katavai, cuyo jugo es como la sangre.

11. Con aquel dicho soplaron los Makunaimá a su perro, al mismo tiempo que le hacían el remedio. De ese modo lo hicieron buen cazador; y así fue como el perro por su propia cuenta aprendió a levantar los venados.

12. Este es el dicho, este es el tarén para hacer el remedio en las narices de los perros.

Notas Explicativas

tonces ya comenzó a oír y a responder. Y colocó el perro debajo de una mata de aguacate; pero el perro no olió nada.

6. Y entonces, viendo el Makunaimá que tenía perro, pero que el perro no olía nada, le volvió a preguntar a su hermano. Y éste le dijo: Perfórale las narices con el bejuco katavai y cúraselas con el jugo del mismo bejuco. Y, según le dijo su hermano, el Makunaimá hizo o arregló dicho bejuco para perforar las narices de su perro.

1. Para mí, que estamos ante uno de los casos en que lo sencillo raya con lo sublime. Y en un asunto tan simple como es la aparición del perro al servicio del hombre.

2. La aparición de las lagartijas, que parece extemporánea, es para explicar la propiedad que tienen los perros de escarbar en los agujeros donde se esconden varios de los animales de caza.

TAREN CONTRA LA CEGUERA Y BROZAS EN LOS OJOS

Ramón Fernández de Surukún

1. Sucede muchas veces que, andando por ahí, cualquier ramita, hierba o broza se nos mete en los ojos y nos pincha. Para tales casos y para no enceguecer es este pequeño tarén.

2. Antiguamente esto fue lo que sucedió. Refieren que había un viejo que tenía varios loros mansos. El viejo no era querido por sus familiares; de todo carecía; como no podía caminar, permanecía mucho tiempo íngrimo y solo porque lo dejaban y se iban lejos de él.

3. Aquel viejo se llamaba "Marutuá-puén"; él tenía varios loros, pero uno sobre todo era como su guardián y compañero.

4. Al viejo lo abandonaron todos; sus mismas hermanas no lo querían. Como ya no podía caminar y ni siquiera podía salir de casa, se orinaba y todo lo demás dentro de la misma casa. Por eso se alejaron de él. Y se fueron a vivir a otro lugar.

7. Y el que había venido de visita observó lo siguiente: Llegó aquel loro trayendo una fruta en su pico y se posó en un travesaño de la casa y decía repitiendo y con el trémolo con que suelen hablar los loros: Marutuá-puén, Marutuá-puén. Y el viejo, sin verlo porque estaba sin vista, le contestó: "Aquí estoy, yo no me he ido, aquí estoy todavía".

8. Entonces el loro se fue bajando, agarrado a los colgaderos del chinchorro. Y el que estaba de visita pensó a qué bajaría el loro. El loro, deslizándose por el borde del chinchorro, se llegó hasta el viejo y le metió en la boca la fruta. Y vio que así era como se alimentaba el viejo.

9. Y allí mismo el loro pensó y se dijo para sí: A Marutuá-puén enceguecido, a Marutuá-puén que tiene sus ojos pinchados yo le hago recobrar la vista. Y marchándose lejos cantó; habiéndose alejado en busca de comida, habiendo ido a buscar fruta para el viejo, cantó diciendo: Yo le arreglo sus ojos; yo le esclarezco sus ojos; con mi gran lengua y con mi gran pico yo le curo sus ojos reventados; con mi gran canto yo se los arreglo.

10. Y al poco tiempo volvió a venir el loro, diciendo siempre: Marutuá-puén, Marutuá-puén. Y el viejo le contestó: Ea; también yo estoy aquí. Y el loro decía y repetía: Tuá, tuá, tuá. Y del mismo modo se bajó hasta la boca del viejo y le metió la fruta. Y mientras él la comía, el loro, dando vueltas, le fue rascando los ojos hasta que se los

5. Pero alguno de ellos, después de cierto tiempo, se compadeció del viejo y se fue a verlo. —¿Cómo estás?, le preguntó. Y el viejo le contestó: Pues lo mismo, sigo igual.

6. Pero en esto llegó aquel loro, aquel que lo quería más que todos. ¿Cómo diré yo que era él? —Pues habré de decir que dentro de la cabeza de aquel loro estaba el alma de algún difunto, que había sido en vida muy gran amigo del indio.

abrió.

11. El viejo abrió los ojos. Y el loro continuó arreglándoselos con su pico y con su lengua hasta dejárselos bien del todo. Para esto el loro se nombró como tarén; y ya para terminar dijo: Yo, yo encontré a este Marutuá-puén ciego; yo le arreglo sus ojos. Yo, yo soy el que se los arregla; yo soy el que se los cura. Yo, ciertamente yo, Tuaiwá-piá. Y dijo la mujer de aquel loro: Yo, yo ciertamente, Tuaiwá-pachi-piá.

Notas Explicativas

1. Con una interrogante comenzó la narradora su relato. Con otra interrogación abro yo mi comentario: ¿No es éste un caso de alegoría perfecta, digna de una antología de literatura universal?

Y creo que no hace falta ningún comentario más.

TAREN PARA CONSEGUIR QUE LOS MUCHACHOS MEJOREN RAPIDAMENTE

Fidel Chirikavai

1. Este es un tarén para reponerse rápidamente. No es cosa de estar mañana y mañana y mañana hasta completar un mes diciéndolo. Este tarén es para que rápidamente hagas regresar el alma al niño.

2. De esta manera se hace la invocación. Espera un momento. ¿Quién es el que canta por ahí enterneciéndose? —Vosotros no lo vayáis a descubrir; lo estáis oyendo, pero no le ponéis atención. El canta enterneciéndose. Yo pienso en estas cosas más que vosotros. Y después que lo encontré, pensando, pregunté a otros: ¿Quién es el que canta por ahí, enterneciéndose para que los niños se restablezcan rápidamente?

3. Uno hubo que me contestó: El que canta, lleno de ternura y de pena, es un pájaro de nombre "paipaichó".

Ahora, un momento de reflexión: allí está, todo está en silencio; él se entristece porque todo está en profundo silencio; ni un solo pájaro canta. Pero, en cuanto algo suena, si por casualidad golpean un árbol, inmediatamente el "paipaichó" despierta a sus crías; él dice: Pai-pai-chó.

4. Pues ese es el que se invoca como tarén; es de esta manera: Ea, ea; yo, yo estoy aquí; he aquí que mi niño se entristece, mi pobre niño está llorando, pero yo le hago regresar su alma por mi mismísimo yo, por mi gran casa, por

mi gran hacha; hacia su bello chinchorro, hacia sus bellas orejas yo le traigo su alma; yo le pongo bella su cara. Yo, ciertamente yo, el Ti-pai-chó antiguo, el antiguo Koi-koi-chó. Sólo estos dos nombres.

5. A la verdad, este pájaro no dice "pai-pai-chó"; lo que dice es "koi-koi-chó". De aquí en adelante, parad bien vuestras orejas. ¿Acaso no se le oye decir claramente "aikoi-chó"? —Poniéndole atención, acostumbrándose a interpretar lo que dicen los pájaros, se encuentran muchas cosas.

Nota Explicativa:

1. Pinceladas maestras de la naturaleza. Observaciones delicadas. Este pájaro parece decir "ay, pobrecito, caramba".

TAREN CONTRA EL MORONE DE LA CULEBRA DE AGUA

Alfredo Benavides de Kukenán

1. Este tarén es del tiempo de los Makunaimá; ahora, por nuestra propia cuenta, no estamos inventando tarén para nosotros.

2. Andando de viaje cierto día los Makunaimá encontraron un sebucán en una casa. Propiamente lo que encontraron fue una culebra de agua, de las que nosotros llamamos wí.

3. El menor de ellos comenzó luego a decir: Vamos a cortarla. Pero el mayor dijo que no: Siendo padre de niño recién nacido, no debemos cortarla. El menor le replicó: Aunque tenga moroné, no será tanto como para que los niños se nos mueran. Y le añadió el apelativo de Manapué, que significa "el que todo lo estropea".

4. Pero por más que el hermano mayor dijo: Déjalo así, déjalo así, el menor no hizo caso y la trozó en varias partes. Y, según lo había dicho el mayor, el mal de la culebra de

agua alcanzó a sus hijos: los muchachos se enroscaron, resollaban con dificultad y cayeron con diarrea.

5. Cuando regresaron a casa, así los encontraron. Y dijo el hermano mayor: Para que veas cómo es verdad lo que yo te decía. Pero el menor le replicó: Pero yo les quito ese mal, caramba; nosotros mismos seremos los que barreremos ese mal. Nos nombraremos a nosotros mismos y ese mal se arrancará.

6. Y entonces se hicieron tarén por sí mismos, nombrándose. Dijo el menor de los Makunaimá: Yo, claro que yo, cuando uno de nuestros descendientes caiga con el mal de la culebra de agua (con el mal del sebucán), yo le alcanzo, yo corto ese mal de tal modo que los niños no se enrollen, que los niños no queden sin aliento, que los niños no sufran diarreas; yo, yo seré tarén para todos los que, empezando por éstos, sufrirán de este mismo mal; a mí me nombrarán y yo seré su tarén y arreglaré a los niños. Yo, ciertamente yo, Dakará-piá, Dakaravá-piá.

Notas Explicativas:

1. Como ya advertimos en el prólogo y como se verá en esta colección, la afirmación que el narrador hace en el Nº 1, en la segunda parte, no es cierta. A no ser que se entienda en el sentido de que los tarén modernos siguieron el mismo molde de los Makunaimá.

2. Los nombres con que aquí se presentan los Makunaimá, parecen variantes de karará, nombre del ave que llamamos caricari, una especie de zamuro, y sería porque dicen que come las culebras de agua.

TAREN PARA QUE LA MUJER SEA ESTERIL O FERTIL

Pablo Fierro de Aká

1. Había allí el riachuelo de una laguna, adonde iban continuamente unos muchachos a bañarse; que es como decir ese continuo coger muchachos algunas mujeres en su vientre.

2. Aquellos muchachos tenían irritado a aquel riachuelo con aquel continuo ir y venir a bañarse. Y estando así lo encontró el Sol y le preguntó: ¿Por qué estás acongojado? —El riachuelo respondió: Pues no, que aquí estoy que los muchachos me tienen desgarrado, que no dejan ni comer; aquí estoy encabezando eso de que algunas de las mujeres que vengan, estarán siempre llenándose de muchachos. Así dijo el riachuelo.

3. El Sol le contestó: Vaya cosa de nada. Espera ahí un poco y verás qué pronto te arreglo yo eso. El Sol se alejó y estando allá lejos hizo su tarén y dijo: Ciertamente yo; yo conmigo mismo, con mi mismo calor voy a secar ese

riachuelo, que lo tienen pateado e irritado esos muchachos con su ir y venir. Yo, ciertamente yo, que soy el Ampuépiá, el Ampuenimá-piá.

4. Y dicho esto, el riachuelo quedó seco y enjuto. Fueron como otras veces los muchachos a bañarse, pero se encontraron con que se había quedado sin agua. Insistieron ellos en ir a bañarse, pero ¡caramba! el riachuelo lo había secado el Sol de tal manera que no pudieron volver a bañarse allí.

5. Si se hace este tarén a la mujer, será el comienzo de no tener ya más hijos. Con este tarén tratamos nosotros a nuestras mujeres cuando no queremos que se carguen de hijos.

6. Pero cuando vemos que de verdad nuestras mujeres permanecen mucho tiempo sin tener hijos, cuando deseamos volver a tenerlos, hay también otro tarén en contra. Y es el siguiente, que dice así:

7. Al riachuelo, que secó el Sol, lo encontró esa ranita, que llamamos "kui". Y la ranita le preguntó: ¿Qué te está pasando? —El riachuelo le contestó: Aquí estoy yo, que el Sol me secó, encabezando el mal de las mujeres que vendrán y no cogerán hijos.

8. Dijo entonces la ranita: Ya te voy a ayudar. Yo me nombro para eso. Al riachuelo, que secó el Sol para que los muchachos no lo molestaran viniendo continuamente a bañarse, yo lo mojo con mis grandes orines; yo, ciertamente yo lo arreglo, yo que soy el Kuikón-piá.

9. Este es el tarén para que la mujer deje de ser estéril y vuelva a ser otra vez fértil. Como después que comienzan a aparecer las ranas regresan los aguaceros y se vuelven a llenar los riachuelos secos por el sol del verano.

Nota Explicativa:

POESIA Y CANCION

CREACIONES LIRICAS Y ESCENIFICADAS

Unas páginas escritas hace tiempo sobre el tema de las creaciones líricas de nuestros Pueblos Aborígenes, introducirán a nuestros lectores en este género, que volviendo a la metáfora más usada en este libro al hablar de las lenguas indígenas, son las flores y frutos de esos árboles.

Pienso que los juegos que se hacen sobre una melodía y unos cantarcitos, inventados por los niños o para los niños, van muy bien en esta sección. En juegos de niños se han encontrado en algunas de las literaturas mundiales, romances y cosas muy exquisitas. En todo caso, esos juegos son ya escenificaciones con arte muy estimable.

Del pueblo guarao tenemos una extraordinaria abundancia en el libro del P. Basilio de Barral, "Los indios Guaraúnos y su Cancionero", que deben leer quienes deseen darse cuenta de lo mucho y bueno que tenemos y que debemos buscar en los otros pueblos. Posteriormente, el P. Julio Lavandero ha venido publicando más y más canciones en la

1. Hace ya más de veinte años que este narrador, entonces muchacho y ahora abuelo, me escribió éste y otros tarén hasta un número de 120; unos con su respectivo cuento y otros sin él. Cuando estas cosas se publiquen se darán cuenta él y los otros compañeros cuáles eran mis motivos para preguntarles tantas cosas.

Lavandero ha venido publicando más y más canciones en la revista *VENEZUELA MISIONERA*.

De los indios pemón, como lo decimos más abajo, es mucho también el material recogido, pero es muy poco lo publicado. Debo anticipar que un tarén, excepcional porque es cantado y escenificado y ocupa toda una noche desde el obscurecer hasta el clarear del día siguiente, está siendo recogido por indios del Caroní, pero aún no está listo para su publicación.

Con la invasión de los medios de comunicación social, es muy posible que este género (canciones, danzas, representaciones) sea uno de los que estén en mayor peligro de perderse. Los indios adquieren tocadiscos, transistores y radios; ven cine y televisión, etc., y se convierten en auditorio cautivo y repetidor en vez de activo e inventor. Por este mismo motivo cierto despertar del arte escénico, que se había iniciado en algunas de nuestras Misiones, se quemó en flor con la introducción del cine.

POESIA INDIGENA VENEZOLANA

Por *Fray Cesáreo de Armellada*

Ernesto Cardenal, sin duda un gran poeta contemporáneo, hace pocos años me pidió varios de los libros publicados por los misioneros capuchinos y agrupados en la colección "Estudios Venezolanos Indígenas". Fue para mí una sorpresa que en la isla de Solentiname (Nicaragua) fueran conocidos esos nuestros estudios.

Pero mi sorpresa es mayor ahora, cuando me encuentro con las opiniones, que le merecen las poesías de nuestros indios venezolanos y que publicó en la revista *Actual* (año II, Nº 6, págs. 105-113), publicación de la Universidad de los Andes. Presenta allí poemas indígenas venezolanos, tomados de los piaroas, de los waraos, de los pemones, de los motilones y de los guahíbos. Breves y simples muestras, que no es posible reproducir aquí.

Pero sí voy a transcribir para Uds. las palabras intro-

ductorias por lo que contienen de elogioso, y a mi ver de acertado, sobre el sentido poético de nuestros indios. No es que nuestros indios se las den de poetas, ni que compongan versos para concursos literarios; cuando lo hacen, es por necesidad vital. Pero ahí está lo más notable: "el encanto de la rosa es que, siendo tan hermosa, ella no sabe que lo es".

—"Todo indio es un poeta en potencia, dice A. Grove Day. Y podría haber dicho: Todo indio es un poeta. Un esquimal dijo a Rasmunsen: En mí, todo es canto; yo canto

de la misma manera que respiro. En realidad, lo mismo podría decirse de todos los primitivos".

—"Jacobo Drachler encontró que en Dahomey la poesía era una ocupación cotidiana de toda la gente. Y R.F. Fortune nos cuenta que en la isla de Doby todo el mundo componía canciones. La pintura y escultura primitivas, el hombre moderno ya las aprecia como objetos de arte. La poesía de esos pueblos, todavía no se conoce ni se aprecia. Tal vez no se aprecia porque no se conoce".

—"Algún día nos daremos cuenta de que la poesía más grande de América es la de nuestros indios. Mucha de la mejor poesía de América pertenece a tribus ya extintas o confinadas a las espesas selvas del Amazonas o del Orinoco. Alguna vez también los poetas de nuestras selvas serán incluidos en nuestras antologías, como merecen. Después de todo, aquellos fueron en este Continente los primeros poetas".

—"¿Qué duda cabe de que hemos practicado también la segregación racial en la literatura? Si algunos, por sus prejuicios poéticos, encuentran estos cantos demasiado simples, se les podría contestar lo que aquel indio venezolano dijo al P. Cesáreo de Armellada: "Menos tonos sabe el sapo y se pasa la noche cantando".

Hasta aquí las palabras de Ernesto Cardenal en el escrito referido. Y debo aclarar que las antedichas palabras no me las dijo ningún indio propiamente tal, sino un margariteño, que en este caso y según mi entender llevaba la

pre cantados. Y digo, en consecuencia y valiéndome de una comparación, que la poesía de nuestros indios anda siempre a caballo o cabalgando sobre ritmos y melodías.

Y, por lo mismo que estos poemas son manifestaciones vitales, la repetición hasta la saciedad, es una de sus normas esenciales. Nada más natural que la repetición de lo que agrada o de lo que ha sido un encuentro feliz. Otra de las notas más características de los poemas indios son las comparaciones implícitas, más que expresas, tomadas del mundo en que viven y del que son sagaces observadores.

Los misioneros y algunos otros seguiremos estudiando y traeremos al cauce nacional de la literatura venezolana los ríos y los riachuelos de nuestros poetas indios, que, gracias a Dios, ya van siendo apreciados y más lo serán cuando sean más conocidos.

voz del pueblo, plasmada en un refrán.

Para completar el comentario, yo insisto con mis lectores en que sepan que los poemas de nuestros indios venezolanos (tal vez fuera más claro llamarlos *cantares)* no son ejercicios o esgrima literaria, sino manifestaciones o expresiones vitales, individuales o colectivas.

Que yo sepa por las informaciones recibidas y por el estudio personal de los Indios Pemón del Caroní y limítrofes, tales poemas nunca son simplemente recitados, sino siem-

ALGO MAS SOBRE POESIA INDIGENA VENEZOLANA

Es muy posible que "los cantares de los indios" fueran el primer género literario de que dieron cuenta los españoles y los otros emigrantes del Viejo Mundo. Aún más; que yo sepa, entre los indígenas americanos nadie se ha tropezado con poesía que no sea cantada.

Pero de aquí que en muchos casos lo que se captó y apreció de los pueblos aborígenes, no fue propiamente la parte literaria; sino la melodía. Es decir, que de los cantares se transcribió la música, pero no la poesía. Se comprende fácilmente que un ritmo o una melodía se pegan al oído mucho antes de que lleguemos a comprender lo que en ella se dice.

En la breve información de hoy yo no voy a ocuparme de lo que nuestros antiguos cronistas y misioneros advirtieron y anotaron sobre este tema. Sin ponerme a releer, yo podría recordar algunas cosas; y algún día quizás será conveniente hacer un recuento o resumen, empezando por los

Pero fuera de los indios guaraúnos, el tema poético está casi intocado. Pero podemos prometernos con toda razón que los hallazgos han de ser muchos en número y de gran interés nacional.

De mi parte puedo informar que tengo abundantísimo material recogido, uno escrito a mano y otro recogido en cintas magnetofónicas. Pero me falta, para poder entregarlo al público, todo ese gran trabajo de escribir la introducción, la transcripción esmerada y la traducción al castellano. El título provisional del libro, que preparo, es "Penatosán Eremúk - Cantares de los Antiguos".

En las notas introductorias a mi estudio tengo escrito que "la poesía entre estos indios (pemón) nunca camina a pie, siempre cabalga sobre un ritmo o sobre una melodía; ritmo de tambor, de bastones con sonajas, de rallo de yuca, de golpes de pie; melodías de flauta, de instrumentos de cuerda o de la voz humana".

Y ahora me tropiezo con afirmaciones semejantes, hechas en plan mundial por el director del Papel Literario de *El Nacional* en su edición del 6 de julio de este año 1969: "La poesía nació para ser cantada. Nuestros poetas ven con desprecio la canción y se olvidan de que es ella el fundamento de toda verdadera poesía".

De los instrumentos, productores de melodías, los indios pemón aseguran que "dicen" tales y tales letras. Cosa

escritos de Ramón Pane, Pedro Mártir de Anglería, Castellanos, etc.

Por lo que hace a lo presente, repito que la captación de la poesía indígena venezolana, después de pequeños atisbos presentados en el folleto "La Música Taurepán" del P. Baltasar de Matallana y en mi libro "Cómo son los Indios Pemones de la Gran Sabana", alcanzó la categoría de riquísima colección en el libro del P. Basilio de Barral "Cancionero Guaraúno".

que, naturalmente, no afirman de los que sólo producen ritmo. Tal expresión, aunque no llegue a identificarse con el "hablar", va un punto más allá de la sola metáfora. De tal modo que el que sea "verdadero dueño" de un instrumento, le irá arrancando nuevas letras: nuevos dichos graciosos, nuevos sentimientos, etc., según los casos.

Puedo adelantar a mis lectores que las melodías y los ritmos no parecen ser tantos; pero las letras, en cambio, son abundantísimas. Por otra parte, los textos o letras son muy difíciles de captar y de traducir, debido principalmente a dos

motivos: 1. Que el lenguaje de los cantares se sale de lo común, no sólo en el léxico, sino también en varios aspectos gramaticales; quizás es un lenguaje arcaico con aquello que nosotros llamamos "licencias poéticas"; y 2. Que varios de los cantares son importados de otras tribus, captados a su manera y, en todo caso, no del todo traducidos a su lengua.

Por esto pienso que un estudio completo debería hacerse en triple columna o estancia: a) texto actual; b) traducción al lenguaje actual corriente, y c) traducción al castellano.

Debo confesar que estas dificultades intrínsecas han sido el motivo para que yo dejara el estudio de la poesía de los indios pemón para el último lugar. Gran satisfacción sería para mí que este final fuera un "broche de oro".

CANTOS ESCENIFICADOS

JUEGOS Y JUGUETES DE LOS NIÑOS PEMONES

Por *Fray Cesáreo de Armellada*

La respuesta adecuada a esta pregunta, que se me hace, ocuparía muchas y muy amenas páginas en un tratado de etnografía pemón. Hasta sería necesario emplear más de un capítulo. De modo que adelantaré para los lectores de "Venezuela Misionera" algunas de las tantas cosas, que esperan turno para salir a la luz pública, en nuestros cuadernos de notas.

Ya en el título decimos que vamos a concentrar nuestra atención en los juegos y juguetes de sólo los niños, con lo cual recordamos que también los mayores juegan.

Uenkarún es el verbo jugar; *uenkarunetok* es el tiempo, el lugar, el instrumento para jugar. Pero *enkiri* es una palabra no derivada de ese verbo y significa juguete.

Conviviendo con estos indios se advierte muy pronto que todas aquellas cosas que con el tiempo han de ser instru-

mentos de trabajo, comienzan por ser juguetes: así las flechas, los guayares, los rallos, los chinchorros, las chozas. Jugando, el niño y la niña se ensayan o se preparan para lo que más adelante ha de ser su trabajo; y desde muy temprano por los juguetes comienza la diferenciación del trabajo entre los dos sexos. El niño flecha moscas o lagartijas y fabrica chozas; la niña hace tortas de barro, arrulla cualquier pedazo de palo en el chinchorrito o ralla raíces para hacer comida.

Los indios adultos reconocen que para los niños hay unos largos años, más en los varones que en las hembras, en que no hacen otra cosa que comer, dormir y jugar. No sólo les llaman juguetones, sino más todavía *"uenkarunyentón"*, almacenes de juegos.

Los juguetes se los fabrican los niños para sí mismos; pero más frecuentemente son los mayores quienes se los fabrican para facilitarles el juego o entretenimiento, para acallar llantinas, etc. Y, como ya dijimos, son pequeños arcos y flechas, pequeños rallos y budares, cestos y guayares diminutos, y muñecos rudimentarísimos.

Lo dicho hasta aquí no pasa de generalidades, comunes a todos los hombres y aun, en gran parte, a los animales. Y por eso mismo lo hemos anotado, para que se vea el fondo común animal y la unidad específica humana.

Entre los juguetes, específicamente tales, hay que hacer resaltar dos rompecabezas verdaderamente ingeniosos, hechos con el tallo de donde se saca la fibra del manare, y que ellos llaman en su lengua *"Orodán tatipué"* y *"Piaimá tatipué"*.

Con una o dos pencas de moriche hacen muy curiosas imitaciones de "nidos de arrendajo", "ranas", "murciélagos", "corazones", "nidos de avispas", etc.

Con cuerdas saben hacer toda una serie de combinacio-

muchachos de la fila parecen representar a los monos, de los que dice el refrán que "el tigre siempre come al último mono".

Es un juego con cántico rítmico a la vez.

2. *Los patos van al agua.* Una larga fila de muchachos, en cuclillas y cogidos por la cintura, tratan de imitar los contoneos de los patos cuando desfilan hacia el río o laguna.

3. *Los caballos de los karaivá (brasileños) llevan carga.* Sobre un muchacho, que anda en cuatro patas, se acomodan otros dos, que se cuelgan como una cangalla agarrándose cada cual a los pies del otro.

También anotamos el acertijo, presentado de esta manera: ¿A qué piensas tú que se parece tal o cual cosa? Esto aparece, por ejemplo, en el cuento de la lechuza y el palo atravesado en el camino. Y, aunque de muy poco ingenio, también aparece el acertijo de palabras enunciadas con las sílabas traspuestas. Esto, aunque como acertijo tiene muy poco ingenio, lingüísticamente tiene relativo interés, porque demuestra que los indios han pensado en la composición fonética de sus palabras. Y éste ha sido un artificio para mejor caracterizar ese tipo fatuo, que se llama Piaimá y en cuya boca ponen palabras cuasi-homófonas, pero de sentido muy distinto, o palabras de sílabas traspuestas.

nes que han bautizado con los nombres de "espejos", "sierras", "gusanos", "ranchos", "raíces de palmera", "el pájaro carpintero que pasa de uno a otro palo", etc.

En cierta edad se buscan los juegos colectivos, y entonces nos encontramos con:

1. *El juego de kaikusé o tigre*. Un muchacho, que representa al tigre y trata de imitarlo andando en cuatro patas, intenta coger al último de una larga fila, que halla su salvación si logra colocarse en cabeza antes que lo atrape. Los

Aun a sabiendas de que me salgo del tema, quiero aprovechar la ocasión para recalcar este espíritu de reflexión de los indios (negado por algunos científicos) en cosas, que ejecutamos todos tan automáticamente como es el hablar. Tienen ellos, siempre dentro de este surco, una interjección graciosísima, con que suelen desarmar a los que van demasiado silenciosos, cabizbajos y meditabundos: *¡kemoi!* Esta expresión, mediante una pequeña variante imperceptible fonéticamente y que sólo en la transcripción se notaría *(k-emoi* y

kemoi), significa cosas tan distintas como ¡no estés callado! y ¡no revientes!

Para terminar estas breves notas voy a transcribir de mis cuadernos algunos de los juegos observados entre niños pemones de Kamarata, en el viaje que efectué por aquellas tierras en abril del año 1942:

1. Colócase un niño en medio y los otros dan vueltas alrededor de él unidos por las manos y cantando: "*Makumukuyek moinó yeimá*. El camino del zamuro de vueltas alrededor del árbol muku-mukú. El que está en medio del corro trata de romper el cerco y escapar por algún sitio.

2. Colócase un niño en medio y en cuclillas; los otros, también en cuclillas, dan vueltas alrededor de él cantando: *Teña yun ke piriri-kanin mauai, mauai*. Cangrejo, cangrejo, que pellizca con su dedo gordo. Y el que está en medio remeda al cangrejo y trata de pellizcar a los compañeros. El juego no permite que los pellizque sino en el dedo grueso del pie.

3. Los niños se colocan de pie y en fila; uno de ellos les golpea las piernas primero por delante y después por detrás como quien corta un árbol; al golpearles por detrás, van cayendo hacia adelante y se apoyan en las manos. El que hizo de leñador se mete a gatas por debajo de ellos y va preguntando a cada uno: ¿Qué tienes tú dentro? Uno

pin! No os poséis en las ramas del árbol arapari, volad, volad. Y, al llegar a las últimas palabras se sueltan y mueven las manos en actitud de volar.

Fue éste uno de los juegos, en que vimos aparecer el clásico "aprovechado" o "estripa-juegos", algún niño que se aprovecha malamente para propinar unos buenos pellizcos a sus infelices compañeros.

Y para muestras (que eso era lo que pretendíamos ofrecer a los lectores de "Venezuela Misionera"), basta y sobra con lo dicho.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 207, 1956, pp. 120-123)

va preguntando a cada uno: ¿Qué tienes tú dentro? Uno dice: Tengo plomo; el otro dice: Tengo sal; el otro: Tengo tela; el otro: Tengo algodón, etc. Entonces el que está debajo, los va levantando fingiendo mayor o menor esfuerzo, según sea el contenido.

4. Reunidos muchos niños y colocados en corro, entrelazan sus manos agarrando cada cual las de los otros por la piel del dorso. Entonces con movimiento rítmico pausado cantan: *Arapari pantá poná kesatapontantek, ¡kambitereré,*

CANCIONES DE LOS GUARAOS

Canciones de cuna de los Guaraos:

Canciones recolectadas por el *P. Basilio de Barral*

HERMANITO

Hermano chiquito,
no llores, duérmete.
El tigre vendrá
por ti,
si continúas llorando;
duérmete.
El tigre no viene...
No llores,
y te comerá,
viene.
Del moriche sobre las
[hojas cortadas
Duérmete.
El tigre viene.

HIJA MIA

Hija mía, mi hija,
hija mía, mi hija,
no llores, duérmete.
No llores, ea, ea...
Tralará, tralará...
Tu padre,
tu madre
junto a ti
meciéndote está;
no llores,
no llores,
duérmete.

PICUA INFELIZ

Grabación y transcripción literaria,
traducción del *P. Lavandero*

Picúa infeliz,
que rabiemos haces tú.
Picúa infeliz,
que rabiemos tú haces.
Picúa infeliz,
tú haces que rabiemos.

Picúa infeliz,
tú nos haces rabiar.
Picúa infeliz,
tú nos haces rabiar.

Ni carnes tienes
además de tus lamentos;
tú nos haces rabiar,
picúa infeliz.
picúa infeliz.
Picúa infeliz,
como si tuvieras carne!
tú nos haces rabiar,
picúa infeliz.

Del Ajotejana,
del Ajotejana,
del Ajotejana
en la boca,
picúa infeliz,
fuera!

Sus propios pulmones
aparentando su carne eriza
la picúa infeliz.

No llores, duérmete.
Te va a comer.
Un mono viene...

En la boca del
Ajotejana
yo canciones
entonaré.
Picúa infeliz,
picúa infeliz,
picúa infeliz,
tú nos haces rabiar;
como si tuvieras carne!
tú nos haces rabiar,

Picúa infeliz,
tú nos haces rabiar.

Picúa infeliz,
tú nos haces rabiar,
picúa infeliz.
De Ajotejana
los habitantes,
nosotros, de Ajotejana
los habitantes,

LA CASONA

Ver a la gente de la casona
me agrada.
Ver a las mocitas lindas
me agrada.
Poder ver a Tumara
para mí es lo más sabroso.

LOS DE WAYO

Gente de wayo, gente de wayo.
Cantad alegres.
Muchachas, muchachas,
marchad, marchad.
Cantad alegres,
cantando alegres, muchachas,
marchad.

GENTE DEL ORINOCO

JIKIRI SIMO MONIKA

Angelita, Ajotejana, 1967.
Padre Lavandero

Como las moscas
rojas
rondaréis
vuestro carapo,
como las moscas rojas!
Como las moscas rojas!

Como las moscas
rojas,
sin marcarlo,
rondaréis
vuestro galán.
Trálala lala la!
Como hacen
las moscas rojas!

Sin marcar señal

Como hace la mosca roja,
que no reposa:
en vuestro galán.

Como las moscas
rojas,
vuestra caoba
sin señalar,
enamoraréis
como hacen moscas
negras y rojas.
Trálala lálala la!
Ole con ole y olé!
Ole con ole y olé!
Como la mosca roja,
como ella,
rondaréis

Vecinos del Orinoco,
venimos a vivir con vosotros,
venimos a vivir con vosotros.
Hemos abandonado nuestras tierras
Hemos abandonado nuestras tierras
Venimos a vivir con vosotros.
Venimos a vivir con vosotros.
Venimos a vivir con vosotros.

(En: *Tricolor,* Nº 214, 1970, p. 13)

sin marcar señal
en vuestro galán,
lo rondaréis
como las moscas rojas,
trálala lálala la
trálala lálala la.

vuestro galán
sin marcarle una señal.
Como las moscas rojas!
Ole con ole y olé!
Ole con ole y olé!

(En: *Venezuela Misionera,* Nº 399, 1972, pp. 220-221)

PORQUE SOY RICO

Grabación, transcripción
literariomusical, traducción:
Padre Lavandero.

Voy a cantar una canción: Mi padre es criollo. Lo vi en El Tigre. Voy a cantar una canción porque soy guarao.

Trálala, lala, yo tralalá
estoy bebido,
estoy bebido,
mareado, borracho.
Ya estoy bebido,
bebí ya.
Bebí, estoy embriagado,
estoy mareado, me emborraché.
Estoy bebido ya,
bebí gracias a mis manos;
yo bebí tralalá.
Yo bebo mucho, estoy borracho:
no mezquino el dinero.
Estoy bebido
ya.

En este año,
en este año que viene.
Yo soy hombre rico,
tengo motor,
estoy borracho.
En casa de mi Padre,
el sacerdote, canto mi canción.
Aunque mi papá es criollo,
yo canto canciones (guaraúnas);
en esta temporada de nuevo veré a mi
padre, yo iré.
Iré en carro.
Ya me voy.
Qué borracho estoy! Por eso
canto yo
y vuelvo a cantar:
porque estoy como una cuba.
La gente guarao anda pobre,
qué pobres son!, pobrecillos!
Yo sí que soy rico!
yo tengo dientes de oro.
Voy a ponerle los dientes
a mi esposa, en este año.
Terminé mi trabajo en el conuco.
Pero qué borracho estoy!

Me emborraché porque soy un macho,
sí, señor.
Estoy ebrio, bebo mucho,
los guaraos no me ganan:
yo estoy rico.
Me puse dientes de oro.
Porque soy rico, me embriagué.
Estoy borracho, borrachote.
En este año
le pondré dentadura a mi esposa.

Mi papá se llama José. José Napoleón. No ha muerto. Está allá; está en El Tigre. Mi tío (por padre) se llama Manuel Heredia. Esto... mi papá se fue a El Tigre, a San Félix, salió de Bolívar, está en Soledad. Luego yo fui a San Félix y en el mismo día llegué a Barrancas. Aquí pongo punto final.

Juan, de Ajotejana, 1967.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 397, 1972, pp. 141-142)

PAPA, VIEJITO

Cantó: *Carmen*, de Ajotejana, 1967.
Grabación, transcripción literariomusical,
traducción: *P. Lavandero*, 1970.

¡Papá, viejito infeliz!
¡Papá, viejo pobrecillo!
Vosotros forzando al viejo,
lo embromáis;
pero su hija,
yo, aunque soy una joven,

aunque soy mujer moza,
¡a mí no me embromáis!
¿Me embromaréis a mí?
¡Pobrecillo!, ¡el viejo papá!
¡Infeliz viejo!
¡Tan viejo y desgraciado!

Forzándolo al viejo papá,
así lo perjudicáis;
a mí, su hija,
no me embromaréis;

Forzando al anciano papá,
le hacéis daño;
embromándolo
le servisteis mucho ron.
¡Así el viejo papá en el suelo
durmió y durmió!
¡Tan viejo, tan anciano, papá!

Porque lo forzasteis
una y otra vez,
rodó al suelo,
y en él lo revolcasteis,
porque lo forzasteis,
forzasteis al viejo papá.

Yo soy su hija,
en verdad que soy mujer y moza,
pero yo a mi vez a vosotros
os arrojaré para abajo.
Trala tralará, tralará.
¡Pobrecillo papá!
¡Infeliz!

Apoderándoos del viejo papá,
forzándolo.

¡Papá, el infeliz viejito!
¡Papá! ¡Lo obligaron!

Forzándolo (a beber)
le hacéis daño; pero
yo, como soy su hija,
os serviré ron con exceso,
y os embriagaréis.
Trala tralará, tralará.
¡Mi anciano padre, mi papá!

lo habéis molido.
Yo, que soy su hija,
a vosotros os moleré.
Tralará, tralará,
trala tralará. tralará.

Papá, papá.
Papaíto.
Obligándolo al viejo,
le habéis hecho mal,

lo embromasteis,
lo tenéis fastidiado.
Yo soy su hija, la que lo es.
A mí no me vais a fastidiar.

De mí no os reís.
¿Vosotros me vais a embromar a mí?
Yo soy su hija, la que lo soy de verdac
Yo os castigaré
porque habéis embromado a papá.
Su hija; yo,
yo os voy a moler a palos.

¡Pobre papá, pobrecito!
¡Pobrecito infeliz!

Notas

Etnográficas: Tienen los guaraos canciones que los vituperan; las tienen, que los ensalzan. Esta nos presenta luces y sombras. En ella, el guarao como tal no es bueno ni malo, sino simplemente humano, con los vicios y virtudes, con las pasiones y sentimientos de la humanidad. Pues nos muestra las picardías de los bebedores, la venganza de la hembra astuta con el cariño y fidelidad de hija.

(blanco-nosotros); o *ia* (camina) por *ia* (en vez de *tia*). La *-e* final del pretérito se diptonga por necesidades métrico-musicales, de esta forma: *u-bai* por *u-ba-e*. También es muy frecuente la diptongación del verbo *oa-: ua-ne* por *o-a-ne*.

Ma isananaja ra - Ma isananajara? — La partícula *ra*, en la narración y conversación, es un sufijo admirativo-dubitativo-interrogativo. En las canciones, tiene además la función de tarareo. Como en ellas se pierde la entonación interrogativa, la interpretación de "ra" queda sometida al contexto y buen criterio del oyente.

Abu- es un radical verbal equívoco. *Abunae, abunu:* mordió, muerte; *abuae, abu:* apaleó, castigó. Los demás tiempos tienen idénticas desinencias para ambas significaciones. Este es un fenómeno que tienen muchos verbos guaraos.

Musicales: Entre las estrofas hay un compás de silencio; no se transcribe por razones de espacio. Los cambios de compás los atribuyo a cansancio de la "cantaora", fuera del de los dos últimos versos finales. Las estrofas son de estructura bastante uniforme. Sólo la novena presenta una variación melódica de coloración brillante y llamativa. El colofón de dos versos en ¾ y variación melódica es un gesto final de cariño comparativo y fidelidad femenina frente al olvido frecuente que sufren los ancianos de parte de sus hijos varones.

Lingüísticas: Ine, ubai, tia, ibaranae son palabras que en la grabación se escuchan *jine, jubai, ia, jibaranae.* Son metaplasmos que se oyen en la región de Curiapo. La prótesis de la *j* es propia del canto y la usan también nuestros artistas en los pasajes de emisión forzada. La aféresis de la *t* es corriente aun en la narración y conversación. Así se oye *ia kotai* por *tia kotai; atuka* por *tatuka; amasaba* por *tamabasaba* o *tamajasaba; aisia* por *taisia,* etc. No lo transcribo así por no llevar al lector a confusiones como *joko* por *oko*

Comentarios y notas:

Sare kuabu ajera! es, sin duda, una de las canciones más hermosas que he recogido hasta el presente entre los guaraos. Fue cantada con hermosa voz y ritmo vibrante. Canción de baile es también un poema de amor y despecho. Por su larga duración —300 versos obtenidos por tarareos y repeticiones significativos— la he resumido a 92 por razones de espacio y del gusto de nuestra cultura. Contiene tres par-

tes y una introducción. Esta sirve para anunciar la melodía sobre la cual discurrirá el poema. *Ma romu borokoto* es el tema musical. La primera parte es un madrigal. En la segunda se desarrolla el drama. A su final, la reflexión y el instinto de vivir se van imponiendo para desembocar, en la tercera parte, en un canto de despecho. Es inaudito que un guarao se suicide por motivos pasionales.

La canción sorprende por la unidad del tema, por su desarrollo armónico y por el contraste de las evocaciones, de las situaciones y de los sentimientos. Hay sentimientos delicados y bravíos, dramáticos y trágicos, de rubor y de venganza, de dolor y de asco, de despecho y de ternura. El cobarde amante se pinta con rasgos fuertes: cobarde en el amor, en la petición de mano, en el afrontar las consecuencias y el enojo de la mujer burlada.

EL ARROZ

Cantó: *Jesús Rojas,* de Domusino.
Grabación, transcripción y traducción:

Padre Lavandero

Trala lalala trala lalala
trala lalala trala lalala
trala lalala trala lalala
trala lalala trala lalala.

En la temporada de arroz, soy manos.
Cuando el arroz, no hay ocios para mí;
en tiempo de trabajo, no tengo flojera.
Cuando el arroz, sólo tengo manos.

Por enormes conucos
se extiende mi trabajo.
A lo largo y ancho de grandes conucos
van y vienen mis afanes.

En tiempo de arroz, sólo tengo manos.

Entonces no me doy al ocio,
no hay tiempo para dormir.
Me levanto al clarear.
Extendidos por grandes talas
están mis trabajos, mis afanes.

Al haber trabajo de arroz, así están mis manos
Cuando no lo hay, entonces, sí,
metido en el chinchorro,
dormito perezosamente.

Al haber trabajo, desaparece mi flojera.
En extensos conucos
corren mis trabajos,
bulle la faena.

El cuchillo se confunde con mi mano:
son una sola cosa.
Dentro del mapir, sin fallar,
recojo el arroz una y otra vez.
Luego, en un saco,
lo voy llevando.

Luego de ponerlo a bordo,
en el momento de regresar a casa,
(veo que) coge diez cajas.
En un día yo recojo diez cajas:
En la temporada de arroz,
soy todo manos.

No tengo flojera
para cosechar el arroz.
En tiempos de arroz, mis trabajos
se desarrollan en grandes conucos.
En mis trabajos
pierdo mi flojera.

Voy bogando al canalete,
con el canalete voy remando.
Y me alejo.
Sólo trampeo.

Y el morokoto es mi presa;
cuando no tengo trabajo, entonces
salgo a trampear morokoto,
a pescar con la trampa.

En una sola noche
yo arponeo
veinte morokotos,
pescando al arpón.

Cuando no hay trabajo, entonces
trampeo. Armo la trampa
con bejuco. Con bejuco
yo amarro la flor del rábano.

Después de amarrarla,
en el momento de ponerla en el agua,
vienen los morokotos:
de esta manera puedo comer.

Trala lalala, trala lalala,
al haber arroz, mis faenas
van y vienen por los enormes conucos.
Cuando yo trabajö, ¡cómo trabajo!

Ciertamente que cuando no hay trabajo
sin salir del chinchorro dormito.
Sin embargo, también salgo a pescar,
salgo al morokoto.

Cuando no tenemos comida,
al fallar en la mañana,
tomo los guarales,
salgo a guaralear.

Cuando salgo a guaralear,
pescando, también consigo rayas;
Después de asarlas a la brasa,
nos las comemos.

Sólo después de asarlas y comerlas,
me tumbo a dormir.
Empero, si paso el día sin comida,
voy a matar guitarrillas.
También yo como
la guitarrilla.

Si hasta la guitarrilla me falla,
me pongo a buscar los mismos caracoles
monte adentro, por la montaña.
Caminando por el bosque
lo paso mal, paso trabajos.
Trala lalala trala lalala.

Precisamente los caracoles
me hicieron crecer. Sólo después
al llegar a mayor y entrar en el "Centro"
dejé de pescar como si fuera rico.

Dando vueltas por ahí,
luego de entrar en Curiapo
llegué a la casa del padre:
en ella entono mi canto:
trala lalala trala lalala.

Ahora mismo conseguí yo,
un fresco me dieron.
Creo que este Padre tiene buena entrada.

Por eso yo,
luego de tomarme este fresco,
ya me voy a dormir a mi casa.

Ahora mismo, a dormir.
Al ir, me acostaré
en mi casa, al otro lado del Centro.
Iré sobre la trincha.

Al pisar la punta del camino,
después de terminar la caminata,
me acostaré en el chinchorro y dormiré.
Mañana en la mañana, me pararé.

Pasando por ese pequeño piso de cemento
le solté a éste:
yo también canto
en la casa del Padre.

Verdad que salí por ahí buscando ron,
mas como no tengo plata
aquí estoy cantando yo:
trala lalala trala lalala.

¡DUELE SER MADRE SOLTERA!

Cantó: *Dionisia*, de Ajotejana.
Grabación, transcripción literario-musical, traducción: *P. Lavandero.*

Mi mascota es un búho.
Es mi animal consentido.
Lálala lálala lala
lálala lálala lala
lálala lálala lala.

* * *

Estoy enamorada de Jesús.
El me dijo:
—Viéndome solo
vienes a mí
sin temor,
¡Jesús, mi amor!,

Habla con mamá,
consulta con papá.
No tengas miedo.

sin temblar pregúntale.
¡Ea,
que desfallezco!

—Aunque estoy solo
de mí no recelas.
Aunque a solas
me visitas, dolo
no sospechas.
—Así me hablaste a la boca
del Ataisikabuka.

* * *

¡Estoy borracha!
Cuiden mi niño.
Quiero beber.

Me voy, hermana.
Aunque estoy borracha,
dame más ron.
Si me ahogo
que sea
con razón!

¡Jesús no me quiere!
Yo sola moriré.
Luego, no me recordéis,
no me recordéis.
Entregad mi niño
a mi madre.
Que lo cuide.
¡No tiene padre!

La doncella se quebró.
¡Duele ser madre soltera!
¡Su engaño me atormenta!
Dejándome un niño
Jesús me marchitó.
Dejándome un niño
me abandonó.
Su ausencia, ¡qué dura!

Teme mis furores.
Marchando solo
mata sus temores.
"Pregunta a mamá,
a mamá consulta".
¡Ay!, me voy, mis amores.

* * *

Jesús no quiere quererme.
Por eso me marcharé yo
a donde Canuto.
A Canuto prefiero,
a su casa yo vuelo.
"Me dejó con un niño.
Me engañó.
Engañó mi cariño
y se marchó".

Ya libre soy.
Madre, me iré.
Con Canuto casaré.
¡Basta! Allá me voy.
No me mezquines, madre.
Déjame ya.
Pues que mi niño

¡Jesús, mi amor!
Habla con mamá, habla.
Estoy desfallecida!
Jesús, mi amor,
te quiero.

Jesús, mi amor,
consulta con mamá.
Cuando llegues a ella,
no tengas temor,

Quiero ron, hermana.
Jesús, mi amor,
no me quiere.

Hacia arriba yo huyo
hermana. Cuando suba,
que Jesús no cuente
mis arrullos.
¡Tu hermano
ya no me habla!

engañándome
raptó mi ternura.

es un hombre chiquito,
su madre irse podrá!

CACHICAMO DEL CERRO

Cachicamo del cerro,
cachicamo del cerro,
de mis cosas buenas destrozador.
El cachicamo "encarapachado",
para su dormitorio,
para su dormitorio,
llevóse para dentro,
llevóse para dentro de su cueva
mi ropa vieja,
se la llevó para dentro.
El cachicamo "encarapachado"
para dormitorio de su hijuelo
mi ropa vieja,
que estaba en buen uso,
llevósela para dentro.
Destrozador,

COMO SI FUERAN MUCHACHAS

Intérprete guaraúna: *Luciana*, de Ajotejana.
Grabación, transcripción literario-musical y traducción: *Padre Lavandero.*

Del mochuelo, del mochue- [lo
su cara, su cara
cuando me pongo;
de la pereza la cara
cuando me pongo,
como muchachas . . .

. . . .
. . . .

Como muchachas
los criollos suspiran,
los criollos suspiran,
de la pereza la cara
cuando me pongo,

de la pereza la cara
cuando me pongo.
¡Como muchachas!

¡Hermanos, hermanos!
De vuestra casa
la fiesta a poner
he venido, he venido.
Hermanos, hermanos,
soy vuestra hermanita.

Desde el Orinoco
desde el Orinoco,
del Orinoco, el señor
se engalanó, tralará.
Por mí los criollos suspiran,
todos los criollos me suspi-

mi ropa vieja
te la llevaste para dentro,
cachicamo del cerro.
Mi ropa vieja,
mucha que era,
llevósela para dentro de su cueva
el cachicamo del cerro, el destrozador;
llevósela para dentro.

(En: *Uyapar*, año IV, Nº 41, mayo 1969, p. 19)

de la pereza la cara
cuando me pongo.

De la pereza la cara
cuando me pongo,
como si fueran muchachas
por mí los hombres suspi-
[ran.
Por mí los hombres suspi-
[ran,
[ran,
de la pereza la cara
cuando me pongo,
cuando me pongo.

Mi comida, mi comida,
cocuyitos, cocuyitos,
por el tocón del árbol,
por la plaga de cocuyitos,
comeré, comeré;

comeré, comeré
mi comida, mi comida,
el cocuyito, el cocuyito.

Tralará tralará lará
tralará tralará lará
tralará tralará lará
tralará tralará lará
en fin, en fin,
mis hermanos son
para nosotras, para noso-
[tras,
del Orinoco los señores.

Notas:

1. Es ésta una canción de baile. Como tal, puede tener una sucesión indefinida de estrofas. El número depende del ingenio, buen humor e inspiración del momento. Hay que recordar que las canciones guaraúnas, aunque tienen un tema nuclear determinado y una línea melódica conocida, reciben su forma definitiva sobre la marcha, en el momento de la interpretación. De ahí, las variaciones melódicas que se observan en estas siete estrofas, así como ciertas incongruencias gramaticales, repeticiones e indecisiones. Esto se percibe mejor en la grabación.

2. El tema literario tiene una fuerte intención humorística y cómica. Nace de la observación de las costumbres y usos "civilizados", que los blancos estilan en esta impor-

constata que los impávidos y varoniles criollos lloran y suspiran por ella como si fueran tiernas niñas enamoradas. Termina haciendo una profesión solemne de fe en los austeros y sencillos valores de la tribu: Yo no soy más que una hermanita vuestra y vosotros los auténticos y varoniles señores del Orinoco.

Divina Pastora de Araguaimujo, 18 de julio de 1969.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 364, 1969, pp. 248-249)

tante faceta de la vida: el amor y la seducción. Los guaraúnos ven cómo las criollas coquetas se empolvan, blanquean y desfiguran la cara para despertar la admiración de los varones y seducirlos. También observan que éstos corresponden con visajes y piropos enternecidos, lo cual sorprende con asco y desprecio a los indios. La india de la canción se apropia la cara del mochuelo y de la pereza, caras de color blanco, ojos y cejas bien destacados y arqueados, caras tan disímiles del rostro indígena. Ataviada con esta careta ridícula,

LA PRIMERA FIESTA DE BUOKA Y WAJARI

Estaban sentados juntos *Wajari, Buoka, Imiña Enemey* (el protector de los piaroa, al que *Wajari* llamó *chujorimu*) y *Ujori Ruadyei* (al que *Wajari* llamó *chujori*) soplando yopo mientras que hacían los preparativos de su fiesta. Como que trabajaban juntos, ayudaron a *Wajari* en la celebración de la fiesta.

Sembraron mucha yuca para la ceremonia. Por el efecto del yopo se les presentaron las imágenes de lo que iba a pasar en la fiesta. *Wajari* y *Buoka* cantaban juntos sus pensamientos. *Imiña Enemey* y *Ujori Ruadyei* se reían juntos del canto de *Wajari* y *Buoka*, que, así y todo, les gustaba mucho.

También *Chejeru* oyó el canto y quiso que su hermano le preparara la fiesta para ella. (Hoy en día, si no ves con anticipación las imágenes de la fiesta con una churuata, no

Y *Wajari* se dispuso a construir el *ruwode*, donde con *Buoka* se darían a la tarea de preparar las máscaras para la fiesta.

Las mujeres gustaban de oír la música del *warime*. Así trabajaban en los conucos y luego venían a escuchar.

Ya casi todo está preparado. *Chejeru* estaba orgullosa de su hermano. Y dijo: —Pues sí, en realidad mi hermano es un gran pensador. Le preguntó a su hermano que cómo había preparado todas estas cosas para la ceremonia, pero *Wajari* le dijo: las mujeres nunca pueden ver los preparativos.

Los parientes de *Wajari*, su *chujori* y su *chimiña* y el mismo *Wajari*, se pusieron el *ime*, el *warime* del váquiro. Tres hombres cuidaban los *warimes* que las mujeres no podían ver ni comprender. Las mujeres se quedaron en su churuata. Los *warimes* dejaron el *ruwode*, bailaron en torno de la churuata donde estaban las mujeres y luego regresaron al *ruwode*. *Chejeru* hizo una fogata ante la churuata. Y el aroma de este humo "soplado" mantiene en el cielo a los espíritus de los muertos y también mantiene alejados a los "primitivos". El humo los cegaría.

Wajari, el jefe de los bailarines, bailó en el medio y puso carne sobre una estera. Entró en la churuata mientras los otros quedaron afuera. Cantó algunas palabras. *Chejeru* alzó

puedes dar la fiesta).

Al otro día todo se repitió. *Wajari* y *Buoka* cantaron juntos y vieron las imágenes de su fiesta. *Buoka* le dijo a *Wajari* que sus imágenes no eran buenas; en cambio, *Wajari* le explicó que las suyas eran muy hermosas. Por eso *Buoka* le dijo a *Wajari* que se sentía capaz de preparar la fiesta.

Así *Wajari* comenzó la fiesta. Le dijo a *Chejeru* que si ella quería una fiesta para ella, tendría que sembrar mucha yuca y de la cosecha hacer mucha yucuta.

el *warime* y ¡vio a su hermano!

Wajari regresó al *ruwode*. Allá estaba *Buoka* con el *warime* del *mekira*, el cháchara. Entonces *Buoka* y *Wajari* dejaron el *ruwode* uno detrás del otro. En la fila de los *warimes* venían *Redyo* el huérfano y *Jischu* el mono. Entraron en la casa. Los *warimes* de *Wajari*, los *imes*, se separaron de los bailarines de *Buoka*, es decir, los *mekiras*. *Chejeru* respondió al canto de los bailarines de *Wajari*, mientras que *Kwawañamu* al de los *warimes* de *Buoka*. Luego estuvieron dos horas cantando el *Canto del Warime*, el *Canto de Wajari* y el *Canto de Buoka*. Cantaron sobre su recreación y sobre sus pensamientos.

Al final del canto los *warimes* regresaron al *ruwode*.

La fiesta en la casa de *Pureydo* duró nada más que cuatro días.

Kwojmoj no sabía que *Wajari* y su gente habían celebrado la fiesta. Para el último día de la fiesta llegaron los *chisapos* (sobrinos) de *Wajari*, que eran los hijos de *Kwoimoi*. Al regresar a su hogar, le contaron a su padre qué bailes tan bonitos habían visto. Y *Kwoimoi* dijo: —Nunca he visto los bailes de mi yerno.

Claro, *Wajari* no quiso invitarlo porque sabía que su suegro se comería a los *warimes*.

Luis Boglar, *Cuentos y Mitos de los Piaroa*. Rev. *Montalbán*, Nº 6, págs. 221-311.

LAMENTO FUNEBRE

1.—Hermano, ¡qué miseria eres, hermano!
Hermano, ¡fíjate qué miseria, hermano!

2.—Hermano, tú que en otro tiempo me llamabas "hermanita", nunca más me lo llamarás.

3.—Hermano, tú que decías para mí "mujercita, mi único amor", te me fuiste en viaje sin retorno.

4.—Hermano, ¡qué lástima me das, hermano!
¡Ahora sí que verte, jamás!

5.—Hermano, ¡infeliz hermano!
¡"hermanita" nunca dirás más!

6.—Hermano, mira: ¡tú, pura miseria!
¡Qué lástima me das!
¡Así nunca harás!
¡A no decir "hermanita" llegaste ya!

7.—Hermano, ¡infeliz hermano!
¡No alcanzaste de tu compañera la edad!

¡Y tus hijos dejaste en orfandad!
8.—¡Tú que a tus hijos traías el manjar
de tu desvelo cesó ya el caminar!
27.—¡Fíjate, qué infelicidad! ¡Tú, hermano!
Tú que en otro tiempo así exclamabas, hermano:
"Si yo no muero, toda la gente lo pasará bien". Cuando tú así lo decías, al yacer ya por los suelos como palo quebrado, ciertamente ahora todos perecerán!
28.—Hermano, la gente guaraúna te gritó embravecida.
Y tú así les contestaste;

tú, sí: "Yo he traído a todos los misioneros".
Así fue. ¡Ahora terminarán todos los chismes, hermano!
29.—Hermano, ¡qué miseria tan grande la tuya, si ves!
Así es. Luego de subir a Caracas, se lo contaste todo al Presidente.
¡Y los indios te mataron! Los guaraos, sí; los piaches te asesinaron.
¡Sus flechas embrujadas te traspasaron, hermano!
30.—¿Y fuiste tú, mi hermano, quien trajo a las Hermanas Misioneras aquí?
¡Después, los indios serán dueños de buenos motores!
31.—¡Qué miseria la tuya! ¡Fíjate!
¡Mi hermano no es como vosotros, hermano!
Porque mi hermano no es como vosotros, lenguas perversas; mi hermano fue el que proclamó ante todos:
"Aquí mismo permanecerán todos mis súbditos".
Aquí permanecerán con salud en la casa de mis colegas, los misioneros".
¡Ni más ni menos, tú ordenaste, hermano!
32.—Hermano, fíjate: ¡qué tristeza la tuya!
Hermano, ¡tu conuco está huérfano!
Donde crecieron tus simientes, ¡está vacío!

San Francisco de Guayo, 25 de septiembre de 1972.

ME VOY A SAN FELIX

Tralala lala, tralala lala
tralala lala, tralala la;
me voy a San Félix,
a San Félix me voy.

Yo, sí. Yo.
Madre mía, no me llores
Me voy
yo. Sí, yo.

Yo me voy!
En la lancha de Ciriaco
me iré, me iré.
Sí, me iré yo!

Dentro de un tiempo
remontaré el río.

¡Caramba,
me voy ya!
Que así dijo
la que de mí habló:
A quien quiero es
a Víctor, sólo a él.

Cuando llegue a San Félix,
entonces,
jamás he de querer
marido guarao.
Quiero criollo,
yo quiero criollo!

Si es guarao, desgracia
grande, sufrimiento sin fin:
nosotras conocemos su len-

Padre Lavandero

Notas: Cuando las plañideras guaraúnas entonan las lamentaciones por sus difuntos, no es posible entender el contenido de las mismas por lo desgarrado de la interpretación. Por eso, rogué a Carmelita que me repitiera los lamentos —sana— que ella cantó a su marido José Rico, famoso, controvertido y depuesto "gobernador" de Osibukajunoko, hoy San Francisco de Guayo.

Venezuela Misionera, noviembre de 1972, Nº 403

Yo no quiero a los guaraos,
guarao no quiero!
Suspiro por los criollos,
sólo me gusta el criollo!

Cuando me vaya,
me voy a San Félix.
Yo, mi madre dijo
de mí:
Mi hija como que es
una mujer coqueta.

[gua;
al regañarnos, sufrimos.

La lengua del criollo
nos es desconocida;
si nos riñe,
no sufrimos.

Al llegar a San Félix
tomaré esposo de tez
[blanca,

lo tomaré,
yo que lo digo.

Tras él iré
siempre,
tras él
iré.

Me voy remontando,
ay, que me voy, madre!
No llores por mí.
¡Me voy, me voy!

No quiero más que criollo,
sólo criollo!
Jamás querré guarao! -
Nunca jamás!

No quiero guarao,
luego de hacer el indio!

Nosotras conocemos su len-
[gua,
¡la conocemos!
Los viejos, entre los gua-
[raos,
¡ay qué lengua tan larga
[tienen!
Trálala lala, trálala la,
trálala lala, trálala la.

Padre Lavandero

Ajotejana, dic. 1972.

Notas: Se trata de una canción de despecho de las que se suelen cantar frecuentemente después de las navidades guaraúnas, sea porque a la india no la dejaron casarse los familiares, sea porque el indio no quiso casarse después de engañarla. La he resumido, como hago en otras canciones, dejando el sentido y la estructura intactos. Sin embargo, he añadido a la grabación el último verso de la estrofa 8 y toda la estrofa 9

por *obononá*. Se constatan igualmente pérdida de sílabas finales y cambio de letras. Así: iaonana(ka), naru(te) obone(a), ko(tai), jorojokotu(ma), ne(ra), se(ke), en fin de verso o de hemistiquio que recuerdan los versos castellanos de cabo roto. En la estrofa 12, tenemos *Ma iaonanaja sanu*, que Nieves corrige: Ma iaonanaka tanu. El cambio de *s* por *t* es corriente en Ajotejana aun en la conversación: *narukisia* por narukitía, *makase* por makate. Pero no en tal forma que hubiera de pensarse que s-t son un solo fonema.
En la estrofa 6, se dice *Medoru seke ine obonea*. En Ajotejana creían escuchar *Bedoru*, lo que sería el colmo del despecho. Nieves puntualiza: *Medoru*, que luego de varios [illegible]tos me hizo comprender *Victor*. En efecto: V se n[illegible]iza; T se sonoriza; I se relaja o abre, como en uaniku-uaneku, monikata-monekata; consonante final de sílaba la desconoce la fonética guarao; por eso C desaparece y R se prolonga con una U. No deja de ser una guaraunización caprichosa propia del talante de una india despechada, pues Víctor se transforma a diario en Bitoko, como puede comprobar cualquiera que viva entre guaraos. *Obonea* por obonoia está en la misma línea de *naria* por naruia. Obones y obonoia son formas de uso legítimo en Ajotejana, aunque se prefiere la segunda. En cambio, no se usa la forma naruia, sino siempre naria. Matanaia-matanea y Ajotoiajana-Ajotejana sufren las mismas leyes fonéticas.
- *Janera*. Puede entenderse como simple tarareo o como expresión de dolor, aflicción o desesperación: Ine tamatika uabakitane janera! (ja ne! ra?) = Tener que venir aquí a morirme!

Venezuela Misionera, febrero de 1973, Nº 406

a petición de Nieves. Ella no lo cantó, por olvido. Pero es parte integrante del canto y se hace necesaria para entender el verso anterior "a jono-ribu oko naminaia".

Este canto de despecho, del que tengo varias interpretaciones, irrita profundamente al guarao. Hay que detenerse a considerar la cantidad de bofetadas que la india despechada reparte entre su gente con versos como éstos: "ine uarao has'ine obononá, obononá" "uarao takore, nie rane", "jotarao seke ine iaonai" repetidos incesantemente en la grabación y que se omiten por brevedad.

Merece la pena constatar algunos fenómenos de carácter lingüístico, como JINE por ine, JOKO por *oko*, JOBONONA

CANCION DE CUNA

Yo
cuando
me voy,
me voy!
Oh, sí!
cuando
me voy,
me voy.

A la nanita
nana
a la nanita, ea!
hermanito,
porque
eres
pequeño,
lloras.

Trálala

Porque
eres pequeño,
lloras.
Con lágrimas me ansías.
Cuando seas grande,
no me llamarás.

Cuando crezcas,
no me llorarás.
A la nanita
nana.
El ocumo
es mi comida.
Ocumo
con caribitos:
ésa es
mi comida!

Con caribitos, sí.
Yo los pesqué.

OJOS PICARESCOS

Con ojos picarescos, con ojos picarescos
con ojos picarescos, con ojos picarescos
me está mirando, me está mirando
ese hombre, ese hombre
ese hombre buen mozo
me mira con ojos picarescos,
con ojos picarescos, con ojos picarescos,
con ojos picarescos, con ojos picarescos
es un buen hombre

el que me está mirando
pero yo no te quiero
deja de mirarme, deja de mirarme
ojos picarescos
ojos picarescos
ojos picarescos

trálala
hermanito,
cómo lloras!
Cuando
crezcas,
no llorarás
más.

Porque eres chiquito
me reclamas llorando.
Cuando seas mayor,
me olvidarás.
A la nanita nana,
a la nanita, ea!

P. Lavandero.

En: *Venezuela Misionera,* diciembre de 1972, Nº 40

ojos picarescos
deja de mirarme, pues yo

no te quiero, yo no te quiero,

aunque no presuma de mujer bonita,
aunque me llamen fea,
ojos picarescos, ojos picarescos,
ojos picarescos, ojos picarescos.

(En: *Los Warao,* p. 224)

CANCIONES EN PIAROA

POESIA PIAROA (Muestrario)

I

TEMA DE LA CUADRILLA

Tradujo del italiano: *Fray Martín de Armellada.*
Colección de *Giorgi Constanzo.*

Para el hombre que espera
es la luna;
el sol para la canoa
que remonta el río;
y para los hombres todos de la selva
es el agua.
Pero la mariposa roja
es para Merica.
Merica es la niña que amo.
Merica, que recoge la yuca,
y tuesta las tortas de casabe.
Merica es luna, sol, agua, mariposa.

* * *

Ven conmigo
a la selva;
vente con Menaue.
Vente conmigo a las piedras calientes del río:
Yo veo en tus ojos la luna;
en tu pecho anida la miel.
Será dulce mi vida.

* * *

Qué bella es la danza de los muchachos;
yo, viejo,
danzo en la hamaca:
mis pies están fríos.

Lejano en la selva,
junto a la gran Piedra Negra,
solamente el tigre los calentará.

Cuando esté muerto
quiero bailar con pies de niño,
cara a la luna,
cuando la lluvia
ponga brillantes las piedras.

II

Danzo contigo, Merica.
Tu mano es
como el tierno fruto
de la palmera.
Tu pie,
como la semilla del algodón,
ligero y silencioso;
tu aliento
tiene el sabor del ananás,
pero no tiene espinas tu boca.

II

TEMA DE LA CUADRILLA

Está vacía
la pequeña hamaca de Aquiles.
La madre con su canastillo trenzado
se ha ido al cerro.
Aquiles siente frío, y no tiembla;
tiene miedo, y no llora;
está solo, y no huye.

Detrás de la gran Piedra Negra
ha despuntado la luna
y mira a Aquiles:
Sólo el tigre,
con su aliento, lo calienta.

La madre retorna
a la cabaña;
en silencio
mira a la luna que está sobre el cerro.
La pequeña hamaca está vacía
sólo un rayo de luna
la hace mecerse.

* * *

Tilecúo
ha dejado la cabaña sombría;
sobre los rápidos del río
ha sentido la voz
de los hombres que habitan la selva:
sin color
ha encontrado a la gente de la selva vecina
en lo alto del cerro:
entre las hojas del sendero
ha perdido su nombre;
irá solo

ante el hombre armado del arco.
¿Sí?
El viento arrastra las hojas:
toda la selva está en movimiento.
También tu canoa
se mece en el río.
Sólo tú estás inmóvil
bajo la gran Piedra Negra.
Y yo que creía que todas las cosas
vivían únicamente por ti . . .

* * *

Hay en la selva una piedra
que parece un tapir;
y una raíz que tiene el ojo de la serpiente;
y otra que se adentra en el río
jugando
como una nutria.
Una flor semeja una mariposa;
una hoja seca
tiene patas amarillas y ojos de araña.

Sólo a mi perro
no veo más:
se ha perdido en la selva
de diecinueve lunas

a la gran Piedra Negra;
dará sus pies fríos
al tigre,
sus ojos al buitre.

* * *

Hacia los rápidos corre el agua del río.
¿Corre?
Sobre el cerro huyen las nubes
como dantos sudorosos

Quemando una rama,
entre las chispas del fuego,
vuelvo a ver sus ojos,
ardientes de amor.

* * *

¿Oyes? Son los de la selva;
caminan por el río
con pies de piedra;

el sol los oculta,
la luna los descubre.
Tienen cuerpo de niños,
y sombras altas como palmeras.
Su voz lleva a quien está solo:
solo en la selva,
solo en el sendero,
solo en la cabaña;
cuando de noche
el sueño lleva lejos a todos.
La voz repite siempre:
nosotros caminamos, tú caminas.

III

TEMA DEL ALBA

El agua del río está mala,
se refugian los peces
en lo alto de los arroyos
rojos de fango.
Pasa el hombre con la barba
el hombre blanco

tuesta el casabe; el viejo Oropo
mastica la palma verde.
Oropo ve todos los enemigos
de los hombres de la selva.

* * *

Ha vuelto a la cabaña el hombre blanco.
Sus ojos
brillan en la sombra
como las escamas del pez que se asa.
Con sus largas manos
coge el amuleto de Euari,
las flechas de Remie,
el guayuco de Chirimica,
la pequeña hamaca de Camó.
La niña llora al sentir su voz perruna.
La madre estrecha a Camó, entre sus brazos,
y dice: Vete.

IV

TEMA DEL LLANTO

Pasa el hombre con la barba, [el hombre blanco]
en la gran canoa
de remo chillón
que las serpientes muerden.

Las pequeñas canoas de los Piaroa
vacilan en el río,
y las aves se esconden
entre las nubes calientes.

En las sombras de la cabaña,
el niño duerme; la madre

La lluvia cae sobre la cabaña.
Las canoas llenas de agua
flotan en el pequeño campo de yuca.
En la sombra fría,
el fuego de Vehemica
es como un sol pequeño:
los niños se calientan,
y asan los peces entre las brasas.

Vehemica el sabio dice:
En otro tiempo,
toda la selva era río,

todo el cielo era agua.
Los Piaroa huyen al monte,
la canoa
se rompe contra las ramas del monte:
la tierra es nuestra comida
durante diecinueve "lunas".
La voz de Vehemica
en la oscuridad de la cabaña,
es como una hoja
aplastada entre las palmas de la mano.
Algún día
la luna se parará en el cielo.
Las flores serán duras y frías;
y en la selva
sólo crecerán las piedras;
entonces
la gran Piedra Negra
será todo:
aplastará la cabaña
y a toda la gente Piaroa.

* * *

Si tú me miras,
soy como la mariposa roja:

CANCIONES DE LOS PEMONES

LEYENDA DE COMO EMPEZO EL CANTAR DEL NAUNAU

1. Este es el cuento de las tortolitas, que llamamos *eriwó*. Antiguamente ésta era la manera de vivir que ellos (los indios) tenían: su tarea ordinaria era ir cada día al conuco. Entre ellos hubo uno muy conuquero que sembraba arroz, maíz... El se iba solo al conuco; y he aquí que al atardecer esos pájaros, que llamamos *eriwó*, tortolitas, cantaban sus cantares. Pero él no entendía sus cantares; los oía sin hacer caso.

2. Pero cierto día por la mañana, al ir a su conuco, las oyó cantar así: "Vamos a coger el maíz, yo digo; vamos a coger el maíz, yo digo: mi hermanito, mi hermanito, eh, eh, eh, mi hermanito". Así decían ellas. Pero entonces él se paró a escuchar y aprendió el cantar: "Vamos a desgajar el maíz, digo yo; vamos a desgajar el maíz, digo yo, mi

si me hablas,
soy el perro que escucha;
si me amas,
soy la flor, que se calienta,
entre tus cabellos.
Si me rechazas,
soy como una canoa vacía
que boga por el río,
y los peñascos destrozan.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 353, 1968, pp. 274 y ss.)

hermanito, mi hermanito, eh, eh, eh..."

3. Este cantar se lo cogió para sí, pues, para cantarles a las mujeres tocando la flauta. Y he aquí que tocó y tocó muchas veces este cantar diciendo: "Vamos a recoger el maíz...", aquel cantar de las tortolillas. Y después los indios les cantaron a sus novias o enamoradas con esa flauta, y también lo usan para recordarles al despertar la tarea del día. Esto se quedó como cuento para convidarse al conuco. Este es el cantar, que cantan con esa flauta larga, que terminan con el estribillo de ¡kuereré, kuereré!

4. No son sólo las tortolillas *eriwó* las que cantan; también las perdices, llamadas *chiki*, cantan de manera parecida. Hay un cuento que dice que las *chiki* se estaban muriendo de sed, pero cuando encontraron agua, se pusieron a cantar diciendo: "Cuando tenía mi garganta reseca, encontré el agua; encontré el agua cuando me estaba abrasando de sed, ¡kuereré, kuereré!

5. Este es todo mi dicho, esto es todo lo que yo oí. Pero otros saben y dicen muchas otras cosas. Ya te dije que ese cantar de las tortolillas lo cantan para convidarse a coger el maíz; también lo cantan para ir a buscar agua. "Vamos a buscar agua, mi hermanito, mi hermanito..." Se convidan a ir a buscar agua o a ir a bañarse; y allá en la orilla del río se unen.

6. Los antiguos se levantaban alegres y con ánimo de trabajar; no perezosos o flojos. El que se considera fuerte, al levantarse él, está quién sabe cómo. Y entonces las mujeres también se levantan a darle la comida; y él se va cantando a pescar con su anzuelo. Pero si todo lo que hace es cantar y es un flojo, las mujeres no le hacen ni caso.

7. Ya no tengo más que decir; eso es todo lo que yo

cosas; hay muchos cuentos con cantares del *naunau* y quienes los cuenten. Pero para que yo no te los cuente de mala manera, pregúntales a otros. O si te parece, yo les preguntaré por mi cuenta; déjalo así y otro día yo te los contaré.

NOTAS EXPLICATIVAS

1. Esta leyenda, que transcribo de una grabación hecha por José Fernández de Avatei, trata de explicar el origen de los cantares en que se emplea esa *kaikará*, cuyo nombre específico es *naunau*. Aquí se dice que es "aquella flauta larga", para distinguirla de otra más corta, también llamada *kaikará*, por el nombre de la caña con que suele hacerse.

   Se distinguen, además, muy claramente porque la *naunau* se toca poniéndola horizontalmente como nuestras flautas o flautines; mientras que la *kaikará* se toca en posición vertical como nuestro clarinete.

2. Creo digno de atención el dicho de que el indio del cuento escuchó este cantar de unas palomitas y después de prestarle atención repetidas veces, lo entendió y lo trasladó a su flauta y a través de ella se lo cantó a las mujeres. Y que tras él otros muchos indios captaron otros cantares semejantes, que cuentan y cantan usando el *naunau*.

3. Usada para un alegre despertar, también aparece como una manera discreta de convidarse para el trabajo, para el amor y para

he oído; pero hay muchas cosas más entre los que saben. Si yo hubiera vivido allá por las montañas, yo lo sabría todo. Pero yo viví poco tiempo con ellos; y con vosotros estuve otro poco tiempo. Cuando ya estas cosas se estaban acabando entre los indios, yo salí de entre ellos; lástima que yo viví cuando estas cosas casi se acabaron. Por esto es que yo sé tan pocas cosas.

8. Espera, que yo podré preguntarles y entonces te descubriré muchas cosas. Porque es cierto que hay muchas

contar cuentos más o menos picarescos. Muy probablemente esta es la flauta de que nos habló el P. Román Bueno, de que se servían los indios de Caicara y otros pueblos del Orinoco para convidar a sus mancebas. Cosa a la que alude la narración en el Nº 5.

6. Lo que dice el narrador en el Nº 7, me lo dijo a mí directamente, excusándose de no saber todo por haberse criado desde pequeño en la misión de Santa Elena. Lo cual no es cierto más que a medias; porque él y sus coetáneos, educados con nosotros, saben tanto y más que los otros y ellos han sido mis mejores informadores. Ellos nunca se aislaron de su familia y de su pueblo y de ahí que sepan tantas cosas. Y más bien en la

misma misión aprendieron a estimar sus cosas y a no avergonzarse de ellas, por encima de los otros indios. Nosotros organizábamos sus bailes y los animábamos a contar sus cuentos y a no dejar perder nada de lo que entre ellos era y es valioso: desde un cesto a un cuento y desde un prendedor de fuego hasta un tarén o invocación mágica, y desde unas sandalias de moriche hasta la danza de *Ekeyimá.*

Hemos sido los mantenedores de su cultura cuando, sin nuestra ayuda, se hubiera desmoronado como la sal en el agua al ponerse en contacto con los hablantes del castellano, del portugués o del inglés. Que estas tres corrientes les han ido llegando por el Norte, por el Sur y por el Este.

7. Aunque estos cantares andan en boca de todos y no son posesión exclusiva de nadie, siempre hay algunos mejores narradores que otros; y no faltan quienes parecen especializarse en determinados cuentos, cantares, etc. Y los demás se remiten a ellos.

(Tomado de: "Penatosán Eremuk (Cantares de Los Antiguos)" en: *Montalbán,* Nº 5, 658-661.)

CANCION AMATORIA

Oye el canto de la paloma,
Yo, paloma torcaz,
Estoy llorando.

De la joven Tunaima
me fui detrás;
vuelvo a tu seno.

Para darte el niño
ofrecido, pero
vamos a honrarlo.

A tus aceites

A tus pinturas.
Yo, paloma torcaz,
Estoy llorando.

A la luz tuya
Yo, paloma torcaz,
Estoy llorando.

CANCION DEL ARRENDAJO

El arrendajo hizo su nido
el conoto hizo su nido
le cortaron la rama
fue un ratón.

CANCION DEL CHIGÜIRE

Con sus dientes y sus ojos, mamá

CANCIONES TIMOTES Y CUICAS

CANTO GUERRERO DE LOS TIMOTES

Traducción de don *Tulio Febres Cordero*

Corre veloz el viento; corre veloz el agua;
corre veloz la piedra que cae de la montaña.
Corred guerreros, volad contra el enemigo;
Corred veloces
como el viento
como el agua
como la piedra que cae de la montaña.

Fuerte es el árbol que resiste al viento
fuerte es la roca que resiste al río;
fuerte es la nieve de nuestros páramos que resiste al sol.
Pelead, guerreros; pelead, valientes; mostraos fuertes
como los árboles
como las rocas,
como las nieves de las montañas.

tacu, tacu, tacuta
dice el paruená (el chigüire).

(En: *Música Indígena Taurepán* de Baltasar de Matallana, O.M.C. 14, 15, 16, 33, 34.)

como las nieves de las montañas.

CANTO GUERRERO DE LOS CUICAS

Traducción de *R. M. Urrecheaga*

Madre Chía que estás en la Montaña, con tu pálida luz
alumbra mi cabaña.
Padre Ches, que alumbras con ardor, no alumbres el camino
al invasor.
Oh Madre Icaque: manda tus jaguares; desata el ventarrón
y suelta tus cóndores.
Afila los colmillos de las mapanares y aniquila a los blancos
con dolores.
Madre Icaque, que vives en Quibao;
Padre Ches, Madre Chía, aumentad mi espíritu con llama de
rencor;
Echad el fuego que calcina, el agua que destruye, los rayos
de las nubes,
truenos de las montañas.
Padre Ches, mi troje repleta con granos abundosos;
llena mis ollas

CUENTOS, DANZAS Y RITOS ESCENIFICADOS

Creemos no estar errados al decir que, debajo de las epopeyas, están las que llamamos obras de teatro (comedias, dramas, zarzuelas, etc.). Son las epopeyas (La Ilíada, La Eneida, Os Lusíadas, El Mío Cid, La Jerusalén Conquistada, El Paraíso Perdido, La Araucana, La Orestíada) las creaciones más altas de un pueblo. Pero, aunque sean menos representativas, las obras teatrales (autos navideños, sacramentales, comedias, etc.), escenificadas en los pórticos o en el interior de las iglesias, en las plazas o en cualquier parte al aire libre, tienen y han tenido gran influencia en los pueblos.

De este género no es mucho lo que podemos presentar de nuestros Pueblos Indígenas Venezolanos, pero es porque los hemos estudiado poco. A medida que avancen nuestros estudios, este capítulo podrá ser aumentado con aportaciones sumamente importantes, que pueden pasar al cine, a la televisión y al teatro.

La mayor información la tenemos del Pueblo Guarao en

con la fuerte chicha y mi pecho con valor.
A mi mujer que cría, dale pechos que manen ríos de leche blanca.
Padre Ches, dame una flecha aguda que mate al invasor.
Templa el brazo;
que dispare esa flecha sin temor.
Yo soy tu hijo, Oh Ches, mi señor, yo soy tu esclavo.
Oh Chía, mi señora, dame la chicha de tu inmenso valor.
Dadme a comer en carne el odio al invasor.

(En: *Venezuela Misionera*, Nº 360, 1969, p. 101)

La mayor información ... el libro del P. Barral, en uno anterior de Mons. Turrado Moreno, "Etnografía de los Indios Guaraúnos", en el libro del P. Armellada "Cómo son los Indios Pemones de la Gran Sabana", y en éste, ahora aparecido, del P. Luis Cocco.

Con estas últimas transcripciones nos despedimos de nuestros lectores y los dejamos en la buena compañía de nuestros indios venezolanos del Orinoco y del Caroní, que son hasta lo presente los más y mejor estudiados. Esperamos que nosotros mismos u otros investigadores de las LITERATURAS INDIGENAS VENEZOLANAS podamos darles más y más información.

¿COMO SON LAS DANZAS DE LOS INDIOS?

El estímulo del baile y su finalidad. El éxtasis orgiástico considerado como mágico y religioso. No se festejan con danzas nacimientos, matrimonios ni entierros. Los motivos más ordinarios del baile. Pinturas y adornos. Instrumentos musicales. Forma del baile. Monotonía. Versificación. Otra digresión sobre los indios Caracas.

* * *

Aunque escribí que los indios no mueven los pies para la danza sin el estímulo del kachirí, esto no quiere decir que la bebida sea la causa y menos aún el fin de todo baile entre ellos. En ninguna parte del mundo la condición o el estímulo deben confundirse con la causa.

Además, aunque afirmé que los bailes suelen degenerar, como entre nosotros, en pendencias y otros menos decorosos

bregar y del prosaísmo del diario vivir, estrechados como están en el pequeño círculo de actividades y relaciones sociales.

—Además el baile en grandes coros, con música, disfraces, mimetismo, bebidas, etc., viene a producir necesariamente aquella exaltación orgiástica, fiebre de inspiración fantasmagórica y como liberación del alma por el cansancio y extenuación del cuerpo, aunque esto parezca una paradoja. No hay duda de que en este sentido escribió Menéndez Pidal aquellos versos:

"Benditas las noches—claras del verano,
en que vuelan las almas tan libres
mientras quedan los cuerpos tan lacios"

Y de aquí también que las danzas tengan en los orígenes de todos los pueblos un sentido religioso o mágico. Recordemos las danzas de David delante del Arca, las de nuestros seises delante del Santísimo, por un lado; y por otro, recordemos aquellos bailarines del siglo XII, aparecidos en Artois y Flandes, de los que nos dice Proodt en su libro "Los Fenómenos misteriosos del Psiquismo" que "se entregaban

como entre nosotros, en pendencias y actos menos decorosos, no quise decir tampoco que todo en los bailes se reduzca a cometer actos reprobables, ni que siempre la embriaguez sea extrema.

Entre indios los más primitivos, como en las sociedades más cultas, el baile es ante todo manifestación de alegría, como la bebida es su causa fisiológica. *Vinum laetificet cor hominis.*

Barriga harta, corazón contento, dice el refrán. Lo primero que intentan los indios en sus bailes es la diversión (en sentido etimológico) y la alegría; librarse del cotidiano

con furia a danzas violentas y ejercicios de dislocación, quienes aseguraban ser favorecidos con visiones celestiales. Bailaban hasta el agotamiento físico, caían como una masa inerte y parecían privados de vida". ¿Qué extraño, pues, que los indios se engañen en esto mismo?

No se organizan bailes para festejar nacimientos, matrimonios ni defunciones, pues está reñidísimo con la manera sencillísima y privadísima de los unos, las restricciones que impone el *couvade* respecto de los recién nacidos y el *ásarakpué* respecto de los parientes difuntos, todas ellas incompatibles con las comilonas y bebezonas de los bailes.

Tampoco se organizan como preparación a grandes cazatas o pesquerías; al contrario, los varones suelen ir de caza o pesca los 6 u 8 días que preceden, entre tanto que las mujeres preparan las bebidas fermentadas.

Los motivos más ordinarios del baile son: la construcción de nuevas viviendas, el regreso de largos viajes y el simple deseo de reunirse los parientes, pues es de saber que los indios viven muy disgregados, casi siempre dos o tres familias solas en cada lugar. A esto habría que añadir el deseo de hacer ostentación de riqueza en la comida, casi la única de que pueden en veces alardear los indios, cumpliendo sin darse cuenta el cáustico dicho de nuestra gente pueblerina: "Si es tan rico, que coma dos veces"

—Los bailes autóctonos más usados entre estos indios son el *tukui* y el *parichará;* de los exóticos, cuya procedencia indicamos en nuestro artículo anterior, usan en algunas regiones el areruya y el chochimán.

En sus bailes usan los indios pintarse el rostro y todo el cuerpo con estos tres colores principalmente: rojo de onoto o achiote, blanco de arcilla o kaolín y azul marino (casi negro) de caruto. No se trata de una embadurnación general, sino de pinturas más o menos geométricas. Como adornos entran también los rabos de venado, plumajes vistosos de

venado. En el baile *parichará* usan: el bastón con sonajas de *kevei* o pezuñas de cochino montés (sólo el director), tubos de yagrumo para emitir sonidos roncos (tal vez a imitación del gruñido de los váquiros). El antedicho faldellín de hojas, por el movimiento que le imprimen, también produce sonidos muy agradables de fronda y tal vez esté enderezado a imitar más expresivamente el ruido de los váquiros en la selva. No hay duda de que antiguamente las sonajas que hombres y mujeres usaban en los brazaletes, en las tobilleras, en los collares, en los zarcillos y en las motas o borlas de los *mosá* (guayuco femenino), contribuirían a marcar el ritmo y aumentar el ruido. En el baile *marik* se usan bastones huecos de *uaronká,* especie de bambú, con que se percute el suelo y se marca el compás.

—Todos estos bailes son de corro o círculo y lo forman los indios colocando la mano derecha sobre el hombro del que les precede; pero el círculo no se cierra, dejando al director libre por su mano derecha. Los movimientos son acompasados y lentos. Cuando se bailan a la vez el *tukui* y el *parichará* (cosa muy frecuente), éstos forman el círculo interior y aquellos el exterior.

Los que bailan *parichará* siempre se mueven con la cara hacia el centro y acompañan el canto a los resoplidos de sus

... plumajes vistosos de pájaros, élitros irisados de insectos, que los varones llevan colgados por la espalda en el baile *tukui*.

En el baile *parichará* se usan halos o coronas de plumas o palmas tejidas en variadísimas formas y un faldellín o pampanillas de hojas de palma (preferentemente de moriche), que les cuelga de la cintura a los pies.

—Los instrumentos musicales usados son: el tambor pequeño (sólo el director o indio cabecero) y pitos de un carricito, llamado *rué*, para el baile *tukui*; más rara vez, el *kaikrá* (flautita de caña) y el *uosekpuré*, flauta de tibia de

tubos de *kamadén* (yagrumo) con movimientos oscilatorios del cuerpo de atrás a adelante o de izquierda a derecha para hacer resonar el faldellín y caminan siempre algo encorvados. Los danzantes del *tukui* caminan como en desfile detrás del cabecero o tamborilero, a veces en doble fila o parejas, cogidas del brazo. A veces el director cambia repentinamente y los obliga a caminar hacia atrás, cosa que suele cogerlos desprevenidos y les produce mucha hilaridad. Al final de cada verso o motivo poético repetido infinidad de veces, se dan pasos hacia atrás y adelante mirando hacia el centro, donde se hallan las camazas o canoas de kachirí, se lanzan

grandes gritos y se hace la pausa para beber. Hecho un pequeño descanso, de nuevo el dueño del tambor marca el compás, entona nuevos versos y el baile continúa hasta agotarse las fuerzas o la bebida. Algunos se turnan en el descanso para que el baile no se interrumpa mientras haya kachirí.

—De callado está dicho que para los meros observadores un baile así, prolongado por 24 horas seguidas, viene a resultar monótono.

Pero no cabe duda que la monotonía disminuye para los cantores con la variedad de versos; y hasta es necesaria y de efectos maravillosos, cuando se la considera en el terreno religioso o de la magia. (Recuérdese las letanías y la salmodia semitonada). Siempre que trato de este asunto recuerdo la admirable respuesta de un margariteño. Hablábale yo de la monotonía de ciertos bailes y cantares de ellos y contestóme él con este argumento macanudo (contundente como una maza): "Menos tonos sabe el sapo y se pasa las noches cantando".

—Los versos son en general pareados, pero sin consonancia o asonancia (fuera de una que otra coincidencia casual); a veces se encuentra el paralelismo lógico; también

. Véase algunos pocos de muestra:

1. *Rué ke, rué ke* (Con el pito, con el pito	*uy-eserumbai* yo voy a cantar)
2. *U-paruchi kamoki* (De mi hermanita la camaza	*mutá menú karutuá* el borde pintado con caruto).
3. *Tavá ke, tavá ke* (Con tierra blanca [bis]	*a-patá samerukai, tukuchi* tu morada alegre, danzante de tukui).
4. *Kinó, kinó* (El arrendajo [bis]	*mayí komankanin, ki[illegible]* *kinó* prolonga o sostiene mi canto, el arrendajo [bis]).

Apartada la inmoderada bebezón, lástima grande sería que estos bailes, tan poéticos y típicos y, en todo caso más morales que casi todos los modernos, fueran desapareciendo de las costumbres vivas; y más lastimoso aún que ni siquiera se recojan en el cine y en el fonógrafo para solaz al menos de los estudiosos.

—Para que se vea que a cuatro siglos de distancia de

se encuentra en algunos casos el artificio popular de la concatenación, de tal manera que la última parte forme sentido con la primera, v. gr., el vulgar "tres de la policía quisieron coger a tres, porque decían que eran tres de la policía".

Los motivos poéticos de los versos son variadísimos: los nuevos senderos, la casa nueva, los cerros, los pájaros, los adornos de los danzantes, los instrumentos músicos, los recipientes del kachirí, el amanecer y el anochecer, etc. Estas letras suelen transmitirse de memoria, pero alguna vez invéntanlas en el trance mismo del baile.

Colón aún tenemos en varios rincones de nuestra patria las mismas costumbres que entonces, voy a copiar, una vez más (y no será la última), un párrafo de la citada relación geográfica de Juan Pimentel sobre los bailes y borracheras de los indios Caracas. Dice él en el aparte 14: "Convidan a los comarcanos, y días antes hacen mucho *masato;* y lo más de la fiesta es beber hasta caer; vienen a camaradas como salen de los barrios en que viven untados con cierto género de resina, que llaman *orcay* y *mara,* semejante a trementina, y sobre ella o sin ella se ponen y pintan de colorado, que es como bermellón, que ellos llaman *bariquisa* hecha de

hojas y de cortezas de árboles; y enmascarados y con figuras del diablo y así entran en la borrachera, y el que más fea y horrible máscara tiene, viene más galano; otros traen unos pajaritos, otros malejos sobre unas varas, hechos de palo, hilo y colores".

Y más abajo dice: "Estas son sus fiestas y regocijos y regalos y toda su felicidad y contento; suélenlas hacer ordinariamente hoy aquí y mañana allí y se juntan muchos a ellas".

(En: *Cómo son los Indios Pemones de la Gran Sabana,* Capítulo VIII.)

UNA FIESTA INDIA EN KAMARATA EL AÑO 1928

Terminada la exploración del *Auyán-tepuy,* que es la serranía sagrada de estos indios (*kamarakotos*), y cuyo aspecto geográfico tiene muchos puntos de contacto con el Montserrat catalán, decidimos proseguir viaje por el Caroní arriba.

En el *Auyán-tepuy* quedó Cardona, el marino español, con el resto de los componentes de la expedición. Sin grandes dificultades llegamos a la ranchería de *Kurata-baká,* donde el jefe nos recibió amablemente, mostrándose dispuesto a vendernos cuanto casabe necesitáramos. Y para probarnos su amable y franca acogida, nos invitó a todos a una gran fiesta típica, que comenzó el mismo día.

La fiesta dio comienzo a eso de las cinco de la tarde y en compañía del jefe y de su honorable familia, penetré en

lo que pudiéramos llamar "el salón de fiesta"; en el centro estaban las *canoas* (llenas de bebida) y en los ángulos ardían dos fogones con grandes brasas, que esparcían más humo que luz; para sentarse había una especie de hamacas, pero estaban demasiado arrimadas a la pared y resultaban incómodas.

Me senté entre el jefe y su nueva *Serika*, una india muy simpática y amable. Su "toilette" resultaba casi elegante en aquel ambiente, aunque se componía sólo de una camisa breve y descotada. Su cuerpo estaba cargado de collares ro-

"LA BATIDA DEL ARAGUATO"

Este juego viene a ser una zarzuela, o mejor dicho, una auténtica ópera, representada en el escenario maravilloso de las selvas guaraúnas a la luz de la luna, ya próxima a ocultarse para ceder su puesto a la aurora.

La vez que yo la presencié en la ranchería de Juaneida, dio comienzo a las dos de la madrugada, para terminar al despuntar el día.

Desde las nueve de la noche hasta las dos de la mañana el coro de hombres había permanecido en sus rezos y rogativas a Kuaimare.

Siguiendo mi método de costumbre, daré primero una idea conjunta sobre el asunto de esta pieza folklórica, con aquellos pormenores indispensables para poder apreciar su belleza; y, a continuación, expondré su desarrollo musica-

explorado toda aquella parte del bosque, no han encontrado monstruo alguno, sino solamente un viejo *araguato* en la copa de un árbol, al cual, habiendo preguntado qué hacía, no les había querido contestar.

—*Dauna eku naruae.*	—Hemos recorrido el interior del bosque.
—*¿Sinama miae?*	—¿Qué es lo que encontrasteis?
Denokoae.	—Hemos encontrado un araguato.
Denokokore,	Le interrogamos.
aragua dibunatanae.	Pero al interrogarle, el araguato no quiso respondernos.

Los indios de las otras dos partidas, apostados en distintos puntos del bosque, van repitiendo cada frase del canto, a manera de ecos reflejados desde los confines de la selva. Al terminar de cantar los indios de aquel lado, comienzan los que fueron por el otro, y después los otros, repitiendo lo mismo, aunque con más furia cada vez.

Ahora comienzan a cantar los indios que quedaron en la

lizado.

El jefe de cierta ranchería despacha cuatro partidas de indios a recorrer los alrededores, porque se ha corrido la voz de que por allí anda rondando un monstruo nunca visto, aunque nadie sabe todavía lo que es.

Salen las partidas en distintas direcciones y se adentran en el corazón del bosque en busca del monstruo desconocido, mientras en la plaza quedan los demás indios esperando el resultado.

Los indios de una de las partidas comienzan a cantar desde el interior de la selva, diciendo que, por más que han

plaza, imprecando al taimado araguato que se negó a contestar a los indios, repitiendo su canto, a manera de eco, los indios de las partidas desde el interior de la selva.

El canto se encrespa por momentos, y cada vez con más brío. Las últimas dos veces se enzarzan los de acá y los de allá en una especie de fuga encendida y pujante, que da la impresión de que estamos escuchando la algazara loca de dos nubes de araguatos que se remedan mutuamente, empeñándose cada cual en ahogar la voz de los contrarios.

Aquella gritería formidable en medio de las selvas silentes y a tales horas, resultaba una cosa grandiosa. Las

cadencias o colas que hacían los indios al bajar una octava en un gorjeo magistral, parecía el eco exacto de los araguatos aulladores. Y, al oírlos, parecía que rechinaban y crujían las copas de los árboles en el interior de la selva sin fin.

—*Guai, noko, nobono*	—Escucha, oh viejo araguato...
¡Munenu! ¡Muni-tane...!	¡Infeliz! ¡Desventurado...!
Ji a-itoka	Tu dormidero
arokunaré...	te lo quemaremos...

Después de esto se forman todos en corro cerrado, luciendo sus adornos y armados cada cual con su porra de vástago de moriche seco, y comienzan a circular en torno a la plazoleta al son de cierto canto, que entona primero el *dokotu moyotu sanuka* y luego repiten los corales:

Batarú, batarú,
kuanobe, kuanobe.

No he logrado interpretar con certeza el significado de estos dos versos. Por lo que he indagado, el sentido que le dan parece ser el siguiente:

descripciones las hacen cantando y declamando. Casi todos describen algún pájaro, bien sea loro, aruco, colibrí, gavilán, alcatraz, etc., etc., haciendo resaltar las principales cualidades del mismo: color, pico, patas, plumaje.

Esta parte resulta sumamente entretenida y amena, porque también entre los indios los hay graciosos de verdad y tienen ocurrencias que tumban de risa.

—*¿Domu sinama miae...?*	—¿Que qué animal he visto...?
Minatanae.	Pues no he visto ninguno.
—*¿Ebika sina miae...?*	—¿Qué vi enfrente de —mí...?
Jukujuku miae	Vi un colibrí
a ka isiko,	con patas,
a mujusi isiko,	con uñas,
a guiji isiko,	con plumas
a ji bumo-tesi isiko.	y con el pico alargado.

Otro dice:

Yaroa miae	Vi un alcatraz
a kua-muju koboi,	con su cráneo redondo,

Un pantalón, un pantalón
será su premio, su premio.

O sea, expresan aquí la recompensa que se promete al que mate al araguato.

Después de haber dado dos o tres vueltas alrededor de la plazoleta, se detienen todos, colocándose mirando hacia el interior de la circunferencia; y cada cual comienza a referir lo que ha visto durante su exploración de la selva. Esas

a ji naronaro isiko,	su pico encorvado
a mujusi naroi isiko.	y con sus uñas también encorvadas.

Otro:

Kamuku miae,	Vi un aruco,
a ka,	le vi las patas,
a kamuru kobokoboi,	le vi los tobillos redondea-[dos
a mujusi naroi isiko	y las uñas encorvadas.

Después que todos han dado cuenta de lo que vieron, sin desviarse de su sitio ni romper el círculo, se vuelven de espaldas al centro, quedando de cara a la selva; y, armados con sus palos, comienzan a imprecar y amenazar furibundamente al pérfido araguato, diciéndole que se prepare, pues esté donde esté, le van a tumbar y quemar el árbol donde vive:

Guai, noko. Guai nobono...	El árbol desde donde nos escuchas.
Guai, noko nobono...	Viejo araguato, escucha...
¡Munenu! ¡Muni-tane...!	¡Desventurado! ¡Infeliz...!
Ji noko-ru-noko tokate.	será quemado, será abrasado.
Ye-tokate.	Escúchalo, araguato.
	Araguato viejo,
Ji y-uba-ru	el árbol, dormidero tuyo,
narimate.	lo sacudiremos.
¡Araguate...!	¡Araguato...!
¡Araguate...!	¡Araguato...!

Y del dicho, al hecho. Terminadas estas amenazas, to-

Al llegar de regreso a la plaza, los indios comienzan todos a dar fuertes golpes en el suelo con los vástagos secos de moriche, que restallan como si fueran auténticos disparos de escopeta. Semeja una batalla verdadera.

Entre los estrepitosos restallidos de las porras, las nubes de polvo que levantan, y los clamores imprecatorios contra el aborrecido araguato, amanece. Ha durado la comedia de dos a cinco y media. Sólo entonces se puede acostar uno, pues con este juego terminan las fiestas de Ka-Nobo, hasta el próximo año.

(En: *Los Indios Guaraúnos y sus Canciones* [Historia, religión y alma lírica], por P. Basilio M. de Barral, pp. 113-116.)

dos los indios se colocan en una larga fila en orden de batalla. Previamente las mujeres han descolgado o levantado los chinchorros de los ranchos.

Conducidos por su jefe y teurgo, que va delante con una maraca sonora, el batallón de indios empieza a recorrer los alrededores inmediatos a la ranchería, dando golpes a diestra y siniestra en busca del araguato. Las mujeres y niños se asustan mucho, sobre todo cuando la fila de batidores penetra por el interior de los ranchos, repartiendo estacazos en los horcones, y se forma una gritería y algazara que aquello parece el infierno.

"WARIME", LA DANZA CEREMONIAL

Danza Piaroa

Esta danza ceremonial conmemora la adquisición de la primera mujer por la gente de "moriche", o sea los Warimé, los que primero creó Wanari, el Dios de la creación Piaroa. Viéndolos tan solos metió a la primera mujer en un hoyo y, al oír su grito plañidero de auxilio, se le acercaron los Warimé para sacarla del hoyo, utilizando una cuerda untada de caraña. Las marcas de esa caraña están simbolizadas hoy día en los tatuajes con que se ornamentan las mujeres. En la danza ceremonial, los Warimé visten un traje hecho de moriche; una falda hecha de frondas de palma les ciñe la cintura; otra falda idéntica les ciñe el cuello y sus puntas quedan superpuestas sobre la primera falda; la cabeza la cubre un gorro apuntado, adornado con figuras como las que se ven en los petroglifos, y el pico corona en penacho de

de ese recinto no se puede colgar chinchorro ni trabajar ni cocinar; un poco más adelante de ellos, está el primer tirante de la churuata, del cual cuelgan sendos bejucos de distintas larguras; bajo este tirante y agarrada con la mano izquierda del bejuco más conveniente, tapándose la boca con la mano derecha, se coloca la mujer *wopineti* y da el lamento pidiendo auxilio. Entonces principia el cántico, iniciado por uno que parece dirigir a los demás. Aquél es apenas inteligible, ya que el son de la maraca es constante y en los movimientos del paso adelante, la reverencia y el paso atrás, suena también el traje ceremonial, de modo que, para quien no entienda la lengua piaroa, aquello se asemeja a un enjambre de cigarrones. Terminado el cántico, emiten los gruñidos del váquiro y del chácharo. Es una sensación curiosísima la que se siente observando este ritual en la penumbra de la churuata, viendo apenas a los protagonistas en la luz opaca de los mecheros olorosos de resina, oyendo el canto lúgubre de la *wopineti* y el zumbido y gritos de los *Warimé*.

(En: *Gaceta Indigenista*, Nº 4 y 5, 1959, p. 3)

plumas de guacamayo cuando los Warimé son del clan ara; del gorro al que llaman kewite cuelgan fibras de moriche tan densamente colocadas que no se puede distinguir la cara de los bailadores. Cada bailador porta una maraca hecha de tirite, que conocen con el nombre de *Teniyu*, en cuyo interior hay semillas de la castaña acuática *kavache*. Cuando salen los Warimé de la logia donde se reúnen aparte, donde sólo pueden entrar hombres y donde la mujer que entra es condenada a muerte, vienen en fila india hacia la churuata, entran y se paran de espalda a la entrada, ocupando un espacio que está circundado por un pequeño pretil. Dentro

CEREMONIA DE CLAUSURA DE LA TALA PARA HACER LOS CONUCOS

Joowoto ña (Sta. María de Erebato)

Acabo de presenciar una ceremonia extraordinaria de la vida de los ye'cwana. Tuvo lugar por primera vez desde hace seis años —aunque, el año pasado, René había presenciado un esbozo de la misma mientras yo me encontraba en Caracas. La influencia de los "inmigrantes" de Wasai ña da una nueva vitalidad a esta ceremonia. Hasta ahora, al fin del corte de matas para preparar los conucos, Pedro Antonio cantaba solo, en la noche, el antiguo canto, tan lindo, el Tooquiii. Pero ayer y hoy también al mismo tiempo que Pedro Antonio actuaba de cantor, Sargento y Pedro de Wasai ña actuaban de "cabezas pensantes" y la mujer de Pedro (Shomo yeno) aparecía como la organizadora de la fiesta.

El sábado por la tarde, a las 5,30 p.m., se oye el tambor y las trompetas "wana" que se acercan, anunciando el re-

y el crujido de la caída de los gigantes de la selva por grupos de 20, 30 y más árboles.

Encabeza el cortejo un hombre que lleva una gran rama a manera de bandera; a continuación van dos hombres con las trompetas wana y el muchacho que marca el ritmo con el "wasaajejuudu", la batuta de baile, cuyos pequeños frutos colgados en el extremo producen un ligero tintín tan característico. Llegado el cortejo, da tres vueltas a la atta (casa común) y cada uno de los hombres lleva su hacha y su como (machete). Las mujeres, bajo las órdenes de Shomo yeno entran entonces en la atta y se disponen en dos filas formando una calle entre la puerta y el atta ñuduudui (palo central). Luego de dar las tres vueltas, los hombres entran a su vez y cada mujer recoge sea el hacha, sea el como de su marido y va a depositarlo en un montón, al pie del mástil. Me olvidé el detalle más importante: el ronquido de la trompeta se produce en la forma siguiente: cada hombre sopla en una especie de cuerno, hecho de una sencilla corteza de árbol —del árbol momo— enrollada en forma de cono. Estas trompetas, de fabricación casera, van adornadas de hojas, hasta de flores, y de unos palillos que terminan el acabado.

Cuando hachas y comos están recogidos en el montón al

y las trompetas "wana" que se acercan, anunciando el regreso de los hombres. Pero, otro ruido, hasta desconocido para mis oídos, acompaña el regreso: algo como un ronquido, que lo invade todo, muy parecido al toque del cuerno de caza, pero menos agradable y menos retumbante. Las mujeres todas empiezan a acudir a la atta, todas, tanto viejas, como jóvenes y niñas. Al final de la calle desemboca el desfile de los varones: son 46, todos los que, desde hace quince días, han participado en los trabajos: tala de las malezas y tumba de árboles, los que han hecho los grandes cortes, en un ambiente muy cargado de cantos, de yadaqui y del retumbar de los golpes de 40 hachas en los troncos

Cuando hachas y comos están recogidos en el montón al pie del atta ñuduudui, hombres y mujeres, mezclados, organizan un largo desfile que da varias vueltas alrededor del palo central, gritando, silbando y bailando. Y, de repente, el silencio: Sargento dice a los hombres que se callen y Pedro Antonio se encuentra solo a la cabeza, como un oficiante, al mismo tiempo que empieza el Tooquiii, cuyas estrofas todo el mundo repite cantando a la manera de ye'cwana, sin orden ni concierto. Todo el mundo da vueltas, pero ya no en una sola fila, sino en tres y tomándose del brazo. Es un espectáculo muy impresionante. Mucho más hermoso sería si todos, hombres y mujeres, llevaran el traje tradicional gua-

yuco ymuwaaju, como ciertamente se hacía en el pasado. Ahora llevan en cambio zapatos y vestidos de hombres blancos y hasta algunos llevan puestos lentes oscuros. Sin embargo, la mayoría va con el torso desnudo, con sus pinturas, sus collares multicolores y con pedazos de algodón pegados en el pecho y en el rostro.

Lo que más llama la atención, es que todos están allí, hasta los más "evolucionados", tales como Ramoncito, Germán, etc., y toman realmente parte en la fiesta, hasta el mismo Agustín que toca el tambor, y Felipe, y Andrés...

Tras de Pedro Antonio, que sigue a la cabeza, están los viejos: Pedro, Manolo, Sargento, Pedro Wasaiñano, Cipriano... Sargento se ve magnífico con su collar de dientes de jabalí, que es una belleza. Todos cantan llevando su cuerno de corteza en la mano. En aquel momento, a una orden de Pedro Antonio, se pone fin al canto de Tooquiii y todos los hombres comienzan a tocar el cuerno durante dos o tres minutos, reanudando luego el canto Tooquiii. Todo ello dura ya hora y media cuando veo 6 ó 7 mujeres que dan vueltas en cuclillas alrededor de las hachas y los comos, en semicírculo, al tiempo que los hombres siguen bailando sin preocuparse de lo que ellas hacen. Me acerco y oigo que cantan con voz apagada un canto de exorcismo sobre las

sea linda, para que haya mucho tucuudi, para que crezca bien, para que el yadaqui sea sabroso, etc. El mismo Antonio me dice: "La hierba está contenta, porque se le ha invitado a la fiesta".

Más tarde, las mujeres, traen sus wowas (canastas) vacías, pero con uno o dos tucuudies dentro y las depositan siempre al pie de atta ñuduudui, cerca de las hachas y comos. La fiesta durará toda la noche; de vez en cuando, los hombres que bailan salen de la atta, pero regresan pronto. Y salen para ahuyentar a los espíritus malos reunidos en la atta: "waa'jummana odo'sha emanaado"

A la mañana sigue la fiesta y dicen que continuará hasta la tarde. Pedro Antonio está ronco de tanto cantar y se hace reemplazar por Manolo (pero viene a la enfermería a tomar un remedio para recobrar la voz y por eso rehúsa todo el yadaqui que se le presenta). De pronto, diez mujeres, ya avanzadas en edad y no'samos, toman su wowa y lo colocan a sus espaldas, como si fueran a salir a la plantación; tomándose del brazo, dan vueltas frente a los hombres y cantan con ellos las estrofas de Tooquiii, durante cerca de media hora.

Durante todo el día se baila y canta. Hay que terminar con todas las estrofas de Tooquiii y no es sino en la tarde, a la puesta del sol, que todo se acabará. Hacia las 5.30 p.m.,

herramientas siendo siempre Merce la que hace de solista. En aquel momento, noto la presencia, encima del montón de herramientas, de un haz de unas diez ramitas de yuca, de alrededor de 50 cm. de largo. Llega entonces otra mujer con otro fajo igual y luego otras que hacen lo mismo, de manera que, al final, hay una docena de estos fajos sobre el montón de hachas. Otras traen semillas de Tucuudi (fruta con la que se hace el recipiente para buscar agua) otras, a su vez, traen tucuudies llenos de esta hierba fina picada con la que se riega la semilla de yadaqui para rematarle el gusto. ¿Y por qué todo esto? Para que la "quiede"

a la puesta del sol, que todo se acabara. Hacia las [illegible] las mujeres empiezan a mezclarse más y más en el baile de los hombres al mismo tiempo que las más ancianas se ponen nuevamente en cuclillas alrededor del montón de hachas y demás objetos que están sobre éstas. Una de las viejas exorciza nuevamente. Cuando termina, cada mujer —son unas cuarenta— recoge una ramita de yuca del montón exorcizado. Durante el baile, las mujeres llevan el wowa a las espaldas como si fueran saliendo para el conuco; ya lo han hecho otra vez durante el día. Se ve que el final se acerca. Las mujeres dejan el baile: quedan solamente unas mucha-

chas. Entonces los hombres y las muchachas salen de la atta y dan dos vueltas alrededor de la casa. Entran de nuevo y los hombres giran alrededor de ñuduudui, ellos solos, sin las muchachas, y, después de dar una vuelta al ñuduudui, abandonan definitivamente el atta, yéndose hacia la selva.

Pregunto el por qué: "son expulsados" (enno'jado). Entonces llega verdaderamente la hora de las mujeres que se apoderan de la atta y comienza su baile. Las viejas enseñan a las demás, pues queda de manifiesto que las jóvenes y hasta las mujeres de cuarenta años no saben o se han olvidado de este baile. Como la vieja no'samo, la decana del pueblo y madre de Pedro, lo conoce muy bien, se la obliga a encabezar el baile durante cierto tiempo. Todas llevan la rama de yuca en la mano, cantan, pero no fuerte, preocupadas sobre todo por el baile; no obstante, no bailan bien. Parece un poco raro: casi siempre dan unos saltitos con los pies juntos, hacia un lado o hacia atrás. Para adelantarse, dan siempre el mismo paso de los hombres, con balanceo del cuerpo y medio paso hacia atrás. El baile no dura mucho: pronto, como hicieron los hombres, salen en cortejos hacia la selva donde se dispersan. En aquel mismo momento, un grupo de hombres, de los jóvenes, regresan con las trompetas wana, ingresan en la atta y reanudan las vueltas, pero

muy reducido, a excepción del rito de la yuca donde actúan solas. Si los hombres tumban los conucos, las mujeres son las que llevan a cabo todo lo referente a la agricultura y a la alimentación. Son ellas las que quitan las hachas de las manos de los hombres, las que exorcizan, las que acaban por expulsar a los hombres de la atta que llega a ser por cinco minutos, SU casa donde bailan, solas, en esta casa que es verdaderamente el corazón de la vida de los varones.

He aquí la traducción libre de dos estrofas de Tooquiii.

1. Un muchacho de 7 u 8 años sale de su casa y se va lejos; finalmente llega a una gran extensión de agua (dama). Como no puede pasar, regresa a su casa. Pero, cuando llega, ha crecido y se ha vuelto adulto y su madre ya no lo reconoce. "¿Quién eres tú?" pregunta, y el muchacho contesta. "Tu hijo". Alegría loca de la madre.

2. Un hombre, llamado Cadiña, que vive en las cabeceras (ijuuduña) navega en su curiara cerca de los raudales que se encuentran al lado de Ayacucho, en el río Orinoco. Pero su curiara es una embarcación hecha con madera entrecruzada y superpuesta, del todo distinta de la curiara que nosotros conocemos; la altura de esa embarcación es igual a la de la atta, así dice el que narra la historia. Allá se encuentra un pez

dura muy poco. Me da la impresión de que esto último no está programado oficialmente, sino que constituye una fantasía de los muchachos. Cada cual en estos momentos, no piensa sino en recoger su hacha o como.

Tal es el relato fiel de lo que he presenciado y me encuentro muy lejos de captar todo el simbolismo y la fuerza sugestiva de la ceremonia y necesitaré bastante tiempo para que me traduzcan las estrofas de Tooquiii. (Doy la traducción de dos estrofas más adelante). Sin embargo, una cosa parece evidente en este rito en donde las mujeres cumplen el papel principal. En las demás fiestas, el papel de las mujeres es

enorme (el narrador emplea la palabra Ballena: "Yayeena" que ha visto en una película que vieron en el pueblo). El pez llama a Cadiña y cuando éste se acerca, se lo come entero, con su curiara. He aquí a Cadiña en las entrañas de la ballena. ¡Qué oscuridad! Queda allí 40 días. Entonces prende fuego en el vientre de la ballena con la madera de la curiara. Bajo el efecto del fuego, la ballena se hincha y finalmente abre la boca y muere, y Cadiña escapa de su prisión. Se encuentra en una gran roca en la "dama" (extensión de agua) y, ya que Cadiña es un gran brujo, regresa a su pueblo natal.

(En: *Natura*, Nº 34, 1969, pp. 36-37)

BIBLIOGRAFIA

ARMELLADA, Fray Cesáreo de: *Taurón Pantón*. Cuentos y leyendas de los indios pemón. (Gran Sabana, Estado Bolívar) Biblioteca venezolana de Cultura. Caracas, 1964.

——— *Cómo son los indios pemones de la Gran Sabana*. Imprenta Nacional, Maracaibo, 1946.

——— *Pemontón Taremurú* (Invocaciones mágicas de los indios pemón). Universidad Católica Andrés Bello. Centro de Lenguas Indígenas. Caracas, 1972.

——— *Gramática y Diccionario de la lengua pemón* (2 vols.). (Taurepán, Arecuna, Kamarakoto).

——— Gramática. Vol. I. Caracas, 1943.

——— *Taurón Pantón II* (Así dice el cuento). Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas. Centro de lenguas indígenas. Caracas, 1973.

BARRAL, Padre Basilio de: *Guarao Guarata* (Lo que cuentan los indios guaraos). Caracas, 1960.

CONSTANZO, Giorgio: *Poesie degli indios piaroa*. (Serie Oltremare, Nº 11). Verona, 1959.

GARCIA, Monseñor Argimiro: *Cuentos y tradiciones de los indios guaraúnos*. U.C.A.B. Serie de lenguas indígenas venezolanas. Caracas, 1971.

JUSAYU, Miguel Angel: *Jükújalainrua Waiú* (Narraciones guajiras). Relatos Guajiros II. Universidad Católica Andrés Bello. Corpozulia. Maracaibo, 1979.

MATALLANA, Padre Baltasar de: *La música indígena taurepán*. (Tribu de la Gran Sabana). Caracas, 1939.

PAZ, Ramón: *Mitos, leyendas y cuentos de los indios guajiros*. Instituto Agrario Nacional. Caracas, 1972.

PERRIN, Michel: *El Camino de los Indios Muertos*. Monte Avila Editores, C. A., Caracas, 1980.

SUAREZ, María Matilde: *Los Warao, indígenas del Delta del Orinoco*. Instituto de Investigaciones Científicas. Caracas, 1968.

VAQUERO, Padre Antonio: *Idioma Warao*. Morfología. Sintaxis Literatura. Estudios venezolanos indígenas. Caracas, 1965.

WILBERT, Johannes: *Textos folklóricos de los indios warao*. Traducción de los textos al español, por el Padre Antonio Vaquero. Latin American Studies, vol. 12. University of California. Los Angeles, 1969.

——— *Indios de la región Orinoco Ventuari*. Instituto Caribe de Investigación y Sociología de Ciencias Naturales. Caracas, 1966.

YUPA FOLKTALES: Los Angeles, California, 1974.

Los Guajiros la palabra y el vivir. Fundación La Salle. Caracas, 1979.

——— *Guarao A-Ribu* (Literatura de los indios guarao). U.C.A.B. Serie de Lenguas indígenas de Venezuela. Caracas, 1969.

——— *Los indios guaraúnos y su cancionero* (Historia, religión y alma lírica). Madrid, 1964.

CARDOZO, Lubio: *Cuentos indígenas venezolanos.* Universidad de los Andes. Centro de Investigaciones Literarias, Mérida, 1968.

——— *Cuatro cuentos de los indios cariñas.* Recopilación y notas por Lubio Cardozo. Mérida, 1966.

CIVRIEUX, Marc de: *Watunna.* Mitología makiritare. Caracas, 1970.

COCCO, Padre Luis: *Iyëwei-teri.* (Quince años entre los yanomamas). Escuela Técnica Popular Don Bosco. Caracas, 1972.

CORA, María Manuela de: *Kuai-Maré* (Mitos aborígenes de Venezuela). Editorial Oceanida. Madrid, 1957.

1979.

HEMEROGRAFIA

Antropológica: Organo del Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas.

El Editor Venezolano: Publicación bimestral de la Cámara Venezolana de Editores. Caracas.

Natura: Revista bimestral de divulgación científica, técnica y cultural. Fundación La Salle. Caracas.

Revista de Economía y Ciencias Sociales: Revista trimestral de la U.C.V. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Caracas.

Tricolor: Revista Venezolana para los niños. Ministerio de Educación. Departamento de Publicaciones. Caracas.

Uyapar: Publicación mensual de la Corporación Venezolana de Guayana. Caracas.

Venezuela Misionera: Organo de Estudios Venezolanos Indígenas y de las Obras Misionales Pontificias en Venezuela. Caracas. Años 1939 y ss.

Montalbán: Universidad Católica "Andrés Bello". Facultad de Humanidades y Educación. Institutos Humanísticos de Investigación. Nº 1. Caracas, 1972.

INDICE

Origen de este libro 7
Palabras de presentación 17
Lenguas indígenas actualmente habladas en Venezuela 25

CREACIONES LITERARIAS: A GENERO MENOR

Desde aquí arranca la belleza literaria 29
De la "Gramática" pemón 33
Etimologías en pemón 37
Guarao etimologías 44
Figuras de dicción y de pensamiento 48
Bellas metáforas indígenas 52
Metáforas y frases bellas en warao 56
La refranística y la paremiología entre los indios pemones 61
Adivinanzas warao 67

Nº 1. Caracas, 1972.

Timehri: Revista publicada en Guayana.

Aves acuáticas 69
Otras aves 72
Animales 77
Adivinanzas de los indios pemón 82
Cuentos y sueños de los indios pemón 85
Interpretación de los sueños en guajiro 89
Los kamaino (presagios) de los indios pemón 93
Cuentos de acá y de allá 97
Anécdota: Un indio convirtió un váquiro en venado . 100

CREACIONES LITERARIAS: B. GENERO MAYOR

De los indios guaraúnos "Isirumani" 107
Sol, luna y estrellas 111
Jekunu Arotu 113
El desnarigado 116
Origen de la muerte 118
El dueño del sol y el motivo de su caminar despacio . 119
Cuento de un indio que era orejón 122
Un mosquito hombre 124
Inferioridad del indio ante el criollo y su explicación . 128
La mujer de Miel 132
El tigre duende 134
El mito de la paloma 138
El camino del sol 141
El hambre 148
Jecünn. El fuego. Su origen 150
Un indio que hacía curiaras se convirtió en bongo y su mujer en tigre 152
Kororomani 154
El espíritu maligno comegente 160
Tikitikibanna 162
El origen mítico de la Palmera Temiche 164
Kawao 196
W'Laha 204
Kuchi 213
¿Por qué los indios son pobres? 219
El árbol que da corales 221

Guajiro:

De cómo le robaron el sombrero al sol 224
El diluvio 227
Morrocoy y venado 230
El perro y el caimán 233
Zorro y aguatacamino 234
La abeja en busca de casa 237
La primera tejedora de La Guajira 239
El origen del fuego 241
Uyaaliwa ee Atpana 245
Relato de un guajiro borrachón 249
Relato de un guajiro joven y haragán 255
La lluvia y los agujeros de los Jokooche'e 261
Kasipoluin 263
Makuira y Barrigoncito 265

Pemón:

Cuento del Uruperé 168
Leyenda de los Makunaima 173
El rabipelao con la grulla, el piapoco y la gallienta .. 178
Las estaciones del año 180
El araguato y el danto cambiaron sus trompetas 183
El cocuyo y la zarzamora 185
Dos cuentos de perros 188

Makiritare:

Mara'Huaca 191
Ma'to Wachedi 194

Relato del sueño de un venado 'Yama' y la adivinación de Maja' Louserrai 268

Guaicas:

La mujer que se volvió váquiro 274
Yoriquidama 276
El mito del Peribó 278
Mito de Poreimi o de los plátanos 281
Mito del algodón 283
Mito del maíz 284

Yarabana:

Mitos de los indios yabarana 286

Piapoco:

El origen del gaván, de la garza blanca, de los carpinteros cabeza amarilla y cabeza roja 297
El castigo de Danta 299

Bare:

La historia del monito Pwacari 301

Cariña:

Los gemelos y la vieja Tarunmio 305
Kaputa y el diluvio 308

Baniba:

Napiruli y Katsamanari 311

Puinabes:

Can-Tim, creador de la yuca 313
Yoii, el padre de los frutos y de los peces del río 316

Piaroa:

Leyenda piaroa sobre "El Diluvio" 318

Tarén contra las manchas negras de la cara 349
Tarén para no caer en la pereza 352
Tarén contra el susto y los desmayos de los niños 355
Tarén contra la culebra sororoima 357
Tarén para el muchacho que cayó con el morone del tigre 361
Tarén para asentar el corazón 365
Tarén para que el perro sea buen cazador 368
Tarén contra la ceguera y brozas en los ojos 370
Otro tarén contra la loquera 373
Tarén para calmar el corazón de la mujer enamorada . 376
Tarén para conseguir que los muchachos mejoren rápidamente 379
Tarén contra el morone de la culebra de agua 381
Tarén para que la mujer sea estéril o fértil 383
Poesía y canción. Creaciones líricas y escenificadas .. 385
Poesía indígena venezolana 387
Algo más sobre poesía indígena venezolana 390
Cantos escenificados 393
Canciones de los Guarao 398
La primera fiesta de Buoka y Wajarilamento fúnebre. 425
Canciones en Piaroa 432
Canciones de los Pemones 439
Canciones timotes y cuicas 445